

Ayuntamiento de Madrid

choa n

R
132

En 1/8







RELACION DE LA VIDA
DE
LA VENERABLE MADRE
SOR MARIA
DE IESVS,
ESCRITORA DE ESTA OBRA.

HAZELA
FRAY IOSEPH XIMENEZ SAMANIEGO,
DE LA ORDEN DE SAN FRANCISCO.



A Venerable Virgen Maria de Iesvs, Escritora de esta Diuina Historia, nació en Agreda, antigua, y noble Villa de Castilla la Vieja, sita en sus confines contra Aragon, y Nauarra. Saliò à esta luz comun dia segun- do de Abril, del año de mil seiscientos y dos. Sus Padres fueron Francisco Coronel, y Catharina de Arana, ambos en la sangre con hidalguia nobles, y en la virtud con excelencia ilustres. Preuenia Dios con especial prouidencia en estos vltimos siglos Chronista para su Madre Santissima: y asì dispuso fuesse esta Señora medianera del matrimonio de sus Padres, porque se conociesse era obra de su intercession poderosa, que los tubiesse tan buenos. Hallabanse vno, y otro huerfanos, destituidos, no solo de las haciendas, que auian heredado, sino de todo humano patrocinio, y en esta soledad cada vno por su parte, con inspiracion Diuina, acudiò à buscarlo en la Reyna de el Cielo. Frequentaban vna Imagen fuya de singular deuocion en aquel pueblo, y comarca, llamada Nuestra Señora de los Milagros, por los muchos con que à sido ilustrada: y la oracion de entrá- bos à su comun Protectora era la misma; pedirla cada vno con fervoroso afecto, que su Magestad, para tomar estado, le diessse conlorte temeroso de Dios, virtuoso, recogido, y de buena sangre, aunque fuesse pobre. La soberana Reyna, que

§. I.
Nacimieto,
y Infancia.

inspirò en entrambos oracion de vniformidad tan admirable, dispuso su efecto con tan inopinado successo, que desbaratados otros tratados, que estaban muy adelante, se efectuasse el matrimonio de sus dos deuotos casi sin conocerse. Bendijo el Señor el matrimonio, que abia obrado por intercession de su Madre, con mano liberal, disponiendo con las bendiciones la marauillosa obra, que su Diuina prouidencia tenia determinado hazer en esta casa, y familia. Concordò las voluntades de los dos casados, con vinculo de nunca quebrada paz; aumentò sus virtudes, leuantandolos à releuante grado de perfeccion; prosperò su hazienda, llegandola al aumento condeciente à su calidad; y fecundòlos con propagacion abundante. Once hijos tubieron: de los quales solos quatro llegaron à edad prouecta, dos hijos, y dos hijas; y de estas la primera fue nuestra Niña, à quien se ordenaban todos estos successos.

Baptizaronla en la Iglesia de Santa Maria de Magaña, vna de las Parroquias de la mesma Villa, el dia once del mesmo mes, y año: y parece no careciò de mysterio, que quien venia al mundo para discipula, y Chronista de la Madre de Dios, recibiesse en su casa la primer vidade la gracia; porque aun por este titulo fuesse toda possession de esta Señora. En la sagrada fuente la pusieron el nombre de Maria; no sin especial disposicion Diuina (como despues manifestò el Señor) para que la que avia de ser especial imitadora de la soberana Virgen en las virtudes de su vida, tubiesse la inscripcion de su sagrado nombre: que por essa prouidencia se añadió despues la còtraccion de *Iesus*, q̄ fue el sobrenombre glorioso, con que en la primitiua Iglesia contrahian los Fieles el nombre proprio de la Madre del Salvador, llamandola *Maria de Iesus*, à distincion de las otras Marias. Quando conualecida del parto saliò à Missa, conforme à la ceremonia de la Iglesia, la Madre de nuestra Niña, ofreciendola à Dios en su Templo, con el afecto que le avia ofrecido los otros hijos, sintiò tan extraordinario jubilo, y consolacion en lo interior de su espíritu, que refiriendolo en su vltima edad, dezia, que ni antes, ni despues avia tenido cosa semejante; y se persuadiò, que aquella Hija venia consignada de la poderosa mano del Señor para cosas grandes de su agrado. Y por esto la Venerable Matrona la criò con mas afectuoso cuydado.

Creció la Niña Maria; y antes de llegar à edad capaz de la educacion de sus Padres, se constituyó Dios por su especial Maestro con prodigiosos fauores. Primero se hallò su entendimiento bañado de Diuinas luzes en vna vision altissima, que rayasse en èl el vso de la razon natural. Fue esta sobrenatural vision el primer conocimiento de esta criatura, y Dios el primer objeto que mirò. Diòsele de improuiso capacidad à su entendimiento, fuerças à su voluntad, retentiu à su memoria. Conociò q̄ avia vna causa principal de todas las causas, Señor, Dios, y Criador del Vniuerso, Conseruador, y Viuificador de lo que tiene ser. Manifestaronsele las miserias humanas en si mesma, con expresion de todas las circunstancias, para formar de si vn bagisimo concepto. Palsò à conocer la naturaleza humana en el primer estado de la inocencia, la hermosura, y efectos de la gracia, y de los dones Diuinos. Y vltimamente se le manifestó el estrago que avia echo en el hombre el pecado; y la fealdad, y horribles efectos de este mal de los males. A estas luzes del entendimiento se siguieron diuersos, y grandiosos afectos de su voluntad. La infinita bondad, y hermosura de Dios la captiuò, dexandola dulcemente prendada de su santo amor, à quien acompañò vna rendida adoracion de toda el alma à la inmensa Magestad. El conocimiento proprio, cò tanta expresiò de su miseria la profundò en humildad asta el centro de su nada. A la luz del biẽ, y el mal, eligiò cò firme resolucion seguir el bien, y huir el mal, haziendo vn aprecio impòderable de la gracia, y concibiendo vn horror implacable al pecado. Enardeciòse en deseos de còseguir su elecciò: Y como veia en aquella luz, q̄ por si sola no podia alcançar la gracia, perderla, y cometer pecado si; cò la representaciò viua, q̄ tenia à los ojos de la fragilidad de su naturaleza, y miseria propia, ayudada de los demàs afectos còcibiò vn temor inexplicable de si ofenderia à Dios, y perderia la gracia. Esta fue la primera lecciò, q̄ diò el Diuino Maestro à esta criatura: Este el fundamẽto, q̄ puso el Soberano Artifice à la fabrica de la vida espiritual de esta alma: sobre estas tres, quanto preciosas firmes piedras, amor, humildad, y temor, leuantò el edificio asta la eminencia, que dirè.

Cesò la vision, mas no los fauores Diuinos, que estos se continuaron, aunque en diuerso genero. Descendiò de aquella enseñaça passiu à los sentidos, y vso actiuo de ellos,

§. II.
Primeras luzes.

ellos, y valiendose de las especies de la luz, y doctrina, que en la vision avia recebido, y de las naturales, que entran por los sentidos, començo à discurrir hallandose con perfecto vïo de razon, admirada, y como suspensa de lo que avia conocido en lo interior de la alma, y de lo q̃ exteriormente por los sentidos percebia. Entonces el Señor, cuyos secretos son inescrutables, la infundiò ciencia de los Articulos de la Fè, que avia de creer; de los Mandamientos de la Ley de Gracia, y de los de la santa Iglesia, que avia de observar; de la naturaleza, y condiciones de las criaturas racionales, con quien avia de tratar, y como se avia de portar con ellas; y vltimamente de todo lo demás criado, aunque solo tocando superficialmente en su hermosura, y armonia, con la distincion suficiente para hazer escala de las criaturas al Criador, alabando su sabiduria, potencia, y prouidencia, y motiuandose de ài à mas amarle, y servirle.

Con la direccion de tantas, y tan admirables luzes començo en el estado del vïo de sus sentidos la vida espiritual, repitiendo en èl las operaciones, que avia tenido en la vision. Hizo firmisimos aëtos de Fè, encendidos de caridad, alentados de esperança. Propuso, y assentò en su animo entregarse cò todas sus fuerças à amar à Dios, à obedecer sus preceptos, y darle alabança, gusto, y agrado en confesion de vn solo Dios, trino en personas, y en essencia vno. Adorò su ser inmutable, no solo interior, sino tambien exteriormente, con genuflexiones, y postraciones repetidas. Convirtièdo la vista à las criaturas, tomò de ellas motiuo de renouar sus afectos. Lo primero q̃ le llebò los ojos, fue el Cielo, y su admirable adorno, lo resplandeciente del Sol, la hermosura de la Luna, el brillante de las estrellas: Y admirada de tanta belleza, quanto enamorada de su hazedor, dezia cò deuota ternura: Aquella es la casa, y morada del Señor que conoci, y ama mi alma; què rica, y bella es! engrandece à su Hazedor. En semejante forma hizo de las demás criaturas escala para subir à Dios, recibiendo en sus calidades muchas advertencias para la direccion de su vida. Passò algun tiempo en esta disposicion, regalada de la liberalidad Diuina, y viuiendo en grande tranquilidad de espiritu, sossegadas las passiones, y la conciencia segu ra. Miraba todas las cosas sin apetecerlas, las culpas de los hòbres sin escàdalizarse, sus malos procederes sin maliciarlos, y en todo procedia con sinceridad colùbina.

El soberano Artífice, que avia determinado levantar el edificio de la vida espiritual de esta Criatura, à vna altura eminente, dispuso el solidar desde estos principios la fabrica, con el peso seguro de los trabajos. El primero, fue ocultarle Dios, encubrirle los efectos de su asistencia, y suspender sus regalos, trabajo de grande amargura, para quien avia gozado de la dulçura suauísima de su presencia, y de-
licias. Quedò assombrada con la soledad, y como sin saber lo que la avia sucedido, miraba à todas partes, buscaba, y no hallaba à su Amado, y llena de dolor lloraba, y se entristecia. Durò esta ausencia del Señor dilatados años; pues desde los successos referidos no tubo otro sobrenatural, y extraordinario, asta algunos dias despues de aver tomado el habito de Religiosa. Solo la ilustrò interiormente el Señor en este tiempo con vna luz, ò iluminacion, que parece aviso de la conciencia fiel, y suelen llamar los Mysticos abla interior, de que comunmente gozan las almas que tratá de perfeccion, quando convencido el entendimiento por la meditacion, le halla afectuosa la voluntad.

Hallandose, pues, la afligida Niña en la soledad referida, buscaba, sin consuelo su bien, asta que la luz Diuina, y su affliccion la enseñaron à buscarle por la Fè. Como parvula deseaba mas claridad. Hazia reflexion, y renouaba las memorias de la luz, que avia recebido del Señor, de su doctrina, y enseñanza. Pero como esta principalmente se encaminò à conocer su miseria, y el peligro de la vida, de nuevo se contritaba, y afligia, mirandole cercada de peligros, llena de miserias, y sin el norte de la enseñanza manifesta de el Señor, que la avia faltado. Temia si le avia ofendido, y era castigo su ausencia. Todo esto la pegaba con el polvo, la deshazia, y aniquilaba. Quedò con estas cosas tan encogida, que ni oßaba, ni sabia ablar con las criaturas. El bagísimo concepto que tenia de si misma, la hazia que las mirasse como à superiores à todas, y con esta inferioridad fijamente asentada en su interior, se acobardaba en la presencia de qualquiera. No hallaba descanso, ni consuelo, sino en el retiro, huía de las criaturas, y ibase à los lugares ocultos. Parecia peregrina en este mundo, ninguna cosa dèl la satisfazia, ni alegraba: Los entretenimientos terrenos, aunque fuesen licitos, la melancolizaban; las conversaciones ociosas la enmudecian;

§. III.
Puericia.

las risas vanas le parecian importunas. En secretos tan ocultos era preciso juzgasse el mundo, por solo lo que veia: tenianla quantos la trataban por inutil.

No fue pequeño el cuydado, en que puso à sus Padres el ver à su Hija tan caída, aterrada, y tan sin prouecho à su juicio. Atormentabales el coraçon el mirarla, y buscaban el remedio. Persuadiòse su Madre à que era flojedad, y tibieza del natural, de que dexaba llevarse, y que el tratarla con seueridad, seria el medio de aviuarla. Con este dictamen la trataba con rigor, la reprehendia con aspereza, y la miraba con descariño. Obraba en esta conformidad su Padre, puesto en el mismo sentir: con que la afligida Niña jamàs hallaba el rostro de sus Padres sereno. Fue este vn genero de trabajo, que Dios dispuso con alta prouidencia, para quebranto, y humiliacion de esta criatura; porque como la doctrina del Señor la tenia tan instruida en el amor, veneracion, y obediencia à sus Padres, erale muy amargo el ver tantas muestras de desamor en los que ella tiernissimamente amaba. Trabajaba có todas sus fuerças por darles gusto, y no podia conseguirlo; discurria que haria para desenojarlos, y executando quanto se le ofrecia, no veia el efecto: Con que atribuyendo el no acertar à agradarlos à su inhabilidad, viuia en vn perpetuo abatimiento. Aumentabalo el oirles muchas vezes dezir: Que emos de hazer de esta criatura, que no à de ser para el mundo, ni para la Religion? En estas aflicciones se retiraba à algun lugar oculto à buscar à su Dios, y tierna le dezia: Dueño, y Señor mio, mi Padre, y mi Madre me desampararon; recebidme vos, y mirad mi soledad, y miseria. Y como el Señor avia retirado sus consuelos, la parecia que hallaba todas las puertas cerradas, con que quedaua su coraçon en vna prensa de amargura, destilando por los ojos tier-nas lagrimas.

Dispuso el Señor acompañar estos trabajos de su Sierva, con otros corporales, que tan anticipadamente mortificassen su carne, porque no tomasse fuerças contra el espiritu. Exercitola con molestias, y casi continuas enfermedades, trayendola aun en el aliuio con salud muy quebrada. Començaron estas desde los seis años de su edad; porque como las penas interiores en edad tan tierna eran tan crecidas, inmutaró los humores, asta llegar-se à inficionar, de que le sobreuinieron grandes dolores, muchas enfermedades, y ardientes calen-

turas.

turas. Dabanse la mano vnos, y otros trabajos, pues como la veian por vna parte tan encogida, y aterrada, y por otra tan enfermiza, y debil, era reputada en la familia por del todo inutil; y como deshechada oia muchas palabras de menosprecio. De estos trabajos vsaba con notable acierto. Con los desprecios se radicaba en la humildad, porque con el concepto tan bajo, que de si tenia, creia, que el despreciarla nacia de la verdad del conocerla. Con las enfermedades exercitaba la paciencia, llebandolas con mayor conformidad, y rendimiento à la voluntad Diuina, que el que parece podia caber en edad tan limitada. Tenia desde sus primeras luzes asentado en su coraçon, que por hija de Adan, concebida en pecado, no tenia derecho para reysar, ni resistir al padecer, y que el padecer de los hombres era gustoso à Dios, por lo que se opone, y es contrario à la culpa; y asì por dar à su Magestad gusto, y satisfacer sus ofensas, aceptaba cò alegria las penas. Alentabase mucho cò la memoria de la Palsion del Redemptor, que traia en su interior muy presente; y quando la oia leer, se enfervorizaba en deseos de padecer mas por el Señor. Quando el Diuino Maestro començò à guiarla cò aquella abla interior, ò iluminacion, de que arriba dige, si afligida tal vez del natural sentimiento, se acogia à su Señor, oia su voz, que la dezia: *Mas padeci yo por ti*; con que buuelto su espiritu à considerar à su Redemptor, todo por su amor llagado, se le olvidaba su pena. Asì passaba los males aquella niñez, solo en la virtud robusta.

Aunque la Niña traia tan postrada la salud, como se à dicho, sus Padres, que eran cuydadossimos de la buena educacion de los hijos, no por esso se descuydaron de su Christiana enseañança. Especialmente tomò esta ocupacion muy por su cuenta su deuota Madre. Enseñòla la doctrina Christiana, instruyòla en la obligacion de observar los mandamientos de la Ley de Dios, y de su Santa Iglesia, de amar, servir, y temer à este Señor, y aplicòla à las ocupaciones convenientes à aquella edad, particularmente à que aprehendiesse à leer. No dejò de admirar à la prudente Matrona ver tan habil, y prompta para todas estas cosas, y quanto tocaba à deuocion à aquella Niña, que para las cosas del mundo tenia por tan inutil, y dexada. Concibió en su interior, que alli avia algun secreto Diuino, y comunicandolo à vna vezina muy de su confiança, la dixo: No sè que veo en
mi

mi Mariquita, que me alegra el corazón. Y aunque siempre proseguia en mostrar la leueridad para aviuarla de aquel, que pensaba caimiento natural, disponiendolo así Dios para sus altos fines, se aplicò mucho à ayudarla en aquellos tan buenos principios de virtud, que en ella reparaba. Llebabala consigo à las funciones de deuocion, y piedad, en que fuera de casa se exercitaba; pusola en la frecuencia de los Sacramentos; y aunque parecia sobre la capacidad de la edad el exercicio, la enseñaba à tener oracion. Con estas ayudas de su deuota Madre començò à tomar algun desahogo el espirito de la afligida Niña. Valiale muy bien de ellas, y del permissò, que la daba; y con èl començò à tener sus ratos determinados de oracion. Para tenerla con mas quietud, escogió vn aposento muy retirado de la casa, y disponiendo en èl vn Altarcico, con algunas estampas, y otras a'hajillas, que pudo juntar su deuocion sollicita, formò su primer Oratorio, donde se recogia à la Oracion, y otros santos exercicios. Miraba entre las obscuridades de aquella penosa noche de ausencia, que padecia, con la luz de la Fè à Dios, y à su verdad infalible; con que hazia su esperança firme, y ponía su voluntad eficazmente en el Amado. Arrimaba à esta firmeza las memorias de la doctrina, que del Señor avia recebido, de donde formaba sus meditaciones deuotas el afecto, y discurso. Leía en el dilatado libro de las obras del Altísimo, y con especialidad en la hermosura del Cielo, que consideraba Palacio de su Señor; y retirandose, como podia, se ponía de noche à vna ventana, donde ocupaba algunas horas, contemplando en la belleza de su fabrica el poder, sabiduria, y hermosura de su Artífice. Y como avejuela ingeniosa de todo se valia, para fabricar el panal de su interior dulce à su Dueño, pues aun los deuotos versos en que la enseñaban à leer, ò que aprehendía, le servian de materia tierna à la meditacion. Con estos modos de oracion entretenia la enamorada Niña las ansias por su Amado ausente.

Començò su Magestad à iluminarla mas de cerca con aquella abla interior, que diximos, que fue, como ella despues dezía, el norte, y guia, con que su Magestad la ilustrò, y viuificò en este estado: Por este medio la dirigia el Diuino Maestro, enseñandola siempre lo mejor. Y refiriendo sus efectos, dixo: Me alentaba en mis trabajos, en mis desordenes me corregia, en mis imperfecciones me detenía, en mis

tibie-

111
tibiezas me fervorizaba. Con ella se hallaba frequentemēte
asistida de dos fauores Diuinos, vno que la alentaba al biē,
otro que la apartaba del mal. Aquel era vna voz interior,
que al coraçon la dezia: El poſa mia, buelbete, y conuertete
à mi, dexa lo terreno, y momentaneo, endereza tus paſſos,
figue mis caminos, y haz todas tus obras con perfeccion:
endereza tus acciones à mi agrado, pues ſoy el que ſoy. Y
dandola nueuo aliento, proſeguia. Leuantate paloma mia,
que te eſpero, accelera tus paſſos, que te aguardo, aprefura
tus afeçtos, pon en execucion los deſeos q̄ te doy. El otro era
vna interior reprehension de ſus defectos, tan viua, y delica-
da, que ſi alguna vez en aquella tierna edad daba licencia à
la naturaleza para admitir algunos guſtos ocioſos, ò imper-
fectos, condeſcendiendo con algun apetito, luego le ponía el
Señor tanta amargura en el alma, que jamás cumplió algu-
no, por leue que fueſſe, que al punto no la bañáſſe en lagri-
mas el dolor de averlo cumplido. Los eſeçtos de eſta gran
miſericordia eran, no ſolo apartarla de las culpas, è imper-
fecciones, trayendola en vigilante cuydado de euitarlas, ſino
vn viuo deſengaño de los falazes placeres de eſta vida, y vn
deſpego total de quanto el mundo eſtima, teniendolo por
vanidad de vanidades. Todo ello la caſaba, la daba aſ-
tio, y deſabria el guſto; con que ſe apartaba de ſus fabulacio-
nes, y ponía en ſola la verdad todo ſu afeçto, y cuydado.
Con eſtas alas bolaba à Dios ſu eſpiritu; con la vna dirigia
el buelo, con la otra rompía los eſtorbos.

Crecieron à eſtas luzes los deuotos afeçtos de ſu eſpiritu.
Deſeaba con anſia las virtudes, procurabalas con diligen-
cia, y con fidelidad exercitaba los aços de ellas, que la inſ-
piraba el Señor. Las Theologales eran ſu principal exerci-
cio. Como ſu atencion à Dios era en pura Fè, y ſiempre lo
atendia, viuía continuamente en la aètualidad de eſta vir-
tud. La eſperança era tan continua, y firme, que contrapeſa-
ba à aquel temor admirable, que la diò el Señor por inſepa-
rable laſtre de ſu eſpiritu. Era la caridad ſu principal em-
pleo; porque deſde que ſe le manifeſtò con la primera luz la
bondad infinita del Señor, quedò ſu voluntad tan cautiu-
a del amor de ſu hermoſura, que eſte nobiliſſimo afeçto fue el
primer mobil de ſus obras, y deſeos. Eſtendiaſe en anſias de
que le conocieſſen, y amaſſen todos los que eran capaces de
eſte bien, y la ſolicitud de eſte deſeo, deſde eſta edad conti-

nuada tubo los milagrosos efectos, que adelante veremos. En las virtudes morales se exercitaba sin descuydo, en quanto se ofrecian las ocasiones, y materia. Entre ellas la llebò grandemente el cariño la castidad, y virginal pureza. Del afecto, y estima de esta virtud le nacieron los primeros deseos de ser Esposa de Dios en estado Religioso; y ocurriendole las dificultades, que para su execucion se podian ofrecer, la vino pensamiento de afiançarla, haziendo voto de castidad. Pero no la dexò su discrecion, como natiua, arrojar-se asta mayor impulso, y luz del interior. Seria como de ocho años de edad, quando noche del Nacimiento del Señor, hallandose la deuota Niña en su presencia con ardientes deseos de servir à quien tan admirables finezas avia obrado por su amor, y buscando con afecto agradecido que ofrecer al Niño Dios, le ocurriò con vehemencia seria oferta del agrado del Hijo de la Virgen le consagrasse su virginal pureza. Y llebada de esta luz, y fervoroso afecto, poniendo por testigos à la Virgen Madre, à su castisimo Esposo San Joseph, y à otros Santos de su especial deuocion, con resolucion gustosa hizo voto de perpetua castidad. Conseguiòse à esta religiosa accion tan gran de gozo interior de su espiritu, que lo pudo tener por arras ciertas de la especial acceptacion del desposorio. Desde entonces se aumentaron notablemente de parte del Diuino Esposo los fauores, y en la agradecida Esposa las ansias de servirle, y agradarle: pero siempre el Esposo con el rebozo de ausente, y la Esposa con el exercicio de buscar à su Amado. En esta forma passò asta llegar à los doze años de su edad.

Crecieron por este tiempo tanto las ansias de encontrarle, y deseos de servirle, que no pudiendo ya contenerlas en el retiro de su pecho, llegò à su Confessor, y le dixo, que deseaba mucho servir à Dios, que la enseñasse como lo avia de hazer. Era Varon espiritual, y viendo el fervor, y docilidad de la Niña, se aplicò à instruirla en el camino de la perfeccion, enseñandola conforme à las reglas de los Maestros de espiritu el modo con que avia de tener la oracion, y emplearse en este santo exercicio. Puso sin dilacion la fervorosa, y obediente Discipula en execucion las reglas, y lecciones, que su Confessor le avia dado: y como si aguardasse Dios à la instruccion del hombre, se dexò luego encontrar de aquella alma enamorada. Recogiòla toda al interior, y la comunicò

nicò oracion de quietud, en que con traquilidad suauissima començò su espiritu à sentir dentro de sí la presencia del Señor. Crecieron mucho con este beneficio los ardores, y luzes interiores. En el recogimiento la ilustraba el Señor con su doctrina, en la contemplacion gozaba de su dulçura, en las peticiones era oída, ardía su coraçon en caridad, el espiritu se miraba inclinado à la virtud, y la parte superior sujetaba à la inferior. Y al fin la subió el Señor à tal estado en este genero, que refiriendolo despues la mesma Sierva de Dios en hazimiento de gracias, le dezia: Viuia no viuiendo, porque vos Señor mio viuais en mi, y de vuestra liberal mano recibia fauores tan singulares, que no hallo como explicarlos. En este estado estubo algunos años con muchos aumentos de su espiritu.

Aunque desde sus principios tubo esta Criatura singular cuydado de ocultar las cosas de su interior, pues el Señor, que tan solidamente la fundaba, assentò en su coraçon la importancia de tenerlas ocultas; con todo esso no pudo dexar de trasluzirse algo de la luz, que ocultaba, por los requicios de las acciones externas, à los ojos, que de cerca las miraban. A los principios el retiro, el silencio, la verguença, el semblante modesto, la vista mortificada, la seueridad en los placeres vanos, la tristeza en las conversaciones ociosas, la abstraccion de los entretenimientos pueriles, la mortificacion de las vuezas de la corta edad, y cosas semejantes, que todos en la Niña veían, juzgaban por cortedad, ò calamiento del natural. La igualdad en los trabajos, alegría en los desprecios, tolerancia en las enfermedades, y dolores, sin oírsele queja, ni solicitar aliuio, el no disculparse reñida, y inocente, y la paz nunca turbada de su trato, aunque lo reparaban todos, lo atribuían à insensibilidad. No ocurría al juicio humano, que en tan corta edad hubiesse tanto fondo de virtud. Empero en el progreso del tiempo, como el peso de las palabras no escusables, lo virtuoso de las obras, que no podia ocultar, y la facilidad en aprehender quáto la buena educacion la enseñaba, manifestaban ingenio presto, y viuo, natural docil, juicio sobre la edad, y extraordinaria deuocion, se començò à hazer mas reparo en las cosas de aquella Niña, y de allí llegaron muchos à admirarlas con veneracion. Oíanla, que en las conversaciones, que tenia con otras niñas de su edad, siempre hablaba de Dios, y cosas de su

su servicio con tanto juicio, y fervor, que edificaba. Colegiaba tal vez el fondo de sus acciones del peso de sus palabras: En vna ocasion riñendole, à instancia de su Madre, la Maestra que la enseñaba labor, el desaseo con que andaba en orden à su aliño, y diziendola, que se reian de ella, por verla tan desaseada, la respondió la Niña: Eſſo es lo que yo quiero, que se rian de mi. Veian la promptitud, y diligencia, có que executaba quanto le mandaban sus Padres, la que en otras solitudes temporales estaba tan remisa. Admiraron la presteza con que aprehendiò à leer perfectamente, y mas el que siendo de bien poca edad rezaba el Oficio Diuino, y el parvo de Nuestra Señora; en que no se admiraba menos la expedicion, que el exercicio. Observaron, que desde muy niña se quitaba el regalo, y sustento, y à escuelas de quien cuydaba de ella lo daba à los pobres, y que creciendo con la edad esta misericordia, procuraba sollicita otras cosas para socorrerlos. Con ser tan recatada en sus cosas, no pudo ocultar su afecto cópasiuo à los necesitados, y afligidos, y asì fue el q̃ mas se descubriò; en q̃ con mucho consuelo hizierò gran reparo sus deuotos Padres. Su Madre, por ayudar tã noble inclinaciò, la llevaba consigo à casas de pobres enfermos, y quando ella no podia ir, les embiaba con la Niña el alibio, y socorro. No podia disſimular la Criatura el gozo, de que la ocupassen en estas obras, ò que la mandassen dar limosna. Sucediò en vna ocasion, q̃ llegando vnos pobres à pedir limosna à casa de su Padre, y no hallando el piadoso Varon la llaue de la arca, donde tenia el dinero, para darsela, queriendo hazer experiencia de la afliccion, q̃ causaria en su Hija el despedirlos sin ella, la dixo: Què harèmos Maria, q̃ no puedo dar limosna à estos pobres, porque se me à perdido la llaue del arca? Y añadiò, como entreteniendoſe con la caridad de la Niña: Abrela tu si puedes. Y luego la fervorosa Criatura tomando vn alfiler, con que andaba enfaldada, la abriò con èl, con la facilidad, que pudiera el Padre con la llaue; quedando los que se hallaron presentes tan edificados de la caridad de la Niña, quanto admirados del suceso. Estas obras de piedad, el retiro à las horas determinadas de oracion, la leccion en libros espirituales, y deuotos, en que gastaba los ratos, que le sobraban de la labor, no se pudieron ocultar de los Domesticos. Algunos de ellos con el concepto que ya auian formado de su rara virtud, tubieron curiosidad de observar-

la

la en sus retiros, y la vieron en exercicios extraordinarios de penitencias, casi impossibles à las fuerças de su edad. La modestissima composicion de su exterior, su singular retiro, la reuerencia con que en los Templos estaba, la deuocion con que frequentaua los Sacramentos, todos la veian, y edificaba à todos. El Confessor, que era à quien solo descubria las cosas de su interior, hizo tan subido concepto de la perfeccion de esta Criatura, q̃ con ser Varon prudente, à vezes no se podia contener en su silencio, y lo participaba para edificacion à personas deuotas. Derramòle al fin por la Villa la fama de su virtud. La verdad de ella la hizo à todos amable, y el credito la puso en tal estimacion, q̃ quãdo el Señor començò à obrar en ella marauillas, con la atencion à estos principios, no se estrañaban. Los q̃ la conocieron niña, y despues la alcançarõ con opinion de Santa, generalmente celebraron esta correspondencia; y vn graue Sacerdote, que tubo mas estrecha comunicacion con sus Padres, dezia: La veneraba, porque la avia conocido santa desde que nació.

Cumplidos los doze años de su edad, considerando, que ya era la bastante para poder entrar en Religion, no podia contener la eficacia de los deseos de tomar esse feliz estado; porque el afecto de darse del todo à Dios de donde nacián, no sufria se dilataste la execucion llegada la condeciente posibilidad. Declarò à sus Padres de nuevo su vocation, q̃ desde muy niña constantemente avia significado: Instabales por su brebe execucion con ternura, apretabales con humildad. Sus Padres, à quienes como verdaderamente perfectos, era no solo de gusto, sino de especial consuelo, q̃ sus hijos eligiesen el estado Religioso con vocation verdadera, tenièdo por fin duda lo era la de su Hija Maria por tantas experiencias, como tenian de su constante virtud, trataron luego de q̃ se executasse. Andaban ya en los conciertos para q̃ tomasse el habito en el Convento de Santa Ana, de Carmelitas Descalças de la Ciudad de Tarazona, quando (ò inescrutables secretos de la prouidencia Diuina!) lucediò lo que dirè.

La V. Matrona Catalina, Madre de nuestra Doncella Maria, que ya con la Diuina gracia, despues de muchos años de vida espiritual, avia llegado à perfectissimo estado de virtud, en vno de estos dias estando en el exercicio de su oracion, en que ocupaba tres, ò quatro horas cada dia, fue visitada del Señor con modo muy espiritual. Hablòla su Magestad, y la

§. IV.
Fundaciõ del
Convento.

P

dixo,

dixó, era volúntad suya le sacrificasse à su Marido, à si misma, hijos, y hazienda, y que en su casa se edificasse vn Convento de Religiosas, donde lo fuesen ella, y sus dos hijas, y que su Marido entrasse Religioso en la Orden de nuestro Padre San Francisco, con sus dos hijos, que ya lo eran por disposicion del mismo Señor, que con alta prouidencia preuenia los medios de esta obra. Como la materia era tan graue, y para mayores fuerças de hazienda, y autoridad, que las de su casa, respondió la prudente, y humilde Matrona à su Magestad: Siempre mi Familia, y yo estamos à la disposicion de vuestra santíssima voluntad; mas temo, Dios, y Señor mio, que no me han de creer, y que no avrá Monjas para el Convento. Dixola el todo poderoso: No faltaràn, obedece. Era à la fazon Confessor de la V. Catalina el Padre Fray Ioan de Torrecilla, Predicador Apostolico de la Orden de nuestro Padre San Francisco, Varon de gran virtud, y espiritu, que florecia con fama de santidad, y entonces moraba en el Conuento Recoleta de S. Iulian de aquella Villa. A este siervo suyo ablò el Señor en la misma forma, mandádole declarasse à su Hija ser aquella su santa voluntad. Caminaba la obediente Catalina al Convento de los Frayles en busca de su Confessor, para comunicarle lo que avia passado. Y antes de llegar à èl la saliò el Siervo de Dios al encuentro, y preuiniedo su voz, la dixo: Hija, ya sè à que vienes; porque la mesma reuelacion que tu has tenido, me à dado à mi el Señor, de q̃ tu casa se dedique Templo para su alabança, y se haga Conuento de Religiosas, sacrificandose toda tu Familia à Dios eterno. Consolaronse sumamente los dos viendo confirmada la reuelacion del muy Alto: Y confiriendo la hora, hallaron avia sido à vn tiempo. Si la materia se hubiessse de mirar à solas las luzes de la prudencia humana, no solo pareciera dificil, sino imposible su execucion, y su proposicion disonante; porque aunque Francisco Coronel era Varon verdaderamente perfecto, ni su hazienda era (con mucha distancia) bastante para la obra, que se le ordenaba, ni su edad ya de sesenta años, y su salud habitualmente quebrada, parecia capaz del riguroso estado, que se le pedia: Pero como la obediente Catalina, y su Confessor miraban à la razón superior de ser Dios Omnipotente quien la mandaba, entraron có grande confiança à proponerla. Manifiestamente se viò andubo la mano del todo Poderoso en la execucion de la obra, porq̃

la

la voluntad de Francisco Coronel al principio retrahida con las dificultades que se le ofrecian, y despues del todo averla, por consejos que le dieron, se mudò en la mas fervorosa, alètada, y executiva de aquel total sacrificio de si, y todas sus cosas; la de Catalina de Arana combatida con continuos golpes de fuertes, y penosas oposiciones, se hallò invariablemente constante; las de las dos hijas se experimentaron ansiosas de la obra, con mas esfuèrço del que su edad promeria; vencieron se dificultades al juizio humano insuperables; resistiòse à contradicciones, que moviò el Demonio terribles, convinieron el Ordinario Ecclesiastico, los Prelados Regulares, y el gouierno de la Villa en vna fundacion tan sin los medios bastantes naturales, que pareciera resolucion temeraria, sino estabieran persuadidos que estaban afiançados los Diuinos; y al fin se viò, que en la execucion passò el efecto mas allà de la esperança.

Quando llegó à noticia de nuestra Doncella Maria la nueva, y admirable disposicion, que el Señor ordenaba en la casa de sus Padres, fue singular el interior consuelo, que sintiò en su espiritu. Y de tal suerte se le asentò en el coraçon, que la obra era voluntad Diuina, que aunque veia era preciso se dilatasse por este medio la execucion de sus deseos, que avia considerado tã proxima, no le causò pena essa dilacion, prefiriendo el cumplimiento de aquella disposicion al de su ardiente deseo, y la excelencia del sacrificio comun, à la brevedad del proprio. Diòla el Señor encendidas ansias de q̃ se executasse su obra, y animoso esfuèrço, para procurarlo por los medios à ella condecientes. Alentaba à su Madre en las oposiciones que tenia, consolabala en los trabajos, confortabala en su resolucion, y la animaba para que continuasse sus diligencias. En mas de tres años, que se tardò en vencer las dificultades de la fundacion, no celsò la fervorosa Doncella en procurarla, principalmente por el medio de la frequente oracion, en que instaba al Señor, por la brebe execucion de lo que avia ordenado.

Al fin vencidas por el braço Omnipotente todas, se tomò la vltima resoluciò de q̃ se executasse. Y en el año de mil seiscientos y diez y ocho, dia diez y seis del mes de Agosto inmediato siguiente al de la Assumpcion de la Virgen, se començo la fabrica del nuevo Convento en las casas proprias, en q̃ vivian cò su familia los deuotos casados: y aunq̃ mas estrechas

de lo q̄ pedia el intento, se acomodaron de forma, q̄ sin indecencia se distinguiesen las quadras, y oficinas precisas para formar Convento. Acabòse la fabrica à principios de Diziembre del mismo año, de fuerte, q̄ el dia de la Immaculada Concepcion de la Madre de Dios se dixo con solemnidad la primera Misa en su nueva Iglesia. Parece prefigurò Dios el fin de aquella obra por el tiempo de su fabrica, pues còteniendose toda la vida mortal de la Reyna del Cielo dentro de los dos terminos de su Concepcion, y Assumpcion, fabricarse el Convento en el tiempo interiacente entre estas dos festiuidades, sin violencia se puede entender significò el efecto q̄ vemos de fabricarse, para que en el por luz Diuina se escribiesse la Historia de la vida mortal de la Madre de Dios, desde que fue concebida, asta que subió à los Cielos. Manifestò despues el Señor à nuestra Maria de Iesvs, que fue esse el fin de su providencia en tan admirable fundacion, disponiendo pudiesen las criaturas los medios, sin alcançar esse fin: como se viò en aver determinado, que el Convento tubiesse, no solo vocacion de la Madre de Dios, sino que fuesse del Orden, y Instituto de su Concepcion Immaculada, quando la deuocion antigua de los Fundadores à la Orden de nuestro Padre San Francisco, y otras circunstancias ocurrentes podian inclinar, y aun inclinaban à que fuesse del Orden de Santa Clara. Viòse tambien en la resolucion, y constancia de la V. Catalina, y sus dos Hijas, de que el Convento fuesse de Descalças, instituto mas apto para la imitacion de las virtudes de la Virgen, quando era la execucion tan difícil, que fue menester que las Fundadoras, que no se hallaron en la Provincia sino Calçadas, se redugesen al rigor de esse apretado instituto, sin averlo professado.

§. V.
Entrada en
Religion, y
Nouiciado.

Concluída, pues, la fabrica, y disposicion del nuevo Convento, y aviendo lleuado del de San Luis de Burgos, del Orden de la Immaculada Concepcion tres Fundadoras, en el dia treze del mes de Enero, Octaua de la Epiphania del año de mil seiscientos y diez y nueue, en aquel humilde Templo de la Madre de Dios, y por su mano, con fervorosa deuocion, y reuerente culto se ofrecieron al Hijo de la Virgen tres dones en tres coraçones, se le consagraron tres victimas, la Madre, y sus dos hijas: Tomaron (digo) el habito de Monjas Descalças de la Concepcion Immaculada de la Madre de Dios, Catalina de el Santísimo

Sacra-

Sacramento , Maria de Iesvs, y Geronima de la Santissima Trinidad. Y encerrandose con las tres Fundadoras en aquella pobre casa en perpetua clausura formaron Comunidad, y dió principio à aquel Convento tan fauorecido de Dios, y de su Madre. Luego se partiò el piadoso Varon Francisco Coronel al Convento de San Antonio de Nalda, de Recoletos Franciscos de la mesma Prouincia de Burgos, y con ardiente espiritu en edad anciana tomò el habito de Religioso en la humilde profesion de Lego. Cò esto se viò cò admiracion cùplida toda aquella disposiciò Diuina, q̃ à la prudencia humana parecia inexequible. Viòse executada aquella total victima de vna Familia entera, q̃ pueden admirar los siglos; el Padre, y dos hijos Religiosos de S. Francisco; la Madre, y dos hijas Monjas de la Còcepcion; la casa material còsagrada en Téplo, y habitaciò de Esposas de el Señor; la hazienda convertida en sustèto de Religiosas pobres; las alajas aplicadas à su preciso vso, sin ninguna reserva. Confirmòse luego ser esta obra de Dios en los efectos. Dentro de pocos dias, mouidas de tan raro exemplo algunas nobles, y honestas Doncellas, corriendo tras el olor de estos vnguentos, entraron en el nueuo Convento Religiosas, sin que el terror de tãta estrechez, y pobreza pudiesse retardar su buelo. Muchos varones còpungidos mejoraron de vida; otros tomaron el estado Religioso; quatro de estado de Matrimonio, à imitacion de Francisco Coronel, dejaron el mũdo: fue vno de ellos Medel Coronel su hermano, que dexada su familia, y hazienda, tomò el habito de N. P. S. Francisco en el mismo Convento de S. Antonio de Nalda. El aprouechamiento de los dos Venerables Fundadores en el estado Religioso, sin pausa asta su dichoso fin, de que se podia hazer otra historia, fue tambien illustre testimonio de esta verdad; como tambien lo fue el milagroso aumento del Convento en lo espiritual, y temporal, y su propagacion, de que se dirà algo à baxo.

Aviendo, pues, nuestra Maria de Iesvs por tan admirable medio conseguido, despues de cumplidos los diez y seis años de su edad, la entrada en Religion, que desde su niñez rierna con tan fervorosas ansias avia deseado, sin dilación se entregò toda à la consecucion del fin de esos deseos. Quando la casa de sus Padres se disponia en forma de Conuento, con el bullicio de la fabrica, y asistencia de muchas personas, que ò lleuadas de deuocion, ò de su curiosidad,

continuamente acudian à ella, se avia diuertido algun tanto, de fuerte, que aunque siempre procuraba servir à Dios, no era con el cuydado, que asta entonces, la oracion no era tanta, alguna vez la dejaba, faltò tal vez à los exercicios que hazia, el reparo en las palabras era menos. Y aunque la Diuina prouidencia (que para fundar mas en la humildad à esta Alma, con la experiencia de lo que tenia de si, avia permitido este descuido) la avia en breue con poderosa mano reparado: Con todo, luego que vistió el habito de Religiosa, bolbiendo mas sobre si, llorò tan amargamente aquel diuertimiento, como si hubiesse sido la mas graue culpa. De aqui, considerando en el su flaqueza, implorò los auxilios Diuinos con las ansias de necesitada, y reconociendo lo que se avia atrassado, començò de nuevo la carrera de la vida espiritual, con el aliento de quien desea recuperar lo perdido. Desde entonces se entregò toda al servicio de Dios, haziendo este el vnico, y total empleo de su vida. Y considerando la obligacion en que el nuevo estado la ponia, determinò començar, como si començara à viuir. Convirtiòse à considerar con atencion la grandeza, y hermosura de Dios, quan digno es de ser amado, quanto debe ser servido, y que el fin de la criatura racional era conocerle, servirle, obedecerle, y amarle: Representòsele con clara inteligencia la belleza, y importancia de la gracia, la excelencia, seguridad, y vtilidad del camino de la virtud, la eminencia de los actos interiores mysticos. A estas luzes del entendimiento se siguiéron en su voluntad vna intencion purissima de entregarse toda al servicio de Dios, solo por su bondad, y darle gusto, vn aprecio imponderable de su gracia, y vna eleccion generosa del camino de la virtud, y vida espiritual. Bolbiòse luego à mirar con desnudez su fragilidad propia, no solo por la condicion comun de la naturaleza viciada, sino por lo que en si avia experimentado de sus resabios, miseria, cuitadez, y debilidad: y propusieronsele con vna luz los grandes peligros, y continuos combates, que en el camino espiritual se ofrecen. Siguieronse à estas luzes vna humildad profundissima, y vn temor inextinguible, y à vnos, y otros afectos vna violenta guerra en su interior. Porque como la intencion nacia de tan hidalgo amor, no sufria que la leccion fuesse de otros medios, que los que entendia ser mas conducentes al fin, y como veia los peligros, que en estos podian ocurrir, y

su

su fragilidad, temia perder en ellos al Señor, que tanto deseaba agradar, con que se hallaba su interior combatido del amor generoso que la alentaba, y del temor humilde que la encogia. Venció aquel, sin que este se extinguiese; con que la resolución fue admirable. Resolvióse à seguir del todo el camino de la virtud, y vida espiritual, con determinacion animosa, humilde, y resignada; animosa, para no retroceder por multitud de embaraços, trabajos, tentaciones, y peleas, que se le ofreciesen; humilde, para viuir siempre advertida del peligro, con el temor de su fragilidad, y reconocimiento de que de si nada podia; y resignada, para cometerse toda à la proteccion, y disposicion Diuina, sin mas reserva, que procurar quanto era de su parte cumplir con el querer, y agrado del Señor.

En esta resolución perseverò toda su vida constante; aunque siempre de los temores combatida. Nacian estos del amor, y humildad; de aquel la estima del bien; de esta el rezelos de perderlo, con que siempre viuiò atrabessada de vn Ay, si perderè la gracia de mi Amado por la flaqueza de mi voluntad, si voy camino errado por la ignorancia de mi entendimiento! Estos temores fueron para esta alma el lastre, que aseguró su nauegació, el martirio que adelantò su merito. Ni el aumento robusto en la virtud, con que fortificò el Señor su voluntad, ni las luzes clarísimas, con que ilustrò su entendimiento, bastaron à extinguirlos, antes por maravilloso modo, quando mas fauorecida, se hallaba mas temerosa; como se verá en el progreso de esta Relacion. Hubierá sido estos temores estorbo à los buelos de su espiritu, porque con el deseo intenso del acierto suspenso el juicio, se retardarian las resoluciones necessarias para obrar, si el Señor, que tan solidamente fundaba la vida espiritual de esta criatura, no la hubiera proveído del remedio. Imprimiòla en el coracon viuamente aquellas palabras, que dixo en su Euangelio: *Quien à vosotros oye, à mi oye; quien à vosotros obedece, à mi obedece*; y con ellas vna confiança grande en la virtud de la obediencia, y vna seguridad en el parecer de sus Confesores, y Prelados, tal que aunque no quietaba la guerra, hazia que venciese sus combates. Diòla luz de quan necessario era para essa seguridad el manifestarles con desnuda verdad todo el interior, comenzando de las cosas mas ruynes, y proprias de criatura; y tal persuasion à esta doctrina, que sino les

ma-

manifestasse (como lo hazia) no solo las culpas, y imperfecciones, sino qualquier pensamiento de tentacion, no pudiera su aprobacion aquietarla. Supuesta esta manifestacion de su interior, fue la obediencia la regla de su vida espiritual; por ella determinaba lo que avia de obrar, lo que avia de omitir, lo que avia de admitir, y lo que debia deshechar: la luz interior ilustraba, y proponia, mas la obediencia era la que determinaba. Estos son los fundamentos sobre que se levantò la fabrica de la vida espiritual de esta criatura, amor, humildad, temor, y obediencia. El amor diò principio, la humildad profundò, cautelò el temor, y assegurò la obediencia.

Tomada, pues, tan acertada resolucion, se preuino con hazer vna confesion general, no solo para la quietud de su conciencia, sino para que noticiado el Confessor de todos sus defectos, pudiesse guiarla con acierto en el camino, que de nuevo comenzaba. Bolbiò à entregarse toda al exercicio santo de la oracion. Y desde entonces la tubo tan admirablemente practica, y fructuosa, que jamás se puso en ella, que no procurasse mirar que faltas tenia, y luego trabajar asta quitarlas. Alentò el Señor este cuydado de su Sierva con otra gracia especial; pues jamás se puso en su Diuina presencia, que si tenia algunas imperfecciones, no le las reprehendiesse su Magestad, alentandola con la reprehension à la enmienda del defecto. Con estos Diuinos socorros era todo su exercicio purgar sus culpas, purificar sentidos, y potencias, abraçandose con la Cruz en quantas asperezas, y penitencias le permitia la obediencia. Aunque tenia tantos años de exercicio constante de Oracion mental, quantos de vso de razon, y en ella avia llegado à la alteza, que diximos; con todo esso entrando en esta nueva vida, no solo no presumiò llegar al osculo de la boca del Esposo, pero ni se atreuiò al de su mano, sino que con profunda humildad se arrojò à sus Diuinos pies. Començò por la meditacion, trabajando infatigablemente con la Diuina gracia en ilustrar su entendimiento, y fervorizar su voluntad con la ponderacion de las verdades, y mysterios, que la Fè enseña, y à essas luzes ir purificando, y adornando su alma, para que fuesse talamo decente del Señor. Esta fue la comun regla de su espiritu, ponerse siempre quanto era de si en el lugar infimo, y con trabajo constante perseverar en el, mientras que el Señor no la leuan-

levantasse à otro grado mas alto. A poco tiempo el Diuino Esposo, que tanto se paga del trabajo fiel, y verdadera humildad, la entrò en la oracion de recogimiento, donde à vista de su Magestad se anquilaba, olvidaba lo terreno, ardia en deseos de su agrado, y como en vn horno de fuego se iba purificando. De aqui la levantò à la oracion de quietud en mayor tranquilidad, y grado mas eminente, que antes la avia tenido; donde ardia ya el fuego del amor Diuino con indezible suauidad, y de ella procedia gran gusto espiritual à su alma, que la animaba, y esforzaba mucho. Todo este progreso sucediò en los primeros meses del Nouiciado.

La materia mas frequente de su oracion en este tiempo, fue la Passion de Christo Nuestro Señor. A este exemplar mortificaba, y componia sus sentidos, crucificaba sus passiones; à su vista lloraba sus culpas, se alentaba à padecer; y con la consideracion de tan gran misericordia, confiaba, rogaba, agradecia. Traia siempre en su interior presente à Christo crucificado en viua Imagen; y su Magestad la hizo tan especial gracia, que en todo el año del Nouiciado, ni de dia, ni de noche le faltò esta presenciam imaginaria. Fuele de gran prouecho, por los admirables efectos, que en su alma hazia, especialmente para conservar la pureza interior; porque el mirar continuamente à su Dios en vna Cruz, la componia toda, la mortificaba las passiones, y la crucificaba con su Señor, en tal forma, que ni vna palabra ociosa, ni vna risa vana le permitia; como en efecto, ni la ablò, ni se riò con gusto en todo aquel año, y solo en alguna ocasion, por no hazerle singular, se sonreia, y con pena. Desde que se entregò toda en la forma que hemos dicho, à la oracion, causò en su alma este santo exercicio vtilissimos efectos, y sacò de ella muy copiosos frutos. Conforme al mas alto grado à que el Señor la levantaba, eran mas abundantes, y grandiosos. Los generales, que experimentò desde el principio, refiriò despues à su Confessor, dando quenta de los successos de estos
„ tiempos, por estas palabras: Estos son los efectos, que desde
„ de el primer dia, que començè oracion, se causaron en mi
„ alma: Obliga con gran fuerça à grandissima pureza del
„ alma: No consiente, ni aun las pequeñas imperfecciones:
„ Obliga à trabajar por hallar à Dios, aunque sea à costa de
„ grandes fatigas, y penalidades: Obliga à profundissima
„ humildad, porque se conoce el Autor de todo, y para esta
„ vir-

virtud se comunica grande luz, porque es el fundamento:
Obliga con mucha fuerza à la caridad, y à las demás virtudes: Ay luz de lo que à menester cada virtud, para ser perfecta; y la que es verdadera oracion no dexa à la alma con virtudes fingidas, sino que obliga à las verdaderas: Siempre ay en el alma, quando es la oracion perfecta, vn Ay continuo, ay como obrare para agradar à Dios, y no disgustarle: No dexa estar ociosa al alma, sino que siempre obre; y fino lo haze, no ay satisfaccion, y la pena se aumenta: Finalmente, obliga à todo bien obrar, à paz, y quietud de alma, à mortificar passiones, à dexar todo lo criado, y tener muy poca estima de ello, à vencer tentaciones, y apetitos; y haze otros muchos efectos provechosos, que no se pueden dezir. Conforme à estos efectos de la oracion obraba fuera de ella, procurando apartar de si asta las vltimas imperfecciones.

Ordenò su vida distribuyendo el tiempo en conformidad à lo que permitia la asistencia al Nouiciado, sin dexar instante ocioso. Su primera atencion fue el sequito puntual de las horas del Coro, y actos de Comunidad, en que fue admirable, como despues dire: Luego las ocupaciones especiales de Nouicia. Lo que restaba de tiempo, fino la ocupaba en otra cosa la obediencia de su Prelada, ò Maestra, ò se ofrecia alguna obra de caridad, gastaba en la leccion de libros espirituales, Oracion mental, rezar sus deuociones, y hazer algunos ejercicios de deuocion, y penitencia. En esto, tomado algun brebe sueño, que apenas bastaba para sustentar la vida, ocupaba lo restante de la noche, cautelando, quanto le era posible, el que no fuesse sentida. Como se veia tan favorecida del Señor, eran todas sus ansias de hazer grandes cosas en su servicio. Todo lo que obraba le parecia nada, respecto de lo que debia; con que atendiendo à su cortedad, se humillaba mucho, y siépre traia en su coraçon, y boca aquel verso de Daud: Què le retribuirè yo al Señor por todas las cosas, que me à dado? Eran ardentísimos sus deseos de hazer grandes penitencias, y à vezes tales, que no los podia sufrir. Mas como el Señor la tenia tan radicada en el concepto de que la obediencia era el norte de su seguridad, ninguna cosa extraordinaria se atrebia à hazer sin assenso de su Confessor. Aviala preuenido su Magestad para estos tiempos yno de tanta seueridad, que quando la Sierva de Dios le pro-

proponia los deseos, que avia recebido en la oracion de hazer algunas penitencias especiales, y con instancia humilde le pedia licencia para executarlos, las mas vezes le respondia con grande aspereza vn No, las menos se la daba, y entonces al contrario de lo que ella pedia. Conseguia siempre por este medio, no solo el merito de la obediencia para ella de toda estima, sino tambien el fin del padecer mucho por Dios; porque quando lleuaba la negatiua de la execucion de sus ardientes deseos, quedaba en las mortales angustias, que la causaba el fuego actiuo del espiritu, que tal vez se templa, ò modera con la execucion de las obras deseadas. Siempre juzgò, que el Còfessor lo acertaba, y despues ponderaba el bien que la hizo, teniendo por mayor acierto, y fauor la seueridad con que la tratò, que si hubiera condescendido con sus peticiones, y ruegos.

En este modo de vida passò Maria de Iesvs el año del No-
uiciado con grande aprouechamiento, y medras de su espiritu. Y en el de mil seiscientos y veinte, dia dos de Febrero, en que se celebra la Purificacion de Nuestra Señora, y en que la Virgen Madre ofreciò al Padre Eterno en su Templo à su precioso Hijo, juntamente con su santa Madre hizo la profesion, asistiendo à aquel espiritual holocausto de su Muger, y Hija el Venerable Fray Francisco del Santissimo Sacramento (en este apellido trocò el de Coronel) ya professo. No professò entonces la Hija menor, por no tener aun la edad precisa. Mejor se dexa entender, que se puede referir el gozo interior de nuestra Maria en verse irrevocablemente consagrada, y entregada à Dios por los votos de la profesion Religiosa. Como mas obligada prosiguiò la vida espiritual con nuevo aliento. Desde sus principios la tenia el Señor radicada en el concepto de quanto importa para la seguridad de este camino el ocultar las obras, y exercicios especiales, que suelen traer admiracion, ò estima; y avia tomado por general regla de su obrar aquella maxima de nuestro Padre San Francisco: *Mi secreto para mi*. Para este fin solicitò con ansia, y no sin dificultad consiguiò, vna humilde celdilla en lo mas retirado, y intratable de la Casa, donde recogerse à sus espirituales exercicios, huyendo, quanto le era possible, los ojos de las criaturas. Aquella estrecha soledad fue el desahogo de su espiritu, el campo de sus peleas, y la ciudad de sus triumphos.

Te-

§. VI.

Peleas, y fauores sensibles.

Tenia el Señor determinado levantar à esta Alma à altísimo grado de perfeccion, tal qual era congruente al fin, à que la tenia ordenada de ser Coronista de su Santísima Madre, Discipula, y imitadora especial de sus virtudes: y así con admirable solidez fue eleuando su espíritu por grados. Quando la avia de levantar à algun nuevo estado de perfeccion, ò concederle algunas particulares mercedes, era el cierto preambulo de essa gracia, darla trabajos correspondiētes al beneficio. Esta fue la vnica puerta, por donde siempre entrò a los Diuinos fauores. En el mismo genero, que avia de sucederse el fauor, precedia el combate. Por estos tiempos, que dispuso la Diuina prouidencia con orden admirable comenzar los fauores extraordinarios por lo exterior sensible, la preparò con graues, y prolijas enfermedades corporales, que parecian fuera del orden natural, y diò licencia al Demonio para que exteriormente la afligiese por modo extraordinario.

El infernal Dragon, que de mucho tiempo estaba furiosamente rabioso de ver los admirables principios, y progressos de aquella Alma, y asta alli la avia sin fonsiego combatido por los medios de lugestiones, y otros ordinariamente permitidos, viendose con esta licencia executò cruel quanto se le permitiò por ella. Començò poniendola grandes espantos, y terrores sensibles, para apartarla del camino començado. Quando iba la Sierva de Dios en el silencio de la noche à hazer en su retiro sus exercicios de deuocion, y aspereza, apagandole la luz procuraba retraherla con assombros, y pauores. Pafsò à aparecersele visiblemente en diueras formas de animales, y à asquerosos, y à terribles. Tal vez se le aparecia en figura de difunto amortajado, tal en la de hombre viuo. Dezia la palabras feissimas, y por todos modos procuraba amedrentarla, y afligirla. Llegò à maltratarla, y atormentarla en el cuerpo. Cargabase sobre ella con vn graue, y insoportable peso, con que como prensandola la martirizaba. Fueron muchas, y frequentes las tentaciones, y trazas de este genero, con que solicitò, ò apartarla de aquel genero de vida, ò estorbar sus Exercicios. Empero ninguna fue bastante, no solo para desviarla, pero ni aun para retardar su veloz curso. A los principios, con la nouedad de los espantos, y apariciones horribles, necesitò el natural de mucho esfuergo; pero la Sierva del Señor ilustrada de su gracia, se armò

de

de conformidad , peticion, y confianza , y con estas armas
vencia valerosa las oposiciones, que sentia. Despues de exer-
citada en las victorias, la concediò Dios tal animo, y esfuer-
ço, q̃ llegó à despreciar a quel genero de combates, y no ha-
zer caso del enemigo, passando por entre las terribles figu-
ras que formaba , como sino las viera , y tolerando los tor-
mentos, que la daba, como si fuera insensible.

En medio de los combates referidos començò el Señor à
favorecer extraordinariamente à su Esposa con regalos sen-
sibles. Quando comulgaba sentia en las especies sacramen-
tales vn sazonado gusto de inexplicable sabor, fauor que se
continuò por mucho tiépo. Muchas vezes veia el Sacrosanto
Sacraméto cercado de vn respládor milagroso. Vno, y otro
cósolaba, y cófortaba su interior, para vencer su enemigo. Si-
guieróse à estos fauores las apariciones Diuinas corporales,
ò exteriormente sensibles. La primera sucediò en esta forma.
Alládose vn dia enferma, cercada de grádes tribulaciones,
tétaciones del Demonio, y muchos generos de trabajos, lla-
maba en la affliccion à su Dios, implorando su socorro con el
afecto de necesitada. Y de improuiso se le apareciò la Reyna
de los Angeles, q̃ traia en sus braços à su precioso Hijo como
Niño. Venia en la forma de vna antiquíssima , y milagrosa
Imagen suya, q̃ se venera en el Conuérto de los Frayles Me-
nores de Agreda, con titulo de Nuestra Señora de los Mar-
tires, de que adelante diré; pero con singular adorno, y her-
mosura. Luego q̃ viò la fiel Sierva à su Señora, se arrojò à sus
pies có humildad profunda. Leuantòla la benigníssima Ma-
dre, y el dulce Niño la recibìò en sus braços. Hijo, y Madre
la consolaron mucho en los trabajos , y alentaron à pade-
cer por su amor. Lo extraordinario del consuelo, en la afflic-
cion, que padecia, del esfuerço para vencer al Demonio , y
del aliento para llebar los trabajos, con que quedò despues
de la vision , pudo assegurarla de ser de buen espiritu. Es
digno de reparo , que la primer aparicion , que esta Cria-
tura rubo , fuesse de la Madre de Dios ; porque como la ele-
uacion de su espiritu se ordenaba à que con Diuina luz fues-
se su Chronista , haze armonia el que esta Diuina Reyna
fuesse el objeto de su vision primera.

Prosiguiò el Señor en confortar à su Sierva con este ge-
nero de fauores. Dia del Espiritu Santo viò la especie de vna
hermosíssima paloma , llena de resplandores , que despe-
dia

día de si ardientes rayos de luz. Dirigianse estos à la Sierva de Dios, y le parecia la herian, dexandola como abfor-
ta, y fuera de si. Quedò de esta vision tan llena de gozo es-
piritual, luz interior, deseos, y fervores de agradar à su Es-
poso, que le pareció se avia trocado toda en otra nueva cria-
tura. Repitiòse esta vision por toda la Oçtaua de aquella so-
lemnidad con efectos grandiosos para su aprouechamien-
to. En otra ocasion viò corporalmente à Christo Nuestro
Redemptor en la especie de paciente todo lastimosamente
llagado. A su vista se hallò su coraçon atrabessado de com-
pasion amorosa, y agradecida. Consolòla el benignissimo
Señor en los trabajos, que entonces la afligian, alentòla à pa-
decir de nuevo, y la mostrò el agrado q̃ tendria en que cami-
nasse por el camino, que caminò su Magestad, exhortandola
à que procurasse todas las virtudes para seguirle, por el. De-
xòla esta vision tan consoladissima, y con nuevos, y fervoro-
sos alientos de seguir à su Esposo por el camino de la Cruz:
Alternaban con estos, y otros fauores sensibles los comba-
tes del Demonio; exercitabase con estos, y en su victoria ex-
perimentaba el esfuerço que le daban aquellos. Avia de af-
cender à mas alto grado de fauores Diuinos, y asì crecieron
à especie mas subida los trabajos, concediendo el Señor per-
miso mas dilatado al enemigo.

§. VII.
Guerra inte-
rior, y oposi-
cion de cria-
turas.

Viendose, pues, el Demonio menospreciado de vna humil-
de Dócella en sus exteriores peleas, ardiò de nuevo en rabio-
sas iras su sobervia, y hallandose con el nuevo permiso del
Señor, ensangrentò la guerra, vsando de quantos medios de
atormètarla, y còbatirla le fueron permitidos. Agrabò las en-
fermedades naturales, que continuamente padecia, redi-
ciendola con ellas à vna extremada flaqueza, y debilidad
del cuerpo. Sobre ellas la añadió crueles tormentos, fuera
del orden comun. Quando la Sierva de Dios se ponía en
oracion, ò asistia à los Diuinos Oficios, la atormentaba
con vn tan viuo dolor en todas las coyunturas de su cuer-
po, que parecia se le desencajaban los huesos; y la agrauaba
con vn tan insoportable peso, que la hazia dar en tierra.
Como estos tormentos la cogian en la debilidad, y flaque-
za referida, y sin tener, por la grauedad de sus enfermeda-
des, descanso alguno, ni de noche, ni de dia, la apreta-
ban de manera, que le parecia que en ellos avia de aca-
bar la vida. Sin cessar de atormentarla tan cruelmente
en

en el cuerpo , passò à afligirla con mayor tirania en el espíritu.

Molestabala continuamente con palabras, y visiones imaginarias feílsimas, rodeandola de tribulaciones , de forma, que tal vez la parecia tenia cerradas todas las puertas del consuelo , y aliuio. Y como avia llegado à conocer , que el martirio, que mas afligia à esta alma eran los temores de perder à Dios, y de si el camino que lleuaba era de su agrado, y servicio, por aqui le daba los mas crudos combates , procurando instantemente persuadirla , que iba errada , que su camino era de perdicion , que tenia à Dios muy ofendido , y que ya no tenia remedio. Con tanta viueza , y astucia le proponia estas cosas la infernal serpiente, que aumentando los temores de aquella alma ardientemente deseosa de servir à su Dios , la traia en vn perpetuo , y imponderable martirio. Con otro la atormentò el Dragon infernal de tal genero , que solo con las palabras , que la Sierva de Dios lo refiere , se puede decentemente dezir , y dignamente ponderar: Atormentabame (dize) con otros trabajos , dignos de silencio , y para vna alma , que toda su vida avia deseado pureza , y por tenerla de tan poca edad me ofreci à Dios , cierto seria pena , y solo Dios sabe lo que mi alma padeciò. Acrecentabanme este trabajo , porque no querian dar lugar para comunicarlo con mi Confessor , y assi à solas lo padecia. Yo no podia , como era principiante , persuadirme à lo que pudiese ser, ni si se ofendia Dios, ò no: no tenia à quien preguntarlo. Acrecentòse mas , que era vn gran trabajo , y pena , que el Señor me diò corporal , y en la pena espiritual. Este à sido grande , y el trabajo que me à dado mas en que merecer , porque à trueque de no tenerlo , llevaria yo todos los martirios del mundo, que à avido , y avrà , y no es encarecimiento. Lo que con este trabajo è padecido , no se puede numerar , porque es trabajo sin ningun aliuio , y trabajo que còsigo trae infinitos. Asta aqui la Sierva de Dios , cuyas palabras , que no son de ponderacion , muestran lo cruel, y indezible de este trabajo.

No se quietò la furia del Demonio con afligir por si con tantos, y tan crueles medios à esta alma , sino que trazò el hazerlo tambien por medio de otras criaturas. Como todo el empleo de la vida de la Sierva de Dios era la oracion , y

otros ejercicios espirituales , en que tenia repartidas todas las horas del dia, aunque el cuydado de ocultar sus buenas obras, en que el Señor la fundò , era vigilantissimo, y en orden à este fin avia pedido , y alcançado aquella humilde, y retirada celdilla, que diximos , adonde las horas , que no eran de asistencia à la Comunidad, se recogia ; con todo, siendo el Convento tan estrecho , la Comunidad tan poco numerosa, y el retiro de la Sierva de Dios tan singular , no se pudieron ocultar à las Religiosas sus santos ejercicios. Notaronlo unas con admiracion , otras con curiosidad ; y observandola de dia , y de noche , llegaron à alcançar mucho de la aspereza de su vida. Las Madres Fundadoras enteradas de estas cosas , y viendo à la Sierva de Dios continuamente enferma , porque aunque el fervor de su espiritu la traia en pie, las dolencias naturales eran continuas , y los tormentos corporales con que el Demonio la martirizaba , insupportables, y vno, y otro la tenia tan debilitada , que su aspecto parecia mortal, moidas de natural piedad , y aun pareciendoles de su obligacion, que aquella Religiosa no se hiziera inutil para servir à la Comunidad , juzgando que la aspereza de su vida era la causa de tan prolijos achaques , trataron de atajar sus santos ejercicios , reduciendola à la vida comun de las demás Religiosas. Apenas, pues, el Demonio viò esta puerta abierta , quando trazò estorbar por ella toda la vida espiritual de la Sierva de Dios. De tal suerte con este pretexto de piedad turbò por sugestiones los animos de aquellas Religiosas, que las hizo prorumpir en las acciones siguientes. Ocupabanla todas las horas del dia, que no eran de Comunidad, para que no tubiesse oracion, teniendola siempre en su presencia ocupada en obras impertinentes , por estorvar asì sus santos ejercicios. De noche hazian que la velassen asta que les parecia estaba en la quietud del sueño, por que no se leuantasse à orar, ni à otras obras penales. Y si despues de esta diligencia sentian se leuantaba , la castigaban con quitarle las comuniones, sabiendo que para ella este era el mas doloroso azote. No la dexaban comunicar con su Confessor las cosas de su espiritu , sino que la tenian tassado el tiempo que avia de tardar en confesarse , y este era como medio quarto de hora, y solas dos vezes , ò vna en la semana. Tratabanla mal de palabra, diziendole, que el tener tanta oracion lo hazia por remedar à otras , y porque la tu-

bief-

bieffen por buena, que ella se perdía à sí misma. Si acaso con la vehemencia de los dolores que padecía respiraba el natural alguna quexa, se airaban contra ella, diziendola, que eran invenciones suyas, con que se veía obligada à padecer aun sin el aliuio de poderse quexar. Si reñida callaba, se enojaban; si satisfacía, la abatían, como si fuesse delito; con que no hallaba su respetoso cariño medio alguno de aquietarlas. A tantas penalidades se solía añadir otra para la Sierva de Dios mas sensible, que era el ocultarsele su Magestad, retraer sus consuelos, y dexarla en obscura sequedad. En ella quedaba destituida de todo aliuio, y consuelo: porque ni las cosas humanas se lo daban, ni podían, ni jamás en ellas lo tubo; y las Diuinas, como Oracion, Sacramentos, y Confessor se le concedían con tanto limite, como se à dicho. Y siendo así, que la comunión la daba, no solo aliento al alma para padecer, sino marauillosamente fuerças al cuerpo en su debilidad, aun aquellas limitadas comuniones le quitaba, porque à qualquier cosa, que les desagradaba, era el castigo, que no comulgasse: con que eran muchos los tiempos, que en cuerpo, y alma padecía, sin el menor aliuio. De estas ocasiones se valia el Demonio para apretar la cuerda al tormento de los temores, con la instancia de sus astutas persuasiones, diziendola, q̃ bien se veía iba por camino errado, pues Dios la desamparaba, las Superiores la desengañaban, las criaturas la aborrecían, y èl tenía licencia de atormentarla.

En tanto tropel de trabajos eran imponderables las aflicciones, que la Sierva de Dios padecía. Empero como el Señor estaba con ella en la tribulación, fue admirable su constancia. Todo el impetu de las aguas de tantas contradicciones, y trabajos, no pudo hazer retroceder, ni aun retardar la naue de su espíritu del alto rumbo de perfección, que avia emprendido. En los trabajos corporales, siendo tantos, que las frequentes calenturas la tenían casi sin aliento, y los tormentos que el Demonio la daba tan rigurosos, que le parecia avia de acabar en ellos la vida, se portaba con tá admirable esfuérço, que no solo acudia puntual à las Comunidades del Coro, sino que en èl violentando con nuevo tormento el natural, disimulaba quanto padecía. Con ser los tormentos que el Demonio la añadía, quando se ponía en oracion, y en el oficio Diuino, tan violentos, como arriba referimos, era tanto el aliento de su espíritu, que violentan-

dose contra la violencia, estaba todo el tiempo de la oracion en pie, para vencer, y disimular el martirio. Y porque el rostro no fuese indice de lo que padecia, tenia siempre en las Comunidades echado sobre el el velo. En las sugestiones del Demonio recurria à la pureza de intencion, con que avia començado, y proseguia aquel camino al exemplo de los Santos, y à la fidelidad de Dios con los que en toda verdad desean servirle, y con estas armas vencia los temores. En las ausencias del Señor clamaba à su Magestad de lo intimo de su coraçon, y con resignacion humilde se conformaba cõ su voluntad santissima. Con las Religiosas que contradecian su camino, se portaba de esta forma: assentò en su coraçon no dar disculpa, ni dezir palabra, que pudiesse aliviarla en sus trabajos: amabalas en el Señor, y oraba instantemente por ellas: procuraba, en quanto le era posible, no darles ocasion, que aun tomada lo pudiesse ser de que se inquietasen: Como eran sus Superiores prompta las obedecia, componiendo con admirable destreza la obediencia, con la prosecucion de su espiritual camino: quando para estorbarla el exercicio de la oracion, la mandaban no se apartasse de su presencia, consideraba en ellas à Dios, y haziendo de la contradiccion escala para el Cielo, eleuado su espiritu tenia su oracion, componiendo assi el darlas gusto, y no faltar à su exercicio santo: Las noches velaba su coraçon entre disimulos de sueño, asta que conocia que las guardas que la ponía, dormian con profundidad, y entonces con el tiento posible, para no ser sentida, se levantaba à hazer sus exercicios. De esta fuerte infatigable en los trabajos, superior à los tormentos, invencible en las contradicciones, pisando todas las astucias del Infierno, proseguia la Sierva de Dios con veloces passos el camino de su vida espiritual.

§. VIII.
Principio de
las exterioridades.

Como estos eran medios, que el Señor ordenaba para la eleuacion solida de este espiritu, al passo, que padecia, la levantaba su Magestad à nuevos grados de oracion, à mayor alteza de virtud, y à su comunicacion mas intima. Era admirable la alternatiba de trabajos, y celestiales consolaciones, con que Dios levantaba à si el espiritu de esta Esposa suya: à las penalidades apretadas se seguian mayores fauores, y à estos se conseguian mas intensos trabajos: el tomento purificaba lo terreno, bolaba desembaraçado el espiritu, y porque no se detubiese el buelo, se seguia el crisol de otro martirio.

Re-

Referir por menor como se le aumentaban los trabajos, los efectos que en su espíritu hazian, los grados de oracion, à que el Señor la iba levantando, los fauores especiales, que la hazia, las delicias espirituales con que la alentaba, las admirables doctrinas con que la instruía; no cabe en la brevedad de esta relacion. Escribió de esta materia la misma Sierva de Dios, por obediencia, vn tratado, que llamó *Escala*, refiriendo los avisos, que el Señor la daba para apartarle en el camino espiritual de los peligros, y los grados, por donde la fue subiendo à la perfeccion, con altas, y utilísimas doctrinas, que recibia del espíritu Diuino. Este tratado, aunque incompleto (por la causa, que diré despues) se dará à luz en la Historia de su vida.

Aunque desde los principios de Religiosa los fervores, y jubilos de espíritu, que esta alma tenia en las ocasiones, que Dios la fauorecia con especiales mercedes, eran tan grandes, que no los podia disimular, con todo daban lugar à que su recato advertido huyesse de los ojos mortales, retirandose al desierto de su humilde celdilla, en cuya oculta estrechez se desahogaba su espíritu. Empero aviendo subido à mas altos grados de contemplacion Diuina, fueron tan vehementes los impetus de espíritu, que la Diuina luz le comunicaba, que ni estaba en su mano el reprimirlos, ni tenia fuerças para disimularlos; con que fue preciso saliessem sus efectos exteriores à los ojos de las Religiosas. Creció có la nouedad la turbacion de aquellas, que como dixe, se oponian al camino espiritual de la Sierva de Dios. Quien dezia que era todo engaño, quien que eran invenciones para remediar à otras, quien lo atribuía à locura, y todas convenian en que era menester castigarla, quitarle las comuniones, y el recogimiento de la celda. Andaba entre estas aflicciones la fiel Esposa de Christo combatida de diuersos afectos. Traía por vna parte el coraçon atrabessado de dolor, de que los secretos de su espíritu saliessem à los ojos del mundo, por la puerta de aquellas inevitables exterioridades, porque era extremado su deseo, como su cuydado en ocultarlos; y no era pequeña su pena del disgusto, y turbacion que aquellas Religiosas tomaban. Per otra, el ver que lo atribuían à locura, ò à otra cosa, en menosprecio suyo, la consolaba teniendo este por medio de mayor seguridad, y mortificacion, sin peligro. Procuraba por quantos medios le eran posibles, ò re-

primir-

primir los impetus de espíritu, ò retirarse à lugares ocultos quando temia no poderlos detener. Especulaba vigilante en quanto avia de obrar, qual seria mas oculto, no faltando à que fuesse lo mejor, y esso era lo que obraba: vsaba de mil ingeniosas trazas para esconderse, y desvanecer lo que no podia ocultar: y trabajaba quanto podia porque no saliese à señal exterior el interior incendio. Empero como la criatura no puede resistir à la Diuina disposiciõ, à vn impetu de espíritu, que el Señor la daba, quando, y como era su santa voluntad, se desvanecian quantas trazas de ocultarse avia imaginado la prudente Virgen. Continuaronse con frecuencia los impetus, passaron à buelos de espíritu, y llegaron à manifestos arrobos.

Disponia ya el Señor entrar con esta alma en comunicacion mas intima, por visiones, y reuelaciones imaginarias; y asì la concediò el fauor de los arrobos, que es la puerta ordinaria de essas visiones, porque ilustrado con nueva luz el entendimiento, ama con tal fuerça la voluntad, que en admirable buelo se vâ todo el espíritu al Amado, dexando enagenados, y sin operacion alguna à los sentidos exteriores; y en la tranquilidad, que esta suspension causa, vsando de solos los sentidos interiores, y potencias manifesta Dios à la alma sus secretos. Como todas las luzes, que el Señor comunicaba à esta alma, las ordenaba à que fuesse digna Chronista de su Madre, dispuso que la vision del primer rapto fuesse de esta Diuina Reyna. Succediò en esta forma: Vn Sabado despues de la Pasqua del Espíritu Santo del año mil seiscientos y veinte, hallandose la Sierva de Dios llena de trabajos, siendole el mas doloroso el averse su Esposo retirado, entrò en su exercicio ordinario de oracion, padeciendo vna extraordinaria sequedad. Y viendose à su parecer del todo inuìtil, con profunda humildad arrojandose à los pies de su Diuino Dueño, le dixo: Señor, que tengo yo de hazer aqui de esta manera? Apenas pronunciò estas palabras, quando se hallò todo su interior bañado de vn jubilo, y alegria espiritual, que conuirtiò en admirable consuelo su afliccion. Luego la sobrevino vn impetu de amor de Dios, que toda el alma le arrebatava al Amado. Procurò resistirlo, como otras vezes lo hazia: pero era tan poderoso, y actiuo, que no solo no pudo resistirle, sino q̃ la sacò de sí en lo exterior sensitiuo, dexando los sen-

sentidos del cuerpo, no solo sin operacion alguna, mas sin poderla exercer, las potencias del alma todas ocupadas en Dios, y toda ella interiormente recogida. Admiròla la nouedad, asta entonces no experimentada de aquella inmutacion tan admirable. En este recogimiento viò en vision imaginaria à la Madre de Dios, con su santissimo Hijo en sus braços, y regazo, como quando le recibió baxado de la Cruz. Miraba deshecha en amorosa compalsion al Hijo inhumanamente herido, todo lastimosamente llagado, y à la Madre sumamente dolorosa. Madre, y Hijo la hizieron singulares fauores. La Virgen comenzando de aquel doloroso passo el exercicio del magisterio, que despues avia de continuar con esta especial Discipula, con palabras de mucho aliento, y consuelo la diò la primer leccion del exercicio de todas las virtudes. El Diuino Señor, como para dar eficacia à la enseñanza de su Madre, estendiò el braço al pecho de su Esposa, y à ella le parecia, que con aquella Omnipotente mano, que fabricò los Cielos, le lacaba el coraçon, y se lo trocaba, sintiendo vn dolor suauè en esta inmutacion. Este fue el primer rapto, que esta Sierva de Dios tubo. Sucediòle estando en su retiro, con que al bolber de èl, no tubo la mortificacion de que la hubiessen visto. Dexòla toda mudada en tanta mejoría, que ya no viuia en si, sino en Dios, tan entregada à su amor, que no sabia donde estaba; no podia salir de su amado, y aunque se descuydasse, andaba siempre viuamente en su memoria, y ella fija en su presencia; ardia en deleos de servirle, y en quanto podia, prompta los executaba. Passò assi asta el dia de la Magdalena del mismo año, en que delante de las Religiosas, sin preuenirlo, ni poderlo resistir, tubo otro arrobamiento admirable.

Era à la fazon la Sierva de Dios de diez y ocho años poco mas de edad: y desde entonces se continuaron sus éxtasis, y arrobos, con tanta frecuencia, que yà ni bastaban sus retiros para ocultarle, ni avia traza para encubrirse; porque estando en las Comunidades à vista de todas las Religiosas, especialmente en acabando de comulgar, la arrebatava el Señor, lleuando à si toda el alma, y dexandole el cuerpo notoriamente sin ningun sentido. No se puede facilmente ponderar la pena, que la humilde, y prudente Virgen tubo viendo el ruido, que sin poderlo ella euitar, hazian en la Comunidad aquellas exterioridades. Veia frustrado su vigilante

cuy-

cuñado de ocultarse, rompido el sello del secreto de su espíritu, su tesoro expuesto a los asaltos de los enemigos. A los principios la pareció podría, estando advertida al comenzar, resistirlos con violencia; y en este concepto, quando reconocia estado en Comunidad, ò à vista de Religiosas, que la venia aquel impetu de espíritu, que la arrebatava, hazia tanta fuerza para resistirlo, que rebentaba la sangre, y la vieron echar cantidad de ella por la boca. Empero como nada bastaba para detener tan superior impulso, reconoció no estaba en su mano el atajar la causa, ni el impedir el efecto: Y así recurria al todo poderoso, pidiendole con copiosas lagrimas le diese mucho amor suyo, sin cosa exterior, que lo manifestasse. Mas no por esto dexaba de estimar con todo aprecio estos favores Divinos, ni de gozarse de los buenos efectos, y grande aprouechamiento, que experimentaban hazian en su alma: sino que como por vna parte su humildad se martirizaba con lo que podia traer aplauso, y su temor con aquello en q̄ podia aver peligro, y por otra su amor era generosamente fiel, y desinteresado, viendo, que este aprouechamiento de su espíritu le venia por aquel medio plausible, y menos seguro, de gozar, solicitaba tener el mismo efecto por el medio encontrado de penar, abatirse, y padecer. Refiriendo la Sierva de Dios lo que en estas cosas sentia, termina con esta admirable resolución, que seria la que „ entonces quietò su espíritu: No es de embidiar esta vida „ de exterioridades; que sin nada de esto puede ser vna „ ma muy agradable à los ojos de Dios; pluguera à su Magestad lo fuera yo sin ellas, que no las buscara; pero soy echura del Señor, y è he de ir por donde me llebare su Magestad: Disponga à su querer de mi.

§. IX.
Examen, y
modo de los
raptos.

No es de admirar, que la nouedad de estos successos hiziese mucho ruido en vna Comunidad de Religiosas. Ni que en ella se hallassen sugetos de diuersos humores, ò dictámenes. Por vn fin, ò otro todos querian entrar la mano en la averiguacion de la verdad de aquella marauilla. Diòse cuenta al Confessor del Convento, y al Guardian del de los Frayles; y ellos, como era razon, hizieron los convenientes examenes asta satisfacerse. Las Religiosas, que desde sus principios se ayian opuesto al camino de la Sierva de Dios, ninguna diligencia omitieron para experimentar, si eran los arrobamientos verdaderos, y aun se pasó mas allá de lo

que

que permitia el prudente examen. Dispuso Dios, que su incredulidad las hiziera irrefragables testigos de sus maravillas, pues palpando creyeron avia alli causa superior. Para que se averiguasse si era Diuina, dieron cuenta al Prelado Prouincial. Éralo à la fazon el R. P. Fr. Antonio de Villalacre, Varon muy docto, y espiritual, y con excelencia prudente. Quando este llegó à Agreda, hallò, que todo lo exterior de aquellos raptos, era no solo notoriamente sobre las fuerças de la naturaleza humana, sino sin la mas leue sospecha de mal espiritu, antes con todas las señales, que los califican, quando prouienen de bueno. Eran, pues, los arrobamientos de esta Sierva de Dios manifestamente en esta forma: El cuerpo quedaba tan priuado del vfo de los sentidos, como si estubiese muerto, sin que ningun mal tratamiento, ò tormento le fuese sensible: Quedaba algo eleuado, sin descubrir la tierra, y tan aligerado del natural peso, como sino lo tubiese, de fuerte, que como à vna hoja de vn arbol, ò vna ligera pluma, con vn soplo, aun de bien lejos, le mouian: El rostro se mostraba con muy notable exceso mas hermoso, aclarandosele el color natural, que declinaba à moreno: La compostura exterior en que quedaba, era tan modesta, y deuota, que parecia vn Seraphin en carne: Duraba en esta disposicion à vezes dos, y à vezes tres horas el raptò: Las ocasiones en que los padecia, eran, la mas frequente luego que comulgaba; otras quando se leia alguna leccion espiritual, ò se ablabá de la grandeza, y hermosura de Dios, ò de otros mysterios Diuinos; otras quando oía musicas Ecclesiasticas, ò alguna cancion deuota.

Todo este exterior marauilloso, con sus circunstancias, tocò el Prouincial con su experiencia, y observò con atencion cuydadosa. Passò à examinar el interior de la Sierva de Dios, sus principios, progressos, y estado presente, atendiendo aun al modo de descubrir à la voz de la obediencia los secretos de su alma; y no solo no hallò cosa que induxesse sospecha de mal espiritu, sino todas las señales de ser bueno, tan consonas à las doctrinas, y exemplos de los Santos, que quedò tan admirado, como edificado, y gozoso. Y aviendo por el examen percebido la rendida obediencia, en que aquella alma estaba desde sus principios fundada, determinò hazer vna prueba, que aunque el carecer del efecto no induzca sospecha, el tenerlo es vrgente argumento de segu-

seguridad. Iba vna mañana al Convento de las Monjas, y en el camino le dieron noticia, como la Sierva de Dios estaba despues de aver comulgado arrobada, en la forma q̄ solia; y recogiedose al interior el prudente Prelado, en lo intimo de el la mandò por obediencia saliesse al locutorio, porq̄ necesitaba de hablarla, fiando en el Señor avia de hazer aquella marauilla, en calificacion de la obediencia, y buen espiritu de aquella Sierva suya. Executòlo assi su Magestad, intimado en la altura de su comunicaciò extatica à la obediente subdita el precepto de su Superior: Bolviò luego del rapto, y se fue al locutorio, donde, quando llegò al torno el Prouincial, estaba ella aguardando à saber lo q̄ la ordenaba la obediencia. Alabò à Dios el Prelado en la experiencia de tan clara manifestacion de sus fauores, y pareciendole conveniente para del todo assegurarlas, comunicò el suceso à la Abadesa, y otras Religiosas graues. Quiso la Abadesa experimentarla por si, y en vna ocasion, estando con vna indisposicion en cama en la enfermeria, y diziendola como la Sierva de Dios estaba arrobada en el Coro, la mandò por obediencia viniesse luego à visitarla, y usando el Señor de la misma gracia, bolviò del rapto su Sierva, y sin dilacion se fue derecha à la enfermeria, en cumplimiento de lo que la mandaba su Prelada. Lo mismo experimentaron despues quantos tenian alguna superioridad sobre la Sierva de Dios, no solo Prelados, pero Confesores, y Maestra, viendola bolver de lo mas subido de sus raptos solo à su interior precepto.

Aviendo, pues, el Prouincial, despues de tan exacto examen, y repetidas experiencias, hecho el concepto debido de aquella admirable subdita, juzgò se debia atender con especialissimo cuydado, prosiguiendo en probarlo todo, no extinguendo el espiritu, y abraçando lo bueno. Con esta resolucion puso nueva forma a su gouierno; ordenò el recato conveniente para q̄ las exterioridades no saliesssen à la vista del mundo; probeyòla de Confessor espiritual, y prudente, à quien cometiò la disposicion de su recogimiento, exercicios, y asperezas, y atajò la oposicion imprudente, que asta alli se avia hecho à las cosas de su espiritu. Quedò la Sierva de Dios consoladissima de que su Provincial hubiesse hecho tan diligente examen de su interior, y cosas de su vida; porque como su mayor afliccion eran los temores de si desagradaba à su Dios, y si el camino, que lleuaba era, ò no, recto en
su

su servicio, y avia tomado desde el principio por norte visible de su seguridad el juicio de sus Confesores, y Prelados, le era de gran consuelo el que con desvelada diligencia examinassen sus cosas, y de gozoso descanso el de xarse à su determinacion, con solo el cuydado de obedecerlos puntual.

Prosiguiò, pues, Maria de Iesvs su espiritual camino, cò menos contradiccion exterior de criaturas, pero cò mas mortificaciò propia; porq̃ como la exterioridad marauillosa de sus raptos, y la aprobacion de los Superiores avian hecho mudar de dictamẽ à aquellas Religiosas, era terrible martirio de su humildad oír las algunas palabras, q̃ suponian el buen concepto, q̃ avian formado de su extraordinaria virtud. Crecia este buẽ concepto cada dia, y passò à algun genero de veneracion, porq̃ los raptos se hazian mas frequentes, y mas marauillosos, y parece llegò à confirmarlos milagrosamente el Cielo. Vn dia de S. Lorenço, en q̃ avia vna Religiosa profesado, estando con las demás en la recreacion, q̃ segun el estilo de la descalçez, se dà à la Comunidad en semejates dias, y ocurrencias, para regozijar la fiesta cantaron algunas de ellas vn deuoto Romance, q̃ comiença: *A la regalada Esposa*. Y eleuandose con la musica, y la letra el espiritu de la Sierva de Dios, se quedò, como otras vezes, arrobada. Estaban en vn descubierto, que en la estrechez de aquella pobre casa les servia para estas recreaciones de huerta; y era ya casi de noche. En esta disposicion, à vista de todas las Religiosas, que atendian à la marauilla del rapto, como rompiendole el Cielo, baxò vn grande resplandor, à modo de globo de luz, de extremada claridad, y belleza, q̃ permaneciò grande rato en essa forma. Vieròlo todas; ninguna dexò de admirarlo como celestial prodigio, y algunas refirieron el interior consuelo, q̃ avian recebido con su vista. Con estas cosas se aumentaba en las Religiosas la estima de tan fauorecida Hermana, y en la Sierva de Dios el tormento de lo que inevitablemente llegaba à entender de ella. Solo podia consolarla el adelantamiento de su espiritu, q̃ los fauores de aquel estado le traian; porq̃ todos los arrobamientos le eran fructuosísimos. Fuera de los efectos, que siempre la causaban, de mortificacion de pasiones, composicion de apetitos, desprecio de las cosas terrenas, estima de las Diuinas, olvido de lo temporal, atencion à lo eterno, muerte de lo imperfecto, vida de las virtudes, esfuerço para padecer, aliento para emprender cosas

grandes, y aumento grande del amor Divino; fuera (digo) de tan vtil es efectos, la luz, q̄ en ellos se le comunicaba, y doctrinas, q̄ en las visiones, y ablas imaginarias de ellos recibia, eran tan importantes, y actiuas, q̄ la obligaban, y casi la cōpelián a vna vida perfectissima. Fueron tantas las visiones, y reuelaciones imaginarias, q̄ en este estado tubo, y tan llenas de celestial doctrina, que de solas ellas se podia hazer vn copioso, y utilissimo libro. Darè algunas, que tengo recogidas en la Historia de su vida.

Segun el estilo, que el Señor guardò siempre con esta Alma, al passo q̄ multiplicaba en ella sus fauores, alternaba con intensiõ correspondiente los trabajos. Crecierõ, pues, en este tiẽpo las enfermedades, asta llegar à tenerla tullida; tan incapaz del proprio movimiento, q̄ solo en agenos braços podia salir de la cama, y era preciso llevarla en vna silla para q̄ comulgasse; y tan desauiciada, al parecer, de natural remedio, q̄ solo podia esperar lo por milagro. Los dolores, y tormentos corporales, cõ q̄ el Demonio la martirizaba, eran tã crueles, q̄ no bastaba à sufrirlos las fuerças naturales: à q̄ allegandose la flaqueza, q̄ cõnaturalmente le sigue al cuerpo de la frequente inmutacion, q̄ padecia en los raptos, llegò à estado, q̄ de milagro viuia, haziendola el Señor tan señalada merced, q̄ en los mismos extasis sobrenaturalmẽte le daba al cuerpo fuerças para q̄ pudiesse tolerar, lo q̄ disponia padeciesse. Así se lo declarò la mesma Sierva de Dios à su Confessor, comunicando lo q̄ el cuerpo padece en aquella inmutacion, y añadiendo: Pero tal vez suele recibir el alma tã señalada merced, q̄ se aliuia el cuerpo, y cobra fuerças, porq̄ sobrenaturalmente se las dãn: De mi digo, q̄ con lo q̄ è padecido por esta causa, y cõ lo q̄ padece el cuerpo continuamẽte de dolores, fino se me hubieran comunicado muchas vezes estas fuerças sobrenaturales, hubiera muerto muchas vezes, si la vida para morir muchas se me restaurara. Aũ mas rigurosamente padecia en el espiritu; porq̄ los retiros, con q̄ el Señor alternaba sus visitas, la ponía en vna soledad de afliccion incõsolable. Sobre ellos, y sobre todo, los temores de si perderia la gracia, si estaba en amistad de Dios, si le tenia enojado, si iba camino recto en su servicio, era el martirio, q̄ mas cruelmẽte la affigia; porq̄ el Demonio en lo obscuro de la soledad interior, no contento cõ atribularla con terribles, y espãtosas visiones, y tentaciones, se los aumentaba con tan molestas, y

viuas

viuàs persuasiones de que iba camino de perdicion, que todo quanto tenia era engaño, q̃ no tenia remedio, y q̃ estas voces eran golpes de la conciencia, y amonestaciones del Angel de su guarda; q̃ como el interior estaba tan obscuro, con el concepto vaguísimo de sí, en que la tenia su humildad, llegaba à dudar si aquello seria verdad, y si eran avisos de estar en mal estado; y esta duda la traía como muerta. Este fue el estímulo fuerte, y la colafizacion del Angel de Satanàs, que se le diò à esta Alma, para q̃ la grandeza de las reuelaciones no la desvaneciese. Y aunq̃ con la confianza en la bondad de Dios, y rendimiento al juicio de los Confesores, y Prelados, cantaba en la obediencia victorias, nunca dexaron de repetirse estos combates, y peleas. En esta alternatiua de fauores, y trabajos, subia sin desvanecerse, y sin detenerse se profundaba.

Luego q̃ el Prouincial se ausentò, dispuso con su Confessor el orden de su vida, en conformidad à lo q̃ dexaba ordenado. Fue maxima siempre observada del espiritu de esta Sierva de Dios, que las obras de qualquier obligacion precediesen à las de supererogacion, sin dar lugar à cosa particular, que embaraçasse la observancia comun. De aqui, aunque en la disposiciò de los particulares exercicios, y asperezas hubiesse variedad, segun los diuersos estados de las cosas, y dictámenes de sus Confesores, en el sequito puntual de las Comunidades nũca la hubo. Fue, pues, tan extremada en el sequito de las Comunidades de dia, y de noche, q̃ no solo era exemplo, sino assombro de las demàs Religiosas, y vna de las Ancianas, de conocida virtud, y de las que mas en esta la imitaron, testifica, que en quarenta y cinco años, que estubo en su compaĩa, en ningun tiempo aflojò, ni tubo en esto en q̃ perficionarse, sino q̃ començò, mediò, y acabò en la mesma altura. Ni ocupaciones, ni delvelos, ni cansancios, ni dolores, ni enfermedades, si no q̃ fuesen tales, q̃ la impolsibilitassen, ò obligassen à hazer remedios grandes, bastaron jamàs à detener, ni retardar aquel puntualíssimo sequito de los actos de Comunidad. Sola la obediencia de los Prelados fue la privilegiada en este punto. Quando la llamaban, ò detenian al tiempo precisso de alguno, se mortificaba, pero obedecia. Y era tanto el amor, que tenia à aquellos religiosos actos, por la especialidad con que el Señor los asiste, que si los Prelados se despedian antes que la Comunidad se acabasse, como desalada iba con toda velocidad à asisttir à lo que faltaba,

§. X.
Sequito de
la vida comũ

taba , aunque fuesse solo la vltima oracion de la hora Canonica, desestimando el rubor, que podia causar el entrar en la Comunidad à aquel tiempo , à trueque de lograr , aunque fuesse vn instante de su asistencia. Premiòla el Señor, aun en esta vida, con liberal mano tan religiosa observancia , pues como ella dixo à sus Confessores, en el Coro, Oficio Diuino, y oracion de Comunidad, le comunicò su Magestad muchos de los mayores fauores.

Sola esta entrañable deuocion à las Comunidades le hazia penoso el trabajo de hallarse, como diximos, tullida, pues cò el estaba impossibilitada de tener esse consuelo de su espiritu, sino tal vez, que à sus instantes ruegos la lleuaban à alguna. La enfermedad, el trabajo, los dolores, le eran de gusto lo consuelo, por tener que padecer por el Amado; pero el còsiderar que su Señor la tenia como desterrada del Coro de sus Esposas, aunque còforme por su humildad, que la persuadia à q̃ no lo merecia, la tenia atrabessada de vn dolor cariñoso. Con el pedia à su Diuino Dueño, no q̃ la quitasse el trabajo, de q̃ hazia toda estima, sino q̃ lo comutasse de forma, q̃ no la impidiesse. Quiso su Magestad , q̃ la gracia de este beneficio corriessse por las manos de su Madre, para q̃ por todos medios quedasse mancipada à su servicio. Sucedió, pues, q̃ por vna necesidad grande de agua , que padecia aquella tierra , lleuaron en procession del Convèto de los Religiosos Franciscos, al de las Mójias, para hazer en este la rogatiua, vna antiquíssima, y milagrosa Imagen de la Madre de Dios, q̃ es comun tradicion la traxeron consigo los Santos Martires, que en la persecuciò de Daciano salieron de Zaragoza, y perseguidos de la milicia del Tirano, consumarò en Agreda su martirio en vn campo, donde està sito el Convèto, y por esso tiene el titulo de Nuestra Señora de los Martires. La Sierva de Dios, que ya avia algunos meses estaba tullida, y como incapaz de natural remedio, por la especial deuociò que à aquella santa Imagē tenia, pidió la hiziessen caridad de subirla à su celda. Hizose assi, dexandola en ella aquella noche. Y quedandose la Esposa de Christo à solas con la milagrosa Imagen de su Madre , pidió à la piadosíssima Reyna la soltura de aquella prision, el leuuntamiento del destierro, la salud suficiente para poder asistir en las Comunidades con sus Hermanas à las alabanças de su Diuino Esposo. Oyò benigna la Madre de Dios la peticion de la que ya miraba como especial

pecial Hija, y Discipula, y por su intercesion la diò el Señor instantaneamente la salud. Quedò perfectamente sana; y levantandose luego en testimonio del milagro, y significacion de su agradecimiento, de vna tela, que para ofrecerla tenia preuenida, le cortò vn vestido, y por sus manos lo formò, y acabò perfectamente en lo que restò de aquella noche. A la mañana fue tierna admiraciò de las Religiosas allar à la enferma, q̃ tenian por incurable, con perfecta salud, y à su milagrosa bienhechora adornada cò aquella gala, indice de la gratitud, y el beneficio. Hizose publico el milagro, y aumentò la deuocion, que ya el pueblo tenia à aquella santa Imagen.

Aunque por este milagro quedò la Sierva de Dios del todo libre de aquella enfermedad, no cessaron los tormétos, y dolores, con q̃ la martirizaba el Demonio; antes de dia, y de noche los padecia tã crueles, q̃ parecia sobre sus fuerças poderlos tolerar. Sobre ellas se animaba à seguir en todo las Comunidades, y asistir à los officios, enq̃ la obediencia la ocupaba; pero tal vez era preciso desfalleciesse, y q̃ se le conociesse con lastima. Porq̃ mouidas de ella las Superiores, no la impediessen aquel sequito tã de su deuociò, y por proseguir cò el en toda puntualidad, confiada en q̃ era del agrado del Señor, pidió à su Magestad dispusiesse el tièpo de tan apretados tormentos, de forma, q̃ ella pudiesse cùplir sin nota particular aquella obligacion comun. Còdescendiò el piadosísimo Señor à los ruegos de su Sierva. Y limitando al Demonio, quanto al tièpo, la licencia de atormentarla en el cuerpo, ordenò cessasse aquel martirio de dia, y solo permitiò se executasse de noche. Cò la disposicion de este beneficio asistia la Sierva de Dios à las Comunidades, y ocupaciones de la obediencia de dia, sin aquella penalidad; y estas treguas le daban fuerças para acudir à las de la noche, y à los exercicios, q̃ en ella hazia, aunq̃ con sumo trabajo. O sea por este beneficio, ò por el consuelo espiritual, q̃ en la asistencia à las Comunidades allaba, solia dezir, que experimentaba la verdad de que el Espiritu Santo asiste en ellas, y que es suave el yugo del Señor; y à las del Coro dezia iba à descansar; y sin duda el Coro parecia su centro. En la observancia de todo lo restante de la Regla, Constituciones, y santas costumbres de la Religion, era tan puntual, que no solo viuia en suma vigilancia de nada omitir, ò cometer contra ellas, sino que se esmeraba en cumplir con toda perfeccion as-

§. XI.
Particular or-
den de vida, y
asperezas.

ta la mas minima ceremonia. Con esta singular excelencia abraçò la Sierva de Dios, como principal exercicio, el orden, y asperezas de la vida comun.

Quanto à los exercicios, y penitencias particulares, observò inviolablemente vna regla general, que la diò su Divino Esposo, y ella comunicò à su Confessor por estas palabras: Lo que à mi se me à mandado, que haga, y me à mostrado el Señor, es, que me apartasse en todos los exercicios, y penitencias, de todo lo que pudiesse torcer, ò desviar el animo de la purissima intencion de solo agradarle, de toda imprudencia, que en esta materia es mas peligrosa; de toda ocasion de estimacion propria; de todo fervor, nacido de amor proprio, ò que no se examine desnudamente à la luz interior: que no me alegrasse livianamente haziendolas, que esta alegria viene de ostentacion, ò vanidad; ni me pareciesse, que por hazerlas hago algo, pues delante de Dios todo lo que se haze, respecto de lo que se debe, es nada; que esto solo es començar, y con amargura; que me humillasse mucho por esto, y porque no hago mas por el Señor, y meramente por su amor; y que solo con estas condiciones lo haga: Y para assegurarame en esto, que no haga cosa por mi voluntad, sino con la obediencia, que esta es la mayor seguridad; y que el Confessor aqui mande, y ordene lo que el alma à de hazer, conforme buena prudencia, y las fuerças, que la tenga subdita, y esto con severidad, y mortificacion. Y la alma à quien Dios hiziere esta merced, de que todo lo haga por obediencia, tengala por muy grande, y crea se la haze su Magestad muy señalada. Conforme à esta admirable regla viuiò siempre: proponia con humildad al Confessor sus deseos, y lo que le ordenaba hazia con coraçon sencillo, y por Dios solo. Por esta razon hubo variedad en los principios de mas, ò menos rigurosas asperezas, segun los Confesores de diuersos dictámenes le permitian, ò daba lugar la oposicion, que arriba dixere. A tiempos traia à raiz de las carnes vn saco de malla, que le cogia todo el cuerpo, ò andaba cargada de cadenas, argollas, y otros asperos filicios; tomaba tan sangrientas disciplinas, que parecia marauilla no desfallecer, por la sangre que vertia, y hazia otros generos de asperezas, q̃ parecieran inhumanos, si el juicio del Confessor, atento à la fuerça interior de aquel espiritu, no los hubiera admitido, comprobádolo

dolo Dios con aliuirla en començando à hazerlos: A tiempos se moderaban,ò impedian effos exercicios , comutando su aspereza en el ansia de obrar , y merito de obedecer. A tiempos se lleuaban casi la noche entera las vigiliass: A tiempos la velaban para que no velasse. A tiempos continuaba los ayunos de pan,y agua, valiendose de vna Religiosa lega de su confiança,y espíritu,que asistia à la cozina , y con ingeniosas trazas lo disponia de forma,que no se conociesse en la Comunidad esta abstinencia: A tiempos la mandaban comiesse de lo que à la Comunidad se servia , y entonces exercitaba esta virtud,cuydando en la cantidad no exceder, ni faltar de lo preciso para el natural sustento , sin buscar gusto en cosa de comida. Esto era muy à los principios , que en brebe persuadidos el Prelado,y Confessor, por varias experiencias,era la voluntad de Dios,que nunca comiesse carne,ni cosa de regalo,se lo permitieron assi. En los tiempos de esta variedad,fue su segura firmeza obedecer. Empero en los siguientes, quando ya se avia dado por los Prelados superiores nueva disposicion de gouierno à las cosas de su espíritu,fue el orden,y aspereza de vida,que la Sierva de Dios observò por muchos años,el siguiente.

Solas dos horas dormia,y essas, de ordinario en vn silicio grande de madera , à modo de reja, que tenia hecho à este proposito , y parecia mas potro de tormento, que lugar de descanso , algunas vezes en el suelo , y otras en vna tabla. Las veinte y dos horas restantes del dia ocupaba de esta forma. Antes de las onze de la noche se leuantaba llena de crueles dolores , y se retiraba à vn lugar solitario lejos de donde asistian las Monjas , que tenia destinado para sus exercicios. A las onze començaba el de la Cruz , que le duraba tres horas repartidas assi. Hora y media ocupaba en meditaciones de la Pasion del Señor , acompañadas con estas mortificaciones corporales: media hora andaba con vna Cruz de hierro muy pesada al ombro de rodillas , lleuandolas desnudas por el suelo, contemplando los passos correspondientes à este exercicio: otra media estaba postrada en tierra en forma de Cruz,teniendo las manos en vnos clavos de hierro , que para esto tenia dispuestos , y en este tiempo proseguia en la meditacion de aquellos dolorosos passos: La otra media restante estaba leuantada en Cruz en contemplacion de las siete palabras,que el Señor abló en la
fu-

fuya. Despues recogida ocupaba otra hora y media en considerar los frutos de la Passion, agradecer este inmenso beneficio, pedir se aprouecharsen de el las almas, y ofrecerlo por ellas. Las inteligencias que el Señor en estos exercicios la comunicaba, los fervores, que sentia, los afectos que exercitaba, y los aprouechamientos con que se aumentaba su espiritu, eran tan admirables, que comunicandolos la Sierva de Dios à su Confessor, le solia dezir, que con estar tan llena de dolores, las tres horas, que en ellos ocupaba, no se le hazian vn instante. A las dos de la noche iba à Maytines (que desde la fundacion del Convento, asta que siendo Prelada la Sierva de Dios los mudò à media noche, por conformarle con el estilo de nuestra Religion, se dezian à aquella hora) y mientras se despertaba la Comunidad, y iban al Coro las Religiosas, adorando al Santissimo Sacramento se preparaba con muchos actos de Fè, y Religion, para el Oficio Diuino. Estaba en el Coro con la Comunidad asta las quatro: y à essa hora se recogia à la celda, no à descansar, sino à padecer, sin nota de exterioridad; porque eran tan grandes los dolores, con que el Demonio la atormentaba, que cada noche le parecia le avian de acabar la vida. A las seis de la mañana cessaban los dolores, por el fauor Diuino, que arriba referi, y iba al Coro à Prima, y à la Oracion de la Comunidad. Inmediatamente se confessaba, preparaba, y recebia el Santissimo Sacramento, que ya tenian ordenado los Prelados comulgasse cada dia. Recogiafe luego, y ocupaba hora y media en contemplacion del Señor, que avia recebido, y en este tiempo recebia singulares beneficios de su Magestad Diuina. Despues acudia à todas las Comunidades, en cuya asistencia hallaba gran consuelo, como diximos arriba. Lo restante del dia, asta las cinco, gastaba en acudir à algunas obras de caridad, y oficios del Convento, y quando el Confessor se lo mandaba, en escribir. A las cinco de la tarde bolvia à la Oracion, y en ella gastaba vna hora. A las seis tomaba alguna cosa de alimento, que asta aquella hora no lo tomaba en todo el dia. A las siete iba con la Comunidad à Completas, y entonces comenzaba la tarea de padecer tormentos corporales asta la mañana. Recogiafe à las ocho de la noche à su celda, y aviendo cumplido con otras deuociones, y hecho

exa-

examen de conciencia, que lo hazia dos vezes cada dia, confesando al Señor con mucho dolor sus culpas, y rezando vn Miserere en penitencia, tomaba las dos horas de sueño.

Fuera de las asperezas, que trae consigo tan admirable orden de vida, tenía otras muchas de gran mortificacion. Todo su vestuario eran solos dos habitos, vno el exterior blanco del Orden de la purissima Concepcion, que profesaba, otro interior del aspero sayal, que usan los Recoletos de nuestro Padre San Francisco, y este lo traia à raiz de las carnes, sin llevar otro genero de ropa. Nunca comia carne, ni lacticiños, ni otra cosa de regalo; su ordinaria comida era legumbres, y yerbas, y de esto solo lo q̄ bastaba para sustentarse. Tenia orden especial del Señor para este genero de abstinencia, con subordinacion al juicio de los Prelados, y asta que dispusiesen otra cosa. Palsò sin comer carne graues enfermedades: y porque en vna estando de peligro, sin resistencia al mandarlo las que la asistían, comió vn poco de ave, la hizo notable daño, y el Señor la reprehendió, diziendola con seueridad: No quiero yo à mis Esposas con regalo. Quedò con esto advertida, que sola la obediencia del Confessor, ò Prelados avia de moderar las asperezas, que la inspiraba el Señor. Sola vna vez comia en todo el dia, y essa à las seis de la tarde, como dixe. Tomò esta costumbre desde que à los principios, como arriba referi, la començò el Señor à fauorecer con vn suaué, y milagroso gusto, que le quedaba de las especies Sacramentales, y desde entonces observò esta abstinencia en reuerencia del Santissimo Sacramento. No por esso dexaba de asistír con las Religiosas à la Comunidad del refectorio à medio dia, tomando en èl sola la refeccion espiritual, y haziendo mortificaciones de humiliacion propria, y edificacion de las otras, como besarles los pies, pedirles perdon de rodillas, instar por disciplina, postrarse à la puerta en tierra, para que todas la pisassen. Ademàs del perpetuo ayuno referido, ayunaba tres dias en la semana à pan, y agua: Los Martes en reuerencia de la Encarnacion del Hijo de Dios: Los Iuebes en agradecimiento de la Institucion del Santissimo Sacramento del Altar: y los Sabados à deuocion de Nuestra Señora. Los Viernes no bebia en todo el dia, ni se reia, imitando al Señor en la tristeza, y sed. En el cuydado preciso de su cuerpo siempre buscaba lo que era mas contrario à su apetito. Hazia cada dia cinco disciplinas, y en algunas

gunas ocasiones vertia mucha sangre. Repartialas, y las dirigia en esta forma. La primera hazia en los exercicios de la Cruz, y ofreciala por sus culpas, pidiendo perdon de ellas. La segunda en saliendo de Maytines, y esta aplicaba por la conversion de los Hereges, y Moros, para que fuesen alumbrados con la luz de la Fè, y viniessen à la obediencia de la santa Iglesia. La tercera, luego que salia de Prima, antes de recibir al Santissimo Sacramento, pidiendo luz para recibirlo dignamente, y perdon de las vezes que no lo avia recibido asì; y estendia esta peticion por todos los que le avia de recibir aquel dia, especialmente por los Sacerdotes. La quarta, en saliendo del refectorio à medio dia, pidiendo perdon de los desordenes, que avia hecho en la comida en la vida passada, y aplacando al Señor de las ofensas de gula, que en aquel tièpo se le hazen en todas las partes del mundo, que tenia entendido eran muchas. La quinta, y vltima hazia à la noche, pidiendo perdon de los pecados, que en las tinieblas de la noche avia cometido, y aplicandola por el aumento de la Orden de nuestro Padre San Francisco. Todos los dias se postraba en forma de Cruz vn rato, en reconocimiento de aver sido de tierra formada, y aver de bolver à ella, sin facar otra cosa del mundo, ni de sus riquezas, ni de la estimacion de sus criaturas: y en esta consideracion se encendia en deseos de dexarlo todo, ser ollada de todos, y humilde como la misma tierra. Siempre que estaba delante del Santissimo Sacramento, como quando se daba la Comunión, oia Missa, ò le asistia estando patente, tenia las rodillas desnudas inmediatamente en el suelo: y de esta forma rezaba lo que le imponian de penitencia. Con estar tan grauada de enfermedades, dolores, y otros tormentos con que la martirizaba el Demonio, nunca se ponía delante del Señor en Oracion, ò en el Oficio Diuino, que no estubiesse de rodillas, ò en pie, en reuerencia de la Magestad Diuina.

Todas estas asperezas, y penitencias quotidianas (además de otras muchas muy singulares, que hazia en particulares ocasiones, y necesidades, y en los exercicios que tenia en determinados tiempos del año abstraída en el retiro de su celda de toda comunicacion humana) eran para esta Sierva de Dios de mayor penalidad, que serian para otras aun muy tiernas Doncellas; porque era de complexion delicadissima: qualquier accidente, por leue que fuesse, le turbaba la

sa-

salud, su carne era tan blanda, y sensitiua, como si fuesse de vn tierno infante: La tunica de sayal le rozaba la carne, y hazia llagas tales, que necesitaba de curarlas. Allegabale à esto, que quando el Señor en especiales ocasiones queria que padeciesse mas corporalmente, le aumentaba milagrosamente la delicadeza, y sensibilidad, como se viò muchas vezes con admirables efectos: Algunas tenia todo el cuerpo tan sensible, y dolorido, que à qualquiera parte de el que se tocasse, se causaba considerable dolor có solo el tacto: Otra de solo labarfe las manos con agua fria, se le leuantaban en ellas ampollas: y otras de solo juntar la vna mano con la otra, con la accion ordinaria de estregarlas, le brotaba la sangre por las junturas de las vnas. Con todo esto à la Sierva de Dios todo quanto hazia, y padecia le parecia nada; porque mirando su amor agradecido à lo que debia, se le desaparecia quanto obraba. Sola la obediencia era el desahogo del fervor de su espiritu, sabiendo que con ella agradaba mas à Dios, que era lo que intentaba; y que en ella estaba el medio de la seguridad de los peligros, que era lo que temia.

Desde las primeras luzes, con que el Señor alumbrò el entendimiento de esta Sierva suya, encendiò su voluntad con caridad tan ardiente, que no solo la empleaba toda en el Diuino amor, sino que estendiendo sus afectos, se enardecia en deseos de que le conociesse, y amassen todas las criaturas capaces de este feliz empleo. De aqui se le seguia vn sentimiento tan viuo de que hubiesse almas, que se condenassen, que en esta consideracion desfallecia, aumentando su dolor el conocer eran tantas las que no professaban la verdadera, y Catolica Fè, puerta vnica de su salud. Crecian estos afectos al passo, que su espiritu, y siempre eran sus efectos pedir instantemente à la Diuina Magestad por el bien, y saluacion de todas, implorar su clemencia, y aplicar lo que hazia, y padecia por las necesidades espirituales de los proximos, que reconocia, ò mas vrgentes, ò que seria mas del agrado Diuino el socorrerlas. Luego q̃ tomado el habito de Religiosa se entregò toda à su Esposo, se aumentò tanto este incendio de caridad, que ya no lo podia contener en el secreto de su pecho, sino que prorrumpia en lagrimas, gemidos, y sollozos, y tales impetus del coraçon, que la parecia se le salia del cuerpo; y rendida à tanto impulso, cautelando su recato el no ser vista, huia à los mas retirados desvanes de la

§. XII.

Marauillosa
conversion
de Infielos.

la casa , para defahogar alguntanto la llama ; soltando la rienda à los afectos. Aun subieron à grado mas actiuo en el estado de los arrobamientos , de que aora voy tratando ; porque como en ellos recebia tantas luzes de los mysterios de la Fè , y de lo que el Redemptor del mundo avia padecido por las Almas , y juntamente se le manifestaba las muchas , que malogrando su redempcion copiosa , se perdian , hecho fuerte el amor , como la muerte , y el zelo duro , como el infierno , se le deshazia el coraçon , y partia el alma de dolor. En este estado la preuenia el Señor algunas vezes , que era su voluntad trabajasse por sus criaturas , y la ordenaba , que las enfermedades , dolores , y tormentos , que (como arriba dixe) padecia , se las ofreciesse por la conversion de algunas Almas. Con esta luz clamaba la fiel Esposa mas con fiadamente à su misericordia , y se ofrecia à padecer mucho mas , y à dar la vida , si fuesse necessario , porque vna sola alma se salvasse.

En esta disposicion se hallaba la Sierva de Dios , quando vn dia despues de aver comulgado , arrebatada en extasis , como solia , le mostrò el Señor por especies abstractiuas marauillosamente todo el mundo. Conociò en esta eleuacion la variedad de sus criaturas , y quan admirable es en la vniuersidad de la tierra. Mostròsele con mucha claridad la multitud de gentes , que la habitan , las almas , que en ella avia , y entre ellas quan pocas eran las que professaban lo puro de la verdadera Fè , y quantas las que no avian entrado por la puerta del Baptismo à ser hijos de la Santa Iglesia. Diuidiassele el coraçon con el dolor de vèr que la copiosa redempcion , que con infinita misericordia hizo Dios hombre , se aplicasse à tan pocos , y que fuesen tantos los llamados , y tan pocos los escogidos. El vèr todo esto era à su caridad vn amargo , y cariñoso tormento , con que crecian sus peticiones , se multiplicaban sus suplicas , y se aumentaban sus ansias por la salud de las almas. Entre tanta variedad , como el Señor la mostraba , de los que no professaban , ni confessaban la Fè , Gentiles Idolatras , perfidos Iudios , Mahometanos , y Hereges , la declarò su Magestad , que la parte de criaturas , que tenia menos indisposicion para convertirse , y à que mas su misericordia se inclinaba , eran los Gentiles del Nuevo Mexico , y otros Reynos remotos de àzia aquella parte. Esta manifestacion de la

la voluntad del Altíssimo, fue vna poderosa mocion de todo el espíritu de su Sierva, à nueuos, y fervorósísimos afectos de amor de Dios, y del proximo, y à clamar de lo íntimo de su alma por aquellas criaturas. Repitióse en semejantes ocasiones la marauillosa comunicacion de estas luzes, mostrandola el Señor con mayor distincion aquellos Reynos, y Prouincias de Indios, que su Magestad queria se convirtiesen, y passando à mandarla, que pidiesse, y trabajasse por ellos, y à comunicarla mas claras, y distintas noticias del modo, y traza de la gente, de su disposicion, y necesidad de Ministros, que los encaminasse al conocimiento de Dios, y de su Fè Santa. Todo esto disponia mas el animo, y afecto de Sierva fiel, para trabajar, y pedir. Hizolo con tan admirable eficacia, que el Señor, cuyos juizios son incomprehenfibles, y cuyos caminos son investigables, obrò en ella, y por ella vna de las mayores marauillas, que han admirado los siglos.

En vna ocasion, que oraba instantemente por la salud de estas almas, abiendola el Señor arrebatado en éxtasis, inopinadamente sin perceber el modo, le pareció se hallaba en otra diuersa Region, muy diferente clima, y en medio de vn pueblo de aquel modo, traza, y disposicion de gente, que se le avia en las referidas manifestado por especies abtractiuas eran aquellos Indios. Pareciale, que los veía ocularmente, que percebia sensiblemente el temple mas calido de la tierra, y que experimentaban los demás sentidos aquella diuersidad. Hallandose en esta disposicion, la mandò el Señor desahogasse las ansias de su caridad, predicando su Fè, y Ley Santa à aquellas gentes. Pareciale, que realmente lo hazia; que los predicaba en su lengua Española, y que los Indios la entendian tan perfectamente, como si los hablasse en la propria en que estaban criados; que hablando ellos en esta, los entendia con toda claridad; que hazia marauillas en confirmacion de la Fè, que predicaba; que los Indios se conuertian, y ella los catequizaba. Buelta del rapto, se hallò en el mismo lugar donde se avia arrebatado. Desde entonces se continuò frequentemente esta marauilla, pareciendola era lleuada à la continuacion de aquella obra. Repitióse mas de quinientas vezes. En ellas le parecia, que con la eficacia de la predicacion, y prodigios, que en su confirmacion

obraba Dios, se convirtió à la Fè de Iesu Christo todo vn dilatado Reyno, con su Principe; que passando ella por el Nuevo Mexico viò, y conociò à los Religiosos de San Francisco, que andaban en aquella conversion; y que aunque muy distantes del convertido Reyno, aconsejó à sus Indios que partiesen algunos de ellos en busca de los Religiosos, dandoles señas de donde, y como los encontrarian, para pedirles les baptizassen, y embiasen Obreros, que lo hiziesen con la multitud convertida; que se hizo en essa forma; que los Religiosos vîeron, y otras cosas admirables, que seria muy largo el referir.

Todos estos marauillosos sucessos comunicaba la Sierva de Dios con humildad profunda, y sincera verdad à su Confessor. Y aunque para persuadirse à que era llevada corporalmente à aquellas partes, tenia los fundamentos siguientes. Primero, la que entonces le parecia experiencia manifesta de sus sentidos, como ver con distincion los Reynos, nombrandolos por sus nombres; ver sus poblaciones, diferenciandolas de las de acá, las gentes, y su traza, su comercio, sus guerras, las armas, y instrumentos, con que peleaban, comunicar con ellas, persuadirlas, oirlas, mirar su reduccion, viendolos de rodillas clamar por su remedio, sentir las inclemencias del clima, y perceber otras cosas como realmente presentes: Otro, mirar, como passando diuersas partes del mundo, en vnas ser de noche, y en otras de dia; en vnas llouer, en otras estar sereno, en vnas dilatados mares, en otras diuersidad de tierras: Tercero, que aviendo en vna ocasion de estas parecidole repartia à aquellos Indios vnos Rosarios, que verdaderamente tenia consigo, buelta del rapto no los hallò, ni jamás parecieron: Con todo esso, por ser tan extraordinario el suceso, siempre dudò fuesse en el cuerpo, y se inclinaba à que passasse solo en el espiritu; y aun considerandolo al peso de su humildad, no sabia hermanar, que fuesse ella tan vtil, como se juzgaba, y que la escogiesse Dios para obra tan admirable; de donde llegaba à pensar, si era phantasia de su imaginacion, y à temerlo todo: Solo de que no era cosa del Demonio tubo siempre firme seguridad, porque el Señor la hazia tan patentes lo recto de su voluntad, lo puro de su intencion, lo bueno de los efectos, q̃ no quedaba lugar à la duda de q̃ fuesse traza de la Diabolica astucia. El Cónfessor

feſſor empero con la ſatiſſaccion, que tenia del buen eſpiritu de la Sierva de Dios, y el alto concepto, que avia formado de ſus coſas, pareciendole no ſe han de coartar al Omnipotente ſus marauillas, mouido de los fundamentos referidos, hizo juizio de que corporalmente era llevada à aquellas partes, y del meſmo parecer fueron otras perſonas doctas, à quien èl lo comunicò: y como es tan diſcil, que ſecretos de eſte genero, ya conferidos, ſe guarden, à poco tiempo corriò entre Religioſos, y Religioſas, que la Sierva de Dios era llevada corporalmente à las Indias.

La verdad cierta (como deſpues ſe comprobò por el modo, que dirè) fue, que vna perſona, ò fueſſe la Sierva de Dios en la propia, ò algun Angel en ſu forma, obrò en aquellas partes las marauillas referidas, viendola, oyendola, y comunicandola los Indios. Aviaſe deſcubierto años antes en America las dilatadas Prouincias del Nueuo Mexico, en cuya eſpiritual conquista trabajaban infatigables los Hijos de S. Francisco, Obreros, que deſde los principios deſtinò Dios con eſpecialidad para la converſion del Nueuo Mundo. Ya tenian de lo que avian conquistado para Dios, formada vna Cuſtodia (aſſi llaman à las Prouincias, que aun no tienè ſuficientes Conventos para gouernarſe por ſi) de ſu Orden, de cuyas humildes caſas ſalian à penetrar aquellas incognitas Regiones, cogiendo copioſos frutos en la predicacion del Euangelio. Eran los Obreros pocos, y la mies tan inmenſa, que aſta aora no ſe le à hallado término. En eſta forma corria aquella còuerſion, trabajando infatigablemente aquellos Religioſos en tan ſanto exercicio, quádò llegaró à ellos numerosas tropas de Indios, aſta entonces no conocidos, pidiendoles con fervoroso aſecto el ſanto Baptiſmo. Eſtrañaron los Religioſos aquella nouedad nunca viſta. Y preguntando à los miſmos Indios la cauſa, les dixerón, q̃ avia muchos dias, que andaba vna muger en ſu Reyno predicandoles la Ley de Jeſu Chriſto; que à tiempos ſe les ocultaba, y no ſabian donde ſe recogia; que ella les avia pueſto en el conocimiento del verdadero Dios, y ſu Ley ſanta, y ordenadoles los vinièſſen à buſcar, para que los baptizaſſen. Admiraronſe los Religioſos del prodigio, y mucho mas quando llegando à inſtruir à aquellos Indios, los hallaron perfectamente catequizados. Para examinar quien fueſſe el inſtrumento de tan rara marauilla del Señor, les preguntaron del traje, y forma de aquella

muger; mas ellos no sabian dezir mas de que nunca lo avian visto semejante: solo daban algunas señas, por donde los Religiosos llegaron à imaginar era Monja. Vno de estos tenia vn retrato pequeño de la Madre Luyfa de Carrión, y sospechando si seria ella, por la gran fama de santidad, que entonces en España tenia, se lo mostrò. El retrato solo mostraba el rostro, velo, y tocas; y mirandole los Indios, dixerón, que en el trage se le parecia; pero que en la cara no, porque la muger, que à ellos predicaba, era moza, y hermosa.

Era à la sazón Custodio de aquella Custodia del Nuevo Mexico el Padre Fray Alonso de Benavides, Varón de mucho espíritu, y zelo de la conversión de las almas. Movi- do del, y de la marauilla, dispuso fuesen con los mismos Indios à su Reyno algunos de aquellos Religiosos. Gaf- tando en el camino mucho tiempo, y à costa de muchos tra- bajos, por lo dilatado, y desacomodado del viage, llega- ron los Religiosos à aquellas asta entonces incognitas Pro- uincias. Recibieronlos sus moradores con grandes demof- traciones de deuocion, y alegría. Hallaron à estos los Re- ligiosos tan bien catequizados, que sin otra instruccion pudieron baptizarlos. Fue el Rey de aquellas gentes el primero, que recibió el Santo Baptismo, que instruido por la Sierva de Dios, para dar exemplo à sus Vassallos, quiso començasse por su persona, y familia la profesion de la Religion verdadera. Y como toda la ocupacion de los Re- ligiosos era precisamente administrar este santo Sacramen- to, por tener la Sierva de Dios tan bien dispuestas, con tan marauillosa predicacion aquellas almas, aunque los Minis- tros eran pocos, fueron innumerables las que baptizaron. Noticiado el Custodio de lo copioso, y sazonado de la mies, entrò nuevos Obreros, con que se formò en aquellas Prouin- cias vna Christiandad tan dilatada, como prometia la ma- rauilla, que le diò principio.

Conferian entre si aquellos Religiosos los prodigios, que experimentaban, y alabando à Dios en las obras tan admirables de su diestra, se encendian en deseos de saber, quien seria aquella Sierva de Dios, que su Magestad tomaba por instrumento para hazerlas. Fueron estos deseos mas eficazes en el Padre Fray Alonso de Benavi- des, su Custodio. A este, como Prelado, por cuya cuenta

corrian

corrian aquellas conversiones, le pareció convenia hazer toda diligencia, para investigar el instrumento de estas obras del Señor, creyendo que del encontrarle, resultaria à su Magestad mucha gloria, à las conversiones grande aumento, y especial aliento à su espíritu. Y aunque por las inelcusables ocupaciones de su exercicio le fue preciso dilatar la execucion algunos años, al fin tomada resolución, y buscada otra ocasión, que diessse pretexto à su jornada, passò à estas partes de Europa, ofreciendose gusto so al trabajo de mas de tres mil leguas de camino, por investigar el medio de este prodigio, principal fin de su jornada. Llegò à Madrid, Corte del Rey Catolico, por los años mil seiscientos y treinta, octauo despues de los successos referidos, donde hallò à su Ministro General, que à la sazón lo era de toda la Orden de San Francisco el Reuerendissimo Padre Fray Bernardino de Sena. Diòle cuenta del principal negocio, que le traia à Europa, refiriendole por extenso todos los successos prodigiosos, de que era ocular testigo. El General, que conforme à la obligacion de su oficio, avia examinado el espíritu de Sor Maria de Iesvs, por la fama de santidad, que ya tenia, y hecho alto concepto de su admirable virtud, advirtiendole à las señas referidas, lo hizo firme de que esta Sierva de Dios era el instrumento, que tomaba el Señor para obrar aquellas misericordias. Y sabiendo, que su humildad, y recato las avia de ocultar, sino la obligasse à descubrirlas la obediencia, diò al Padre Benauides sus letras, en que le constituyò su Comissario en este negocio, mandando en ellas à la V. Madre con el merito de obediencia, respondiessse claramente quanto la avia passado en la materia, de que le preguntasse aquel Padre. Diòle tambien cartas de recomendacion, à cerca del mismo negocio, para los Padres Prouincial, y Confessor de la Sierva de Dios: y con estos despachos lo embiò à Agreda.

Llegò, pues, à essa Villa el Padre Benauides, donde aviendo conferido con el Padre Prouincial de Burgos, que à la sazón lo era el Padre F. Sebastian Marzilla, Lector Iubilado, de insigne credito, y con el Padre Fray Francisco Andrés de la Torre, que como adelante dirè, poco antes se avia dedicado à ser Confessor de la V. Madre, el negocio, que le traia de tan remotas Regiones, y noticiandolos de los despachos

del Reuerendissimo Padre General, acompañado de estos dos Padres fue al Convento de las Monjas à examinar sobre esta materia à la Sierva de Dios. Y aviendole intimado las letras del General, con el precepto de obediencia, à que para mas merito añadieron el Prouincial, y Confessor los suyos, la preguntò el caso principal. Y la Sierva de Dios haziendo sacrificio de su secreto, en obsequio de la obediencia, le confesò con sincera verdad lo que à cerca de la materia le avia sucedido, en la forma que arriba referi, declarando con aduertida prudencia la duda, que à cerca del modo tenia, y manifestando con profunda humildad el tiempo, el principio, progreso, y frecuencia de aquellos maravillosos sucesos. Por enterarle mas de aquella verdad el Padre Benauides, valiendose de la autoridad, que del General tenia, la preguntò las señas particulares de aquellas Prouincias, la disposicion de la tierra, su situacion, poblaciones, gentes, su traza, arte, costumbres, y modo de viuir. Y la obediente subdita se lo declarò todo como ello es en si, usando de los propios nombres de los Reynos, y Prouincias, y descubriendolo tan indiuidualmente, y con tales circunstancias, como si por dilatados años hubiera habitado en aquellas Regiones, discurriendo frecuentemente por ellas. Y preguntada, confesò, que à el mesmo, con los otros Religiosos, avia visto en ellas, señalándole el dia, hora, y lugar, en que le avia visto, la gente que lleuaba en su compañía, y las señas indiuiduales de cada vno. Quedò del todo admirado este Varon, tocando tantas evidencias de tan extraño prodigio, y sumamente gozoso de aver hallado, y conocido aquella Alma tan fauorecida de Dios. Comunicòla con frecuencia todo el tiempo que alli estubo, pidiendola oraciones, y consejos para el aumento de aquellas conversiones; y despues con ingenuidad confesaba, que avia hecho aun mas alto concepto de la santidad de aquella Sierva de Dios, por lo que en su comunicacion avia conocido, que por los prodigios, que avia antes tocado.

Hizo el Padre Benauides, junto con el Prouincial, y Confessor, vna Relacion de todos estos sucesos, y lo que à cerca de ellos la Sierva de Dios avia declarado; y la dexò en poder del Confessor. En ella, aunque se puso fielmente todo lo substancial, como vò referido; à cerca del modo de si avia sido corporalmente llenada à aquellas partes, como la V. Ma-

dre

dre avia estado tan detenida, dudando del modo, y inclinándose à que avia solo passado en el espíritu, por persuadirse los Padres, que essa detencion, y duda nacia de sus temores, recurrieron à los principios, que se pusieron arriba, y al informe del Confessor de aquel tiempo, y juzgando por ellos avia sido corporalmente llevada, se escribió así. Excedióse en esto, aunque con buena fee; como la mesma Sierva de Dios, obligada por la obediencia del Reverendissimo Padre Fray Pedro Manero, siendo Vice-Comissario General de esta Familia, à que le hiziesse vna brebe relacion de las cosas de su espíritu, se lo declaró. En ella à cerca de este punto, dijo: Si fue ir, ò no, real, y verdaderamente con el cuerpo, no puedo yo assegurarlo; y no es mucho lo dude, pues San Pablo estaba à mejor luz, y confiesa de si fue llevado al tercer Cielo, y que no sabe, si fue en cuerpo, ò fuera del. Lo que yo puedo asegurar con toda verdad, es, que el caso sucedió en hecho de verdad, y que sabiendolo yo, no tube nada del Demonio, ni malos efectos; esto puedo protestar vna, y muchas vezes. Y mas abajo: El modo, à que yo mas me arrimo, y que mas cierto me parece fue, es aparecer vn Angel allà en mi figura, y predicarlos, y catequizarlos, y mostrarme acà el Señor lo que passaba para el efecto de la oracion. Finalmente, al despedirse el Padre Benauides, à su instancia escribió la Sierva de Dios vna carta exortatoria à los Religiosos, que estaban en aquellas conversiones llena de celestial doctrina, alentandolos à la prosecucion constante de su santa ocupacion, con la esperança del superabundante premio, que el Señor les tenia preparado. Con ella, y colmado de espiritual consuelo, se despidió el deuoto Padre, para bolver mas fervoroso al exercicio de sus conversiones. Y aunque sabia quan importante era, que tan inauditos secretos no se publicassen en España viuiendo la Sierva de Dios, el gozo interior, admiracion, y fervor deuoto, que tenia, no le dexaron contenerse. Fueron muchas las personas, à quien en estos Reynos comunicò estos sucesos, y por este medio, y lo que en Agreda no se pudo ocultar de su venida, se hizieron publicos.

Llegado al nuevo Mexico, convocò sus Religiosos, y refiriendoles, como avia hallado en España à la Sierva de Dios, que obrò en aquellas tan distantes Provincias los prodigios, de que ellos eran testigos; y lo que con ella le avia sucedido,

do, les diò su carta. Con ella, y con la relacion quedaron aquellos Obreros del Señor llenos de espiritual gozo, y fervoroso aliento, dando gracias à la Magestad Divina por las obras de su poder, y su misericordia. Escribió el Padre Fray Alonso otra relacion de todos estos sucesos, inserta en ella la carta exortatoria de la V. Madre, y firmada de su nombre, la puso en el Archivo de aquella Custodia, para que fuese en los siguientes siglos memoria, y testimonio à aquellas partes de las misericordias, que Dios avia obrado en la conversion de sus gentes, y juntamente aliento à los Obreros, que despues se siguiesen en tan santo exercicio. El año pasado de 1668. embió el Padre Comissario General de Nueva-España vn tanto de ella al Padre Fray Matheo de Heredia, Procurador de aquellas Prouincias, en la Corte del Rey Catolico, para que con otros papeles la presentasse en el Real Consejo de Indias, en testimonio de lo que la Religion de San Francisco continuamente obra en aquel nuevo Mundo, en la conversion de los Inheles, contra cierta emulacion, que le pretendia obscurecer esta gloria. Inopinadamente llegó à mis manos, y alabé à Dios en la concordia de los testimonios de tan raras maravillas. Helos profeguido, pareciendome la digresion precisa, porque prodigios tan singulares, no se refieren bien sin su comprobacion. Buelvo à la relacion, por el orden de los tiempos.

§. XIII.
Como cesaron las exterioridades.

Desde que inevitablemente fue notoria en el Convento la exterioridad de los raptos de la Sierva de Dios, por sucederle cada dia en las Comunidades, viuió en vn perpetuo tormento de su humildad, y temor, de aquella por el aplauso, y de este por el riesgo. Lloraba tiernamente, y clamaba al Altisimo, pidiendole le diese mucha Fè, esperança, amor fuyo, y verdadera humildad, y le quitasse aquellas cosas exteriores. Aun era tolerable mientras ella creia se contenian en el retiro del claustro; empero luego que llegó à su noticia salia afuera la publicidad, fue insufrible su martirio. No es facil que cosa tan admirable, y notoria à toda vna Comunidad, se contubiese en ella, sin salir fuera la noticia. Tubieronla muchos Religiosos, y seglares deuotos. La deuocion de algunos, acaso aviuada de la curiosidad, hizo tan fuertes instancias à las Fundadoras, para que les permitiessen ver aquella maravilla, que las rindieron, à que estando la Sierva de Dios arrobada, despues de aver comulgado, como solia, abrief-

abriesen la Comulgatoria, para que la viesse por ella. Haziafe asì, las Religiosas le quitaban el velo, que tenia sobre el rostro, para que viesse su extraordinaria hermosura, y los seglares hazian la experiencia de mouerla con vn soplo del de afuera. Contaban estos lo que avian visto, y qualquiera persona de suposicion, à quien llegaba la noticia, solicitaba se le hiziesse tambien la mesma gracia. Con esto, empeñadas de vnos en otros, no atrebiendose à negar à este lo que à aquel le concedieron, vinieron à vn imprudente, y peligroso desorden. Solo por tener tan conocido el estremado recato de la Sierva de Dios, temiendo lo mortal de su pena, si llegasse à su noticia, pusieron todo cuydado en encargar à los de afuera, y de adentro, que ninguno se la diesse; con que sola ella ignoraba el desorden, que en su persona se obraba, y riesgo que padecia. Así suele en este genero de almas padecer la innocencia propia la pena de los yerros de la imprudencia agena. Empero el Señor, que con tan especial providencia gouernaba las cosas de esta Sierva suya, dispuso se le diesse la noticia en el tiempo oportuno, por bien raro medio. Sucedió, que vn pobre loco (que aviendo acaso visto à la Sierva de Dios arrobada en vna de las ocasiones que se abria la Comulgatoria para verla, vino por limosna al Conuento, à tiempo que ella la daba) entre los desatinos de su locura, acertò à darla aviso de lo que avia visto, y lo que con ella se hazia; con que la prudente Virgen tubo motiuo de investigar la verdad, y averiguarla.

No es posible ponderar lo intenso de la pena, y amargo del dolor, que atrabessò el coraçon de la Sierva de Dios en esta noticia. Hallabase à la sazón con muchas enfermedades, y por esta razón le avian ordenado comulgasse antes que la Comunidad; con que valiendose de esta ocasion, y arrebatada del sentimiento, hizo voto de no comulgar sin cerrarse primero en el Coro baxo, donde estaba la Comulgatoria, porque no pudiesen entrar las Monjas à descubrirla. Buscò vn candado, con que por la parte de adentro se cerraba. Poco le durò esta traza, porque aviendola sabido, le relaxaron el voto, y quitaron la llaue. Escusaba el baxar à comulgar, y valiendose de la curacion en que estaba, tomaba el jarabe, porque no la obligassen à recebir el Señor Sacramento, teniendo por mejor carecer de esse consuelo, que el que se hiziesse vna imprudencia tan grande, como mostrar-

trarla à quantos concurrían. Pero tampoco pudo durar este medio, porque como la tenían mandado que comulgasse, la argüían las Monjas de inobediente, y en proponiendosele la obediencia, aun en sombra, la rendía. Por esto trazò tomar esta puerta, y encerrandose vn dia con la Abadesa, la supo ponderar tan bien los inconvenientes de aquella publicidad, que la redujo, à que la permitiesse reïterar en sus manos el voto de no comulgar sino à solas, y cerrandose, y à que la diesse licencia para que asì lo hiziesse. Mas tampoco esto fue bastante, porque las instancias de afuera, y el empeño de algunas Monjas fueron tan violentos, que quitaron vn panel grande de la puerta del Coro, y entrando por allí, la lleuaban con la facilidad que à vna pluma, del lugar, adonde como podia se retiraba en comulgando, à la Comulgatoria, y le quitaban el velo, para que la viesse; y bolvian despues à ajustar el panel, para que no lo conociesse. Con todo esso quiso el Señor lo supiera, para que padeciesse el martirio de hallarse sin humano remedio en pena tan cruel para su humildad, y recato; porq̃ no solo el temor del peligro, pero el horror de aquella publicidad la afligia tanto con la noticia de q̃ la hubiesse visto, q̃ comunicando su sentimiento a vn Prelado con sinceridad, le dixo: Si la justicia seglar me hubiera cogido en grandes delitos, y me sacara en vn pollino à la verguença, no lo sintiera tanto, como que me vieran en aquellos recogimiètos, ò eleuaciones, que tenía. Todo era disposicion del Altisimo, para q̃ en sola su clemencia buscasse el remedio, instasse por el con mayores ansias, y lo consiguiessse, no solo eficaz, sino admirable.

Ya avia tres años que padecia las exterioridades referidas; corria el de Christo de 1623. y la Sierva de Dios avia entrado en el veinte y dos de su edad, quando el Señor la infundió de nuevo en su interior vn temor tan vehemente, de que el camino que lleuaba en el modo, con que se procedia en su gouierno, era peligroso, que cruzificandola toda, le causò vn horror inextinguible al peligro, que en las cosas exteriores, que padecia, miraba, con que en su consideracion desfallecia. Clamaba de lo intimo de su alma à Dios, pidiendole con instancia le quitasse los arrobamientos, las representaciones de la predicacion, y conversion de los Indios, y las demàs cosas extraordinarias sensibles, y alegando no era à su poder difícil, que por otros medios

dios mas seguros ella fuese muy Sierva fuya, y aquellas Almas configuiessen su remedio. Y como en el efecto no era oída, solicitaba ansiosa valerse de algunos medios humanos. No era facil encontrarlos de prouecho, porque las Superiores con bondad eran amiguísimas de ver, y saber este genero de marauillas, y afuer de Superiores solicitaban entender, lo que no sabian guardar: El Confessor era mas pio, que cauteloso, y la admiracion de lo que entendia, tal vez no le dexaba contenerse: El Prouincial estaba ausente, y así no podia aplicar la mano inmediata, que el negocio requeria. En este aprieto imaginaba medios, que manifestan bien lo amargo de su pena: Quiso fingirse muda, porque no la obligassen à dezir; pero ocurriòle luego la necesidad de confesarse, y de pedir consejo, con que se desvaneciò esse pensamiento: Estubo determinada à simularse loca, porque turbado el credito, no se hiziesse caso de sus cosas; pero disonaban tanto à su natural serenidad, y compostura las acciones desiguales, que son precisas para fingir la locura, que nunca pudo ponerlo en execucion.

Estando en este estado, y en lo vltimo de su afliccion, la embiò el Señor el consuelo en sus Prelados superiores. Llegaron à Agreda el Padre Fray Antonio de Villalacre, Prouincial, que acababa de ser, y su hermano Fray Ioan de Villalacre, que actualmente lo era. Entrambos la consolaron, y alentaron mucho con la esperança de que se pondria à aquellos desordenes remedio. Discurria Fray Antonio para encontrar lo eficaz, sentido de la inobservancia de lo que el dexò ordenado. Pero Fray Ioan, que era Varon de mucho espíritu, conforme à la obligacion de su oficio, determinò oír à solas muy despacio à su afligida subdita. Con toda confianza se arrojò la Sierva de Dios à los pies de su Prelado: Contòle el trabajoso estado en que se hallaba, por las publicidades, que imprudentemente se avian hecho de sus cosas; llorò con el, ponderandole el peligro en que de todas maneras estaba; declaròle el despecho, y aflicción, en que se veia, compélida por la obediencia à vna publicidad tan disonante, y repugnante à la luz, que Dios la daba; y con tiernos sollozos le pidió la remediasse. Compadeciòse el Prouincial, y persuadido que el remedio conveniente avia de venir de las alturas, que la oracion lo avia de alcançar, y que à esta la hazia mas poderosa la obediencia, no sin inspiracion Divina, la

la mandò debaxo de precepto formal pidieffe à Dios la quitasse todo aquel exterior extraordinario, arrobos, conuersiones, y visiones sensibiles. Consolada se leuantò de los pies de su Prelado la obediente subdita, y aviendose recogido, armada de Fè, y de la obediencia, se arrojò à los de Dios, y pidió à su Magestad le quitasse todo lo sensitiuo exterior, y sugeto à peligro. Con tan esforçado aliento hizo esta petition, que despues de muy prouecta, dezia, que en todos los dias de su vida no avia hecho suplica con mas conato, y veras. Oyòla el Señor, y liberal la concediò lo que pedia, cessando desde entonces todas aquellas exterioridades, que avian sido de tanta admiracion.

Quedò la Sierva de Dios sumamente agradecida à tan deseado beneficio: y el Señor dispuso se probasse lo fino de su constancia en el crysol de la tribulacion. Para esto la dexò por entonces en sola la luz, que de ordinario tenia, ausente de su Amado, priuada de sus regalos, si bien mas asistida de su oculta gracia para obrar, y padecer. Como los arrobos avian sido alta alli tan frequentes, luego se conociò, y reparò la nouedad de faltarle; y de aqui començò la turbacion de las Monjas. Veian estas el efecto, y ignoraban la causa, y segun la condicion del sexo, era la investigacion inquietud, y el juizio variedad. Los Prelados escarmentados, nada de lo que avia passado les comunicaron, temiendo prudentemente avian de hazer mas ruido con esta nueva marauilla, si supieffen su modo, que avian hecho con las precedentes; y fiados, que el Señor conservaria en el conveniente credito à su Sierva, y que la igualdad de su vida sossegaria aquella turbacion, se fueron en su silencio. El Confessor arguido, y conmiñado de su passada imprudencia, nada se atrebia à dezir, ni aun permitia se le hablasse à cerca de estas materias; con que quedaron las cosas interiores de la Sierva de Dios en vn silencio profundo. De aqui las Monjas, que avian pesado por las marauillas la santidad, soltaron los juizios, y aun las lenguas: mudaron el concepto, que de ella tenian, y prorrumpieron en palabras de mucho sentimiento. Quien dezia, que no avia sido bueno el espiritu, quien que avian sido cosas del Demonio, quien que aver cessado los arrobos seria castigo de algun pecado oculto; vnas se lamentaban de que los hubiera tenido para no continuarlos; otras tenian por afrenta el no proseguir con ellos; aun à las mas proximas llegó la turba;

turbacion; perdonele al sexo. Todo esto oia, y entendia la Sierva de Dios con igual animo, y espiritu varonil, sin responder à los desprecios, ni satisfacer à las afrentas. Solo la enterneciò ver à su Madre natural contristada; y llamandola à parte, movida de la piedad, la dixo: no tubiesse en el suceso pena, sino que si la queria bien, se gozasse muchísimo, porque en el la avia hecho Dios el mayor beneficio.

Aunque la Sierva de Dios lleuaba las afrentas, y menosprecios, que oia, no solo con igualdad, sino con gusto, dando al Señor en su interior repetidas gracias por el bien, que de su liberalidad avia recebido, con todo la ausencia de Dios, que padecia, y la turbacion de sus Hermanas, que miraba, no podian dexar de traerla à fuerça de su caridad algo afligida. De aqui el Demonio, que sin penetrar el interior estaba a vista de lo exterior de estos sucesos, tomò ocasion para emprehender vn descubierto assalto. Estando, pues, la Sierva de Dios vna noche sola en vn lugar muy retirado, à donde avia ido à continuar sus exercicios, se le apareciò manifesto. Y aquel sobervio espiritu, que vna, y otra vez vencido, tubo atrebimiento de proponer al Hijo de Dios, que le adorasse por la oferta de la vanidad del mundo, intentò derribar por esse medio à esta criatura. Fingió se compadecia de su trabajo, y atrebido la dixo: Yo te bolverè los arrobamientos con mayor estimacion, y aplauso de las gentes, que asta aora has tenido, si dexas el camino, que llebas, y hazes pacto conmigo. Apenas llegó à los oidos de la prudente Virgen el veneno de la serpiente antigua, quando alentada de la gracia se leuantò sobre todo lo terreno, y armada con la Fè, inflamada en caridad, fortalecida con la esperança, y guarneçada de la fortaleza le anathematizò, detestò, y arrojò de si. Huyò el Demonio afrentosamente vencido de vna Muger, aunque por la gracia fuerte, por la naturaleza fragil: y ella postrada en tierra, con humildad profunda diò gracias al Señor de los exercitos, y le pidiò no la desamparasse en las batallas.

Conseguida esta victoria, bolviò la Sierva de Dios à ins-
tar de nuevo à su Magestad con sus antiguas suplicas, pidiéndole la concediesse el secreto interior, la ocultasse para si, y retirasse del mundo, y de si misma, quanto à la parte infe-

§. XIV.
Camino oculto.

rior, y sensitiua, de quien temia el peligro, y no se atrebia à
fiar. A estas repetidas instancias se le manifestò el Señor
mostrando grande agrado de sus ansias, y deseos de retiro, y
,, respondiendola, dixo: No te aflijas, que yo te darè vn esta-
,, do de luz, y te guiarè por camino oculto, y seguro, si tu de
,, tu parte correspondes: Todo lo exterior, y sujeto à peligro
,, te faltará desde oy, y tu tesoro estará escondido: Guarda-
,, le, y conseruale con vida perfecta, y no le manifiestes, si-
,, no à los Prelados, y Maestros, que te han de guiar. Del-
de entonces sintió grande mudança en su interior, y vn es-
tado muy espiritualizado. Hallóse en vn camino oculto, en-
cumbado, y seguro. La luz ordinaria era de mucho mas su-
blime esphera, que la que asta allí avia tenido. Los ascensos
del espiritu eran admirables, sobre lo que pueden nuestros
terminos declarar. Volaba à Dios todo lo superior de la al-
ma, remontandose à vna altura inexplicable, y dexan-
do la parte inferior como desierta. No se enagenaban los
sentidos exteriores; quedaban empero así estos, como
las potencias interiores de la parte sensitiua en vna pau-
sa, y silencio marauilloso. En esta altura se engolfaban en
la Diuinidad las potencias de la alma: El entendimiento
recebia en eminente luz visiones, reuelaciones, y doc-
trinas altísimas, por modo puramente intelectual: La
voluntad se intimaba en el sumo bien, ardia en purí-
fimo amor, se inflamaba en deseos de obrar por el Ama-
do, gozaba de sus delicias. Toda esta comunicacion Di-
uina inexplicable passaba en lo intimo del alma; nada
se comunicaba à la parte inferior sensitiua, y así queda-
ban los sentidos interiores, y exteriores à escuras de es-
ta luz. Los grados, modos, y efectos de esta comunica-
cion intima declara la Sierva de Dios en el Capitulo segan-
do del Libro primero de la Historia de la Virgen. Es-
te es el camino, en que el Señor con alta prouidencia, des-
pues de aver corrido todos los inferiores con tan inmen-
sos trabajos, y copiosos frutos, puso à esta Criatura:
Oculto del todo à los ojos de los mortales, pues en la eleua-
cion mas alta del espiritu, ninguna exterioridad extraor-
dinaria podian advertir, si solo vna composicion del exte-
rior modestísimas, deuota, y religiosa, que a lo sumo mos-
traba grande atencion del alma al interior: *Encumbado* so-
bre todo lo sensitiuo interno, y externo, y parte inferior del
alma;

alma; con que ni el grauamen terreno de la porcion inferior, y parte sensitua podia retardar los buelos del espiritu, ni la actividad del Demonio impedirlos, ni aun su perspicacia alcançarlos: Y *seguro*, porque siendo independiente de la parte inferior, y sensitua, y corriendo solo en la intelectual superior, adonde no llega la potestad del Demonio, ni la tierra de lo animal infecto, podia mezclar la maleza de sus pasiones, ni el enemigo sobresembrar la zizania de sus engaños. Por este camino corrió la Sierva de Dios Sor Maria de Iesvs la carrera de su vida espiritual, desde los veinte y dos años de su edad, asta su dichosa muerte, creciendo siempre la luz Diuina, y enseñanza del Señor, y con ella subiendo por continuos grados à estados mas, y mas leuantados de perfeccion; como adelante dirè.

Hallandose, pues, en el con indecible consuelo de su alma, y atendiendo à la correspondencia, que su Magestad la avia pedido de su parte, para conservar la en esta dicha, dispuso de nuevo su vida, añadiendo espirituales exercicios à los que arriba dexamos referidos, y retirandose del todo de la comunicacion no precisa à la vida conuentual. Para mas puntual observancia de lo que se le pedia, hizo vn papel de treinta y tres avisos, ò advertencias, en reuerencia de los años de la vida mortal de su Diuino Esposo, y trayendolo consigo lo leia cada dia, ajustando à esse nibel sus acciones. Pondrèlo aqui, para que se vea la correspondencia de lo que obraba, à lo que recibia. Dize, pues, assi. 1. Leer cada dia estos avisos. 2. Considerar la grandeza, y bondad de la Magestad de Dios. 3. Considerar lo mucho que me importa ser buena, y dar gusto à Dios; y lo que merece su Magestad. 4. No hazer cosa de las que obrare, por interès, ni por la Gloria, ni por el temor del Infierno, sino por amor de Dios, y darle gusto. 5. Procurar las virtudes, y trabajar por alcançarlas. 6. Ir contra mi voluntad en todo, no cumpliendo los apetitos de ella, aunque sea en poca cosa. 7. Nūca ponerme en oració delante del Señor, ò en el oficio Diuino, sino de rodillas, ò en pie, pues es toda reuerencia debida à su Magestad, y grandeza. 8. Nunca dezir de mi cosa de alabança, ni al Cōfessor, sino fuere menester comunicarse. 9. No disculparme en cosa, aunq̃ me culpen. 10. De todos tomar cōsejo, aunq̃ seā menores en edad. 11. Dezir biē, y juzgar bien de todos. 12. Por lo menos tener cada dia tres horas de oració

„ sin falta , vna en la muerte , juicio , y cuenta , que se à de
„ dar. 13. No dexar de hazer cada dia el exercicio de la
„ Cruz , que dura tres horas , fuera de la oracion. 14. Hazer
„ cada dia vn ofrecimiento de padecer por las Almas , y par-
„ ticularmente por las que estàn en pecado mortal. 15. No
„ cometer pecado , ni imperfeccion advertidamente. 16. No
„ atribuir de los trabajos que me suceden , nada à las criatu-
„ ras , sino pensar , que me los embia , y ordena el Señor por
„ sus secretos juizios , y mayor bien mio. 17. No mirar al
„ rostro à ninguna criatura , sino al pecho , quãdo se ofrecie-
„ re hablarles , por no mirar à otra parte , considerãdo aquel
„ lugar como donde el Señor habita. 18. No comer sino en
„ la Comunidad. 19. Confessarme cada dia , si me dãn lugar.
„ 20. No dexar de hazer cada dia los exercicios espirituales
„ determinados , antes añadir , que quitar. 21. Ser deuota mu-
„ cho de la Virgen Santissima Madre de Dios. 22. Ofrecer
„ cada dia vna vez , por lo menos , al Padre Eterno los meri-
„ tos de su Santissimo Hijo , su sangre , y thesoro de la Igle-
„ sia santa , pidiendo muy de veras por las Almas , y supli-
„ carle por ellas , por el amor que las tiene. 23. Comulgar
„ cada dia espiritualmente muchas vezes , y la vna Sacra-
„ mentalmente. 24. Hazer cada dia muchas obras de cari-
„ dad , y acudir antes à ellas , que à mis apetitos. 25. Que sean
„ tambien las obras de caridad , ayudando espiritualmente
„ à las Almas. 26. Ofrecerme cada dia à padecer por las Al-
„ mas del Purgatorio , y pedir por ellas muy de veras ; y
„ ofrecer por ellas , y por las que estàn en pecado mortal al
„ Padre Eterno su Hijo Sacramentado , y todos los sacrifi-
„ cios de aquel dia. 27. No quebrantar ningun mandato de
„ mi Regla , ni Constitucion , sino cumplir en todo con el es-
„ tado de mi profelsion , y particularmente con los quatro
„ votos. 28. Ponerme siempre en el vltimo lugar ; tenerme
„ por la menor en todo ; escuchar à todos , y no dar yo pare-
„ cer , persuadiendome à que es mejor el de qualquiera , que
„ el mio. 29. Procurar en todo la paz exterior , y interior , no
„ turbandome por cosa de esta vida , pues todo se muda , y
„ todo se acaba. 30. Procurar ser fiel à todos , principalmente
„ à mi Dios , y mi Señor , mirando lo que su Magestad me
„ manda , y cumpliendo fielmente con ello. 31. Procurar ser
„ modesta à todos , y en todos tiempos mirarlos como he-
„ churas de Dios , y amarlos lo necesario , y obligatorio , sin
„ que

que me estorben en la atencion al Señor. 32. En todo lo que hiziere, hablar, penfare, y imaginare en las ocasiones, que se me ofrezcan, mirar primero lo mejor, para dar gusto à Dios, para bien mio, y de los proximos, y hazer lo que mejor este à todo esto. 33. Gastar cada dia vn rato para consuelo del alma, y animarla à que cumpla lo dicho; mirar mi patria para donde fui criada, y estender por ella la consideracion, conociendo, engrandeciendo, amando, y alabando la grandeza, y bondad de Dios, y diziendo con los Bienaventurados: Santo, Santo, Santo es el Señor de los Esquadrones Celestiales, digno de alabanzas: y pedir à los Santos intercedan por mi, para cumplir lo que aqui ofrezco à honra, y gloria de Dios, y de su Santísima Madre la Virgen Maria, concebida sin mancha de pecado original. Conforme este aranzel prosiguiò en la quietud de su deseado retiro lo actiuo de su vida espiritual.

Como la luz de las obras virtuosas es de calidad, que no se puede ocultar; pues la perseverancia de las que se deben hazer en publico, es la lucerna, que se à de poner sobre el candelero, y las que se hazen en secreto, por mas que se procuren encubrir, no dexan de encontrar tal vez algun resquicio, por donde despidan rayos, indices de la encubierta llama, y aun el mesmo cuydado de ocultarlas suela ser el medio de que descubran mas brillantes; siendo tan resplandeciente la antorcha de las Obras santas de Sör Maria de Iesvs, no fue possible se ocultassen sus rayos à los ojos de las Religiosas del pequeño Convento, en que moraba. Diòles la luz en ellos, y las alumbrò los entendimientos, para que conociessem la verdad. Vieron la perseverancia de la Sierva de Dios en la vida espiritual, inflexible en tanta variedad de sucessos, y trabajos, sin que ninguno en tantos años la hubiesse hecho retroceder vn passo. Consideraron su inculpable vida, sin averle encontrado imperfeccion que notar, aun en los lances mas apretados. Miraban en las acciones publicas vn viuo, y singular exemplo de todas las virtudes, y que cada dia se iban manifestando mas robustas en lo heroyco de su exercicio. Y aun tal vez la curiosidad azechaba à las ocultas, asta enterarse de ellas con admiracion. De estos principios, que entresi conferian, coligieron, que asistia Dios con mucha especiali-

cialidad en el alma de aquella Religiosa, pues aquellos efectos solo podian originarse de esta causa; y corrigiendo los desviados dictámenes, que avia ocasionado el vltimo suceso, hizieron concepto firme de que era verdaderamente Santa. Fueron en el tan constantes, como la Sierva de Dios lo fue toda la vida en el moriuo, de que lo formaron. Desde entonces la miraban con deuocion, la atendian con afecto, y la amaban con ternura. Derramòse por afuera la fama de sus virtudes, no menos que lo avia estado la de sus marauillas, y tato mas constante, quanto nacida de principio mas seguro.

Asta aqui pudieron llegar los discursos de los mortales, por lo actiuo de este estado, que veian en la Sierva de Dios; pero lo passiuo de el solo el Señor, y por su luz sus Cortesanos, y el Alma, que lo recebia, lo conocieron como era. Los Confesores, por lo que la misma Esposa de Christo para su direccion les comunicaba, tubieron aquel genero de noticia, que por los terminos comunes puede dar de secretos tan remotos de la comun inteligencia quien los mira à los que nunca los vieron. Segun lo que ella declarò por esos terminos, fue assi. Dilatò el Señor grandemente la capacidad interior de su alma, para atender a las alturas, y recibir las inteligencias, y fauores de su Magestad, sin que las ocupaciones exteriores, à que la obligacion de Religiosa, y oficios de obediencia la aplicaban, la estorbassen. Era esta capacidad tan dilatada, que de ordinario, aunque fuesse en medio de muchas ocupaciones, tenia vn conocimiento del Señor grande, y dentro de los terminos de la Fè muy distinto, que la obligaba à ardiente amor de Dios, y à dar à su Magestad culto, reuerencia, alabança. Las eleuaciones, y assensos de su espiritu à la habitacion encumburada, que diximos, eran tan frequentes, que hazian estado, porque aunque tal vez tubiesse otro genero de visiones, la comunicacion, en que de ordinario la descubria el Señor sus ocultos secretos, era eleuandola sobre todo lo sensitiuo interior, y exterior, y assi sola essa eminencia se puede llamar el camino real de su eleuado espiritu, desde que su Magestad la subió à ella. Aqui recebia grandiosas inteligencias, suaues, y fuertes. Lo primero que conociò con grande distincion, admirable claridad, y penetracion profunda, fueron todos los Mysterios de nuestra santa Fè Catholica, la Ley del Señor, y su pureza; y con tan gran-

grande estima, creencia, y afecto la inclinò el todo Poderoso à las cosas de la Fè Catholica, que si algun tiempo dexaba de atenderlas, y mirarlas, viuia violentada. Diòla tal amor, à la pureza, verdad, y santidad de su Ley inmaculada, que la lleuò vehementemète à la execucion de sus preceptos santos. Siguiéronle luego altísimas doctrinas feueras, y suaves, que mortificandola, y viuificandola la dirigian, encaminaban, y en algun modo la compelian à lo mas perfecto. Despues se le fueron manifestando otros ocultos secretos de la vida de Christo, y de su Madre. Los efectos de estas eleuaciones eran vn alejamiento grande de todo lo terreno, y vna propension à lo celestial, y Diuino, que la lleuaba à ello, como al centro de la inclinacion de su alma. Declarando ella este estado en diuerfas ocasiones, que sus Superiores la examinaron, dixo:
„ Pareceme fue apartarme de la nimiedad, cortedad, imper-
„ feccion, terrenidad, y miseria de los sentidos sensitiuos,
„ para que sin su dependencia, ò debilidad, pudiesse el en-
„ tendimiento, y parte superior recibir los influxos de la luz
„ del Altísimo. Fue vn sentir me leuantaban à mi sobre mi
„ en vna soledad, donde perdia el afecto à las cosas terre-
„ nas, y correspondencia de criaturas. Todo se me manifes-
„ taba vanidad de vanidades, y afliccion de espiritu.

Aunque las visiones, y reuelaciones, que frecuentemente recibia en este estado, eran intelectuales, como è dicho, algunas vezes, aunque pocas, tenia imaginarias, y tal vez, aunque muy rara, alguna corporea. En vnas, y otras se ponía en gran cuydado, y desvelo, atendiendo à sus peligros, por obrarse en parte à donde llega la jurisdiccion del Demonio, que comunmente està azechando, para hazer assalto, y arrojar su semilla de maldad, con la buena del Señor, para ofuscarla, y adonde la naturaleza, y pasiones quieren entrar à la parte, y valiendose el enemigo de ellas, se suele convertir el espiritu en carne. Para oponerse, pues, à estos peligros luego, que sentia las visiones, y locuciones, que venian por la imaginacion, ò sentidos, y percebia sus efectos, suspendia el credito, adoracion, y culto interior, y exterior, y se ponía indiferente. Sin dilacion se valia de la Fè, y con ella buscaba à Dios, y exercitaba los actos de las tres virtudes Theologales. No se detenía en los principios, ni medios, sino que passaba al fin. No daba lugar à que el Demonio obrasse, ni atendía à sus sugestiones. No consentia, que la parte animal sensitua
gozaf-

gozasse de los dulces, y suaves efectos de las misericordias del Señor, sino que procuraba dexarla desierta, y no atedirla. Esta fuga, mirando à Dios, que era el objeto, que se llevaba, y arrebatava las potencias, que animan à los sentidos, le era facil. Con esta disposicion atendia à este genero de hablas, y visiones, no valiendose de ellas para diuertirse en su modo, ò circunstancias, sino para despercador, y motiuo de ir à Dios, viuificar, y fortalecer à la naturaleza para q̄ obrasse lo mas perfecto, muriessse à las pasiones, y à todo lo terreno. Solos estos efectos admitia. Era al Señor muy agradable este modo de portarse su Sierva en sus fauores, y quando en ellos le buscaba por Fè, el hallarle era con mas luz, y mayor alteza de conocimiento, enleñança, y amor, siguiendose à las hablas, y visiones efectos altos, perfectos, puros, tantos, y loables. Generalmente la observancia, que siempre tubo en los fauores Diuinos, fue rezelarlos humilde, y tomarlos no por fin, sino por medio para mas servir à Dios.

5. XV.
Trabajos de
este estado.

No por aver puesto el Señor à su Sierva en tan encumbra-
do camino, cesaron las batallas del Demonio, ni los tormentos interiores, con que la afligia; antes segun la prouidencia, que su Magestad observò siempre con esta Alma, quanto mas alto era el beneficio, le avia de preceder, y seguir mas apretado tormento. Su mas frequente modo de padecer en este estado, fue en la forma, que aqui declararè. Yà dixè, que los temores fueron el lastre, con que Dios assegurò desde el principio la Naue de su espiritu, y que este fue el estímulo, con que permitiò la colafizasse el Demonio, porque la grandeza de las reuelaciones no la desvaneciesse. Quando estaba, pues, en aquella habitacion alta, à que el Señor en este estado leuataba su espiritu, para comunicarla sus fauores, ni tenian los temores lugar, porque la luz era tan clara, que no podia dudar de la verdad de los beneficios Diuinos, que recebia; ni podia turbarla con sus combates el Demonio, porque no llega à aquella altura su poder; ni bastaban suceßos exteriores à inquietarla, porque la comunicacion Diuina era independiente de la parte sensitiva. Empero como no estaba en aquella habitacion, sino en las ocasiones, que el Señor la leuataba à comunicarle sus secretos, y delicias, y por el tiempo que su Diuina prouidencia disponia; en descendiendo à la parte inferior sensitiva, en que obraba en el modo ordinario, començaban los combates. Como el conocimiento, con
que

que entonces se acordaba con recurso à la phantasia de lo que avia passado en la eminencia , era de elphera tan inferior, no tenia la claridad necesaria para excluir por si la duda y al tiempo que avia de recurrir su entendimiento à otros principios, que tenia suficientes para excluirla , y assegurarle , se le representaba tan viuamente su miseria en el ser , y proceder con tan baxo concepto de si misma , que no sabia tu humildad componer la alteza de los fauores Diuinos de que se acordaba con la bajeza propria en que se concebía. De aqui, sin poder passar mas adelante el discurso, se originaba el rezelo, llenandola de temores de si era malo su camino, si era imaginacion propria, ò discurso natural lo que por ella passaba ; si engañaba en comunicarlo al Confessor. Entonces el Demonio, que como Leon assestante à la presa, avia estado aguardando à que el alma bajasse à la parte sensitua, à donde llega su tirano poder, rastreando lo que podia de aquellos altos secretos, rabioso de embidia la combaria con fuertes sugestiones por aquella parte de los temores, por donde sabia que la podia mas conturbar , y afligir. Pudiera la Sierva de Dios (y algunas vezes lo hazia) recurriendo à aquella luz, que de ordinario tenia, y por ella , poniendo en Dios toda la vista , considerando solo su liberalidad, y grandeza, y apartando los ojos de su miseria propria, huir estos combates. Pero todo el cuydado del Demonio era cerrarla esta puerta , y quando el Señor se lo permitia para que su Sierva padeciesse, no parece la dexaba poder para esse recurso. Vnas vezes por medio de criaturas de acá la traía fuertes inquietudes , y aunque ella procuraba despreciar lo que podia inquietarla, como eran proximos, y la caridad la obligaba à oírlos, y à solicitar à quietarlos, destemplandoles el enemigo el natural, insensiblemente por esse medio la turbaba; y en viendola assi, embestia con todo el tropel de sus sugestiones, valiendose de la turbacion , no solo para impedir la luz, y obscurecer la razon, sino para afligirla con la representacion de que era culpa. Otras la ponía con tanta vehemencia en la imaginatiba las sugestiones, que sobrepujaba sus fuerças, no dexandose las para diuertir del todo el entendimiento de la aprehension de lo que por ellas la representaba. Otras se valia de vno, y otro; mouia ocasiones exteriores, que motiuassen turbacion, indisponia la parte sensitua, procurando distraerla, y en el torbellino, que leuantaba,

35 arro-

arrojaba con toda fuerza las sugestiones, que mas la podian alterar.

Eran las sugestiones asi. Lo primero, la representaba las culpas, ingratitudes, imperfecciones, y miserias de criatura, que ella reconocia humilde, haziendola los atomos montes, para inducir desconfianza de conseguir la perfeccion, y aviuar el concepto de la impossibilidad de la calidad de su vida, y verdad de tan relevantes fauores. De aqui passaba à persuadirla con violentissimas instancias, que todo lo que la avia en materias espirituales sucedido, eran imaginaciones, ò sugestiones, ò aprehensiones, y discursos naturales; que tenia à Dios sumamente ofendido, y irritado, al mundo, y Confessores engañados, que su vida era vna continuada ficcion, y que sino la mudaba, sin duda pereceria. Fingia luego, que estos combates eran golpes de la conciencia, luz, avilo, y llamamiento de Dios, y q̃ el no corresponder à ellos, era señal de prescita. Y como sabia, que la obediencia era el puerto de su seguridad, procuraba estorbar que lo tomase, diciendola, que pecaba en seguir aquel camino, y en referir à los Confessores sus sucessos, pues los engañaba en materia tan graue. Aqui se turbaba todo el interior de la Sierva de Dios; porque como del amor Diuino, en que ardia su corazón, le avian nacido vn aprecio imponderable de la gracia, vn implacable horror, y aborrecimiento del pecado, y vn deseo efficacissimo de no ofender al Señor, aunque todos los combates referidos no podian derribarla del juicio recto de su buena conciencia, solas las apariencias de culpa, propuestas con aquella viueza, la dexaban como vna estatua inepta para los mouimientos del discurso. Seguia se la tristeza, afliccion, y caimiento, con que turbada la luz, se llenaba de tinieblas, quedando en vna funesta obscuridad, y prolija noche de padecer sin aliuio.

El modo con que la Sierva de Dios se portaba en tan amargo, y violento padecer era admirable. Armabase de paciencia, humillabase, y se pegaba con el polvo, reconociendo que de si nada era, y nada podia. Suspendia el examen, y juicio de las cosas sobrenaturales, que tenia; y para obrar actiuamente, buscaba à Dios por Fè, con grande confianza de hallarle, pues le buscaba por el camino mas seguro; y asida à la firmeza de las verdades Catholicas, y lo que la santa Iglesia enseña, vsaba para su remedio de los medios

de

de la justificacion del alma : Hazia actos intensos de dolor, y contricion de sus culpas, y con coraçon contrito, y humillado, y propósitos firmes de la enmienda, hazia vna confesion humilde, y clara de todos sus pecados. Solo este remedio la satisfacia, y así lo continuaba, venciendo en la mesma materia la pena que descaecia con el dolor que alentaba, asta que pasada la tormenta bolvia la serenidad, amaneciendo el dia, ò de la luz que de ordinario tenia, ò de la que gozaba en las eleuaciones, y alcensos de su espiritu.

III No es ponderable lo que padeciò con este genero de martirio, tanto mas cruel que los otros, quanto era mas intima la herida ; tanto mas doloroso, quanto el bien à que se oponia era mas delicado, y estimable. Padeciòlo por todo el resto de su vida, alternado con los fauores, siendo los temores referidos en el potro de sus tormentos el tirante cordel, con que la affigia el infernal Verdugo, apretando mas, ò menos, segun le permitia el Señor. Conocia la misma Sierva de Dios, que era especial disposicion Diuina fuesse en ella continuo este genero de padecer ; pues pareciendo tan facil de sosegar, por los principios irrefragables, que la asseguraban, ningun medio humano fue bastante para hazerlo. Así lo dixo à su Confessor en vna ocasion ella, comunicandole los tormentos, que por este medio el Demonio la daba. Lo que mas extraño (le dixo) es, que sucediendome esto tantas vezes, que son repetidissimas, no escarmiente yo, y que siempre me halle como nueva en el trabajo, padeciendo sin aliuio. De que colijo, que en este modo de padecer ay permissiõ, y disposicion Diuina, porque en llegando à pensar, peco, ò à persuadirmelo, no se valerme, y me espantan de manera las apariencias de pecado, que me dexan hecha estatua inepta, sin operaciones discursiuas, se pone el sol de la inteligencia, viene la noche de las tinieblas, que pugna contra la luz, y quedo en vna obscuridad, y prolija noche del padecer. Y quando siento algun aliuio, y principian los crepusculos del dia, hago reflexion, y miro lo que è padecido ; y yo misma me admiro de que el trabajo no me auise, y escarmiente de vna vez para otra ; pero nada basta. Fuera de este, como ordinario tormento de este estado, padecia en diuersas ocasiones ausencias, y desamparos del Señor, tanto mas sensibles, quanto la comunicacion era mas alta, y en algunas particulares se recre-

cian

cian crudísimas, y extraordinarias peleas; de que adelante diré.

§. XVI.
Comunica-
cion con An-
geles, y Sáros.

Como toda la eleuacion del espíritu de esta Sierva de Dios, por tan admirables, y sólidos caminos le ordenaba à tan singular obra de la misericordia del Señor, como manifestar al mundo por su medio todo el orden, y sucesos de la vida de su Santísima Madre, fue muy conforme al orden de la Divina providencia la preparasse con singulares beneficios, para que proporcionalmente correspondiessen los medios à tan alto fin. Vno de estos, fue concederle, fuera del Angel de su guarda, que se le dió en su formacion, otros cinco, para que la dispusiesen, y asistiesen à essa obra. Manifestaronsele desde el tiempo de las exterioridades; que desde entonces comenzaron à disponerla con ilustraciones proporcionadas al estado, aunque la Sierva de Dios ignoraba entonces el fin de este beneficio. Estos seis Angeles, aunque asistían todos à la defensa, enseñanza, y iluminacion de esta Criatura, tenían consignados diuerlos ministerios, señalándose con especialidad cada vno en el proprio. El principal tenía por oficio ser Medianero, y Abogado con Dios para el alma, en orden à la distribucion de los beneficios de su gracia. Otro, ser Nuncio de el alma à Dios, para presentarle sus deseos, obras, y peticiones. Otro, ilustrar à la alma, dándole à conocer la sabiduria de Dios. Otro, defenderla contra las invasiones de los espíritus malignos. Otro, manifestarle la grandeza de Dios, para que la reuerenciasse, y no estrañasse lo grande de sus obras. Y el último, declarar à la alma las bendiciones de dulçura, y marauillas, que Dios obraba en ella, ayudándola, y acompañándola à dar alabanzas à su Magestad Diuina. Manifestábansele en aquel estado frequentemente en vision imaginaria, representándole con indecible hermosura, y resplandor, y con diuerlos, preciosísimos, y admirables adornos, symbolos de su grandeza, y especiales excelencias; cuya inteligencia recebia la Sierva de Dios con grande claridad en la vision misma. Comunicabanla familiarmente, aunque guardando vna benigna grauedad, que respiraba pureza. Passaba esta comunicacion frequentemente en el Coro, y quando estaba retirada de criaturas, si bien algunas vezes aun estando acompañada solía sentir este fauor, y entonces era de inferior grado, y esphera.

Las pláticas, y coloquios de estos Celestiales Espíritus con la

la Sierva de Dios eran todas en orden à su ilustracion , enseñanza, correccion, avisos, aliento, ò consuelo en el camino espiritual. Vnas vezes la adaptaban las especies de la imaginatiba, y palabras, para que congruamente , al comun modo de entender, manifestasse à los Confessores , y quando se lo mandassen escribiesse, la substancia de las inteligencias , que por la parte superior del alma, y en el apice de la mente recibia del Señor. Otras manifestaba el Señor à estos Bienaventurados Espiritus lo que queria manifestar à su Sierva; y ellos, como Ministros del Altísimo , lo intimaban à la alma con imagines , ò con habla imaginaria en terminos acomodados à su inteligencia. Otras la declaraban las dudas , y desataban las dificultades , que à cerca de la inteligencia de misterios , y doctrinas se le ofrecian. Otras en las ausencias , que hazia el Señor de la alma ocultandosele, para que se exercitasse su amor en las ansias de buscarle, la consolaban , y alentaban , y siendo sus mensajeros à su Amado entretenian su ausencia. Otras la corregian los descuydos, y defectos , y la avisaban de los peligros. Otras la ayudaban à dar gracias al Señor por los beneficios recibidos , alternando con ella Hymnos de las Diuinas alabanzas: En todos estos modos de comunicacion con estos Santos Principes tubo admirables sucessos , que darè en su Historia. La luz Diuina , que acompaña à las visiones , y coloquios de estos seis Angeles , los efectos que cauaban en su alma estos fauores, la alteza , verdad, y ajuste à lo que la Fè enseña, de las doctrinas, y inteligencias , que la daban , hazian manifesto à la Sierva de Dios , aun en el estado de las exterioridades, que eran Ministros Santos de la luz , enbiados del Altísimo para comunicarsela. De lo que estos Celestiales Espiritus en aquel tiempo la enseñaban , y la doctrina que la daban , en orden à la direccion de su espiritual vida, escribiò entonces vna relacion brebe , que es vn admirable compendio de toda la perfeccion Christiana. Darèla en la Historia, que tengo prometida.

Continuòle la comunicacion de estos seis Santos Angeles en el estado del camino oculto, de que aora voy tratando, aunque en diuerso genero, mucho mas eminète, mas intima, y segura. Manifestabansele en vision puramente intelectual, mostrandola el Señor aquellas intelectuales , y espirituales substancias, por especies abstractiuas, y dandola vna admira-

ble inteligencia,ò persuasíon de que estaban presentes, que la ponia en temor, y reuerencia, con grande atenció à las cosas Diuinas. En esta disposicion inmutando el Señor por extraordinariíssimo fauor el ordẽ de la naturaleza humana en sus potencias, aquellos Celestiales Espiritus con mucha claridad la iluminaban, encaminaban, y enseñaban, en cóformidad à la voluntad Diuina, al modo (segun ella examinada por sus Superiores muchas vezes dixo le parecia) que el Angel superior ilumina, informa, y enseña al inferior. Con este genero de comunicacion la fueron por muchos años disponiendo, y preparando para aquella grande Obra; y despues la asistieron à escribirla, en el modo, que ella declara en el Capitulo segundo de su primero libro. En este mismo genero tubo en adelante otras muchas visiones, y locuciones Angelicas, que comunicò à sus Confessores, pues como ella dixo, en este estado eran frequentes las intelectuales, y pocas las imaginarias, que tenia.

Como la Sabiduria encarnada disponia manifestar al mundo có tanta especialidad las excelencias de aquella animada Casa, que fabricò para sí, con admirable proporcion embió delante sus Criadas, que asistiendo al instrumento inmediato de esta Obra, concurriessen así à la predicacion excelsa de la Mystica Ciudad de Dios. Estando, pues, esta fiel Sierva suya en vnos exercicios, à que acostumbraba en determinados tiempos recogerse para vacar à Dios libre de toda comunicacion, y trato de criaturas, se hallò con ardientes deseos de viuir siempre en interior recogimiento. Y condescendiendo el Señor à sus deseos, despues de averla concedido vn singular fauor, en q̃ eleuada à la alta habitacion, le manifestò en sí mismo por admirable modo la gloria de sus Santos, la dixo: „ Fiel, y admirable soy có mis criaturas. Quiero hazerles beneficios, y comunicarmeles; y à ti te llamo, y quiero para „ esto. Mis obras no las dexo comenzadas, sino q̃ las perficior „ no. Seme fiel, amame mucho, dilata tu coraçon, y arrojale „ en mis manos, empleate toda en servirme, y no te turben „ criaturas. Quiero, que tu trato, y conversacion no sea mas „ que conmigo, con mis Angeles, y con mis escogidos: acá à „ de ser tu habitacion, y lejos has de estar de todo lo terreno. „ Y para q̃ cúplas esto, comuniques, y trates, te quiero dar la „ cópañia de dos Virgines Espólas mías. Quiero q̃ tengas có „ quien comunicar de las dos naturalezas Angelica, y humana. „ na.

na. Y a te di à mis Espiritus Angelicos, que te han sido fie-
les guardas: Aora te quiero dar de la naturaleza humana
dos escogidas mias. Luego que el Señor la dixo estas pala-
bras, se le manifestaron dos Santas Virgines de extrema
belleza, y hermosura, dandosele inteligencia de q̄ eran Santa
Ursula, y Santa Ynès, sus especiales deuotas. Y entendió las
dezia su Magestad: Espólas mias, a mi amada Maria os en-
trego que la acompañeis, consoleis, y alenteis, para que me
sea fiel Espósa. Consolose mucho la Sierva de Dios con este
beneficio: diò à su Magestad rendidas gracias, y recibió à las
Santas con sumision agradecida.

Desde entonces sintió como continua la presencia de estas
gloriosas Virgines, y con ella grande ayuda, fauor, y conue-
lo para su alma. En sus trabajos la consolaban, alentabanla
en sus exercicios, en sus peleas la ayudaban, y en sus neces-
sidades la fauorecian. Las doctrinas, que la daban, eran al-
tas, y con especialidad aplicadas à la condicion, y estado de
la Oyente; porque la enseñaban, y instruian en las cosas
del espiritu, como quien en la mesma naturaleza, en el mis-
mo sexo, y con la mesma pelea entre la carne, y espiritu,
avian exercitado la alteza de perfeccion, en que la ponian.
Enseñabanla la abstraccion de lo terreno, la fidelidad de Es-
pósa del Altíssimo, el empleo de la parte superior del al-
ma, el trato aspero, y porte modesto de la inferior, y sensi-
tíua, el prudente modo de la comunicacion precisa con las
criaturas de acá, mientras viuia en este valle de miserias.
Sentia tanta utilidad la Sierva de Dios con las doctrinas, y
avisos, que estas Santas la daban, que para traerlas pre-
sentes, sin que las borrassse el olvido, escribió entonces de
ellas vn papel, que comunicò à su Confessor. Con estos
tan admirables beneficios viuia como en vn remedo de la
Gloria: pues quando se ponía en oracion, se solia ver ro-
deada del Esquadrón Celestial de los seis Angeles, y asis-
tida à vn lado, y à otro de las dos gloriosas Virgines, y ele-
uando su espiritu al Señor, se empleaba toda en las Diuinas
alabanzas, ayudandola à darlas los dos Coros, de Angeles,
y Santas: Este fue el estado de su retiro, despues que avien-
do cessado las exterioridades, fue eleuada à aquel camino
oculto.

En la altura, y retiro de este Sinaí avia yà passado tres
años, comunicando tan de cerca al Señor, y recibiendo por

§. XVII.

Eleccion en
Prelada.

v. 2

tantos medios las leyes de perfeccion; quando dispuso su Magestad Diuina baxasse al Valle de la comunicacion frecuente con criaturas, como Legisladora, y Gouernadora de su Comunidad para bien de sus Hermanas. En este descenso encontrò el medio de su mayor eleuacion; pues si en el retiro avia gozado de la doctrina de Angeles, y Virgines, en esta comunicacion caritatiua se le concediò el Magisterio de la Virgen de las Virgenes, y Reyna de los Angeles. Todo lo dispuso suauemente, y fuertemente la Diuina prouidencia, por el orden que dirè. Miraban los Prelados de la Religion la tierna planta de aquel Convento de la Concepcion de Agreda con especial cariño, y desvelado cuydado de su conservacion, y aumento, por lo admirable de sus principios, y los frutos q̄ començaba à dar en sus progressos. Con esta atencion, aunque las Fundadoras que se llevaron al principio, del Conuento de San Luis de Burgos, eran Religiosas de virtud, y zelo, como en su profesion eran calçadas, y no avian sido educadas en las observancias especiales de la Recoleccion, y descalçez, porque no faltasse al nuevo Convento la calidad de tener Fundadoras educadas en su mesma profesion recoleta, trataron de llevarlas del Convento recoleto de la Concepcion de Madrid, llamado vulgarmente del Cauallero de Gracia. Así se executò el año de 1623. bolvièdo las primeras à su Convento de San Luis de Burgos, despues de aver estado en el nuevo de Agreda quatro años y medio, y llevando à este las del Cauallero de Gracia. Corria yà el quarto año de la asistencia de estas nuevas Fundadoras en Agreda, avia se cumplido el octauo de la fundació del Convento, y en este tiempo avian passado por Sor Maria de Iesvs los sucessos, q̄ dexo referidos. Era el año del Señor de 1627. quando à los Prelados, q̄ por la experiencia, y exactos examenes, q̄ avian hecho, tenian cierta noticia de la admirable virtud, celestial prudencia, ardiente zelo, y otras releuantes prèdas de la Sierva de Dios, les pareciò (no sin inspiracion Diuina) q̄ el mas eficaz medio de que podian proveer à aquel nuevo Convento, para su aumento, y conservacion era hazer Prelada del à Maria de Iesvs; y aunque su edad era tan poca, q̄ no avia cùplido los veinte y cinco años de ella, y la resolucion era cótra el estillo comùn, y Leyes de la Religion, especialmente en fundaciones nuevas, juzgaron lo vencia todo lo singular del sugeto, que en pocos años de edad avia cumplido muchos siglos de virtud.

Tenia

Tenia el Señor algun tiempo antes preuenida à su Sierva para este golpe, manifestandole con reuelacion clara, que la avian de elegir en Prelada de aquel Convento, que era su voluntad santa, que aceptasse el oficio en obediencia de sus Superiores, y tomasse à su quenta el gouierno de aquella Comunidad de Esposas tuyas. Fue este vno de los golpes mas sensibles, que recibò la humildad de la Sierva de Dios, intentando su temor con muchos grados la pena; porque como el concepto, que de si misma tenia, era tan bajo, que por vna parte se juzgaba indigna aun de viuir entre las Religiosas, por otra se tenia por fragilissima para las ocasiones de peligro, conociendo que la Prelacia era superioridad con humana estimacion, y juntamente cargo con obligaciones formidables, mirandola como superioridad atormentaba à su humildad profunda, y considerandola como cargo, apretaba el cordel de sus temores, asta hazer intolerable su martirio. Hubierala ahogado la pena, si el Señor benignissimo no hubiera proveído de vn desahogo admirable à su humildad, y temor; y fue ver en su Magestad, que no obstante la mostraba ser aquella su voluntad santissima, y que ella no la podia impedir, con todo esso la dexaba libre para que se retirasse, y resistiesse, haziendo lo que como criatura flaca debia. Con esta facultad tuuo su espiritu el desahogo de clamar à Dios, que si era posible la escusasse de aquel, para ella amargo caliz. Instò mucho en esta oracion antes que los Prelados trataassen de executar la disposiciò Diuina. Mas luego que se començò à tratar, como creciò la pena con la cercania de la execucion, multiplicò à Dios en la oracion las instancias, y hizo con las criaturas quantas diligencias pudo para que aquella resoluciò se embaraçasse. Nada se le lograba: acudia à Dios en la oracion, y su Magestad la respondia, que recibiesse el oficio, pues tenia entendido era essa su santa voluntad: Iba à los Superiores, y hallabalos en su sentir constantes, y que con seueridad despedian sus ruegos: recurria à otros humanos medios, y todos los hallaba ineficazes. Aogabala ya la pena viendo todas las puertas cerradas al remedio del peligro, que temia.

Avia el Señor desde los principios de la vida espiritual de esta Criatura radicado en su coraçon vna deuocion ternissima à la Reyna de los Angeles, con tanta confiança en su benignidad, y satisfaccion de su amparo, que jamas em-

prehendiò cosa considerable, que no la invocasse en su ayuda, jamás pretendiò gracia, que no la pudiesse por intercessora, nunca se hallò en trabajos, ò aflicciones, sin recurrir à su proteccion, y defenfa. Hallandose, pues, en la presente, sola esta puerta le pareciò no estaria cerrada para entrar à las misericordias del Altísimo. Con esta confiança derramò todo su coraçon en presencia de la Reyna Madre: propusole su pena con los principios de su indignidad para el oficio, de su fragilidad para el cargo, de su temor del peligro, pidiendola se compadeciesse de su trabajo, y miseria. Manifestòsele la benignísima Reyna, y la diò esta dulcísima respuesta: „Hija mia amantísima, consuelate, y no turbe tu coraçon „el trabajo, prepárate para èl, que yo serè tu Madre, y tu „Prelada, à quien obedeceràs, y tambien lo serè de tus Subditas, y suplirè tus faltas, y tu seràs mi Agente por quien „obrarè la voluntad de mi Hijo, y mi Dios: En todas tus „tentaciones, aflicciones, y trabajos acudiràs à mi para conserirlas, y tomar mi consejo; y en todo te le darè, y tu me „obedeceràs, y yo te darè mi fauor, y estarè atenta à tus „aflicciones. Alentòse la humilde Sierva con estas palabras de su Señora de tan grandiosa promesa, y dandole rendidísimas gracias por fauor tan soberano, se rindiò à la voluntad Diuina, sin interposicion de mas suplica. Por orden de la Santísima Virgen hizo luego el primer acto de Subdita suya, renouando en manos de su Magestad, como su nueva Prelada, los votos de su profesion.

Estando, pues, los Prelados constantes en su resolucion, trataron de executarla. Bolvieron à las segundas Fundadoras à su Convento de Madrid; y dia del glorioso Esposo de la Virgen San Ioseph, del mismo año de 27. eligieron Presidenta del nueuo de la Concepcion Inmaculada de Agreda à la V. Madre Maria de Iesvs, aun antes de cumplir los veinte y cinco años de su edad, y entrada solo en el octauo de su profesion. Y porque avian experimentado la resistencia de la Sierva de Dios, sabiendo que sola la obediencia era el yugo que rendia los retiros de su humildad, le mandaron por ella aceptasse el oficio. Aceptòlo rendida, aunque no sin lagrimas; que la obediencia pudo sugetar el dictamen proprio, pero no quitar del todo el sentimiento. Para consumar esta Obra embiaron à Roma por Brebe de su Santidad, para que no obstante la poca edad, pudiesse ser electa en Abadesa,

desa, atento à las relevantes prendas del sugeto. Obtubo se el Breve, y el año mismo de 1627. fue electa en Abadesa, con gran consuelo de la Comunidad de las Monjas, que aviendo gustado lo celestial de su gouierno en su Presidencia, deseaban ansiosas se les continuasse, y firmasse con el titulo de Madre, y calidad de Fundadora.

Desde el punto que la Sierva de Dios entrò en el gouier-
no del Convento, acudiò la Reyna de los Angeles con larga mano al cumplimiento de su promessa. El Señor, que con tan alta prouidencia avia dispuesto comunicar tan singular fauor à su Sierva, lo confirmò, diziendola, que le daba à su Madre Santissima por Prelada, que la gouernasse, y corrigiesse, y por Maestra que la enseñasse, que atendiesse, como Subdita rendida, à su obediencia, y como Discipula fiel, à su enseñanza. Fue desde este tiempo la comunicacion de la Madre de Dios con esta criatura, intima, frequente, altissima, y para todos los siglos admirable. Dirigiala en su gouierno, consolabala en los trabajos, acòsejabala en los aprietos, corregiala en los defectos, alentabala en los desmayos, y en todas ocasiones la llenaba de celestial doctrina para el aprouechamiento de su espiritu, poniendose à si por exemplar en las virtudes que exercitò en la vida mortal. Viuia la fiel Subdita, y Discipula grandemente consolada, y aprouechada con la Prelacia, y Magisterio de tan soberana Señora. En todas ocasiones acudia à su Diuina escuela. Pero en especial señal, y reconocimiento de sugecion, y obediencia determinò dezir todas las noches sus culpas, como Subdita, postrada en la presencia de la Reyna del Cielo, como de su Prelada. Executòlo asì todos los restantes dias de su vida: Y en este exercicio recebia de su Prelada Santissima amonestaciones, correcciones, y doctrinas, conforme à la necesidad, que tenia, y la disposicion en que estaba. No se contentò su animo agradecido con solo este reconocimiento, sino que quiso hazer del vna demonstracion publica, que tubiesse toda su vida à los ojos. Puso en el asiento del medio del Coro, como en el lugar del Superior, vna Imagen de la Madre de Dios, y à sus pies la Regla, y sello del Convento, que son las insignias con que se entrega la Prelacia, segun el estilo de la Religion. Y por entonces solo dixo à las Religiosas, que hallandose insuficiente para ser su Prelada, avia pedido à la Reyna del Cielo que lo fuesse, y que asì les pedia la atendi-

§.XVIII.
Magisterio de
la Madre de
Dios.

dieffen como à tal , y que à ella solo la tubiessen por Vicaria de esta Señora. Despues fue preciso declararles el misterio en la direccion de la Historia de la Virgen , que les hizo por mandado de su Magestad Santa. Esta aora se conserva esta deuota ceremonia , y el llamar las Monjas à aquella Santa Imagen la Prelada.

No escuso anticipar aqui los efectos marauillosos, que en los tiempos siguientes manifestaron la verdad de ser la Madre de Dios la Prelada, que gouernò aquel Convento, dirigiendo las acciones de su amada Discipula. Fue la Sierva de Dios su principal Fundadora en lo espiritual, y temporal; y en vno, y otro con tantas marauillas, que muestran bien la superintendencia de aquel poder soberano. En lo espiritual, de veinte años, que assignan las Leyes Regulares para establecer la fundacion de algun nuevo Convento, por mas de los once formò, regulò, y gouernò este Maria de Iesvs, como vnica Fundadora. Formòlo en inviolada observancia de la Regla que professa; regulòlo con puntual ajuste à las Còl-tituciones de la descalçez recoleta, y lo gouernò, reformato algunas introducciones menos convenientes, y introduciendo tan santas costumbres, estableciendo tan altos exercicios, y firmando tan deuotas observancias, que no parece se podia desear mas para la mayor perfeccion de vna Comunidad religiosa; como se verà en vn orden de su gouerno espiritual, que trata el Convento escribir del que introdujo, y observò su V. Madre, para que quede en el por perpetua norma, y se comuniquè à sus Filiaciones. Obrò todo esto la Sierva de Dios de tan pocos años de edad, y habito, que no pudo dexar de admirarle por prodigio, quando personas en edad ancianas, y en Religion muy prouectas, suelen hallar insuperables dificultades en semejantes empeños. Pero la celestial prudencia, suauidad, y eficacia con que lo disponia todo esta Criatura à influxos de direccion mas alta, pudo vencer humanos impossibles. Viòse en su gouerno tocado el medio indiuisible, entre el nimio zelo, y la demasiada blandura; la cuerda de la regular disciplina tirante, y sin quebrar el arco fragil de la naturaleza; la superioridad inflexible, y amada; la sugecion apretada, y gustosa; y por dezirlo de vna vez, se viò, y admirò vna Comunidad reducida à la mayor estrechez, y no solo gustosa del gouerno, sino deseando, y solicitando con ansias su continuacion.

Trein-

Treinta y cinco años gouernò santíssimamente aquel Convento la V. Madre Maria de Iesvs, reeligida en Abadesa quantas vezes fue necesario para la prolongacion de tanto tiempo de Prelacia. Los once años inclusos en los veinte de fundacion, lo hizieron los Prelados, mouidos de la indubitada conveniencia, que tenian, por necesidad precisa, instados de las suplicas de las Religiosas, que firmaban su dictamen, y solo con renitencia, y mortificacion de la Sierva de Dios, à quien la obediencia rendia. Despues de ellos, quando yà se concediò à la Comunidad la eleccion, preuenian las Religiosas solicitar, y obtener dispensacion de los Señores Nuncios para poderla continuar. Era en cada vna de estas ocasiones de ver la santa, y admirable contienda entre la humildad, y temor de la Sierva de Dios de la vna parte, y el cariño, y espiritual interès de las Religiosas de la otra. Solicitaba la Madre su sugecion total de Subdita, y verse libre del cargo de tantas obligaciones: Solicitaban las Hijas su especial consuelo, y la continuacion del medio, que Dios las avia proveído para cumplir gustosas con las propias. Cada vna de las partes hazia para su pretension apretadas diligencias. Pero como la de las Monjas tenia por sí el dictamen de los Prelados, que veian la importancia de que se continuasse aquel celestial gouierno, vencia siempre esta parte. Solo en este punto recurria la Sierva de Dios de sus Prelados inmediatos à superioridad mas leuantada; suplicaba à los Generales la absolviessen de tan prolijo mandar, y la concediessen el consuelo del continuo obedecer; instaba à los Señores Nuncios con razones, que la dictaba su humildad, para que no concediessen la dispensacion. Pero, aunque vnos, y otros por la deuocion que la tenian, deseaban consolarla, informados por otra parte de la insu plebe utilidad de aquel Convento, que miraban con cariño, preponderaba esta à su deseo. En vna ocasion sola vencieron las razones, que con humildad, y discrecion admirable escribiò la V. Madre à su grande deuoto el Señor Iulio Rospilosi, entonces Nuncio en España, despues Sumo Pontifice Clemente IX. de santa memoria, para que negada la dispensacion, le concediesse esse aliuio. Hizose (como era ya preciso) eleccion de nueva Abadesa el año de 1652. con grande mortificacion del Prouincial, muchas lagrimas de las Religiosas, à que añadia la electa las que le obligaba à vertir la consideracion

racion del vacío, que la obligaban à ocupar. Sola la Sierva de Dios se mirò en esta eleccion gustosa, y solo en esta ocasion pareciò menos compasiua, viendola con consuelo en la afliccion general. Dispuso el Señor esta vacante, no solo para que en ella viesse las Religiosas vn exemplar de la mas rendida, ciega, prompta, gustosa, y menuda obediencia, y que era nada lo que en esta virtud su Sierva exortaba superior, respecto de lo que hazia subdita; sino para que con el retiro de essa luz, se acabassen de enterar del beneficio de ponerles sobre el Candelero de la Prelacia, tan clara, y importante antorcha. Fijaronse tanto en el conocimiento de esta verdad, que no solo acabado aquel trienio en el año de 1655. la bolvieron à elegir Abadela, sino que en adelante solicitaban la dispensacion para las reelecciones, por tan apretados medios, que ninguno que la V. Madre aplicasse, fue bastante à impedirla. Cò todo esso en cada reelección se excitaba de nuevo aquella Angelica contienda: testigo fui ocular con mucha edificacion mia, en la vltima, que se hizo el año de 1664. siendo yo su indigno Prouincial.

Los efectos de este espiritual gouierno, que comprueban la verdad de dirigirlo tan Soberana Maestra, no cogen en la estrechez de esta Relacion. Serà buena parte de la Historia compendiar las exemplares vidas de Religiosas, que en tan pocos años de fundació florecieron en aquel nuevo plantel, con fama de releuante perfeccion; referir las ilustres fundaciones, q̃ del han salido con sus admirables principios, y progressos; contar las prodigiosas vocaciones, que continuamente lo poblaron. No solo Coros de Virgines de la primera nobleza del País, no solo viudas nobles, ricas, y hermosas en su edad mas florida, sino Matronas casadas, con muchas conueniencias (mouiendo Dios marauillosamente para el contentimiento los coraçones de sus Maridos) corrieron tras el olor de estos vnguentos, y despreciando el mundano fasto, dexadas todas las comodidades temporales, professaron tan apretada estrechez, por assegurar los braços del Esposo con la direccion de aquel gouierno celestial. Su fragancia derramada por el Orbe, fue tã poderosa, q̃ no solo de los Reynos de España, sino de los estraños, y asta del Nueuo Mundo las atrajo. No se reconociò menos ser la Reyna del Cielo la principal Prelada de aquel dicho Convento en el gouierno de lo temporal, y su milagroso aumento; antes esta marauilla, por

por mas próximamente sensible , fue mas reparada de los ojos humanos. El principal de hazienda , con que el Conuento començò , era tan corto , que pareciera temeridad la fundacion, à no averla afiançado sus prodigiosos preambulos. Viuián à los principios las Religiosas con apretada escafèz, y muchas necesidades: mas luego que la Sierva de Dios entrò à su gouierno , entrò en aquella pobre Casa la abundancia , derramando el Señor sobre ella sus misericordias, para que tubiesfen todo lo necessario à su estado. Luego que començò la V. Madre la Prelacia, ò por mejor dezir, la Vicaria de su Soberana Prelada, en confiança de tenerla tan poderosa, tratò de edificar nuevo Conuento de planta, fuera de los muros de la Villa, en sitio conveniente al retiro , y quietud de las Religiosas, y no muy distante del de los Religiosos Franciscos , donde tenian los Ministros de su direccion espiritual. Pusose la primera piedra del edificio en el primer año de su gouierno , hallandose la Sierva de Dios tan destituida de humanos medios , que començò la fabrica con solos cien reales, que le prestò vn deuoto. Y en solos siete años (allanada para la dilatacion del sitio , y igualdad del pavimento vna roca de pedernal , obra que sola parecia avia de ocupar mucho mas tiempo) se hallò concludido el nuevo Conuento , que es el que oy habitan las Religiosas. Hizose desde los fundamentos de muy capaz, y bien formada planta, hermosa Iglesia, dilatado Coro, retiradas tribunas , aliñado Claustro, y toda la habitacion, y demàs oficinas necessarias à la vida regular , en disposicion tan ajustada , que es vno de los mas curiosos, aliñados , y acomodados Monasterios , que para el instituto de Religiosas descalças se puede desear. Todos tubieron por milagroso el suceso. Y mouidos no menos de la marauilla , que de la deuocion à su Venerable Fundadora , el Señor Obispo de Tarazona , que à la sazón lo era Don Baltasar Nauarro, y el Cabildo entero de su santa Iglesia Catedral , en forma Capitular , no obstante la distancia de quatro leguas de camino , fueron à la Villa de Agreda à celebrar la Traslacion. Celebròse el dia diez de Junio del año de 1633. con la mayor pompa Ecclesiastica , que jamás viò aquella Villa. Hizose Procefsion general , à que concurrieron, no solo todas las Parroquias , y Conventos de la Villa, con su Clerecia, y Religiosos, sino las Cruces , y Parroquias de las circunvezinas Aldeas : y con ella, precediendo

do las demás Comunidades, llevaron à las Religiosas en orden, asistiendo al lado de cada vna las Dignidades, y Canonicos, segun su antigüedad, y cerrando la Proceßion su Ilustrísima, desde el Convento antiguo, asta ponerlas en el nuevo. Concurrió à la solemnidad de este acto, no solo toda la Nobleza de la Villa, sino mucha de las vezinas Ciudades, y innumerable pueblo, que convocò el deuoto deseo de ver à la Sierva de Dios, de cuya santidad tenian tan alto, y general concepto. Celebrò el Señor Obispo en la Iglesia del nuevo Convento Missa de Pontifical, con que diò solemnne principio al Diuino Culto de aquella Casa de Dios, que avia de ser puerta del Cielo, y coronò la traslacion.

No es mucho tubiessen por milagrosa la brebedad, y perfeccion de aquella fabrica los que estaban à la vista: porque todo el principal de hazienda, que tenia el Convento, quando se començò, aunque se consumiesse, no llegaria con mucho à lo preciso, para llegar sola la Iglesia à la grandeza, y perfeccion en que se puso; y acabada con tanta brebedad toda la fabrica de Iglesia, y de Convento, no solo no quedò la hazienda minorada, sino que se hallò aumentada considerablemente. Y lo mas admirable del suceso fue, que en tan graue empeño, y efecto tan feliz, no se viò en la Venerable Abadesa afan, ni se conocieron limosnas quantiosas, à que se pudiesse atribuir: sino que la Sierva de Dios en la tranquilidad, que le daba su conßança, acudia à su soberana Prelada, y por su interceßion el Señor Omnipotente mouia coraçonnes, y embiaba limosnas, y socorros por los secretos conductos de su alta prouidencia. De la mesma tranquilidad gozaba en la prouision de todas las necessidades temporales de su Comunidad, acudiendo siempre con larga mano à las de las Religiosas, sin embaraço, ni temor de que la faltasse: y có la mesma magnificencia la socorria el Señor en todas ocasiones. Y aunque en algunas la dexaba su Magestad llegar à experimentar el aprieto de la necesidad para el exercicio de su fe, y conßança, se seguia despues de el mas marauilloso el socorro; como se viò en muchos casos, que por la brebedad no refiero. Ni por esso omitia el prudente cuydado de lo temporal, que à su cargo tenia; solo arrojaba de si la sollicitud, practicando en este, como en otros puntos, con notable acierto la doctrina Euangelica.

Prosiguiò asta el fin de su vida en este modo de gouier-
no

no temporal de su Convento, con efecto tan admirable, que siendo quando entrò à gouernarlo tan corta su renta, q̃ apenas se podian sustentar con mucha escasez doze Religiosas, y las alajas de la Comunidad pobrissimas, al tiempo de su dichosa muerte lo dexò tan aumentado, que quedò abundante, y fija renta para sustentar treinta y tres (que es el numero que se le puso) proueyendolas de todo lo necessario, sin aver menester otro recurso, conforme al loable estilo de la descalgez, y el Conveto de todo punto, en lo material perfecto, no solo en la fabrica, y su aliño, de lo interior condeciente, de la Iglesia magnifico, sino en las alajas necessarias al ṽlo de vna Comunidad bien gouernada, siendo tantas, y tan preciosas las que el Señor la embiò para el Culto Diuino, y adorno de su Templo (donde tenia la Sierva de Dios todo su afecto) que en esto apenas se podria hallar ventaja, si la fundacion fuesse empleo de vn gran Principe, en que hubiesse querido hazer ostentacion de su poder. Pruebas son el gouerno elpiritual, y tēporal (aunq̃ cortamente) referido, que califican la verdad del beneficio, que restificò la V. Madre, de ser la Reyna del Cielo la principal Prelada de aquel dichoso Convento. Su Magestad dirigia à su Discipula, instruyendola en todo lo que debia obrar; y esta executaba fielmente las lecciones de su Diuina Maestra; y assi saliò en vno, y otro tan feliz.

Bolbiendo à la Relacion, por el orden de los tiempos, por el que tratamos, que corria el año de 1627. estando la Sierva de Dios ilustrada con muchas, y grandiosas inteligencias de la vida, y mysterios de la Reyna del Cielo, yà por lo que el Señor en las eleuaciones eminentes la avia manifestado por si mismo, yà por lo que la comunicaba su Santissima Madre, poniendose à si misma por exemplar para la imitacion de sus virtudes; començò el Altissimo à declarar la su santa voluntad, à cerca de aquella admirable Obra, para que la tenia destinada, manifestandola era de su agrado, y beneplacito, que escribiesse la vida de su Virgen Madre, conforme à lo que se le avia manifestado, y las luzes, que en adelante la daria. De este principio del mandato Diuino, de su resistencia humilde, suplicas del mandato, y de la prosecucion de las instancias del Señor, trata la V. Madre en la introduccion de la Historia de la Virgen. Quan ilustrada estaba la Sierva de Dios aun antes de este tiempo, à cerca de las excelencias de esta Diuina Señora, muestra

§. XIX.

Primer mādato de escribir la Historia.

vn admirable Catalogo, ò Letania de Elogios de la Madre de Dios, que avia escrito, celebrandola con la aclamacion de sus mas excelentes prerogatiuas. Fue este brebe papel, como crepusculo del dia de la Historia, prenuncio de su luz. Como el Señor, para el fin que tenia escogida esta Criatura, la avian infundido vna singular, y ardentissima deuocion à su Santissima Madre, no podia contener su coracon las ansias de buscar obsequios, que hazer à su Señora. Y aunque avia junta do diuerlas deuociones, vna noche se hallò con vehemente deseo de formar por si alguna, que como nacida de su interior, tubiesse mas proporcion para mouerlo. Lleuada de este afecto, se recogió interiormente, y implorando el fauor de la Sagrada Virgen, para formar dignamente su alabança, se hallò tan asistida de la Diuina luz, que escribió todo aquel Catalogo de Elogios de la Madre de Dios, ofreciendosele al entendimiento con profunda inteligencia de cada prerogatiua, y tanta claridad, como si los estubiera viendo en las Diuinas letras. Comunicòlo à su Confessor, para que lo examinasse; y la admiracion, junta con la piedad, hizo à este, que no guardasse el secreto, con que insensiblemente se hizo publico el papel, admirando à los doctos, y fervorizando à los deuotos, que asta aora continuan alabar priuadamente à la Santissima Virgen con esta deuocion. No creyò la sabiduria humana, que en vna Mujer hubiesse capacidad para tanta Diuina; y assi fue preciso, que por autoridad superior se examinasse con la prueba real, de que cogida de improuiso explicasse en su presencia los mas profundos, y dificiles Elogios del papel. Hizolo la Sierva de Dios à la voz de la Obediencia con tal propiedad de voces, ajuste de razones, y alteza de sentencias, que no solo la reconocieron por indubitada Autora del papel, sino que tocaron que era nada lo que el manifestaba, respecto de la sabiduria, que aquella alma encubria.

Aunque tenia el Señor tan ilustrada à su Sierva, como se à dicho, como la Obra avia de ser tan alta, y singular, dispuso su Magestad con admirable prouidenciairla de nuevo preparando, y disponiendo en lo exterior, y interior, para que del todo se adaptasse à la Obra el instrumento, en el tiempo (que fueron diez años) que le concedió à su humildad suplicar del precepto con el reconocimièto de la superioridad de la materia, y de su propria bageza. Proveyòla, pues, por este

este mesmo tiempo del medio exterior necesario para el fin; que intentaba. Fue este darla vn Confessor, y Padre espiritual docto, prudente, virtuoso, y pio. El Reuerendo Padre Fray Francisco Andrès de la Torre, de cuyas prendas dixe algo en el Prologo, aviendo acabado el oficio de Prouincial, y en el tiempo de esse cargo por su obligacion examinado con toda diligencia el espiritu de la Sierva de Dios, tuuo fuerte inspiracion de aplicarle todo à la asistencia, y gouierno de aquella Alma, pareciendole era este el empleo en que mas seruido haria à la Magestad Diuina. Resolviòse à executar lo así, despues de aver encomendado à Dios el acierto; y dexadas otras ocupaciones, se retirò al Conuento de San Iulian de Agreda, Recoleccion de la Prouincia, donde morò todo el resto de su vida, que fueron veinte años, asistiendo al gouierno espiritual de la V. Madre, sin mas ausencias, que las precisas al gouierno de la Prouincia, que se le bolviò à encomendar otras dos vezes, y à algunos graues negocios de la Orden, que sus Generales le encargaron, por ser de los primeros sugetos de ella. No parece dudable fue especial disposicion Diuina para el referido fin dar en este tiempo à su Sierva vn Confessor de tales calidades: porque como su espiritu fue tan dependiente de la obediencia de sus Confesores, que teniendo los por fieles Interpretes de la voluntad Diuina, en lo tocante à la direccion de su interior, solo su parecer la mouia, y su iuizio la aquietaba, parece preciso en essa prouidencia lo tubiesse de tan seguras prendas, para entrar, aun compeliada de los preceptos ocultos del Altissimo en Obra tan ardua, y singular, y proseguirla. Atenta la humildad, en que Dios tenia fundada a esta Criatura, y los temores, con que la exercitaba; para rendirse à executar cosa tan sobre todo pensamiento humano, necessaria le era la asistencia de vn Confessor, que supiesse ponderar la alteza de la prouidencia Diuina, inquirir por los efectos sus caminos, investigar lo que puede hazer, por lo que hizo, pesar el rendimiento que debe nuestro iuizio à sus Consejos, no estrañar las que por firmes principios se reconociesen obras suyas, solo por inuitadas; y enterado (quanto por medios de doctrina, y experiencias es posible) de la voluntad del Altissimo, tubiesse autoridad, resolucion, y esfuerço para alentar, assegurar, y aun compeler por la obediencia à la

execucion de sus ordenes Diuinos. Permitiò el Señor, que en vna ausencia de este Confessor hiziesse otro no tal vn considerable yerro, de que despues dirè, para que se reconociesse la importancia de esta disposicion.

§. XX.
Trabajos pre-
uios à la cien-
cia.

Preparado lo exterior en la forma refetida, passò el Señor à disponerla interiormente. Consistìo esta interior disposicion en passiuo, y actiuo; passiuo, que se le concediò recibiesse: y actiuo, que se le ordenò obrasse. Començò lo passiuo por la infusion de clarissima, y vniuersalissima ciencia, tal qual se requeria para que con profunda inteligencia percibiesse, y delineasse la vida, y excelencias de la que es Madre del Criador, y Reyna de lo criado: Que aunque en sus primeras luzes se le infundiò ciencia de el Vniuerso, fue como superficial, en orden al conocimiento del Criador en las criaturas; mas aqui fue distintissima del ser, calidad, y propiedades de cada cosa, con gran penetracion. Empero como el estilo del Señor, observado invariablemente con esta Alma, fue siempre que à los beneficios precediesse trabajos, aflicciones, y penas, à proporcion del fauor, que se avia de seguir, fueron imponderables los que à este de la ciencia infusa precedieron. O sea porque la ciencia, aunque sea infusa, por la hermosura de sus luzes lleua consigo el peligro de elacion, como se viò en Luzifer; O sea porque el entendimiento humano, atado à la grosseria de la carne, no puede vsar con libertad de las Celestiales luzes, sino se purifica muchas vezes de los resabios de su apego en el crisol de los trabajos; ò porque la alma se deslumbraria cò la eficacia de los rayos, si la parte inferior sensitua no estubiesse primero muy mortificada: qualquiera de estas razones, ò todas, que fuesen el motiuo, el suceso fue, que Dios dispuso à esta Criatura para el beneficio de la ciencia, con los mas violentos trabajos, y aflicciones, no solo que asta entonces avia padecido, sino que se lean de otra alguna Criatura.

Pusola en vna profunda noche de obscuridades, ocultando su Magestad Diuina su presencia, encubriendo su asistencia los Angeles, retirandose todas las luzes extraordinarias, cerrandose la puerta à todo genero de regalo, y dexandola tan priuada de consuelo, que aun no le quedò reflexion para perceber el aliento, que su interior tenia. Duròla esta funesta noche passados de ochenta dias, en que

sola

sola la luz del seguro Norte de la Fè dirigia sus passos. En este desierto campo puso el Señor à su Sierva para que peleasse sus batallas. Diò su Magestad incomprehensible tan amplio permiso à los Demonios para que la affigiesen , y tentassen , que solo parece les reservò el quitarle la vida. Con increible ira , nacida de lo que avia visto en esta Criatura , y de ella concebida , la acometiò Lucifer , acompañado de muchas Legiones de Demonios. Ochenta dias persistiò infatigable en la batalla , aumentando su furor infernal à vista de la resistencia , y repitiendo combates. Combatiò lo primero las puertas de los sentidos con visiones corporeas horribles, con formidables espantos , con execrables, y tremendas voces , con inauditas crueldades. No hubo fealdad que no le representasse, ni phantasma horrorosa, que no le hiziesse presente, ni difunto que hubiesse conocido, que no le pudiesse à los ojos, ni palabra, que pudiesse turbarla, con que no la molestasse , asta poner su boca infame en el Cielo, blasfemando de Dios , y de su Madre. Palsò la bateria à las potencias interiores , arrojandola quantas suggestiones peligrosas pudo ingeniar su malicia. No hubo invencion fabulosa que no trazasse , ni maldad , ni error, ni heregia, à que no procurasse con instancias molestas persuadirla , ni afficcion con que no la atormentasse. Viendo que con los combates publicos nada conseguia , palsò à las ocultas, y traïdoras azechanças. Transfiguròse en Angel de luz , cubriò sus mentiras con algunas verdades , fingiò milagros , hizo la tramoya de que el Infierno pareciesse Cielo , vistiendo à los Demonios con apariencia , y Imágenes de Santos: y fue tan grande el empeño de su ira , que valiendose la Sierva de Dios de los remedios , que la Iglesia tiene para descubrir semejantes engaños , llegó la antigua Serpiente à violentarse , y fingir queria recebir , y hazer las santas ceremonias , esperando , y pidiendo la agua bendita , aunque no pudo despues disimular sus efectos. No es posible referir todos los generos de tentaciones , y combates con que la atormentò el Infierno en tan prolija batalla. Solo se puede hazer concepto en comun , de lo que el Señor manifestò à su Sierva despues de la victoria , para que por ella le rindiesse mas cumplidas gracias. Dixole , que le avian puesto los Demonios mas de mil tentaciones peligrosas cada dia ; que avia hecho el

Infierno todo mas de cinquenta vezes conciliabulo, inventando cada vna nuevos ardidés para derribarla; y que si ella hubiera conocido con claridad sus peligros, seria tal su pena, que en brebe le hubiera quitado la vida. De aqui se puede inferir, que tal seria el conflicto continuado, sin intermision ochenta dias. En todos ellos, aunque oculto el Señor la asistió con el brazo de su infinito poder, embiandola valerosos auxilios para resistir los combates. Toda la resistencia de la Sierva de Dios fue en la Fè pura, y de ella hizo en medio de estos trabajos vna protestacion muy explicita, fervorosa, y constante, en cuyo esfuérço consiguió illustre victoria.

Cesò la permission del Señor, y huyeron los Demonios vencidos, aunque con furor mas rabioso. La Sierva de Dios, aunque victoriosa, se quedò en la obscuridad. Clamaba al Cielo por la presencia del Amado. Aparaciòle vn Angel, que la alentò, y confortò para lo que la restaba de padecer. Padeciò vna grande enfermedad corporal, que la puso en graue aprieto: y estando en ella muy flaca, y debilitada, se le diò el yltimo retoque en el horno mas ardiente de penas. Pusieronla à la vista del Infierno, como dentro de aquella horrible cauerna. Tres dias estubo en essa forma mirando la insufrible fealdad, y crueldad de los Demonios, la pena justamente correspondiente à la ofensa de vn Señor infinito, los diuersos linages de tormentos, aplicados segun la diuersidad, y calidad de los pecados, y los efectos de la ira del Omnipotente Dios implacablemente enojado. Las aflicciones, que en este tiempo padeciò la Sierva de Dios, con aquella horrenda vista, con el insufrible estruendo de los condenados, formado de confusas voces de desespero, y blasfemia, con la representacion viva de sus proprias culpas, y de lo que merecia por ellas, con la memoria de los peligros en que avia estado, y el conocimiento de los que tendria en lo restante de la vida, de venir eternamente à aquel lugar de tormentos en perpetua enemistad de su Dios, con las amenazas que de este infaulto fin le hazian los Demonios, con la furiosa sollicitud que en ellos conocia para derribarla, y el concepto que tenia de la fragilidad propria, y de que sus malas correspondencias à los fauores Diuinos, merecian que justamente le negasse sus auxilios eficaces; ni es posible referirlas, ni ha-

zer

zer de ellas concepto igual en este Valle. Sacò el Supremo Artifice de aquella ardiente fragua à esta admirable hechura de sus manos, acrisolada, y docil, para formar en ella el primor de sus labores. Esta fue la disposicion profunda, que hizo el Señor en esta criatura, para levantarla à la altura de la ciencia; representarla al viuo quanto avia que temer: En las tentaciones tocò los peligros de caer en el pecado, y enemistad de Dios; en la enfermedad se le representò el lance de la muerte; en el infierno viò la pena eterna, que se consigue à quien acaba la vida en el estado infeliz de la culpa.

Passada tan prolija noche de obscuridad, y en ella tolerados tantos linages de tormentos, y vencidas tan crueles batallas, desplegó el Sol de Iusticia sus luzes, començò à amanecer en la Sierva de Dios el dia de su dulce presencia, manifestaronse gozosos los Angeles, y bolvió à regalarla el Diuino Esposo con sus delicias. Leuantòla el Altissimo à aquella habitacion encumbrada, y en ella derramò liberal sobre su alma el tesoro incomparable de su ciencia. Manifestòle lo incierto, y oculto de su sabiduria por este orden. Lo primero, la infundiò ciencia clara de todo lo criado, desde el Cielo Empireo, asta el centro de la tierra, con grande distincion, y penetracion de todas sus partes, de quanto criò Dios para el servicio exterior del hombre, y recreo de sus sentidos, y de todos los habitantes de la tierra, sus diuersas calidades, y condiciones. Infundiòla despues ciencia mas alta de toda la Iglesia militante, de su ordẽ, tesoros, y maravillas, del orden de la gracia, y de todos los dones espirituales, que Dios comunica à los viadores en este Valle de lagrimas; y esta ciencia se estendia à todas las politicas, y modos de gouerno temporal, no solo de los hijos de la Iglesia, sino de todos los que viuen fuera de ella, de fuerte, que cõprehendia todo el estado del mundo. Lo tercero, la infundiò ciencia mas eminente de la Iglesia triumphante, del orden de los Angeles, y Santos de la naturaleza humana, sus Gerarquias, y Coros, y el premio que el Señor les dà, assi de gloria essencial, como de accidental. Sobre todo la diò gran luz, y inteligencia de las Sagradas Escrituras. Passò el Omnipotente Dios al fin de todas estas luzes, à comunicarle altissimo conocimiento de si mismo. Purificò de nuevo sus potencias, eleuò su entendimiento, y le manifestò su Diuino ser en Trinidad de personas, y Unidad de Essencia, sus infinitas per-

§. XXI.

Ciencia infusa.

fecciones , y atributos , con vision abstractiua , por especie eminente sobre todas las fuerças , no solo de la naturaleza , sino las ordinarias de la gracia.

Toda esta ciencia fue entonces actual , distinta , y penetratiua de todos sus objetos. La de las criaturas de los tres ordenes referidos , de naturaleza , gracia , y gloria , le quedò habitual , y permanente , de que con facilidad podia vsar quando queria , no solo en el conocimiento de las conclusiones , sino en su deduccion de los principios. De la Escritura Sagrada la quedò tal luz , por modo de habito , que quando rezaba el oficio Diuino entendia muchos misterios , significados en los Psalmos , y Lecciones ; y aplicandola à la inteligencia de qualquier texto de ella , lo interpretaba con admirable claridad , y ajuste à la letra , y espiritu ; como muchas vezes experimentaron los Prelados queriendo tomar experiencia de esta marauilla. De la lengua Latina no la diò el Señor inteligencia para que la hablasse , pero diòsela grande para que la entendiesse , de forma , que oyendo , ò leyendo el Latin entendia perfectamente su significado , las traducciones no ajustadas la dissonaban , y quando se le ofrecia , para lo que la mandaban escribir , traducir algun texto de Escritura , lo hazia con toda propiedad , y ajuste à las leyes de la traduccion. De la lengua natia Castellana , fuera de la propiedad , se le diò graue elegancia , y vn admirable vso en ella de los terminos mas propios , y precisos de las Theologias Escolastica , y Mystica ; cola que Varones grandes , con grande estudio , no han podido conseguir. Finalmente , de Dios , y de sus mas altos Misterios , passada la vision , le quedò vna luz especial mas inferior , que era como ordinaria , de su estado , à que podia recurrir frequentemente , salvo en las ocasiones , que el Señor se la ocultaba para su exercicio de padecer , y buscarle. Esta luz inferior tubo diuersos grados , por donde la Diuina prouidencia la iba successiuamente subiendo , segun el estado mas alto en que la ponía.

Como la disposicion para esta ciencia fue tan solida , fueron marauillosos sus efectos. Quedò la Sierva de Dios con la alteza de tantas luzes mas pegada al polvo de su miseria , mas radicada en el temor del todo Poderoso , y mas cuydadola de obrar lo mas perfecto en su agrado. Toda aquella multitud , y variedad de noticias hazian tan po-

co ruido en su interior, ni exterior, que ni la diuersidad de las cosas que conocia la marauillaba, ni la ciencia la defencogia, ni la comprehension de las materias la obligaba à hablar en ellas. Todas aquellas luzes se reconoce entraban en su alma, para conocer mas à Dios, amarle, y servirle, desear que todos lo hiziesen, y con esse fin trabajar, y pedir por las almas. Jamàs vsò de esta ciencia para curiosidad, ò ostentacion vana, antes procuraba disimularla, y ocultarla en todas ocasiones. Solo vsaba de ella en lo exterior, quando no lo podia evitar, como para escribir lo que el Señor, y la obediencia le mandaban; para dar quenta à sus Confessores de las cosas de su espiritu, para satisfacer à los Superiores, quando la examinaban de su interior, ò querian assegurarle del modo de su camino espiritual, y quando por orden de ellos la examinaron otros Varones doctos, y pios, para enterarse de esta marauilla de Dios. Por estos medios salìo à la noticia de los hombres la alteza de este secreto Diuino, con admiracion de quantos llegaron à tocarle.

Aviendo el Señor dispuesto en lo passiuo el entendimiento de su Sierva, con la comunicacion de tantas luzes para la execucion de su Obra, prosiguiò esta disposicion admirable, passando à ordenarla lo actiuo, en que avia de emplear su voluntad, y las demás facultades, y potencias, sujetas à su Imperio, para llegar à tal tranquilidad de toda el alma, que sin propria mocion fuesse puro instrumento del Soberrano Artifice. Llamòla, pues, de nuevo à la mas alta, y encumbrada perfeccion con palabras interiores dulces, fuertes, y eficaces. Representòle viuamente en la memoria los grandes, y innumerables beneficios, que de su poderosa mano avia recebido, con vna persuasion efficacissima de la obligacion que tenia à la correspondencia, y quan grande retribucion de perfecta vida debia corresponder à cargo tan quantioso de misericordias Diuinas. Con estos Celestiales llamamientos se enardeciò de nuevo la fiel Sierva en deseos de obrar quanto le fuesse possible en servicio, y agrado del Señor. Como sedienta Cierva buscaba el agua de nuevos documentos, para refrigerar el ardor de sus deseos, arrojandose à su prompta execucion. Buscaba, y nada la satisfacia. Pedia à su Confessor la instruyesse, hazialo el, ordenandole nuevos exercicios, obraba ella quanto se le ordenaba, y

§. XXII.
Leyes de la
Espola.

quedaba mas sedienta. Con estas ansias bolvia à buscar las
„ deseadas aguas en las fuentes del Salvador, y le dixo: Rey,
„ y Señor mio, vos me inclinais à mas, yo os llamo, y me
„ buelvo à vos, y digo con veras de mi coraçon, que me
„ deis lo que me pedis: Suplicoos me concedais esta alta
„ perfeccion, que en mi quereis, y la doctrina necessaria pa-
„ ra obrarla, disponiendome lo que è de hazer, segun vuel-
„ tro agrado: Ordenad mi vida, acciones, palabras, obras,
„ y pensamientos. Oyò el Señor las suplicas, que en su Sier-
ua deseaba, y dispuso perficionarla con eminente altura en
el estado, que à la lazon tenia.

Era el estado presente de Maria de Iesvs de Esposa del Al-
tissimo, no solo por el voto de castidad, con que en su niñez
le avia consagrado su virginal pureza, no solo por la pro-
fesion solemne, con que se le avia sacrificado en perfecto
holocausto en la jubenitud, sino por vn admirable despo-
sorio espiritual, que despues de muchas pruevas de su fide-
lidad, purificaciones de lo terreno, y preparaciones de la por-
cion superior, avia celebrado el Señor con su alma en vna
vision alta, con que la avia leuantado à estado de especial
Esposa suya. Para perficionarla, pues, en este estado, despues
de tantos sucessos, y eleuaciones de su espiritu, la diò de
nuevo en la ocasion presente documentos, preceptos, y
doctrina de encumbrada perfeccion para ser digna Esposa
de su Magestad. Y como Esposo tiernamente amante, y
fuertemente zeloso, recluyendola al retrete de solas sus de-
licias, la ordenò el amor, y puso estrechas leyes, mandando-
la, que las escribiesse, para que en adelante fuesen el arancel
patente de su vida, y el sello del Esposo, que puesto sobre su
coraçon en eficaces deseos, y sobre su braço en promptas
execuciones la mostrassen fiel Esposa. Y porque sus Minis-
tros, los Confessores, y Prelados fuesen fiscales del cumpli-
miento de estas leyes, y doctrina, la ordenò se las comunica-
se. Recogida, pues, la obediente Esposa por mandado del
Señor algunos dias, apartandose de toda humana comuni-
cacion, conforme al estilo que tenia quando entraba en
exercicios, escribió dictandola, ò inspirandola su Diuino
Esposo vn admirable tratado, cuyo titulo ajustado à su
contenido era: *Leyes de la Esposa, Apices de su casto amor, y en-
señança de la Diuina ciencia*. En este tratado, tomando la me-
taphora de la edificacion del Templo de Salomon, la or-
denò

denò el Altíssimo le fabricasse en si misma vn templo espi-
ritual, decente à su grandeza, que fuese la reclusion de la
Esposa, el lugar donde el Diuino Esposo continuamente ha-
bitasse, y el retrete donde en quietud tranquila passasen las
espirituales delicias, y trato estrecho entre el Esposo, y la
Esposa. En esta metaphora puso el Diuino Esposo à su fiel
Esposa las Leyes apretadas de esse estado, la instruyò en los
apiçes de su casto amor, y la diò enseyança para conocer,
y vencer sus fauores. Diuidiò el tratado en tres partes. En
la primera, con la metaphora de labrar, y pulir los mate-
riales para la fabrica, la puso estrechas Leyes de la mortifi-
cacion de los sentidos, y potencias, assi espirituales, como
sensitivas, instruyendola individualmète en cada vna de es-
tas facultades como la avia de labrar, y purificar de todo
lo imperfecto, para que sirviessè al mystico edificio. En la
segunda, con la metaphora de la edificacion, la instruyò en
lo mas perfecto de las virtudes, ordenandolas todas al Di-
uino amor, en colocacion de admirable hermosura, y en-
seyandola lo que la parte superior de la alma avia de hazer
en este edificio, y como lo superior, y inferior, potencias,
y sentidos, y toda la Criatura se avia de convertir à Dios en
coedificacion de este templo. En la tercera, con la metapho-
ra de lo que Dios se comunica en el templo de su agrado,
la declarò la alteza de su comunicacion intima con el alma,
y los fauores Diuinos de esse apretado trato del alma con su
Dios. Este fue el aranzel, que diò el Diuino Esposo à esta es-
pecial Esposa suya, para perficionarla en esse estado de ex-
celente dignidad.

Sin dilacion se entregò toda al cumplimiento exacto de
las Leyes de Esposa fidelissima, à la execucion puntual de la
enseyança de su Esposo, y al sequito veloz de la encumbra-
da perfeccion à que la dirigia. Trabajaba infatigable en lo
que se le avia ordenado, para conseguir lo que se le avia ofre-
cido. Traia siempre aquel tratado à los ojos, su doctrina en
el coraçon, su execucion en las manos. Con el puntual cum-
plimiento, por muchos años constante, de aquellas Diuinas
leyes, y doctrinas, fabricò à su Esposo Dios en si misma tem-
plo, tan de su agrado, que començò à habitarlo como pro-
prio con mucho mas intima, y especial asistencia, estrechán-
do en la quietud del interior retrete la comunicacion de su
escogida Esposa, con frecuencia de grandiosos fauores. Te-

nia-

riala el Rey del Cielo en este mundo como Reyna entre las Doncellas, como Esposa entre las Virgines; y así la comunicaba los trabajos, y necesidades de su Reyno inferior, la Iglesia militante. Hallabase la humilde Virgen por la gracia del gran Rey leuantada à la dignidad de su Esposa, y como tal, ardientemente amante de su Esposo, zelaba su honor, miraba por su hazienda, trabajaba porque su Reyno no se minorasse con las tribulaciones, sino antes con su Diuina proteccion se dilatasse en la possession de las almas. Veia, que solo el mismo Rey Omnipotente podia hazerlo, y que solas las culpas de los hombres impedian la execucion de sus misericordias; y encendida en ardiente caridad, porque su Amado no fuesse ofendido, porque no se pudiesen estorbos à su gracia, porque fuesse de mas criaturas seruido, y adorado, porque no se perdiessen tantas almas con su preciosa sangre redemidas, trabajaba infatigable en buscar medios, para que las culpas (yà que no sea possible que del todo en los mortales falten) à lo menos fuesen menos, menos continuas, y graues. Los que encontrò su sollicitud, y su caridad executaba, eran fervorosas, y instantes oraciones por los pecadores, continuas deprecaciones con interposicion de los meritos, y Passion del Redemptor, frequente padecer por ellos, para aplacar la Diuina ira, y implorar su misericordia, y exortaciones eficaces à los que segun su estado podia. No es facil referir lo que obrò por estos medios: algo dirè adelante. Aqui basta aduertir, que esta fue la disposicion vltima para que el Señor diese por este instrumento la voz grande de la Diuina Historia de su Madre Santissima; que esperamos à de ser de tanta reforma à las costumbres, y vtilidad de las Almas.

§. XXIII.
Escribe primera vez la Historia.

Dispuesta, pues, Maria de Iesvs con la eleuacion del espíritu, con la asistencia de los Angeles, con la comunicacion de las Virgines, con el magisterio de la Reyna Madre, con la infusion de la ciencia, con la perfeccion de Esposa, con los brazos de su Esposo Rey, y vltimamente con los ardientes deseos de la salud de las almas, herencia de su Esposo, adquirida con su sangre; se le intimaron de nuevo los mandatos de escribir, para ensenanza propia, gloria de Dios, honra de su Madre, y aprouechamiento de los Fieles, la Diuina Historia, y descripcion de la Mystica Ciudad de Dios Maria Santissima, con tan

apre-

apretada instancia , y clara manifestacion de ser essa la voluntad Diuina , que ya no podia prudentemente resistir, ni se le daba lugar de suplicar. Diez años avia , que se le avian comenzado à dar estos Diuinos ordenes , y por todo esse tiempo se avian continuado ; si bien , aunque no podia al recibirlos dudar de la verdad de ser Diuinos , y despues la asseguraba el juizio del Confessor , y Prelados , entendia se le dexaba lugar de retirarse humilde , y suplicar, como otro Moyse embiasse para obra tan grandiola otro instrumento, que fuesse proporcionado: pero al presente ya viò essas puertas cerradas, y se hallò como compelida à obedecer al Altissimo. Comunicò con el Confessor el aprieto en que se hallaba entre la instancia del Señor , y el concepto de su propria ineptitud , afligida del temor por vna , y otra parte. El Confessor docto , y prudente , que por todos diez años avia estado à vista de la continuacion de estos Diuinos ordenes , y de todos los suceßos de este tiempo , que quedan referidos, que avia conferido vnos con otros, examinado principios, medios, y efectos de estas luzes , consultado con los Prelados la materia, y hallado sus pareceres, conformes al juizio que el hazia de ser aquella la voluntad Diuina: oida la nueva, tan clara, y apretada intimacion del precepto del Altissimo, no solo tomò resolucion debia sin dilacion obedecerse , sino que como tan experimentado de la fuerza, que con la Sierva de Dios tenia la obediencia visible de los Ministros de Dios, la mandò apretadamente , disponiendo concurriessse con su precepto el Prelado, pusiessse luego manos à la Obra. De la calidad, y fuerza de vnos, y otros preceptos trata la V. Madre en la Introduccion à la Diuina Historia: y en su capitulo segundo del primero libro, declara las luzes, y estado, que quando la escribiò tenia , y todos los generos, y modos de reuelaciones , con que se le comunicò lo que escribiò en ella.

Al fin rendida à la obediencia del Señor , confirmada por su Confessor , y Prelados , y de nuevo interpuesta por ellos con vrgente precepto, haziendo no pequeño sacrificio de si misma , en obsequio de esta virtud, començò la V. Madre Maria de Iesvs à escribir la Vida , y Historia de la Reyna de los Angeles en el año del Señor de 1637. Estaba su interior en grande tranquilidad: y por conservarla, como lo pedia la alteza de la ocupacion, se recogio, como lo hazia

Y

quan-

quando entraba en exercicios, apartada de toda comunicacion humana. Y en este encerramiento, en solos veinte dias escribiò toda la Primera Parte de la Historia, siendo tanta la afluencia de la luz Diuina, y inteligencia de los misterios que escribia, que no daba lugar al mouimiento preciso de la pluma, y aun este pareciò mas veloz, que lo que la natural habilidad podia, porque la material cantidad de lo escrito no cabe, conforme al comun estilo, en la brevedad de aquel tiempo. Dispuso el Señor, que este principio de su obra se le ocultasse al Demonio, ò que no lo pudiesse embrazar, porque se conociesse aun en esta brevedad maravillosa, que esta obra lo era de su Diuina luz, que no necesita de tiempo para ilustrar: y hecha esta demostracion, diò permiso al Demonio de oponerse con todas sus astucias, y combates, para el exercicio de su Sierva. Luego, pues, que el Demonio viò aquella Primera Parte de la Diuina Historia escrita, y reconociò en ella la gloria que de aquella Obra avia de resultar à Dios, la deuocion à su Madre, que con ella se avia de aumentar, y la vtilidad de las almas, que de ella se avia de seguir, rabioso de embidia juntò todas sus furias, para deshazerla, ò à lo menos impedir su profecucion. No hubo medio de que no se valiesse para ocupar à la Sierva de Dios, y quitarle el tiempo de escribir; pero la principal oposicion la hizo por la puerta, que ya sabia, de los temores. Quantas vezes la hallaba en la parte inferior sensitiva, le daba por este medio cruda guerra. Afligiala con terrores, intensaba su temor, y la metia en dudas, à que se seguan sus violentas persuasiones de que ofendia à Dios en ponerse à escribir cosas tan altas, diziendola, no podian ser luzes del Cielo, pues no se compadecia ser ella tan mala, como con verdad se conocia, y tomarla Dios por instrumento para Obra de tal grandeza. En llegando al punto de si pecaba, se turbaba la Sierva de Dios, y no podia atender à la luz interior. De aqui se seguia el mostrarle el Señor enojado de que diessse tanta mano à su enemigo, excediendo en el temor, que su Magestad le avia dado en el grado necesario, para que fuesse lastre de su seguridad. En llorar su imperfeccion, aplacar al Señor, y bolber à la interior quietud se passaba el tiempo; con que el Demonio conseguia à lo menos la moratoria de la pena, que temia con la conclu-

clusión de la Obra. Empero, como contra el poder Diuino son ningunas todas las fuerzas del Infierno, dispuso el Señor, que sirviendo à su Sierva los combates del Demonio de materia para merecer, para radicar su humildad, y exercitar la obediencia, consiguiendo en esta virtud victorias, no fuesen bastantes para impedir la prosecucion, y termino de la Obra, que avia dispuesto con tan alta prouidencia.

Quien podrá dignamente ponderar los fervorosos afectos, en que ardia esta Criatura al escribir essa Diuina Historia? Si el declarar el Señor disfrazado à dos Discipulos, aun tardos para creer, las Escrituras, y en ellas sus mysterios, hizo en ellos efectos tan grandiosos, que ardia dentro de si su coraçon, manifestar el Señor mismo, no disfrazado, sino tan descubierro en vision abstractiba, como cabe en el estado del camino, no solo los mysterios de su vida, muerte, Resurreccion, y Ascension, sino los de la vida mortal, y glorificacion de su Madre, con declaracion distinta de las Sagradas Escrituras, y de los mas escondidos secretos de su Diuina prouidencia, no con sola enseñanza para creer, sino có aplicacion expressa de tan altas, y practicas doctrinas, dadas por la misma Madre de Dios para el mas perfecto obrar, à vna Alma, no en estado de imperfecta, sino leuantada por tantos grados à estado de perfeccion, què efectos causaria? Ardia, ardia si su coraçon dentro del pecho con otra llama del genero, que aquellos yà perfectos en el dia de Pentecostes recibieron. Estaba este interior ardor como violentaméte detenido con la atenció à la luz, y ocupació de escribir, de las operaciones, y exercicios de imitacion de su Maestra, à q con vehemencia la inclinaba. Al tiempo empero de escribir los vltimos capitulos de la Obra sintió de nuevo interiorméte vna luz fuerte, suaué, eficaz, y poderosa, que rendia su entendimiento, potencias, y sentidos, mortificaba las pasiones, y apetitos, y la compelia con grã fuerza à obrar lo mas perfecto, santo, vtil, y prouechoso. Y mouida del celestial impulso, con vna eficaz determinació, dixo: Ea, Señor, ya no mas dilaciones, ni esperar para mañana; executese vuestra voluntad en mi, y hagase lo que me mãais: yo me presento rendida à la disposició de vuestros ordenes. Acabò apenas de pronunciar estas razones, quando viò que descendia del Cielo vn Angel Sãto, vizarro, hermoso, y admirable en todo,

con particular participacion de los Atributos de Dios en sus efectos, y con sus vezes para amonestarla, reprehenderla, y humillarla. Traia vna espada en la mano, symbolo de la palabra Diuina, que penetrando el interior, diuide el alma del espiritu, y con vna voz fuerte la dixo: Ea Alma, de esta vez has de morir: Muere, y acaba à todo lo terreno; muere à todos los relabios de hija de Adan, y queda resuscitada a nueua vida, con operaciones mas de Angel, q̃ de criatura humana: Sigue las pisadas de tu Diuina Maestra Maria Santissima, executa su doctrina, y imita sus virtudes, que has escrito, y sè cuydadosa en todo lo que es del seruicio de tu Señor. Hizieron tan grandes efectos en la Sierva de Dios estas palabras, que las reconociò por ecos del Altissimo pronunciadas por su Ministro, y Angel Santo; y entendiendo la queria el Señor leuantar à nueua vida, procurò renunciar de nuevo el mundo, morir à todo, olvidarlo, y despedirse de essa Babilonia. En esta disposicion acabò de escribir la Historia de la Virgen.

§. XXIV. Concluïda la Obra, determinò el Señor manifestar à su Sierva el inmediato, y primer efecto, que ordenaba tubiesse. Hizolo su Magestad con el siguiente beneficio. Estaba la Sierva de Dios, despues del suceso referido, ansiosissima por servir à su Señor, con ardientes afectos de su amor, y de entregarse toda por suya. Con estas ansias no sollegaba, y como avecilla fugitiua de las inquietudes del mundo, andaba con repetidos buelos buscando su descanso, y reposso: no lo hallaba, y el coraçon se le deshazia volando tras sus deseos. Entre ellos se le manifestò el Diuino Espolo en vision intelectual, y despues de averla purificado, mouiendola à intensissimos actos de dolor de sus culpas, y defectos, la dixo queria labarla mas con su sangre, adornarla de virtudes, vestirla toda de gracias. Sentia en si la Espola el efecto de estas Diuinas palabras, conociendo la ponian interiormente vn precioso adorno, y que despues de èl la realzaba el Señor sus potencias, comunicandolas nueua virtud, y sustancia. Adornada, y eleuada en esta forma, sintiò que el Verbo hu-

manado la presentaba à su Eterno Padre, y le dezia: Señor, esta Alma desea hazer nuestra santa voluntad, y trabajar en nuestro seruicio. Nosotros la leuantamos del polvo de su miseria, la entrelacamos, y escogimos de las Hijas de Eva, para que escribiesse la Historia

ria

ria de mi Madre, para que la imitasse, y siguiesse sus pi-
ladas, y diese noticia al mundo de los Sacramentos escon-
didos de nuestra vnica escogida, vuestra Hija, y mi Madre,
y Esposa del Espiritu Santo: porque determinò nuestra Di-
uina Prouidencia, que en el tiempo tan miserable, de tan-
tos pecados, y ofensas nuestras, quando los hombres estàn
tan lleuados de sus pasiones, que no atinan con la ver-
dad, ni aciertan, ni quieren hallar su salud eterna, quando
nuestra Iglesia està tan combatida de enemigos, sola la Se-
ñora de las gentes, sin quien mire por su causa, y su defen-
sa, sino por sus particulares intereses; en este tiempo de-
terminamos, y queremos embiarles algun remedio, si de
el se aprouecharen. Y no siendo conveniente, ni posible,
que yo, ni mi Madre, que con nuestras vidas mortales les
damos tã poderosos exemplos para su remedio, bolvamos
en essa forma à repetirlos, à determinado nuestra Proui-
dencia Diuina, y entrañas amorosas, hazer vnas Imágenes
nuestras; vnos retratos de nuestro ser; vn memorial de
nuestras marauillas; vn mapa de nuestras virtudes, vna
estampa de nuestros passos, y vna grande manifestacion
de todo lo que obramos. (Todo esto contiene la Historia
de mi Madre, que à escrito esta pobrecilla Alma) para que
renovando las memorias viuas de nuestras obras, se apro-
uechen los hombres, pesen, y ponderen lo que nos deben,
y lo agradezcan. Pero en primer lugar es justo, que esta
Alma, que à escrito esta doctrina, la obre, porque quede
acreditada con que hizo efecto verdadero en la primera, q̃
la conociò, y la manifestò. Esta misma peticion hizo Ma-
ria Santissima por su Discipula, y se ofreciò à ser su Madre,
y Maestra para enseñarla, y alentarla à que la obrasse. Y el
Eterno Padre la acceptò, y dixo, que se hiziesse.

Començòse en la mesma eleuaciò la obra decretada. Die-
ronla vna graue reprehension de sus culpas, ingraticudes, y
descuydos passados. Llorolos la Sierva de Dios amargamen-
te; hizo grandes promessas de enmendar la vida, y propòsi-
tos de perfeccion; renunciò al mūdo, y todas sus vanidades,
las criaturas, sus especies, y imagines. Oyò luego vna voz
fuerte, eficaz, y suaua, que salia del Trono, y la dezia: Los
dias de esta Criatura se acabaron, y à muriò al mundo, oy
se renueua, y nace para Dios. Como à quien comenzaba
para su Dios nueva vida, la aplicò el Redemptor con muy

especial gracia los meritos de su sangre, dándola esse genero de baptismo, ò vaño de tan precioso licor. Confirmaronla todas tres Diuinas Personas el nombre de Maria, para que fuesse en adelante señal de su especial filiacion, y empleo, dandola vna amonestacion, y enseñanza grande de que avia de obrar segun el nombre, imitar à Maria Santissima, y executar inviolablemente la doctrina de su Historia, que avia escrito. Y la Reyna del Cielo la admitiò por su Hija, y Discipula. Quedò de este beneficio humillada, aniquilada, y pegada cò el polvo, deseosa de agradecerle, y obedecer puntual los ordenes de la voluntad Diuina. Fue esta eleuacion vna representacion brebe de todo lo que avia de hazer en el resto de su vida, cuyo total empleo fue obrar lo que enseña essa Diuina Historia. Procediò por estos grados: primero, executar las doctrinas de su Maestra como Discipula; segundo, imitar las virtudes de su Madre, como Hija; tercero, seguir las pisadas de su Esposo en inmediata imitacion, como Esposa conjunta con vinculo de firme Matrimonio espiritual; vltimo, estar como en continua operacion, à cerca del ser de Dios, tomando de esse primer origen la imitacion, y assimilacion de las virtudes. Todo este progreso irè refiriendo como sucediò.

Como el Señor, pues, disponia, que esta Alma, que avia tomado por instrumento para manifestar al mūdo los ocultos Sacramentos de la vida de su Madre Santissima, fuesse la primera que cogiera los frutos de essa Obra, y con el colmo, que pedian essa primacia, y las luzes, que para escribir la avia recebido; determinò como fundar de nuevo la vida de su espiritu, desde el estado en que estaba. Ya diximos que el estado, que tenia, quando començò à escribir la Historia era de especial Esposa del Altissimo. Desde aqui, pues, començò el Señor à levantar de nuevo el edificio: y para fortificar su fundamento; lo primero, la propuso el bien, y el mal, representandola con vehemente eficacia la fealdad del pecado, y sus horribles efectos, y lo loez de la vida terrena; y con la misma eficacia la suauidad del Diuino yugo, la hermosura de su Ley, la verdad, pureza, y feliz fin de la vida espiritual. Palsò à representarla viuamente las culpas, y defectos que avia cometido, y los beneficios, que avia recebido de su liberal misericordia, haziendo comparacion de lo que su Magestad avia obrado magnificamente con ella, y lo

lo corta, y ingratamente que ella le avia correspondido. Y viendola perfectamente contrita de sus culpas, y del todo confundida de los cargos, confessando en lo intimo de su coracon, que no podia responder vno por mil, prosiguiò à intimarla la alteza de perfeccion, que requeria el estado de Esposa suya, aun atendiendo solo à la profelsion de Religiosa, y de nueuo la puso las apretadas Leyes de esse estado, reduciendolas al buen empleo de las potencias interiores, al buen vso de los sentidos exteriores, y à la puntual execucion de las obligaciones religiosas, y obras de supererogacion, que le estaban ordenadas. Tèniendola asì instruida, y humillada, la manifestò queria confirmarla en el estado de Esposa suya con firmes escrituras de Desposorio, para que entrasse en el escondido talamo de su intimo amor. Intimòla empero, que el medio para conseguir este beneficio, era la execucion de la doctrina de su purissima Madre, en cuyo sequito vàn las Virgines al Rey, y que asì queria, q antes entrasse à su escuela, y enseyança, para que ella la instruyesse de lo que se avia de desnudar, y el adorno que avia de tener; y que las virtudes, y perfeccion de su Maestra, que avia escrito en su vida, avian de ser el espejo, en que se avia de mirar para adornarse; que esse era el fruto que queria sacasse de averla escrito.

Remitida, pues, la Esposa à la Madre del Rey, su Magestad la recibì benigna, y la dispuso para entrar al escondido talamo de su Hijo Santissimo, en esta forma. Lo primero, la instruyò en la verdadera renunciacion, que avia de hazer de todo lo terreno, negandose à todas las honras, deleytes, conveniencias, y fauores humanos; y abraçando, y aun solicitando los trabajos, angustias, persecuciones, y penas, que le fuesen posibles, para tener algun linage de assimilacion con su Esposo en la imitacion, aunque tan desigual, de su desnudez, y Passion. Luego renovò en ella con mas eficacia vna muerte mystica, que antes avia tenido, para que acabasse, y muriesse à todo lo mundano, quedando cruzificada al mundo, y el mundo para ella, viuiendo ya no en si, ni para si, sino Christo en ella, y ella para Christo; instruyendola por el similitud de las calidades de vn cuerpo muerto, y de lo que con el se haze, del modo con que avia de quedar muerta al mundo, con admirables doctrinas. Palsò a enseyarla como se avia de labar, y purificar de las impuras imagines, y espe-

especies, q̄ del trato del mundo se avian pegado à la imagi-
natiua, y como se avia de desnudar de los malos hábitos,
que con las culpas, imperfecciones, y pasciones mal mortifi-
cadas avia adquirido; y la mandò, que desnuda de aque-
llas asquerosas, y humildes vestiduras, las tubiesse siempre à
la vista, para motiuo de humildad, temor, y agradecimien-
to. Despues de esto la enseñò las preciosas vestiduras, y her-
mosas galas, que su Esposo la daba, para que en la nueva vi-
da, à que relucitaba solo para el, adornasse su hermosura, ma-
nifestandola en este symbolo todo lo pasciuo que avia rece-
bido, y queria aumentar el Señor, para perficionar su inte-
rior en todas las potencias, y lo actiuo que le pedia para la
perfeccion alta, à que la llamaba; y la encargò con riguro-
sas amenazas el cuydado de no manchar tan puros, y pre-
ciosos adornos. Vltimamente, la enseñò el Castillo de la en-
cubrada habitacion de su interior, donde se avia de en-
cerrar, el recato de todo lo exterior, con que en el avia de
vivir, los espaciosos, y siempre amenos jardines de las Di-
vinas perfecciones, por donde se avia de esplayar, los fami-
liares de su Esposo Angeles, y Santos, con quien avia de ser
su comunicacion; y la previno de los combates, que sus crue-
les enemigos avian de dar à aquella fortaleza, assegurandola
que si ella no les daba entrada, seria inexpugnable. Con-
cluyò con dezirle la forma admirable, con que debajo de
estas condiciones se avian de otorgar las escrituras del Des-
posorio, para que siempre fuesse firme, si por ella, y su fla-
queza no quebrasse.

§. XXV.
Segūdas le-
yes de la Es-
posa.

De todos estos sucessos, doctrinas, y enseñanças del Se-
ñor, y su Santissima Madre, hizo luego la Sierva de Dios vn
libro, que llamò: *Leyes de la Esposa; conceptos, y suspiros del cora-
çon, para alcançar el vltimo, y verdadero fin del beneplacito, y agrado
del Esposo, y Señor.* En el, despues de aver puesto todo lo re-
ferido, dispuso vn brebe tratado de las excelencias, y virtu-
des de la Madre de Dios, entresacando de la Historia las que
mas conducian à su enseñanza, para poderlas traer en libro
manual consigo. El motiuo de escribirlo, fue vna voz, que
oyò en lo superior de su alma, y despues de exortarla al ma-
yor alejamiento del mundo, y sequito de la mas alta perfec-
cion, la dixo: As menester Maestra que te guie, Madre que
te ampare, Amiga que te consuele, Señora à quien obe-
dezcas, Reyna de quien seas Esclava, Imagen en quien
ten-

„tengas escrita la Virginitad, Retrato en quien este dibu-
„jada la especie, y hermosura de la virtud, Exemplo de vi-
„uir, adonde halles los expresos magisterios de bondad,
„en que conozcas que debes abrazar, y que arrojar, y repe-
„ler, Dechado de todas las virtudes, para que como pudie-
„res, con la gracia Diuina las copies, y laques. Ea Alma, to-
„ma Norte por donde te guies, Luzero que te anuncie el
„dia claro de la Eternidad, Niuel con que vayan medidas
„tus obras, Arancel para que te gouernes, Camino para la
„Diuinidad, Puerta para el Cielo, Espejo que tengas delan-
„te de los ojos del entendimiento, adonde veas tu faz in-
„terior, y te adornes como Esposa, para entrar en el talamo
„del Esposo. Aqui se à de componer tu hermosura, y gra-
„cia, mirando à la de Maria Santissima, Madre del Unige-
„nito del Padre, en quien hallaràs expressado el Mapa de
„las marauillas de Dios, el Exemplar de tus deseos. Y pues
„el primer estimulo del aprender es la nobleza del Maes-
„tro, que cosa mas noble, que la Madre de Dios? Què co-
„sa mas eficaz, que las virtudes de la Reyna del Cielo? Què
„luz mas resplandeciente, q̃ aquella à quien escogió el mis-
„mo Resplandor para su morada? Què cosa mas casta, que
„aquella que engendrò cuerpo sin mancha de otro cuerpo?
„Què objeto mejor de tu entendimiento (entre las puras
„criaturas) que aquella que es Madre de tu Esposo Chris-
„to? Pues atiende su origen, virtudes, y grandezas, y figuela
„fervorosa. De aqui comenzò el tratado, que para su fre-
„quente enseñanza, y consuelo puso en aquel libro manual.
„Puso en el mismo otro de meditaciones de la Passion de
„Nuestro Redemptor, copiado de lo que avia escrito en la Se-
„gunda Parte de la Historia. El fin de hazerlo declaró la inte-
„rior voz, que la dixo: Para que tomes las meditaciones,
„que mas mueban tu afecto, pon aqui la Passion del Señor,
„como la has escrito en la Historia de la Reyna, y sea tu
„continua consideracion, y el pan de tu entendimiento, el
„consuelo de tu alma, el sustento de tu espíritu. Y mira que
„leas muchas vezes esta Diuina leccion, que es la mayor
„enseñança de los mortales, es el libro cerrado, que no le
„sabe abrir sino el limpio de culpa, y afectuoso de corazon.
„No quites tu atencion de este noble objeto, y te asseguro
„de parte de Dios, que si lo hizieres conseguiràs copiosissi-
„mos frutos para tu alma, y alcançaràs lo que desees de la
„amif-

amistad del Señor. Últimamente, para la prompta execucion de vna, y otra doctrina, escribió en el mesmo libro sus exercicios quotidianos, con insercion de fervorosisimas oraciones, contemplaciones altisimas, fructuosisimas deuociones, eleuadissimos propósitos de perfeccion, el orden de su vida, y distribucion de su tiempo, con las eleuaciones de su espíritu, que en cada vno de sus empleos fervorosa executaba, y son tan eminentes, y puras, que no parece se puede delear mas para la perfeccion mas encumbrada. Nada pondero: El libro que oy tenemos de su letra es irrefragable testigo.

Escribiólo para que la fuesse las tablas de la Ley de Esposa del Señor, el despertador de sus afectos, el recuerdo de sus deseos, el fomento de su amor, el fin de sus ansias, el manual de sus empleos, y exercicios, y vna suma de lo que la Magestad Diuina la avia ilustrado, y de lo que la avia enseñado la Reyna del Cielo su Maestra. Tenialo por regla, por donde dirigia su vida; y por ser escrito solo para esse fin, le conservò siempre consigo, sin que le alcançasse el fracaso que a los demás papeles, de que adelante dirè. Concluyòse este libro por los años de 1641. y aunque desde que acabò de escribir la Historia de la Madre de Dios, fue su continuo exercicio executar sus doctrinas, que le quedaron gravadas en el alma desde este tiempo, que por el nuevo escrito las tenia mas aplicadas al orden, y disposicion de su vida, començò con fervor mas esforçado el sequito de la disciplina de su Diuina Maestra, la sollicitud de los braços de su Esposo Rey, por la direccion de la Reyna Madre, la execucion de las Leyes, y obervancias de Esposa, influidas por la Madre del Esposo. En estos empleos, y estado de Discipula de la Madre de Dios estubo passados de diez años, aprouechando cada dia mas en essa Diuina escuela, mejorando de exercicios, renovando sus propósitos, y recibiendo de su Diuino Esposo, no solo la prometida confirmacion de los contratos de aquel alto Desposorio, sino grandiosos, y frequentes fauores, si bien, como la convenia, interpolados con muchos, y graues trabajos.

Para su mayor seguridad en los fauores, la concediò el Señor vn admirable beneficio, que començò luego que concluyò la Diuina Historia, y se continuò por todo el resto de su vida. Fue este, que à todas las eleuaciones de su espíritu, à

la comunicacion de algun especial fauor, precedia vn dolor, y contricion tan grande de sus pecados, que la parecia se le rompia el coraçon; de forma, que el sentir la presencia de su Magestad, y el dolor de sus pecados, era todo à vn tiempo. Venia con mucha luz de la grandeza, y bondad del Señor, de la hermosura de la virtud, de la verdad, y caminos de Dios, y con conocimiento de la fealdad del pecado, de la mentira, y el vicio, y de este desengaño le nacia aquel dolor tan vehemente, y de otra gran virtud, q̄ sentia en el interior, que se lo mouia de manera, que la parecia morir, si el Señor no la fortaleciera, y sanara la llaga que la causaba. Acompañaban à este dolor amor, y temor de Dios, y abatimiento de si misma. Estos eran los mensageros, que embiaba el Altísimo delante, quando queria visitar especialmente à esta Sierva suya. Seguiafe el preguntarla su Magestad, si la pesaba de averle ofendido; y era esta pregunta vna penetrante flecha, que enterneciendola mucho, la traspasaba el coraçon. Y en respondiendo la humilde, y contrita Sierva, que si, el Señor la consolaba, diziendo, que la perdonaba, y lababa ampliamente con su sangre. Este fue el seguro preambulo, que de alli adelante tubo siempre esta alma en quantos fauores Diuinos recibió. Añadiase el que aunque siempre el Señor avia zelado la pureza del alma de esta Esposa suya, desde entonces fue el zelo tan fuerte, que ninguna culpa, por leue que fuesse, ni imperfeccion cometió jamás, que su Magestad no se la reprehendiesse seuerissimamente, haziendole con expresion tan riguroso cargo de ella, que la dexaba deshecha como el polvo en contricion, y humildad.

Fuera de estos beneficios, cuyo genero no cogió en su Diuina Maestra, concedió el Señor à esta Criatura, para que aprouecharse mas en el Discipulado de su Madre, vna participacion particular de los dones, y gracias, que comunicò à esta Señora pertenecientes à la santificacion, y virtudes, aunque en inmensa distancia de inferioridad, segun la que ay de vna Esclaua humilde, à la Reyna de los Angeles, pero en el mismo genero. Entre estos dones, fue vno concederle, que conociesse las cosas criadas en si mesmas, sin falacia, ni engaño. Desde entonces en todo fue la luz mucho mas alta: entedia mucho mas q̄ antes del ser de Dios, y sus Atributos, y le parecia se le avia abierto vna gran puerta para la Diuinidad, debaxo de los terminos de criatura mortal: La comunicaci

con el Señor, su Madre Santísima, y los Angeles era mas comprehensible, espiritualizada, y intelectual: mostrabale la hermosura de la gracia de modo q̄ padecería mil martirios por ella, y la fealdad del pecado como es en si, con tal horror, q̄ quisiera antes padecer las penas del Infierno, q̄ cometerle: aumentose la ciencia de las criaturas sublunares, conociendo cómo penetrar sus naturales, y condiciones. Otro, fue comunicarle tal impetu de la luz de la verdad, y valentia de gracia, q̄ como caudaloso rio la lleuaba fuerte, y suauemēte, sin dexarle afecto a cosa de las terrenas de este Valle de lagrimas, q̄ la lleuasse, ò detubiesse. Y si como à criatura humana tal vez la cōbatian, ò persuadian, ò se bolvia à mirarlas, ò advertirlas, esse impetuoso rio de la gracia, la detenía, llamaba, y llebua como arrebatada a q̄ mirasse la verdad, y dexasse todas las cosas terrenas, aunq̄ fuesen licitas, y honestas; porque solo para amar à Dios, y al proximo, desear, y solicitar el bien, y salvacion de las Almas, la dexaban lugar.

§. XXVI.
Nuevo orden
de vida.

Con los ardientes deseos, que el Señor diò à esta Criatura desde sus primeras luzes, de servirle, amarle, y agradarle, cōservandole en la possession de su gracia, andubo siēpre como oficiosa aveja, recogiendo de diuerlas flores quanto le parecia avia de ser de dulce agrado à su Diuino Dueño. Con este anhelo en tan dilatados años, y à de lo q̄ oía, y leía, y à de lo que su encendido afecto invetaba, y su fervor à la luz, q̄ alumbra su interior, cōponia, avia juntado gran cantidad de deuociones, y de oraciones vocales, de q̄ pareciendole medios para la cōsecucion de aquella dicha, y cūplimiēto de su deseo, andubo todo esse tiēpo cargada. Empero en el de q̄ aora voy ablando, como el Señor la avia llamado tã fuerte, y eficazmēte à vida tã espiritualizada, y eleuadola à eminēte cōtēplaciō infusa de tan altos misterios, y sacramentos, como en la Diuina Historia avia escrito, no dejaba de impedirla algo tãto vocal, como tenia. Y aunq̄ procuraba juntarlo cō lo mental (exercicio en q̄ el Señor la avia hecho excelentissima) cō todo quãdo lo hazia por su discurso, vno, y otro impedia à la plenitud de luz, y manifestacion de misterios, q̄ sin operacion propria suya la comunicaba el Altissimo. Andaba con esto fluctuando en si mesma, inquiredo el mayor agrado del Señor: por vna parte la parecia debia dejar lo menos perfecto, por atēder à lo q̄ lo era mas: por otra, q̄ dejar deuociones de tãto tiēpo no era biē hecho, ni fidelidad de Hija de xar de trabajar todo lo possible en.

en el interior, y exterior: mas como lo vno la estorbaba para lo otro, nada hazia à su satisfacció, y se desconsolaba. Pareciòla, q̃ interiormente la dezian, atendiessse mas al trato con Dios, cò la Reyna del Cielo, y con los Angeles, q̃ a tanto exterior. Pero como la vltima resolució de sus dudas, y el norte visible de su seguridad era la obediencia, acudiò à ella, comunicando à su Confessor, y Prelado (vno, y otro era à la sazón el P. Fr. Fráncisco Andrés) lo q̃ la sucedia. Juzgò este, atendièdo al estado de aquella Alma, q̃ era desordè tener tanta oracion vocal; y asì se la moderò. Dejòla solo el oficio Diuino, el menor de N. Señora, su Letania, la parte del Rosario, la Estació de el Santisimo, visita de los Altares, y la Corona de N. Señora repartida por los siete dias de la Semana, cinco disciplinas cada dia, el exercicio de la Cruz, y el de la muerte, pero estos sin ninguna de las oraciones vocales, q̃ en ellos dezia, còmutando estas en meditaciones de los misterios, y contèplacion en ellos, en q̃ atendiessse à la luz, y ciencia, q̃ el Señor la daba. Despues por ser tã solida deuoció, y manifestatiua de su Fè, y humildad, la permitiò còtinuasse vna, q̃ desde sus principios tenia, de rezar cada dia el texto de la doctrina Christiana.

La mesma luz, y iuizio del Confessor moderò con acerta- da discrecion algunas de las asperezas arriba referidas, segùn el diuerso estado, ocupacion, y circunstancias, en q̃ se hallaba esta Criatura, atèdiendo prudentemente à lo q̃ en la ocasion seria de mayor agrado, y seruicio del Señor. Despues q̃ entrò à servir el oficio de Prelada, y Fundadora, pareciò, que para introducir la Sierva de Dios en su Comunidad con suauidad, y eficacia las observàcias, en que la queria fundar, seria lo mas conveniente que en lo exterior se ajustasse la Madre à las leyes, en que ponìa à las Hijas. Con este dictamen el Padre Fray Francisco Andrés, su Confessor, la mandò dexasse aquella tan apretada abstinencia, y se conformasse con su Comunidad, asì en los tiempos, como en la calidad de la comida. Asì lo hizo la obediente Prelada con mayor edificacion de sus Subditas, que la que auian tenido de su singularidad siendo particular; porque desde entonces atendian en ella vn exemplar admirable de abstinencia prudentemè- re de todas imitable. Veian en la cantidad tocado el medio de lo preciso para el sustento, en la calidad la eleccion de lo menos gustoso, en el modo la modestia, sin melindre, como de quiè solo atèdia à socorrer la necesidad de la naturaleza,

en el tiempo, q̃ inuolablenēte solo en las dos Comunidades comia, en los ayunos no solo la obleruancia puntual de los q̃ obleruan los Frayles Menores, sino capitanear à las mas robustas para otros à q̃ exortò, y q̃ obleruò el Seraphico Padre, y q̃ en lo restante del año guardaba la forma del ayuno en tomar sola colacion al tiempo de la cena. Cõ el mismo dictamen la mandò el mesmo Confessor no vñasse para dormir de aquel filicio, ò potro de madera, q̃ diximos arriba, sino q̃ se ajustasse à la obleruancia en q̃ ponía à sus Hijas de dormir en vn gergoncico de paja puesto sobre la tierra desnuda, y cõ el abrigo de vna pobre manta. Hizolo así en adelante la V. Madre, tomando recostada en tan corto aliuio el sueño preciso à la naturaleza, sin jamás desnudarse, ni aliuiarse de ropa, ni aun quitarse vna sandalia, sino en la curacion de enfermedades actuales, estando en la enfermeria. Solo para mudar ropa se desnudaba de quince en quince dias, y entonces hazia le cosiesen al habito el escapulario, y tocás, porq̃ no se descompusiesen, ahorrado el embarazo de prenderse. Por mas urgente razon la quitò aquella cota de malla, que puesta à raiz de las carnes, la cubria, y oprimia todo el cuerpo: porq̃ considerada la tierna delicadez de la Sierva de Dios, tal, q̃ sola la tunica la hazia llagas en el cuerpo, q̃ necesitaba de curar, parecia imprudēcia en el estado q̃ tenia, permitir à su fervor martirio tan sobre sus fuerças naturales. Por estas, y otras razones q̃ ocurrieron, no solo al juicio del prudēte Confessor, sino al de los Prelados, pareció preciso mandar à la Sierva de Dios, q̃ en lo exterior, y cosas q̃ ineuitablemente avia de ver la Comunidad, se acomodasse à su sequito, pareciendo solo singular en la admirable pūtualidad de observar tan apretado comun. Y la Sierva de Dios, q̃ solo en la obediencia, y recato tubo su seguridad, abrazò con toda el alma este genero de vida, à pesar de sus fervores, de quien siempre se temia.

En lo que jamás hubo moderacion, fue en la ajustadísima distribucion del tiēpo, sin dejar instante à q̃ no correspondiesse la ocupaciō mas cōueniente para la alteza de vida, en q̃ se hallaba. Hubo si variaciō, segun la diuersidad de ocurrēcias, pero con mayor lleno, y mas alteza de empleos. Por los años 1633, luego q̃ passaron al Convento nuevo, pareció à la Sierva de Dios seria del agrado del Señor, q̃ su Comunidad se cōformasse con la del Convento de S. Julian, de Religiosos Franciscos Recoletos (q̃ tenian y à cerca) en los tiēpos, y distribu-

cion

cion de las horas Canonicas, y demás Comunidades, y aviéndolo consultado cō los Superiores, y aprobado ellos su dictamen, por su ordē se puso en executiō, diziendose los Maytines à media noche, à las cinco de la mañana Prima, y las demás horas en la mesma correspondencia al Estatuto, y estilo recollecto de los Frayles, como asta aora se observa. Con esta variacion de las horas de Comunidad, fue preciso la hubiesse tambien en la distribucion particular del tiempo de Prelada. Desde entonces comēzaba la distribuciō de las horas, desde Maytines, à q̄ iba à media noche, y en q̄ estaba con la Comunidad asta las dos; de las dos asta las cinco ocupaba en el exercicio de la Cruz; à las cinco, aviendo comēçado el exercicio de la muerte, iba à Prima, y aviendo estado en ella, y en la hora de oracion de Comunidad, confesaba, y recebia sacramentalmente al Señor; luego se recogia à la Tribuna, y en dar gracias, y hazer el exercicio de la muerte ocupaba asta Tercia, en ella, y en la Misa Conventual, y dos horas siguientes estaba asta la Comunidad del Refectorio; salida de esta se recogia à la celda, donde hazia riguroso examen de conciencia, y vna larga oracion, q̄ tenia cōpuesta para pedir al Señor remedio de sus llagas, y perdon de sus culpas; y acabado este exercicio salia à los exercicios de Marta, y ocupacion de su oficio, en q̄ con admirable expedicion se ocupaba asta la hora de Vísperas; y desde q̄ salia de ellas, asta la hora de Completas, se ocupaba, ò en obras de caridad, si ocurría la ocasion, ò en escribir lo q̄ la obediencia le mandaba; iba à Completas, preuiniendose para la oracion de Comunidad, q̄ despues de ella se tiene por modo de leccion, con vna vocal, q̄ ella avia compuesto de la conformidad con la voluntad Diuina, de admirables afectos de caridad, y resignacion; de la oracion iba à la Comunidad del Refectorio; y despues de ella, los dias de disciplina comun acudia à ella, cuydaba del gouierno del Convento, y del recogimiento de las Monjas, y aviendo dado conveniente expedicion à los negocios, se recogia à la celda, donde hazia el exercicio de dezir sus culpas de todo el dia à la Virgen Santissima, como à su Prelada, recibir su correccion, y hazer penitencia por las cometidas; en esto, y tal vez en escribir lo q̄ la mandaba, ocupaba el tiempo asta el de tomar el sueño preciso, para comēzar otra vez la tarea de Maytines. Entre los exercicios de esta distribuciō repartia à las horas cōuenientes sus cinco disciplinas, q̄ cada dia tomaba.

ba. Obſervòla en la forma referida, aſta q̃ la obediencia, como queda dicho, le moderò lo vocal, q̃ ſeria por los años 1644.

Deſde eſte tiẽpo, como ſe recrecieron à la Sierva de Dios algunas ocupaciones exteriores, q̃ ni la caridad, ni la obediencia le permitia eſcuſaſſe, qual era la correſpondencia cò el Rey, y aſiſtencia à oir, y conſolar à muchas perſonas de diuerſas calidades, y eſtados, q̃ en graues neceſſidades, y trabajos recurrian à eſte aſylo, de que adelante dirè, fue neceſſario ſe variàſſe la diſtribucion de forma, q̃ cogieran todas. Comenzaba ſus exercicios por el de la Cruz à las diez de la noche, en que eſtaba aſta las doze: à eſta hora iba à tañer à Maytines (exercicio q̃ por aliuiaſe à las Religioſas, y otros altos fines tomò ſiempre para ſi, y perfeuerò en èl aſta que muy adelante vna perleſia, q̃ padeciò, le hizo ſu execucion impoſſible) y aviendo eſtado en ellos con la Comunidad, acabados bolvia à la Tribuna à proſeguir ſu eſpiritual tarea: Comenzaba el exercicio de la muerte, en q̃ eſtaba aſta q̃ era preciso tomar algun brebe ſueño: Leuantabaſe à Prima, à q̃ ſe ſeguià la confeſiõ, comunio, hazimiento de gracias, y acabar el exercicio de la muerte, como ſe dixo arriba: y el tiempo que la ſobraba, aſta Tercia, eſcribia lo que la mandaba la obediencia, ò en aquel recogimiento ſe ocupaba en otras obras de virtud. Las demàs horas ocupaba en la forma arriba referida, ſolo con particularidad tenia deſtinado el tiempo, q̃ ay deſde acabadas Viſperas, aſta ir à Completas, para el conſuelo eſpiritual de los q̃ iban à buſcarla. Eſte orden guardò todo el reſto de ſu vida, ſiendo comun admiracion de las Religioſas, no el jamàs hallarla inſtante ocioſo, ſino como en tan corto eſpacio cogian tantas ocupaciones: porque ſin falta alguna acudia puntual à todas las obligaciones de Prelada; por ninguna ocupacion, ni cauſa, ſino la detenia el Confefſor, ò Prelada, faltaba de Comunidad, viſitaba, y conſolaba las enfermas repetidas vezes cada dia, à nadie, ni de caſa, ni de fuera, que neceſſitaſſe de conſuelo, le negaba; à muchos auſentes ſe lo daba por eſcrito, eſpecialmente à ſu natural Rey, y Señor en coſas de tanto peſo, que ſola eſta correſpondencia podia ſer adequadõ empleo de vna capacidad grande.

ſ. XXVII. Mucho mas admirable era la eleuacion de eſpiritu con Eleuacion cò que todo lo obraba. En los exercicios, y penitencias eran los que obraba. actos interiores, y afectos correſpondientes tantos, tan perfectos, y leuantados, que no ſe pueden reducir à palabras: En las

las Comunidades del Coro, eleuada la mente, y parte superior al ser inmutable de Dios, procuraba a imitacion de los Angeles, no perder de la vista interior el objeto, q̄ ellos siempre ven cara à cara, y en esta contemplacion repetia muchos actos interiores de admiracion, reuerencia, alabanza, y de ferviente amor, convidado à todos los Cortesanos del Cielo, y Justos de la tierra, à que cō ella magnificassen al Señor por su bondad, y perfeccion infinita, y por los beneficios, que de su liberalissima mano avia recibido. En el tiempo destinado à la oracion, era su contēplacion altissima, y à vezes eleuada à vision abstractiua de la Diuinidad, tan alta, quanto parece puede caber en los terminos de criatura mortal. En el sacrificio de la Misa asistia deuotissima, llena de Fè, y atencion à sus encūbrados mysterios: ofrecia el Sacrificio presente, con todos los de el mūdo, y la muerte de Christo al Eterno Padre, por sus pecados, y todos los del mundo, porq̄ se salvassen todas las Almas, y por el aliuio de las del Purgatorio, por todas las necesidades, y afficciones de los fieles, por la exaltacion de la Fè, extirpaciō de las heregias, paz, y cōcordia entre los Principes Christianos, y para q̄ en todo el Orbe se cūpliesse la volūdad, y beneplacito del muy alto Señor. En la recepciō de los Sacramētos siēpre tenia viua persuasiō de q̄ podia ser aquella la cōfessiō, y comuniō vltima, y cō esta cōsideraciō se confessaba como para morir, y recibia la Eucaristia como por Viatico; aturdianse los Cōfessores de ver lo amargo de su dolor, lo firme de su proposito de la enmiēda, y lo fervoroso de su agradecimiēto por el remedio del Sacramēto de la Penitencia, en culpas tā leues, q̄ apenas podiā reconocer fuesen culpas; y acaso se admiraban los Angeles de ver lo q̄ passaba en su alma, quādo recibia la Eucharistia, q̄ serà noble, y grāde parte de la Historia, q̄ tengo prometida. En los examenes de conciencia, y reconocimiento de sus culpas ante su Diuina Prelada, y Māestra, fuera del dolor, arrepentimiento, y propositos de la enmienda de sus defectos, hazia seuero juicio de sus obras, poniendolas à la vista de las del Redemptor del mundo, y su Santissima Madre, y comparando vnas con otras; y à esta luz se le descubria tanto de su corta correspondencia en las operaciones de Esposa de Christo, y Hija de Maria, que viendo la inmensa distancia de lo que obraba, à lo que debia, se corria, avergonzaba, y humillaba asta el polvo, no con despecho, sino cō alentado estímulo de mas, y

mas trabajar, amar, y servir al Altísimo. En las Comunidades del Refectorio entraba en alta consideracion de que como el ser, recebia tambien del Señor el sustento de valde, confundiendo de que si à estos beneficios naturales correspondia tan corta, quanto lo quedaria en la correspondencia à los sobrenaturales tan grandiosos, y continuos: recebia la comida como dada de limosna: y si como à Prelada la querian dar lo mejor, lo resistia: si le faltaba algo, se alegraba: todos los dias, que no eran de fiesta, hazia algun acto de mortificacion, y humildad; Lunes se postraba en tierra, para que todas las Monjas la pisassen con viua persuasion de que aunque el oficio de Prelada la hazia mayor, era muy inferior à todas en la virtud; Jueves las besaba los pies, à imitacion del Señor, pero con consideracion, que su Magestad se puso à los pies de sus Criaturas, y ella à los de sus Superiores, y Señoras; Viernes estaba en la Comunidad de rodillas, pidiendo à Dios como rea en la Congregacion de sus Esposas, misericordia de sus culpas; los demás dias las dezia à la Comunidad con mucho dolor de no aver cumplido con sus obligaciones, y no averlas dado el exemplo que debia. En las funciones de Prelada procedia con admirable sabiduria, y humildad; interiormente consideraba era inferior à las Subditas, y las estimaba como à sus Señoras, y en el exterior las gouernaba con severidad blanda, y con autoridad humilde: alguna vez si lo necesitaban, las reprehendia con aspereza, y siempre las consolaba: tratabalas con amor de Madre, y caricia de Amiga, sin darlas lugar à que cobrasen osadía: remediaba sus necesidades mas que las propias, y amabalas con igualdad, sin aceptacion de ninguna: era para si aspera, para ellas suave, y benigna: Las ofensas de Dios castigaba, y remitia las propias, sin darse por entendida: de todas, quando importaba, tomaba consejo, y alguna vez obedecia à sus inferiores. En la asistencia al consuelo de los que la buscaban de afuera, supuesto el orden que le tenia dado para esto la obediencia, atendia con desvelo à los lazos de que todo este exterior està texido, y ponía su cuydado en no salir de su retiro interior, colocando à las puertas de los sentidos muchos escudos pendientes, donde los tiros de los enemigos combatiessen; cerraba la vista para no mirar rostro de criatura, cautelaba los oídos, para no atender à las fabulaciones terrenas, ni à las alabanzas, ni lisonjas humanas,

nas,ponia guarda de circunspeccion à su boca, para que no saliesse de ella palabra de alabanza propria, ni de desdoro ageno: con esta preuencion, pidiendo primero licencia à su Diuino Espòlo, y Maestra para hablar, y consultando con sus Magestades lo que avia de dezir, los hablaba con brebes, graues, y discretas razones, en que resplandecia humildad religiosa, y tierna caridad, y si lo necessitaban los consolaba, animaba, y amonestaba lo mejor con celestial prudencia. En todo lo restante de sus ocupaciones estaba en continua operacion de Fè, amor, esperança, alabança, y oracion mental: y al tiempo de la precisa discontinuacion con el dormir, ponía en la cabecera de su consideracion el despertador de esta sentencia: *Con passos lentos camina la ira Diuina à la venganza, y la tardanza del castigo recompensa con la grauedad de la pena.*

De estos, y otros primores de perfeccion tenia escritos Propositos, que frequentemente leía para la puntualidad de su observancia. Quando se confessaba generalmente, que lo hazia muchas vezes, y quando entraba Confessor nuevo à gouernarla, los renouaba con nuevos alientos; y en esta ocasion los daba al nuevo Padre espiritual, que queria informarle por entero del modo, y orden de su vida, permitiendo estas clausulas, que manifiestan su humildad, y su motivo de entregarselos: Doy à V. P. estos propositos de perfeccion, suplicandole advierta, que del prometer al cumplir và mucho, y mas en quien es tan debil, y flaca como yo. V. P. sea seuero luez para compelerme à executar lo que el Señor me da à desear, y à prometer. Asistame con su vigilancia, para que despierte mi tibieza; y fortalezcame la obediencia de V. P. contra la guerra, y lucha, que el enemigo comun arma siempre: Y deme V. P. su bendicion, y licencia para todo esto. Para que se conozca la alteza de perfeccion, con que en todo obraba, pondré aqui solo vno de los Propositos, de que se puede colegir; reservando el darlos todos para la Historia. Al tiempo (dize) de ir à elegir la voluntad, assi en las operaciones interiores de las potencias, como de las obras exteriores, y vso de los sentidos, lo que hubiere de obrar, è de tomar eleccion de lo mas santo, perfecto, puro, loable, lo mas agradable à Dios, y mas segun su Ley santa, y ajustado à la verdad de la Iglesia Catolica Romana, y que enseñan los Santos, y

„ Doc-

„Doctores ; y tambien è de elegir aquello con que tenga
 „mas pena,y menos gusto,lo mas vtil al proximo , y mas
 „agradable à la Virgen Santissima,y lo que mas conforme
 „con la doctrina santa,que me tiene dada,poniendo gran-
 „des veras en obedecer à esta granReyna,pues es mi Maef-
 „tra,y Prelada,y guia de mi virtud .A la perfeccion de este
 obrar correspondia la eminencia de recibir,y à esta lo apre-
 tado del padecer. No cabe en la brevedad de esta relacion
 referir los fauores Diuinos,que la Sierva de Dios en este es-
 tado,y por estos tiempos recebia , ni el contar los trabajos,
 retiros del Señor,y combates , con que su Magestad los al-
 ternaba. Compuso el Diuino Esposo con esta variedad en
 vna mortal criatura tal belleza,y folidez de vida espiritual
 en continuos ascensos de perfeccion,que pudieron los Ange-
 les admirar verla subir del desierto tan afluente de delicias,
 y tan vnida à su Amado.

§. XXVIII.
 Servicios à
 la Iglesia.

Es tan marauillosa la Prouidencia de Dios con su Santa
 Iglesia,que segun la necesidad de los tiempos , pone en es-
 ta luz comun algunas de aquellas Almas,que desde la Eter-
 nidad destinò à eminente santidad , para que al passo que
 dentro de esse sagrado ouil aya quien con enormes pecados
 provoqué su justa ira , incitandole al castigo , aya tambien
 quien con eminentes virtudes temple su enojo,inclinandole
 à misericordia.Por los efectos podemos bastantemente co-
 legir fue vna de estas Almas Maria de Iesvs.Començò à flo-
 recer en releuante santidad,quando por la depravacion fre-
 quente de costumbres , y grauissimos pecados de muchos
 hijos de la Iglesia,provocada la Iusticia Diuina , amenaza-
 ban à la Iglesia grandes trabajos,y à sus principales miem-
 bros imponderables peligros. Avia hallado por la increíble
 hermosura de sus virtudes , y preciosos adornos de dones,
 con que la avia enriquezido su Esposo , mejor que la otra
 Ester , gracia en los ojos del Rey de las alturas ; y no quiso
 su Magestad ignorasse su amada el peligro de su pueblo , y
 el mal , que amenazaba à sus Hermanos. Cerca de los años
 1630.le manifestò los mas proximos,mostrando con la ma-
 nifestacion gustaba,que hubiesse Moyse,que se opusiesse à
 sus iras.Los trabajos,que en esta ocasion amenazaban à su
 Iglesia;las oraciones,suplicas,instancias,genero,y continua-
 cion de padecer,con que la Sierva de Dios consiguió de la
 misericordia Diuina la releuacion de tantos males , son tan

ex-

extraordinarios, y admirables, que no se pueden, segun la dignidad, poner en esta Relacion, y así los remito à la Historia. Aunque se escusaron estos por tan gran misericordia, como no cesaron los pecados, de nuevo se provocò la Divina Iusticia, para permitir al Demonio trazale dar nuevos asaltos à la Iglesia. Quiso también el Señor, q̄ conociese su Esposa las trazas de su enemigo; y antes de los años 1637. comenzó à manifestarlas. Mandandola su Magestad atendiese à lo que la queria mostrar, viò repetidas vezes (como la misma Sierva de Dios mas de veinte años despues escribiò al Papa Alexandro VII. de santa memoria, buscando en la Cabeza visible de la Iglesia el remedio de tan prolijos males) que en las cauernas eternas del Infierno hazian los Demonios grandes Conciliabulos, y Decretos contra la santa Iglesia, y fieles de ella, y que principalmente encaminaban su furor à España. Intentaban destruirlo todo, y extinguir la Fè Catolica. Mostraban grande ira contra las obras de nuestra Redempcion, y justificacion, y arbitraban trazas para impedir las, y modos de vengança, de que la Divina prouidencia hubiesse tenido tan grande, y liberal misericordia con los hombres. Y entre muchas, y varias determinaciones, que tomaron de introducir vicios, y vsar de otras industrias, dispusieron encender guerras entre los Principes Christianos, para que despues que estos estubiesen encarnizados en ellas, apurados los medios, y fuerças humanas, incitaran à los Hereges à que persiguiesen à la santa Iglesia, sin que los Principes Catolicos pudieran resistirlos, ni oponerles, por sus guerras ciuiles; con que sembrarian sus Heregias, y Diabolicas Sectas, para ofuscar la Divina semilla de la Doctrina Euangelica. Con esta resolucion, y para este fin se derramaron por el mundo muchas legiones de Demonios armados de ira, y furor. Todo esto se manifestò à la Sierva de Dios, y quedò su coraçon, que ardia en caridad, atrabesado de penetrantes saetas de dolor.

Desde entonces se aplicò toda à implorar para la santa Iglesia los Diuinos socorros. Postrabale ante el Diuino Tribunal, clamaba, lloraba, y aun reconvenia al Altisimo, por que daba tanta mano à aquellos crueles enemigos para que persiguiesen à su Iglesia santa, y à sus fieles, y intentasen contra ellos tan graues daños. Mas respondiòle el Señor, que aquel era castigo, que su Magestad permitia por las graui-

simas

simas ofensas fuyas, que los Catolicos ingratos à tantos be-
neficios, cometian, con que desobligaban su misericordia, y
irritaban su justicia. De aqui se encendia la fiel Esposa en nue-
uas ansias de hazer muchos servicios à su Dios, para deseno-
jarle, y solicitar por quantos medios le eran posibles, se en-
mendassen en el pueblo Catolico los pecados, q̃ provocaban
su ira. Y quando en los siguientes años veia iban logrando
los Demonios sus intentos, ensangrentada la guerra entre
los dos mayores Monarcas de la Iglesia, embueltos en sangre
de sus hermanos, como si fuera enemiga los mismos Reynos
Catolicos, introducidos por auxiliares los hereges, se le des-
hazia el coraçõ cõ la pena de lo presente, y temor de lo futu-
ro. Manifestabasele en muchas ocasiones la santa Iglesia en
la metaphora de vna Nauccilla, q̃ en el mar de este mundo
nauegaba combatida de impetuofas olas de trabajos, q̃ pare-
cia andaba fluctuando, y como q̃ iba à pique. Mostrabasele,
que los Fieles, q̃ iban en essa Naue Ecclesiasticos, y Seglares,
caminaban poco atentos al peligro, sin solicitar remedio, di-
uertidos à terrenos fines; y q̃ por otra parte muchos hereges,
incitados por los Demonios, la daban fuerte bateria. No es
dezible el dolor q̃ atrabessaba à la fiel Sierva de ver tan sola,
y desamparada de los socorros de acà à la Señora de las gen-
tes, y mas quando por los años de 45. supo la persecucion, q̃
el Turco leuataba contra la Christiandad. Affligiala el reco-
nocimiẽto de su poquedad para ocurrir à tantos males; pero
la Madre de Dios, como su amparo, y Maestra, la alentaba
para que trabajasse infatigable por tan graue causa, instasse,
y clamasse al todo Poderoso para inclinar su clemencia.
Con estos alientos ardiẽdo en caridad, y leuantado su es-
piritu al Señor de los exercitos, dezia: Querido Rey mio, q̃
harà este pobre, y vil gusano en desagrauio vuestro? Por la
maldad del Turco, y sus aliados, y mala secta, reuerẽciarẽ
vuestro ser inmutable, os darẽ culto de lo intimo de mi al-
ma, confessarẽ repetidas vezes la Ley de Gracia, y los mis-
terios de la Encarnacion, Nacimiẽto, Vida, Doctrina, y Re-
dempcion de mi Señor Iesu Christo, y clamarẽ à vuestro
ser inmutable, porque estos enemigos de la Christiandad
sean arruinados, humillados, y destruidos, y su mala secta
extinguida. Por la vanidad, y sobervia que tienen los que
son vuestros hijos, y de vuestra Iglesia, me humillarẽ asta
el polvo, y deseare q̃ todos me conozcã por lo q̃ soy, y me
pi-

„ pisen la voca. Por la sensualidad procurarè con vuestra
 „ gracia ser pura de pensamiento, palabra, y obra, y desear,
 „ y pedir, que todos lo sean. Por la vanidad de los trages, me
 „ alegrarè con mi pobreza, y con el habito mas vil, y remen-
 „ dado. Y así Dios, y Señor mio, irè descendiendo à todos
 „ los pecados, para desagrauiaros; y desearè que todos los
 „ nacidos sean Angeles para servirlos, y desenojaros, y estas
 „ seràn mis ocupaciones, y amaros en nombre de todos, y
 „ por todos mis hermanos. Quien eres tu (la respondiò el Se-
 „ ñor) pobreçilla, y vil muger, para desagraviarme de tantas
 „ ofensas, como en el mundo me hazen? Bien veo (replicò
 „ la Sierva) querido Señor mio, que soy pobre, y el menor
 „ gusano de la tierra: pero sois mi Dios, y mi Señor, y yo
 „ vuestra Sierva, y Elclaua, y debo desear, que no ofendan à
 „ mi Dueño, y si puedo desenojarle, y desagraviarle: Queri-
 „ do mio, hazedme vuestra, y dadme gracia para que traba-
 „ je por vuestra hazienda; y todo lo que yo obrare, y mi ser
 „ serà vuestro. Inclinado el Altísimo à los humildes rue-
 „ gos, y amorosos afectos de su Espòsa la abrió las puertas de
 „ su clemencia. Parecía, que su Magestad la leuataba à vnã
 „ habitacion santa, y encumbrada, y como que la depositaba
 „ en su pecho, dandola por morada aquel intimo Sagrario de
 „ los agrados Diuinos. Entendiò, que este beneficio no era pa-
 „ ra si sola, sino para bien del pueblo de Dios, para que traba-
 „ jasse por èl en aquel Sancta Sanctorum, clámasse por su re-
 „ medio, y hallasse en esse propiciatorio al immortal Rey de
 „ los siglos misericordioso, y fauorable à su militante Reynò.
 „ Y aunque antes su Magestad la avia dado por ocupacion en
 „ su Iglesia el mirar como interior centinela por sus Fieles,
 „ trabajar por ellos, y implorar su clemencia, para que vsasse
 „ de misericordia, y apartasse el azote que amenazaba à la
 „ Christiandad, y yã avia comenzado; y ella lo avia cumplido
 „ tan fielmente como se à referido; desde este fauor fue este el
 „ principal empleo de su vida, y el fruto, à que aplicaba, no so-
 „ lo lo que obraba, y padecia, sino toda la gracia que hallaba
 „ en los ojos del Altísimo.

„ Como parte noble de este empleo tenia vigilantísimo
 „ cuydado de mirar, y pedir por estos Reynos, y Monarquia
 „ de España, por sus Catolicos Reyes, y progenie Real, mouida
 „ no solo de la obligacion de ser hija natural de aquellos, y
 „ Vailalla de estos, sino aun mas por la pura, y constante fir-
 „ meza

§. XXIX:
 Comunica-
 cion con el
 Rey:

meza de vnos, y otros en la Fè Catolica. Conocia (lo que aun la envidia no puede oblcurecer) que España, y su Monarquia es en la Christiandad la fidelissima Hija de la Fè, y la que puramente la confiesa, sin permitir error en ninguno de sus miembros, y la que en esta pureza es la parte mas dilatada de la Iglesia Catolica. Aviafele manifestado, que por esta caula el infernal furor, y Diabolica envidia contra la santa Iglesia, enderezaba principalmente à esta parte sus tiros. Veíala por todas partes grauemente affligida por permission del Altissimo, que por la ingratitud castiga mas severamente las culpas de los Hijos, que por la mayor luz, y beneficios debian cometerlas menos. Todo esto, y las instancias de los Angeles de guarda del Reyno, y Rey terrorizaban su caridad, para que con todo esfuerzo se aplicasse à obrar, padecer, y clamar por esta necesidad. Y como conocia, que los graues, y frequentes pecados de los que tenia el Señor tan obligados à servirle por el preciosissimo beneficio de la pureza, y integridad de la Fè, eran los que irritaban su justicia al azote, que padecian, y otros mayores que les amenazaban, no contenta con clamar continuamente à su misericordia, solicitaba por quantos medios eran à su retiro posibles, se minorassen en estos Reynos las ofensas de Dios, que impedían su clemencia. Inclinado el benignissimo Señor à las suplicas, y ansias de su Esposa, dispuso con alta prouidencia vn medio de exercitar esta piedad sobre todo el opinar humano. Fue este el que vna pobre Monja, criada en la rustiquez de vna sierra, no solo retirada de la Corte, sino perpetuamente encerrada en lo mas remoto de Castilla, tubiesse apretada, frequente, dilatada, y como familiar comunicacion con el Monarca de España.

Sucedio en esta forma. Por los años 1643. hallandose acodada España por las guerras de Caraluña, Portugal, y la que continuaba Francia dentro de nuestro País, pareció conueniente que el Rey Philipo Quarto, de gloriosa memoria, asistiese en Zaragoza. Dispusose su Iornada por Agreda: y el piíssimo Monarca, muido de la gran fama de santidad de la Sierva de Dios Maria de Iesvs, esparcida de mucho tiempo por España, deseeò verla, y à voca encargarla encomendasse à Dios el buen suceso de sus Armas, y el aliuio de los trabajos, que affligian sus Reynos. Con este fin entrò su Magestad Catolica la primera vez en el Convento de la Con-

Concepcion de Agreda el dia diez de Julio del mismo año. Ablò à la Sierva de Dios, y desde su primera respuesta fin-
tiò tal virtud, y consuelo en sus palabras, que desahogan-
do las penas de su pecho, mucho mas que lo que avia pensa-
do, se dilató en larga conversacion la visita. Fuetan alto el
concepto, que el Rey hizo en ella de la santidad, y celestial
prudencia de Maria de Iesvs, que no solo la encargò fuesse
para con Dios su medianera, assi en los arduos negocios
de su Monarquia, como en los de su propria salvacion, sino
que la mandò le escribiesse lo que entendiera ser del servicio
de Dios, para su aliento, y advertencia. Obedeciò la Venera-
ble Madre, y viendo la avia Dios abierto tan grande, y oportu-
na puerta à la execucion de sus deseos, comenzò con ad-
mirable prudencia à exortarle por cartas al mas convenien-
te ajuste de su vida, al mas Christiano gouierno, y reforma-
cion de costumbres de sus Reynos. Experimentò su Magest-
ad tales efectos en vtilidad de su alma con las cartas de la
Sierva de Dios, que determinò continuar con ella vna cor-
respondencia de todo punto admirable en la entereza, y se-
ueridad de nuestros Reyes. Doblabà à lo largo el pliego, y
al vn lado escribia su Magestad de su propria letra, y de su
mandado la Sierva de Dios le respondia al otro. En esta for-
ma, aumentandose cada dia la deuocion del Rey con la vti-
lidad espiritual, que en las respuestas de Maria de Iesvs
sentia, continuò esta comunicacion con la frecuencia de
no perder correo, sino lo embaraçaba enfermedad, ù ocupa-
cion precisa, por espacio de veinte y dos años, que desde alli
durò la vida de la Sierva de Dios. Las materias, y negocios
tan de adentro de su alma, y gouierno, que el Rey la comu-
nicaba, muestran la entera satisfaccion, y confiança, que de
la Espòsa del Rey del Cielo tenia el de la tierra. La com-
prehension, alteza de doctrinas, y ajuste à lo mas perfecto
en el gouierno personal, y politico de vn Principe Catolico,
con que la Venerable Madre le respondia, manifiestan la
marauilla de su sabiduria, y ciencia infusa. Pero la verdad,
desengaño, y libertad Christiana, que con celestial pru-
dencia supo esta criatura juntar con el rendido respectò, y
humilde reuerencia, que debia observar vna pobre Reli-
giosa con vn tan grande Monarca en tan larga, y fre-
quente comunicacion, es vn irrefragable testimonio de
su rara santidad. Por muchos, y muy convenientes fines

mandò à la Sierva de Dios su Confessor quedasse siempre con copia de su mano , asì de la carta del Rey , como de su respuesta. Por su consuelo, y deuocion guardaba su Magestad en el secreto de su Escritorio los originales de vno , y otro. En la muerte de la Sierva de Dios se hallaron muchas de las copias, que guardamos. En muerte del Rey se hallaron los originales, que con ambiciosa deuocion repartieron entre si los principales Ministros, y oy conseruan como prendas de suma estimacion. De las que pudieremos recoger formaremos otra Obra , que no dudo serà vn clarissimo espejo de Principes Catolicos , asì en la demostracion de la Christiana piedad de nuestro gran Philipo , como en la enseñanza sublime de hermanar la perfeccion con el Cerro, y los efectos , que en aquel Real corazon hizo la Celestial doctrina , sin que la embarazasse la inferioridad mundana del instrumento.

Quedò el piadosissimo Monarca con la primera conuersacion de la Sierva de Dios tan deuotamente afecto à repetirla , que en quantas ocasiones decentemente pudo dirigiò sus jornadas por Agreda , para tomarle este consuelo ; y en ellas la trataba con la confianza , que pudiera al mas intimo amigo , con el agrado, que si hablara à vna hermana , y con la veneracion , que si fuesse su Madre natural. Viuia con su comunicacion por escrito tan alentado , que quando la Sierva de Dios , por impossibilitarla alguna graue enfermedad , ò estar en exercicios , dilatava el responderle ; en hallandole sin carta suya , se melancolizaba , como à quien faltaba el vnico aliuio de sus cuydados. Tantos , y tan extraordinarios como su Magestad tubo en salud quebradissima , no bastaron à quitarle la vida mientras gozò de este asylo , y luego que le faltò por la muerte de la Venerable Madre , aun no viuiò quatro meles. Vsò la Sierva de Dios de este tan singular fauor del Rey de la tierra , solo para el fin , que lo dispuso el del Cielo. Solicitaba la salud , y reforma de costumbres de estos Reynos , influyendo quanto podia en su cabeza ; procuraba , que fuesse santo el Principe, para que el Señor apartasse el azote de su pueblo; exortaba à la eleccion de la elada de los mejores Ministros , para que por ellos condictos se deribase el remedio al cuerpo de la Republica. Para esto solo, y para el aliuio de los miserables, y afligidos pueblos se aprouechaba de

de esta gracia; que en quanto podia tener viso de interès la despreciaba, ni jamas permitió, que persona que la tocasse se valiesse de ella para humana medra; y en quanto era honra, solo la servia de confundirla, y pegarla mas con el polvo de su nada, porque la obligaba a medirla por el concepto vago, que de si misma tenia, aterrandola la distancia en lo humano, sin descubrirle fundamento en lo Diuino.

Para que aun viuiendo en tan apartado retiro, se pudiesse §. XXX.
estender este caritativo empleo à la inmediata reduccion de Beneficencia à las Almas.
muchas Almas, y reparo de muchas ofensas Diuinas, dispuso tambien el Señor, que multitud de fieles, convocados de la fama de su santidad, concurriessen continuamente à buscarla para aliuio, y remedio de sus males. El hallarlo todos en la Sierva de Dios hizo que se aumentasse, y continuasse el concurso asta su muerte. No solo quantas personas de la Villa de Agreda, y su Comarca, se hallaban en alguna considerable afliccion espiritual, ò temporal, sino muchas de muy distantes Lugares de Castilla, Aragon, y Nauarra en apretadas necesidades, y quantas tenian ocasion de passar por Agreda, aunque fuesse solo en las comunes, recurrian à la Madre Maria de Iesvs, como à vn general asylo, milagroso remedio, y celestial oraculo, que Dios les avia proveído en este Valle de miserias. De todos estados, y condiciones de personas Ecclesiasticas, y Seglares, desde lo mas eminente, à lo mas infimo, se componia el concurso; si bien como las aflicciones son mas frequentes en los pobres, y en este Tribunal caritativo eran los delvalidos los que tenian mas facil, y con mas agrado la audiencia, porque en sabiendo la Sierva de Dios que la llamaba algun pobre, vajaba como desalada à buscarle, y lo recebia como à imagen de su Esposo, eran estos la parte mas copiosa. De este medio la proueyò Dios para que obrasse su causa, y cumpliesse en parte los ardientes deseos, que la avia dado, de reducir pecadores, minorar en su pueblo sus ofensas, poner en el camino de la salud sus Fieles, y alentar à su servicio muchas almas: porque como llegaban à comunicarla sus aflicciones, pedirle remedio en sus trabajos, oraciones en sus necesidades, y en apretados lanzes consejo, tenia la ocasion oportuna de darles las doctrinas, y exortaciones convenientes à la necesidad espiritual en que se hallaban. Y para que estas fuesen con fo-

berano acierto, por singular priuilegio de su gracia la manifestaba el Señor los interiores, y conciencias de los que iban à comunicarla, en la forma, modo, y circunstancias, que ella declara en el Capitulo segundo del Libro primero de la Historia de la Virgen. La destreza, fruto, y marauillosos efectos, con que la Sierva de Dios usò de estos medios para el desenojo de su Señor, aumento de la hazienda de su Esposo, y salud de sus hermanos, no cabe en esta relacion: tocarè algo en general en las virtudes de caridad, y prudencia, reservando para la Historia los sucessos.

Como era tan celestial el aliuio, y consuelo, que hallaban en la Sierva de Dios los Fieles, que en sus aflicciones, y trabajos iban à comunicarla, encendidos en deuocion la pedian les diessè de su mano alguna cosa deuota, que les siruiessè de recuerdo de lo que les avia exortado, ò advertido. Con tal instancia, y aprieto lo pedian, que no pudiendo la caridad de la V. Madre resistirle à peticion tan decente, les daba alguna Cruz, medalla, estampa, rosario, ò algun habito de la Concepcion, que por deuocion al Misterio tragesen. Noticiados vnos de lo que otros avian recebido, eran tantos los que con la misma instancia las pedian, que le fue preciso à la Sierva de Dios hazer alguna preuencion de cosas de este genero. Teniendola, y estando recogida en vna de las festiuidades grandes, en que la solia el Señor conceder especiales beneficios, se acordò de las muchas necesidades espirituales, que veia en las personas que solian con deuocion pedirla aquellas cosas, y encendida en ardiente caridad, hizo ferviente oracion por ellas, pidiendo à la Magestad Diuina las librasse de las tentaciones, y sugestiones del Demonio, les diessè auxilios para salir de mal estado à las que estaban en el, les apartasse las ocasiones, y peligros de pecar, y los asistiesse con los socorros poderosos de su gracia à la hora de la muerte. Entendiendo, se agradaba el Señor de que le hiziesse estas peticiones por sus Fieles, y pareciendo à su caridad eran pocos à los que se estendian, se alentò à pedir à su Magestad diessè especiales auxilios, y socorros para las necesidades referidas à qualquiera persona, que teniendo de las cruces, medallas, estampas, y rosarios que tenia presentes, aunque fuesse solo vna quenta, con deuocion le invocasse. Concediòselo el benignissimo Señor. Y aviendo la Sierva de Dios comunicado à sus Con-

fello.

señores este Divino beneficio, considerando ellos, que cedia
en tanto útil de las almas, la mandaron pidiessse al Señor lo
repetiessse en otras semejantes ocasiones sobre cosas del mis-
mo género. Daba la Sierva de Dios a los que iban en sus
aflicciones à buscarla, sin la menor insinuacion de este be-
neficio, sino solo exortandolos al vfo deuoto, que debian te-
ner como Catolicos, de aquel genero de cosas, excitandose
con ellas à invocar al Señor en sus necesidades. Y siempre
que las daba hazia especial oracion por la persona que las
recebia, conforme à las necesidades, que conocia tener.

Estendianse estos empleos exteriores de la sollicitud de la
Sierva de Dios por la salvacion de las Almas asta donde po-
dian: pero los interiores, como no necesitan de aplicacion
de materia, no tenian limite. Solo con las palabras, que ella
misma los declarò à vn Prelado, en ocasion, que la mandò
le diessse quenta de las cosas de su espiritu, podrè dignamen-
te referirlos. Despues que dejè las exterioridades (le dijo) y
entrè en el nueuo, y oculto camino, que deço declarado,
tubo algunas vezes inteligencia, y conocimiento de las
necesidades, y aprietos de los del Nuevo Mexico, y de
aquellos Reynos, por diferente camino, aunq̃ mas cierto, y
seguro que el primero. Conocia, y veia en el Señor, y con
su luz la necesidad, aflicciones, aprietos, y trabajos, que
tienen los que se convierten, y la falta de Ministros; y en
mis pobres oraciones los encomiendo à Dios. No puedo
facilmente ponderar el afecto, y ansia, que el Altissimo à
infundido en mi alma por el bien, y salvacion de estos de
Mexico, y de todas las criaturas del mundo, que no le co-
nocen, y por los que estàn en pecado mortal. Desfalleze mi
corazò de dolor por tã grã perdida, y de ansia porq̃ còsiga
la vida eterna. Suele suceder estar en los exercicios, q̃ ha-
go de noche en la Tribuna, postrada en tierra en Cruz, ha-
ziendo peticiones por las Almas, y ofreciendo al Eterno Pa-
dre la Passiò de su Hijo Satisfissimo por ellas, y encenderme
tãto en este deseo, q̃ me parece se me sale el corazon, y rò-
pe el pecho: y pegada cò el polvo, como estoy quisiera tras-
cèder si fuera possible, y penetrar el elemèto de la tierra, y
llegar à la puerta del Infierno, y atrabessarme en ella para
q̃ ninguno pudiera entrar. Y suplico al todo Poderoso, q̃ co-
mo sea estãdo en su gracia metèga en aquellas penas, porq̃
ninguno se còdene. Y quãdo el fuego de l coraçò me dexa

de este exercicio, y veó mi vileza, y lo poco que valgo, y lo que intento tan desigual à mis fuerzas, ni à lo que es, , possible sea; clamo, lloró, y me postró à los pies del Señor, , pidiendole por sus hechuras las Almas, por el precio de , su sangre, por mis hermanos, por sus hijos. Toda mi vida e , sentido estos afectos. Afta aqui la Sierva de Dios, cuyas palabras muestran bien lo ardiente, dilatado, y frequente de sus interiores empleos por la salud de las Almas. 211

Fauorecialos el Señor marauillosamente, porque para que fuesen mas acceptas sus peticiones en los Diuinos ojos, al modo que corporalmente fue adornada, y hermoſeada Ester, para que hallaſſe gracia en los de Aſſuero, la adornaba, y hermoſeaba eſpiritualmente el Eſpiritu Diuino con admirables realzes de las virtudes, y preciosos retoques de sus dones, eleuandola à tal grado de interior belleza, que templado el enojo del gran Rey, admitieſſe benigno las ſuplicas, que por la ſalud de ſu pueblo, y hermanos le ofrecia: y para que ſe encendieſſe ſu caridad à hazerlas mas ardientes, le representaba con expreſſion marauilloſa, lo que la Mageſtad de Chriſto auia obrado por los hombres, lo que los ama, y el grande afecto con que los busca, y ſolicita ſu ſalud, y que ſe aprouechen del infinito precio de ſu ſangre. Alentabanlos tambien los ſantos Angeles. Muchas vezes ſe hallaba cercada de multitud de Cuſtodios, que la llamaban, para que entrando en la preſencia de la Mageſtad Diuina, pidiieſſe con ellos por las Almas, q̄ eſtaban à ſu cargo, y (lo que ellos no podian) ſe ofrecieſſe à padecer por ſu eſpiritual ſalud. Y quando el concepto humilde de la Sierva de Dios, de lo poco que valia, y quan inuſtil era para empleo tan grande, la encogia, ſin apartarla de eſſe importante concepto, la animaban, con que baſtaba ſer profeſſora de la Fè, para que no eſcuſaſſe dar à Dios eſſe guſto, y que en la caſa del Rey à qualquier criado, por infimo que ſea, ſino eſ fiel à la hazienda de ſu dueño, le reprueban, y que aun los Eſclauos por ſer, y valer menos, para ſatisfacer, y obligar mas, han menester trabajar mas en lo que conocieren le dan guſto. Y tambien la exortaban, que no por la amargura, que ſentia en el trato de criaturas, dejaſſe los empleos exteriores, que tenia de conſolarlas, y reducir las, porque la caridad hazia dulce lo amargo; y la daban vtiliſſimas doctriñas de portarſe en eſte exercicio con ellas. Otras vezes hallandose alguna per-

persona conocida de la Sierva de Dios en apretado peligro de perderse, se le manifestaba su Custodio, pidiendola de acompañarse en pedir instantemente al Señor por aquella necesidad. Efecto seria de semejantes avisos, ó acaso de mas alta luz, lo que muchas personas devotas en vida de la V. Madre testifican de averlas maravillosamente librado de manifestos peligros de muerte violenta, y otros, en que podria su salvacion aventurarse.

Aunque los referidos empleos de la caridad de la Sierva de Dios eran tan estendidos, que à ninguna persona, que navegasse este mar espacioso de miserias, dejaban de aplicarse en el modo que la era posible; con todo llegaba mas abundante su beneficiencia à las Religiosas de aquel dicho Convento, que habitaba. Aqui ponía sus mas poderosos esfuerzos para que en todo se obrasse el mayor agrado del Altísimo; lo vno, por la obligacion especial de Prelada, en que se hallaba; lo otro, porque la caridad, como fuego, tiene mas actividad en lo que està mas cerca, y mas vnido; y lo tercero, porque las miraba como compañeras, que para cumplir sus deseos de solicitar la salud comun, supliendo la invtilidad propia, en que se consideraba, la avia dado el Señor; y así las quiliara à todas santas. No fue el menor trabajo, y mortificación, que padeció en su oficio el ver que en este punto no llegaban las obras à sus deseos. Porque como regulaba la perfeccion con la luz, doctrina, y enseñanza altísima, que el Señor la avia dado, y el llegar à essa altura no es de todos, ni moralmente posible, que entre los sujetos, que componen vna Comunidad, no aya algunos defectos, vivia crucificada con el ansia de que todas diessen gusto a Dios eterno, y que le fuesen fidelísimas Esposas en lo poco, y en lo mucho. Y como por vna parte la detenia su admirable prudencia con el conocimiento de la fragilidad humana, y de que no ay disposicion para obligar à todas, à que sean perfectas, y aun mas su humildad profunda con la consideracion de que ella era mucho mas imperfecta, que la q̃ mas lo parecia; y por otra la caridad, y zelo en el oficio de Prelada la impelia à solicitar el mayor servicio de Dios, y perfeccion de sus Hijas, vivia martir de sus afectos, ardientes, y detenidos. Su desahogo fue concordar la prudencia con el zelo en que el obligar fuesse con atencion à la fragilidad humana, y el exortar, y solicitar por otros medios no tubiesse limite.

§. XXXI.

Solicitud por sus Hijas.

En

En esta conformidad, quanto al cumplimiento de Reglas, Constituciones, y observancias regulares del estado nada las disimulaba, ninguna cosa que pudiesse introducir relaxacion permitia, no omitia diligencia perteneciente à su oficio, corregia con seueridad prudente las culpas, reprehendia con caridad, y suauidad los defectos. Asta aqui llegaba el obligar. Pero el solicitarlas por otros medios la mayor perfeccion era amplisimo. El principal fue acudir continuamente al Dador de todo don perfecto, pidiendo con instantes oraciones al Padre de las luzes, se las diese eficaces para su mayor servicio, las hiziesse como todo poderoso à todas santas. Passaba à obligar à su Santisimo Hijo, con que siendo aquel Convento nueuo plantel de su mano, Colegio de Esposas tiernas, que el avia juntado con tan alta prouidencia, era empeño de su amor, y su grandeza ponerle en tal perfeccion, que se conociesse era especial obra suya. Reconvenia à la Reyna de los Angeles con la palabra que la avia dado de ser la principal Prelada, y Gouvernadora de aquella Familia, por muchos titulos suya, y que corria por quenta de la Superior la santidad de las subditas. Para que ellas no pusiessen obice de su parte à la gracia, que las solicitaba del Altisimo, ni la recibiessen en vano, trabajaba quanto podia. Exortabalas frequentemente al sequito fervoroso del camino de perfeccion, à las que veia en apta disposicion, ò necesidad de especial doctrina, à solas en conversacion particular, à todas en general en las platicas comunes de los Capítulos. Hazia estas con tal fervor, eficacia, alteza, y acomodacion de doctrinas, que no solo las compungia, y alentaba, sino que despues acusando cada vna su propria tibieza dezian, que bastaban à hazerlas, si supiessen aprouecharse de ellas, en perfeccion Seraphines. Solicitaba, que entrassen muchas vezes en exercicios, para que sin embarazo oyessen la voz dulce de su Esposo, y cobrassen nuevos alientos de servirle. Dispuso los tubiesse de tal forma, que acudiendo la exercitada à todas las Comunidades con mayor puntualidad, que otra alguna, conservasse el retiro en el perpetuo silencio, rostro cubierto, separado, y inferior lugar en ellas, observado inviolablemente en el restante tiempo el recogimiento en el lugar para ellos destinado; con que con admirable destreza, obviados los inconvenientes, trazaba consiguiel-

guiesen la quietud de la soledad, de la comunidad el aliento, el útil de la mortificación publica, y la oportunidad para la penitencia secreta. Instruías en el modo de hazer los exercicios de la Cruz, y de la muerte, como los que mas ayudan para recobrar las fuerzas del alma, dando les los mas oportunos puntos para la meditacion, y las doctrinas mas fervorosas para la eleuacion del espíritu. Y para que las demás se alentassen, y el aprouechamiento particular se hiziesse à todas coman, dispuso que la que salía de exercicios hiziesse à la Comunidad vn espiritual desafio al exercicio de vna virtud, à que saliesse mas aficionada, propuestos premios à la que mas se adelantasse en ella. Ponia se à la puerta del Coro el cartel de desafio. Porque se vea su forma, pondré aqui vno de los que la Sierva de Dios (que en la execucion de todo lo que enseñaba à todas precedia) hizo saliendo de exercicios; y será el de la caridad, por ser conforme à lo que tratamos su materia.

Dezia así: Carísimas hermanas mías, San Pablo dijo, que sino tenia caridad, nada era; de manera, que todas sus predicaciones, trabajos, conversion de Almas, y quanto hazia, y padecia reputaba en nada, sino tenia caridad. De esta virtud dicen los Santos, que es la Reyna entre las demás, la Santa, y la Poderosa en el Tribunal de Dios, y la que rinde à su Magestad à que oyga nuestros ruegos. Esta virtud de caridad se compone como de dos partes, la vna es el amor de Dios, y la otra el de sus criaturas nuestros proximos: y andan tan vnidas, que el Señor no quiere nuestro amor, sino le tenemos à nuestros hermanos; y por esso concluyó, y cerrò los preceptos de su Ley santa con estos dos; amarás à Dios, y al proximo como à ti mismo. Y dijo mas, que lo que hizieremos por vno de estos sus pequeños, por su Magestad lo hazemos: de manera, que se haze cargo, y se dà por obligado de premiar liberalmente lo que hazemos por el proximo. Por esta virtud, pues, de la caridad, que es mi amada, mi querida, mi escogida, mi hermosa, mi regalo, y aliento en este Valle del agüero, me à parecido sea el desafio, que se acostumbra à hazer en los exercicios. Y no lo hago yo, porque es cosa impropia desafiar la menor de las criaturas, y el mas vil humano; pero puesta à sus pies, el rostro en tierra pegado con el polvo, las persuado, ruego, y amonesto, en nombre de la

„ Santísima Trinidad Padre, Hijo, y Espíritu Santo, tres
„ Personas distintas, y vn solo Dios verdadero, à quien ado-
„ ro, y confieso de lo intimo de mi alma, y en nombre de
„ nuestra Madre Patrona, Prelada Santa, y Reyna la Virgen
„ Santísima, y de San Miguel, y de nuestro Padre San Fran-
„ cisco, à que abracen esta virtud, la depositen en su corazon,
„ y la executen con todas sus fuerzas. Sea ella el tesoro de
„ nuestra Comunidad, la herencia de nuestra santa Prela-
„ da, que es Madre del amor hermoso. Pues à la que mas la
„ procurare, sollicitare, y trabajaré por alcanzarla, demane-
„ ra, que el arancel por donde la midamos sea, que lo que
„ quiero se haga conmigo en la estimacion, amor, comida,
„ bebida, en las enfermedades, y salud, y en todos tiempos,
„ esso è de querer para mi hermana, y lo que me ofende, de-
„ sagrada, y disgusta, esso è de evitar à mi hermana; y nunca
„ entre V. Cdes à de aver diferencia, porque como lo que
„ vna mas quiere para si, es hazer su voluntad, y querer en
„ todo, no se lo à de negar à su hermana, siendo licito; vna
„ voluntad, vn querer, vn mouimiento sin diferencia à de-
„ fer: Digo, pues, que para la que mas se señalaré en esto, pi-
„ do à Dios Eterno con todas mis fuerzas, y conato, aplican-
„ do para esto mis pobres oraciones, que sea bendita de
„ Dios, que la muestre la alegría de su rostro en la Bienavé-
„ turança para siempre jamás, que la haga de sus escogidas,
„ y amadas, y llene de bienes, que alcance la salvacion eter-
„ na para si, y sus parientes. Y para que todas estas dichas
„ consiga la que mas se adelantare en la caridad, ofrezco
„ vn mes de todos mis trabajos, exercicios, penalidades, y de
„ quanto mereciere, que es arto poco, y de la Comunidad
„ añado tres meses todo lo que como Prelada puedo ofrecer
„ de quanto hazen: y à mas de esto pido à la Virgen Santí-
„ sima la reciba por Hija querida, y carísima, y Dios las ha-
„ ga à todas merecedoras de esta dicha. En esta forma, à imi-
„ tació de la Madre, hazian sus desafíos las Hijas, cada vna se-
„ gun la luz, y fervor, con qué se hallaba su espíritu quando
„ salia de exercitarle, y antes de fijarlo lo lleuaba à la Prelada,
„ para que añadiesse premio de las obras, y oraciones de la
„ Comunidad, y lo firmasse. Así las alentaba, y incitaba à que
„ con santa emulacion corriessen en la palestra de las virtudes,
„ para conseguir el premio de la eterna felicidad.

Por todos los medios, que alcanzaba les solicitaba gracias
del

del Señor, para que por las buenas obras hechas à estos Diuinos influxos hiziessen su vocacion, y eleccion cierta. Avia en si experimentado grandes prouechos espirituales de traer consigo como fiel, y cariñosa Esposa vna Imagen de Christo su Diuino Esposo; y porque sus Hijas gozassen de tanto bien, y tragessen en su pecho esta exterior señal de amantes verdaderas, que las excitasse à la continuacion de su interior amor, hizo hazer tantas Imágenes de Christo crucificado, como tenia subditas. Antes de repartirselas, mouida de su ardiente caridad, y confiada en la benignidad, y misericordia del Señor, que tanto deseà la salvacion de las Almas, pidió instantemente à su Diuina Magestad concediesse à los que con aquellas santas Imágenes le invocassen, ò con deuocion las tragessen, además de las gracias arriba referidas, especiales auxilios para excitarse à su Diuino amor, à fervientes deseos de su gracia, y à aprouecharse de su redempcion copiosa. Y aviendolo conseguido assi de la Diuina clemencia, diò à cada vna su Imagen, diziendoles solo el referido fin de hazerlo, y callando el beneficio; que despues las declarò el Confessor, para que con mayor fervor invocassen à su Esposo en aquellas santas Imágenes, y con mas tierna deuocion las lleuassen continuamente consigo. Semejante diligencia hizo para que tubiessen mas propiciamente asistente la proteccion de su Santissima Madre. Alcanzò del Señor concediesse à vna hermosissima Imagen de la Virgen en su Concepcion, que tenia en la Tribuna, y en cuya presencia dezia à su Diuina Prelada todas las noches sus culpas, además de aquellas gracias, vna muy particular, que pidiendo en su presencia à la Madre de Dios el socorro de alguna necesidad, ò remedio de algun trabajo, como el conseguirlo no se opusiesse al mayor bien espiritual del que pidiesse, la misma Reyna haria por el con mucha especialidad en el Cielo la peticion misma. Y porque la Sierva de Dios tenia muy conocido el infernal furor con que el Demonio se oponia à aquel Convento, procurando por quantos medios podia turbar la paz, y impedir el aprouechamiento espiritual de las Religiosas, alcanzò con instantes ruegos del Señor les quedasse en aquella santa Imagen el asylo, concediendo à las que en su presencia implorassen el socorro de su Madre, valerosos socorros contra los combates del Demonio, y especiales auxilios, para no ser vencidas de sus sugestiones.

gestiones. Y para que tubiessen mas obligada à su Celestial Prelada, y bienhechora, dispuso, que de vnanime consentimiento de todas se hiziesse el Patronato, que vâ impresso al fin de la Diuina Historia, perpetuando en el Convento los obsequios de celebridades, Processiones, Hymnos de alabanzas, y ayunos en honor de la Santissima Virgen, que en èl vâ expressados, con la invocacion de sus dos especiales coadiutores en esta obra San Miguel, y San Francisco. Así cuydò de la Casa, y Familia de su Espòso esta fuerte Muger, cuyo precio vino del lejos de las alturas, y de los vltimos fines, viuiendo en este Valle para comun, y especial vtilidad de su Convento, de su Patria, de sus vezinos, de estos Reynos, de la Iglesia santa, y del mundo vniuerso.

§. XXXII.
Quema los
Escritos.

En los referidos empleos se hallaba la V. Madre, alsì à cerca de Dios, como de sus Criaturas, quando por los años de 1645. le fue preciso al Padre Fray Francisco Andrès, su Confessor, hazer vna ausencia de Agreda, mas dilatada que solia, por hallarse Prouincial, y aver de concurrir con Presidencia de Acto al Capitulo General de su Orden, que en este año se celebrò en Toledo. En esta ausencia de su Prouincia quedò por substituto para confessar, y assistir à la Sierva de Dios vn Religioso anciano, que avia sido su Confessor à los principios. Este con poca comprehension de la materia, avia hecho dictamen de que no era buen gouierno para aquella Alma obligarla por obediencia à escribir, y que era exponerla à los delcreditos, que suelen traer cosas semejantes à Almas verdaderamente santas por la imprudencia de sus Confesores. No me puedo persuadir à que el Demonio, que con tan rabioso furor avia procurado impedir la Historia de la Virgen, dejasse de valerse de esta ocasion, aviuiendo con ocultas sugestiones aquel dictamen, que por ventura naciò de vna sencilla intencion, para destruir aquella obra de la clemencia del Altissimo. Al fin el efecto fue, que hallandose este Confessor con el gouierno de la V. Madre, la dijo, que las mugeres no avian de escribir, y que alsì èl la mandaba por obediencia quemasse la Historia de nuestra Señora, y otro qualquier tratado, que le hubiessen mandado, que escribiera. Apenas oyò el mandato del Confessor la ciegamente obediente subdita, quando sin replica ninguna, ni obstarle las luzes con que la avia escrito, entendiendo estraba el mayor agrado del Señor en obedecer à sus Ministros, ofre-

ofreció el hazerlo prompta ; y sin dilacion quemò el original de la Historia, que estaba en su poder , y los demás papeles que le avian mandado escribir, y ella tenia. No es posible ponderar el sentimiento , que hizo el principal Confessor, quando vuelto de su jornada hallò hecho aquel lastimoso estrago de cosas tan preciosas. Reprehendió à la Sierva de Dios asperamente aquel acto heroyco de obediencia, como si fuesse delito. Recibió ella con humildad la reprehension; mas no depuso el concepto que tenia de que en materias de este genero no se yerra obedeciendo, y que quando la obra es de Dios, tiene infinitos medios su prouidencia para que tenga su efecto determinado , sin que quiera que lo sea el no obedecer la Criatura al que tiene en su lugar.

Parece pudiera consolar algo al Confessor en esta perdida el aver quedado en poder del Rey Philipo Quarto vn traslado de la Historia : que como su Magestad era tan deuoto de la Sierva de Dios no se pudo ocultar à su investigacion la marauilla de averla escrito, ni con esta noticia se pudo contener su afecto de pedir vn traslado , ni el Confessor pudo escusarse de obedecer à tan soberano imperio. Empero como no era factible sacarlo del poder de su Magestad, que con tierna deuocion lo leia, y guardaba, ni era conveniente darle noticia de lo que avia sucedido, nada se podia reparar por este medio del daño. Por esto , y por juzgar prudentemente el Confessor era de suma importancia , que de obra tan marauillosa quedasse Original escrito de la mano de la Sierva de Dios, fiado en la magnificencia del Señor , que no haze obras tan grandes para que se sepulten, la mandò bolbiesse de nuevo à escribirla, pues la luz , que la asistia era la misma, y aun en el estado, en que estaba , la recebia mas copiosa. Ofrecióse por la virtud de la obediencia à este nuevo sacrificio. Pero el Señor, que con singular prouidencia atendia à esta Obra suya, dispuso, que con molestas enfermedades, virgentes ocupaciones, y varias batallas del Demonio se embarazasse por entonces su execucion , de forma , que en el tiempo , que despues de este mandato viuió el Padre Fray Francisco Andrès, que seria poco mas de año y medio, no se hallò la V. Madre, ni con la salud corporal necessaria para el trabajo material de escribirla, ni con la tràquilidad interior, q̃ se requeria para atèder có toda perfeccion à la Diuina luz; que vno, y otro era preciso para entrar en obra tã soberana.

Tocando así la Sabiduría Divina del fin al fin todas las cosas, dispuso fuerte, y suavemente lo que mas convenia à la excelencia de su Obra.

Enfermò, pues, mortalmente el Padre Fray Francisco Andrés de la Torre por los primeros de Marzo del año de 1647. y hallandose cercano à su muerte, sin persona de su satisfacción à quien entregar los papeles, q̄ tenia de la V. Madre, fue preciso dejarlos à su Compañero, para q̄ los diese al Prouincial. Muriò el dia de S. Joseph con grandes señales de perfecto Religioso, y muchas muestras de que partia à recibir el premio de lo que avia fielmente asistido al servicio de Dios en el gouierno de aquella Sierva suya, conociendose en la felicidad de su muerte los beneficios Diuinos, que le solicitò la ferviente oracion de su Hija agradecida. Asistì este docto, y Religioso Varon por espacio de veinte años à la Sierva de Dios con tal afecto de deuocion, còcepto, y aprecio de su Espíritu, que queriendo la Magestad de Philipo Quarto, por lo que avia en las ocasiones referidas conocido de sus releuantes prendas, honrarle con vna de las buenas Iglesias de estos Reynos, y dandole à entender esta determinacion por Don Fernando de Borja, respondiò con ingenuidad prudente, que su Magestad sabia la importancia de su ocupacion; y quan difícil era hallar sugeto que se aplicasse à ella con las noticias que à èl le avia dado la comunicacion de tantos años, quando para proveer las Iglesias le sobraban tantos mucho mas à proposito; y que quanto à su propria conveniencia, tenia por tanto mayor para sí la que gozaba, que dejaria quantas grandezas tiene el mundo, solo por el consuelo de asistir à aquella Sierva de Dios. En este dictamen viuiò, y muriò en èl: Aunque el sentimiento de la V. Madre, por la muerte de su Confessor, que tiernamente en el Señor amaba, fue tan grande, como se puede pensar de su piedad, no embarazò la solitud de su recato, para que no acudiesse con presteza à evitar el peligro de que los secretos de su espíritu, que contenian los papeles referidos, se publicassen. Luego, pues, que muriò el Confessor embiò à llamar à su Compañero, y al Guardian, y de tal suerte les supo persuadir la conveniencia de que aquellos papeles bolbiesen à su poder, que creyendo ellos tendrian en èl su mayor seguridad, se los entregaron todos en vna arquilla cerrada, en que el prudente Varon los avia dejado.

Muer-

Muerto este Venerable Padre, no pudo la Prouincia pro-
ueer de conueniente Confessor à la Sierva de Dios; porque los
Prelados Generales, que à la sazón lo eran, Ministro de toda
la Orden el Rmo Padre Fray Iuan de Napoles, y Comissario
de esta Familia Cismontana el Rmo Padre Fray Iuan de Pal-
ma, tomaron la mano en hazerlo. Y como tenían la eleccion
por negocio, cuyo acierto era de los de mas importancia de
la Orden, dilataron su resolucion. En el interin bolbiò à có-
fessarla aquel su antiguo Confessor, q̃ dijimos arriba la man-
dò quemar la Historia. Este con el mismo dictamen, y à caso
con la mesma sugestiò del enemigo, sabièdo estaban en po-
der de la Sierva de Dios los papeles, que el Padre Fr. Francis-
co Andrès avia dejado de sus cosas, se los mandò quemar. Y
ella con la misma resignacion, y promptitud de obediencia,
lo executò luego asì: Fue este daño irreparable, y veneràdos,
pero no escrutables los juizios Diuinos en averlo permitido.
El ignorar estos sucessos los Prelados, fue causa de conser-
uarle este Confessor en su exercicio asta su muerte. Hallòse
por este tiempo la humildad de la Sierva de Dios notable-
mente defahogada; porque avian muerto los dos Prelados
Generales referidos, que con tierna deuocion la veneraban;
con la mudança de gouierno, ningun Religioso de quenta la
asistia, y aviendo quemado la Historia, todos los Tratados
que la avia obligado la obediencia, que escribiesse, y todos
los papeles de sus sucessos, que el Confessor avia recogido,
la parecia que ya avia acabado para el mundo su memoria,
y que en el dilatado gozo de esse olvido viuiria toda sola
para su amado. Hubiera cessado de la comunicacion con el
Rey, y de otras atenciones de estima, si su caridad no fuese
mas poderosa que su humildad, y como Reyna de las
virtudes no supiesse disponer que essa inferior con la opre-
sion se intensasse, y se hiziesse con el trabajo mas robusta.
No quiso el Señor que durasse aquella disposicion de gouier-
no de su Sierva, tan opuesta al fin para que la tenia destina-
da, y porque se conociesse era obra de su Diuina prouiden-
cia, quando avian cessado todas las humanas, la proueyò de
vn Confessor tal, como en el estado que tenia, y ocurrencia
de cosas, lo necesitaba.

Fue este el Padre Fray Andrès de Fuenmayor, hijo de la
misma Prouincia de Búrgos, de cuyas prendas, por viuir
quando esto se escribe, no me permite dezir su Religiosa

modestia. En los efectos, que será preciso referir, se reconocerá fue dado por el Señor. Comenzó à confessar à la Sierva de Dios por los años de 1650. y prosiguió en esta ocupacion por espacio de quinze años, asta que en sus manos passò al Señor en el de 1665. Y aunq̃ el Padre Fr. Miguel Gutierrez, Lector Iubilado, Calificador del Santo Oficio, Varon docto, y pio, aviendo acabado la ocupacion de Ministro Provincial de la mesma Prouincia, se dedicò con entrañable deuocion à asistirla, y lo hizo asta la muerte de la Sierva de Dios con mucha vtilidad, por el peso, que con su autoridad daba à los negocios, que le ofrecian: Con todo esto, como la Venerable Madre avia yà dado expresissima quenta de todo su interior, y su conciencia al Padre Fuenmayor, y con la experiencia de tres años avia hallado en el todo lo que necesitaba en el estado en que el Señor la avia puesto, y de su natural aborrecia la mudança, à que solo podria obligarla la obediencia; continuò con este Confessor todo lo restante de su vida, no solo en las confesiones ordinarias, sino en la comunicacion especial de todo lo interior de su espiritu. Este Confessor, pues, consultando à sus Superiores, guiandose por su dictamen, y valiendose de su autoridad, obligò à la Sierva de Dios à que escribiesse segunda vez la Historia de la Virgen. El la mandò (pena de no oirla vna confesion de Semana, que tenia consuelo hazer todos los Sabados) le fuesse dando quenta por escrito de los sucesos, que por su interior passaban, y fauores Diuinos, que de nuevo recebia; con que se enriqueciò de admirables, y altissimas noticias de lo que el Señor obraba en aquella Alma. Y aviendo muerto vn Religioso graue muy deuoto de la Venerable Madre, y gran confidente del Padre Fray Francisco Andrès, que con el afecto de aquella deuocion, y la ocasion que le diò esta confidencia, trasladò para sí, aunque con la imperfeccion de quien lo hazia como furtiuamente muchos de aquellos primeros escritos, y los guardò asta su muerte; tubo cuydado de que se recogiesse: y con la ocasion de leerlos, la tubo de conferir con la Sierva de Dios sus materias, y preguntarla de la verdad de su contenido; con que sin la nota de nimia curiosidad, consiguió casi indiuiduales noticias de los principales sucesos de su interior, por todo el curso de su vida. Y vltima-

mente, considerando por lo que avia experimentado, y entendido quan del servicio de nuestro Señor, y vtilidad de las Almas seria, que ella mesma escribiesse su vida, valiendose de los Prelados, para que se lo mandassen con rigurosa obediencia, por la particular repugnancia, que sentia en la humildad de la Venerable Madre para esta Obra, la obligò à que la emprendiesse, aunque con suma mortificacion, y encogimiento suyo. Tomòse esta resolucion tarde, porque fue à los vltimos años de la vida de la Sierva de Dios, y quando vna enfermedad de perlesia, que avia padecido, la avia amortecido el lado derecho, dejando-la tan debil, y tremula la mano, que apenas podia escribir. Pero haziendo milagros la obediencia, la encontrò en esta ocupacion la muerte, que cortò esta vez el hilo, no solo de la vida, sino de su Relacion. Dejò escrito solo lo que pertenecia à la fundacion de aquel Còvento, vidas de sus Padres, y principio de su niñez: y en ello vn perpetuo dolor para los que lo leyeren, de que Obra tan admirable no hubiera llegado à complemento; pues la particion, que de ella hizo, no solo prometia la relacion de todos los sucessos de su vida, solo cò su luz, y estilo dignamente narrables, sino la renouaciò de todos los Tratados, que antes de la Historia de la Virgè avia escrito, y consumiò el fuego, tan mejorados, quanto eran en la vltima edad mas claras, emenientes, y copiosas sus luzes. Seria temeridad querer sondar nuestra cortedad los juizios inescrutables del Altisimo. Todo esto obrò este Confessor, y de el è recebido yo las principales noticias de lo q̃ del interior de la Sierva de Dios en esta Relacion escribo; y aunq̃ è procurado adquirirlas de toda su vida por todos los medios de entera fè, como informes de personas de satisfaccion, y autoridad, q̃ la trataron muy de cerca, y escritos de letra, y mano de la Sierva de Dios, no è escusado el conferir las con este sugeto, por ser el q̃ las tiene mas puras, y inmediatas, y de cuyo testimonio, por lo q̃ me còsta de su Christiàdad, religion, y ajuste de conciencia, seria temeridad q̃ yo dudasse.

Aviendo, pues, el Señor proveido à su Sierva del Confessor referido, que fue el vltimo dado para vida, y muerte, tubo grandes instancias de su Magestad Diuina para que se dispusiesse à escribir segunda vez la Historia de su Santisima Madre. Renouò los propositos de perfeccion con nuevos, y fervorosissimos alientos: y entendió queria su Magestad

§. XXXIII.
Muertes mysticas.

leuantarla à algun estado nuevo. Con esta ocasion , y para que el nuevo Confessor tuviera mas exacta, y entera noticia de su conciencia, por todo el discurso de su vida , y conforme à ella la guiasse en lo restante , y en el vltimo tranze la ayudasse, dispuso el hazer vna confesion general, como para morir, y prepararle con toda diligencia , para aquel tremendo passo, de que depéde la eternidad, como si en la verdad vbiera entonces de suceder. Sesenta y dos dias ocupò, que fueron desde 18. de Agosto del año de 1651. asta 18. de Octubre, en examinar su conciencia, disponer todas las cosas de su alma , como si fuesse aquella la vltima confesion , y en hazer vn exercicio de la muerte con muchas consideraciones, y tan viua representacion de aquellos lanzes vltimos, como si entonces passassen ; en que la asistió el Señor con mucha luz, y extraordinarios fauores. Despues de esta preparacion, gastò treze dias en confessarse, siendo todo el exercicio del interior en ellos, repetir intensísimos actos de contricion, atendiendo à todas las luzes que tenia , para que fuesse mas puro, y eficaz el motiuo. Siguióse à esta disposicion vna muerte mistica ; y aviendo muerto en ella à todo lo terreno, començò à viuir nueva vida solo para Dios.

Porque el Señor repitiò muchas vezes en esta alma el beneficio de estas muertes misticas , y resurreccion à nueva vida del espiritu, precediendo comunmente en estos tiempos al fauor de leuantarla à algun grado mas alto de perfeccion ; y puede alguno reparar en como se pudo repetir morir tantas vezes à lo imperfecto , sin la inconstancia de aver buuelto à reuiuir à lo que avia muerto ; como quedaua en el gobierno, y comunicacion humana , aviendo muerto tan del todo al mundo ; y como se compadecian las peleas q̄ padecia, con aver acabado à todo lo que la podia combatir. Por todo esto me pareció conveniente declarar en que consistia esta muerte mistica, y resurreccion à nueva vida , conforme consta de los Escritos de la Sierva de Dios , con cuya declaracion quedará todo sin dificultad. Componia se, pues, esta muerte mistica, de lo passivo, que esta criatura recibia del Señor, y lo actiuo, que ella con su gracia obraua. Lo passivo consistia en ordenar los sentidos, quebrantar, y inhabilitar las passiones ; à los apetitos mortificarlos, y quitarles las fuerzas, que les diò el pecado ; à la naturaleza infecta, ponerla azibar en los gustos, y quitarla el vigor, que heredò de sus pri-

primeros Padres, para apetecer, y inclinarse con propension, à la culpa, borrar de la memoria las especies peregrinas, no solo las vanas, pero aun las invtiles; al entendimiento darle desengaño; y à la voluntad apartarla de sus inclinaciones, abstrayendola de todo amor de las criaturas, que no fuesse en Dios, y por Dios. Lo actiuo estaba, en que la voluntad roborada con el don de fortaleza, se alejaba de toda inclinacion, y querer humano, imperaba sobre las passiones, aborrecia el mal con averfion, no solo à qualquier culpa, por leue que fuesse, sino aun à la menor imperfeccion, sin querer del mundo, ni criaturas, gusto, descanso, conveniencia, estimacion, honra, ni agasajo, sino hollandolo, y despreciandolo todo, y arrojandolo de si. La nueva vida tambien se componia de passiuo, y actiuo. Consistia lo passiuo en vna viuificacion del alma, con nuevo grado de aliento para todo lo bueno, encaminandola à la rectitud de las obras, con aumento de la ciencia infusa en el entendimiento, de especies altissimas, y convenientes en la memoria, y retoque suauissimo del amor Diuino en la voluntad, inclinando todas las potencias inferiores al bien, aumentando las virtudes, y dandoles realzes. Lo actiuo estaba en corresponder fiel à todas estas gracias, obrando de nuevo las obras de perfeccion, conforme al aumento de ellas.

De aqui se ve, que como todo aquello en que consisten la muerte mystica, y nueva vida del espiritu es augmentable, y capaz de nuevos grados de mayor, y mayor alteza, pudo la Sierva de Dios tener repetidas muertes à todo lo terreno, sin aver vuelto à reuiuir à ello, y recebir repetidas vezes nueva vida del espiritu, sin aver perdido la que vna vez recibio, siendo el morir nuevo al mundo alejarse del en mas distancia mystica, y el nuevo viuir, subir à mas alteza de perfeccion en recebir, y en obrar. Conocia con admiracion la V. Madre estos grados en las muertes que tenia, pues estando antes tan iluminada, era tanto el desengaño que en ellas recebia, que la parecia se le iban cayendo escamas, y cataratas de los ojos de su entendimiento, y tal la abstraccion que sentia, que la voluntad se hallaba mucho mas alejada de todo lo terreno, con admirable distancia: y siendo leuantada à nueva vida, quanto alta alli en el seruido de Dios avia trabajado le parecia que era vn punto indiuisible, respecto de la obligacion que miraba, y entonces en si re-

cono-

conocia. Tambien se ve, que como la abstraccion de las criaturas era solo de todo afecto que no fuesse en Dios, y por Dios, y de quanta conveniencia temporal podia de ellas recibir, no impedia que viuiendo en este Valle tuuiesse respecto de ellas aquellas operaciones, que nacia de amarlas solo en Dios, y por Dios, tratandolas lo preciso para exercitar la caridad con los proximos; antes bien de essa muerte, y nueva vida nacia el perfecto exercicio de la caridad, que con ellos tenia, procurando llevarlos, y encaminarlos à su salvacion, enderezarlos à lo mas perfecto, y trabajar por ellos, sin otro retorno que el padecer, solicitando, que todo el fruto, que hubiesse de perceber de este Valle fuesen espinas, y abrojos. Ni con estas muertes quitaba el Señor la guerra; no los combates, que dà el mundo con sus altos, y vajos de estima vana, y persecucion; no los assaltos que procura el Demonio con sugestiones, y tinieblas de turbacion confusa; no los tumultos que leuanta la carne con el apetito de la concupiscible à lo malo, y imperfecto, y la indignacion de la irascible, porque no lo consigue; ni destruia à esos enemigos, que esso fuera quitar el merito de la pelea; sino que los enfrenaba, y debilitaba, alumbrando al entendimiento para que los conociesse, dandole luz de sus malevolos intentos, trazas, y peligros, y alas al alma para que huyesse de ellos, quitando à las pasiones las fuerzas, y dejandolas como ineptas para el mal, fortaleziendo para el bien las potencias, poniendolas en arma, y à los sentidos en orden, corroborando, y contraponiendo las virtudes contra los vicios: desuerte, que luego que comenzaba la batalla, estaba declarada por el alma la victoria, y toda la guerra se convertia en solo padecer: La parte inferior sentia la pena natural de su quebranto; la superior, aunque recibiesse afflicciones, estaba imperiosamente dominante, y con igualissima conformidad de quanto el alma padecia, abrazando los trabajos, como si fuesen regalos.

§. XXXIV.
Grados de su
mayor perfec
cion.

Aviendo, pues, tenido la Sierva de Dios las referidas disposiciones, y otras, que no es posible aora referir, la manifestó el Señor, que en premio de aver escrito la primera vez la Historia de su Madre, y para que mas condecentemente, y con mayor aprouechamiento proprio la escribiesse la segunda, la queria leuantar à vn alto estado de perfeccion, que era de la imitacion de la Santissima Virgen. Porque

aun-

aunque tantos años se avia ocupado en esse exercicio trabajando por essa imitacion; asta entonces avia sido solo exercicio en estado de Discipula, que atiende mas à la execucion de la doctrina como de Maestra, que à copiar el exemplar, y emular la assimilacion como de Madre: Pero de alli adelante queria el Señor, que essa imitacion fuesse como de Hija, y estado de perfeccion, que professasse; al modo del que entra en alguna Religion, que aunque antes se hubiesse ocupado en algunas obras propias de la Religion en que despues entrò, antes las tenia por exercicio, y despues las professa por estado. Por esta similitud llamò la V. Madre à este nuevo estado, *Religion*; y porque antes de confirmarla el Señor en èl, la tubo algunos años como en tirozinio de essa perfeccion, enseñandola su practica, y como probando la puntualidad de su observancia, llamò à este principio, ò tiempo desde que el Señor la puso en este estado, asta que la confirmò en èl, *Nouiciado*. Con essa analogia dispuso la Divina providencia las cosas de este estado de perfeccion, y de otros à que despues leuantò à su Sierva; y por esso usando de sus voces en la misma analogia, los llamaremos *Nouiciados* de perfeccion.

Fue, pues, el *Nouiciado* presente de imitacion de la Virgen Santissima; las observancias, ò leyes de esse estado eran seguir respectivamente à su inferioridad, las pisadas de la Soberana Reyna, imitar, y copiar su vida, y virtudes, y cumplir para formar en si essa copia toda la doctrina, que en su Historia la avia dado. Para entrar en èl, en vna vision alta, y marauillosa, despues de averla hecho morir de nuevo al mundo, dejar, y olvidar los engañosos alagos del pueblo de su naturaleza infecta, y los relabios heredados en la casa de su primer Padre, la desnudaron de las profanas vestiduras de los habitos de la conversacion mundana, y mysticamente la vistieron el habito puro, y candido de la Religion, ò estado de perfeccion en que entraba. La Madre de Dios, que tantos años antes se avia constituido por Maestra de esta Criatura, agora tomò el oficio de serlo, como de *Nouicia*, que entraba à professar su imitacion. Adoptòla por su Hija engendrada de su amor à vista del ser de Dios, y la dijo, que para serlo verdadera, no avia de degenerar de su origen, sino que avia de ser fiel seguidora de sus pisadas, y imitadora de sus virtudes.

En-

Entrò en este Nouiciado dia de la Purificacion de la Virgen del año de 1652. y desde entonces se entregò toda à la imitacion de su soberana Prelada, y Madre, no ya como à precisamente exercicio, sino con la calidad de Hija, como à observancia de Instituto, y profesion de estado. Copiaba en si con quanta exaccion podia las virtudes de la Reyna del Cielo, teniendo por espejo siempre à los ojos de su vida, y sus doctrinas por inviolables leyes. Y hallandose exercitada en su observancia, con espíritu magnanimo hizo vn voto de los mas arduos, y de encumbrada materia, que han conocido los siglos. Renovando en manos de la Madre de Dios los quatro votos de su profesion Religiosa, hizo otro quinto de obedecer à la misma Señora en las doctrinas, que como Maestra la daba, y no solo lo hizo, sino que para mayor firmeza lo ratificò. Tubo este voto grauissimas circunstancias. La materia fue vna altissima, y encumbrada perfeccion; que essa era el contenido de las doctrinas, que la daba su Diuina Maestra. Determinòlo con perfectissimo, y como indiuidual conocimiento de todo aquello à que se obligaba, de su alteza, y dificultad, pues avia precedido el escribir la primera vez la Historia; en cuya contextura, al fin de cada Capitulo la daba la Reyna del Cielo dilatadas doctrinas de perfeccion, y imitacion suya, las quales tenia en su memoria viuamente presentes. Hizolo en manos de la Madre de Dios, en vna de las mas encumbradas visiones de la habitacion alta, à que el Señor la leuanta en estos tiempos; con que no puede aver sospecha de temeridad, ò esculticia en la promessa, quando en aquella altura se le manifestaba tan claro el beneplacito Diuino, y lo que podia fiar de la Diuina gracia, y era quien lo aceptaba la Medianera de ella. Confirmòle que avia sido de grande agrado al Señor, pues quando lo ratificò, la diò la purissima Reyna en premio de averlo hecho, vn abrazo espiritual en que la comunicò grandiosos fauores. De este voto (considerada la admirable pureza de conciencia de esta Sierva de Dios, que no solo se guardaba con el fauor Diuino de qualquier culpa graue; pero aun de su apariencia huía con horror imponderable, siendo toda la sollicitud de su cuydado, no solo el evitar aun las mas leues, pero no cometer con aduertencia imperfeccion alguna)

se

se colige vna perfeccion de vida mayor de lo que se puede ponderar. Leanse las doctrinas, que por toda esta Diuina Hitoria diò la Madre de Dios à su Discipula, y se hallarà en ellas expressada vna perfeccion altissima: y considerando, que desde este tiempo las executò fielmente todas, como preceptos de graue obligacion, se harà digno concepto de la alteza de vida, à que leuantò el Señor à esta Criatura.

Aun la leuantò à grado mas alto. Passado algun tiempo despues de aver entrado en el Nouiciado referido de la imitacion de la purissima Virgen, la puso el Altissimo en otro de la imitacion inmediata de Christo. Las observancias de este estado, de que la hizieron Nouicia, eran el sequito puntual de la doctrina Euangelica, sus preceptos, y consejos, y la perfeccion altissima que contiene. La vision à que fue leuantada para entrar en este estado fue mas alta; la muerte mistica que precediò, mas eficaz; el despojo de lo imperfecto, mas radical; la vestiduria de Nouicia de mas grados de pureza, y mayores realzes de preciosidad. Constituyòse la Magestad de Christo por su Maestro, y la mandò, que le oyessè atenta, y figuèssè diligente, imitandole (respectiuamente à su parvulez) en su obrar, y padecer, observando puntual su doctrina Euangelica, y componiendo con tan alto exemplar su hermosura en algun linage de assimilacion à su Esposo, para ser su digna Esposa. Y la prometìò, que si observassè las leyes de aquel estado con la perfeccion que se le pedia, se cumplirian en ella todas las promessas, que los Euangelios contienen. De la puntualidad con que cumpliò con las observancias de este estado, dirè despues.

Día de la Assumpcion de la Madre de Dios del año de 1653. la leuantò el Señor al mas encumbrado estado, que tubo en su vida mortal. Pusola en el tercero, y vltimo Nouiciado de la atencion al ser de Dios. Es este Nouiciado estado de vnion con Dios, en que viue su Magestad en el alma, siendo mysticamente vida de ella, alma de su vida, virtud de su virtud, mouimiento de todo su ser, y viuificacion de todas sus acciones. No parece puede llegar à mas altura el alma en esta vida, que à gozar de la vnion con Dios, de modo, que haga estado. Entrò la Sierva de Dios à el preparada con mas eminente alteza, muerta totalmente
al

al mundo, y el mundo à ella, abstraída de todo lo terreno en distancia imponderable, fuerte en las batallas, labada con la sangre del Cordero, vestida de pureza, y adornada de dones, y virtudes. Las observancias de este estado eran el recogimiento à la habitacion superior, y eminente, en que se conoce la perfeccion en su origen; y en essa habitacion el exercicio alto de la Fè, Esperanza, y Caridad, lo grandioso de essas virtudes, lo fervoroso de los mas puros afectos, frequentissimo culto, y reuerencia à Dios, lo profundo de la humildad à vista del ser incommutable, lo acendrado de las operaciones grandes, y encumbradas; y los exercicios ocultos al Mundo, Demonio, y Carne, y à la parte sensitua. Era al fin la ocupacion de este estado estar como en continua operacion à cerca del ser de Dios, en su conocimiento, amor, culto, reuerencia, y atencion, con eminente altura, y intimidad.

Son estos tres Nouiciados como grados inferiores, y superiores, ò de mayor, y mayor altura; y assi la Sierva de Dios iba subiendo de vno à otro; porque el primero dispone para el segundo; y los dos para el tercero. Pero en este ascenso es observancia admirable, que no se à de dejar el grado inferior para subir al mas alto, sino conservando aquel, ocupar este de nuevo; porque aunque vno sea disposicion para subir à otro, siendolo tambien para conservarse en el, es preciso no dejar el inferior, para perseverar en el mas alto. Advirtió el Señor esta observancia à su Sierva, diziendola, que por vn Nouiciado no avia de dejar otro, porque la intercession, y enseñanza de Maria Santissima, y el Nouiciado de su imitacion la dispondria para el de la imitacion de Christo, por ser la Madre la entrada inmediata para el Hijo; y el Nouiciado de la imitacion de Christo, y su doctrina Evangelica la llevaria à la eminencia del ser de Dios, y la conservaria en su atencion; pues el Hijo es camino para el Padre, y puerta para entrar à la Diuinidad, y à todos los que van à Dios, los trae su Vnigenito.

Exercitabase la Sierva de Dios en las observancias de estos tres Nouiciados con puntualidad tan agradable à los ojos del Señor, que le solicitò el que fuesse admitida à la profelsion del primero. Dia de la Assumpcion de la Madre de Dios del año de 1654. dos años y medio despues de aver entrado en el Nouiciado de la imitacion de la Virgen Santissima.

tísima, fue leuantada à las alturas (ignorando si en el cuerpo, ò fuera del) y ante el Trono de la Santísima Trinidad, manifestandosele el Verbo humanado, y su Santísima Madre, hizo la profelsion del estado de Hija, y imitadora de la misma Señora, que fue vn confirmarla en esse estado el Altísimo por admirable modo. La alteza de la vision, circunstancias de este acto, y fauores Diuinos, que en el recibió esta Criatura, solo con las palabras, que ella lo participò à su Confessor, se pueden referir; y assi lo dejo para quando de estos papeles en la Historia de su vida. Por esso ya de los beneficios de esta eminencia solo lo preciso toco, para dar alguna noticia en general, reservando lo mas; porque es el Manà escondido, que solo el que lo recibe lo conoce, y solo quien lo conoce, y recibe lo puede significar.

Hallandose, pues, la Venerable Madre Maria de Iesvs en esta eminencia, confirmada en el estado, y profelsion de imitadora de la Virgen Santísima, y puesta en los Nouiciados de la imitacion de Christo Señor nuestro, y de la atencion al ser de Dios, crecieron las instancias de la Magestad Diuina, para que escribiesse de vltima mano la vida, y Historia de la Reyna de los Angeles. Y apretando el Confessor, que por la fiel comunicacion de esta Criatura estaba à la vista de los referidos sucessos, con riguroso precepto de obediencia puesto por si, y por los Superiores, comenzó la Sierva de Dios à escribirla en la forma, y disposicion en que se halla oy el exemplar de su mano, en el año de 1655. Viendo el Demonio à la Venerable Madre otra vez entregada à escribir la vida de la Madre de Dios, juntò de nuevo todo el furor de sus iras, y las trazas de toda su malicia, para impedir la obra. Fue su persecucion en esta ocasion mucho mas molesta, y violenta, que en la primera; pues como afirmó la misma Sierva de Dios, apenas escribió periodo de ella, que no sintiesse toda la furia del Infierno concitada contra si. Conociò el infernal Dragon, que no podia apartar a la Sierva de Dios de la prosecucion de aquella obra, en que la obediencia del Señor, y de sus Prelados, la tenia; y assi toda su pretenzion, y diligencias tiraban à embarazarla, para que con la detencion que ocasionaban sus combates, muriessse antes que llegasse à concluir. Persuadiafe à la consecucion de este fin su malicia,

§. XXXV.
Escribe segun
da vez la His-
toria.

porque veia en la disposicion de las causas naturales, que estaba muy cercana conforme à ellas su muerte. Y à la verdad era así, porque las enfermedades naturales, dolores, y corporales tormentos, fuera del orden natural, y asperezas de mortificaciones, con que por toda su vida avia sido la Sierva de Dios tan macerada en tan delicada complexion, no se la permitirian tan larga. Empero como no ay saber, consejo, ni potencia contra el Omnipotente, ni cosa que pueda impedir su voluntad, dispuso su Diuina prouidencia se le alargasse à esta Criatura milagrosamente la vida, para que venciendo tãtas batallas infernales escribiesse essa obra, concluyendola con la gloria de vn ilustre triunfo. Así se lo reuelaron los Santos Angeles, diziendola, que avia años que avia de aver muerto, y que el Señor le concediò la vida, para que escribiesse segunda vez la Historia de su Madre Santissima.

Proseguia el Demonio sus combates, sin entender, que cò ellos servia à la Diuina disposicion en la eleuacion de aquella alma. Tenia ordenado el Señor, que su Sierva escribiesse esta vez aquella Diuina Historia, no solo con la perfecta execucion de las doctrinas, q̃ en ella la daba su soberana Maestra, y conveniente imitacion de sus virtudes, estado en que la tenia por profersion confirmada, sino tambien con la observancia de los Institutos de los dos Nouiciados, en que la avia puesto; y para esto se sirviò con admirable prouidencia de lo que la malicia del Demonio obraba por su permission Diuina. Desde que entrò esta alma en el Nouiciado de la imitacion de Christo, se entregò à procurar en el modo que le fuesse possible essa imitacion, y la execucion puntual de la doctrina Euangelica. Investigaba con diligente cuydado en los Santos Euangelios lo que avia de observar para la obediencia, y imitacion de su Diuino Maestro, consultaba humilde à su Confesor, para su inteligencia, y atendia à las luzes interiores. Recebialas copiosissimas del Señor, y en los Euangelios, que oia en las Missas, tenia grandes, y profundas inteligencias de sus mysterios, y doctrinas, aplicandofelas à ella su Soberano Maestro con poderosas amonestaciones. Entre las lecciones, que recibì en esta Diuina Escuela, fue vna, y de las mas principales: Padecer sin renitencia, abrazar los trabajos con gusto, tomar su Cruz, y se-

y seguir à Christo fervorosa , proseguir la carrera de amargura con grande perfecció, asta morir crucificada con Christo. Para la execucion de esta leccion se necesitaba de Ministro, que diessse materia fuerte al padecer, y este dispuso el Señor fuesse el Demonio. Representòsele à la Sierva de Dios en vna vision la antigua Serpiente , como preuiniendo hazer grandes guerras à los mortales; y que al modo del suceso de Iob, se puso en la presencia de Dios , donde tubo grandes pretensiones, proposiciones, y replicas sobre tentarla, y perseguirla, queriendo desistir de otras empresas, si el Señor la dejaba à su disposicion. Conociò, que su Magestad Diuina le concediò al Infernal Dragon la pelea, y que à ella la preuenia para padecer mucho. Ofreciòse con animo valeroso à padecer qualquier linage de penas , fiada en la proteccion Diuina, que no la avia de dejar caer en culpa. Experimentò luego vn riguroso, y muy feuro padecer, desnudo de todo alivio, Diuino, y humano: porque el Señor se le ocultaba, y suspendia todos sus regalos , y dispuso con alta prouidencia, que aun en el Confessor no hallasse el mas leue consuelo. En este desamparo la daba el Demonio tan grande bateria de aflicciones, tormentos corporales, temores, y sugestiones, que la parecia estar cercada de los dolores del Infierno. Padecia con igual conformidad , ajustando su voluntad à la Diuina, con profundo rendimiento, y procurando, segun su modo, imitar en aquel exercicio à su Maestro.

Alternabanse estos, y otros trabajos, con que el Demonio la afligia, con las Diuinas luzes, y fauores, que el Señor la comunicaba, y en esta alternatiua, cumpliendo las observancias de sus dos Nouiciados, iba escribiendo la Obra. En el tiempo de la obscuridad, y del padecer se empleaba toda en la imitacion de Christo, con que se adaptaba para ser condeciente instrumento de la mano del Omnipotente. En amaneciendola el Sol de Iusticia , formando en su alma el sereno dia de la tranquilidad , atendia toda al ser de Dios , y à las luzes , que de aquella fuente participaba , y estando en el exercicio alto de las virtudes , que miran à la Diuinidad , escribia segun la inteligencia , que aquella habitacion alta tenia. En este modo prosiguiò constante asta dar dichoso fin à aquella admirable Historia , quedando con su conclusion triunfante de todas las oposiciones del Infierno.

§. XXXVI.
Estado vlti-
mo.

Prosiguiò la Sierva de Dios despues de aver escrito se-
gunda vez la Hiltoria, en la obleruancia del estado de imi-
tadora de la Soberana Virgen, de que era confirmada pro-
fessora, y en las de la imitacion de Christo, y de la atencion
al ser de Dios, de que era Nouicia, con mayor, y mas admi-
rable perfeccion. Militaba en estos tres estados debajo de
vna ley general. Era esta la del Diuino amor; que aunque
desde sus primeras luzes fue este el primer mobil de su obrar
interior, y exterior, eran entonces sus afectos como de quie
anelaba à conseguirlo, pero ya viuia en vn genero de pos-
selsion, como cabe en esta vida mortal, al modo de domesti-
ca de este nobilissimo dueño, regulando solo por sus leyes
todos sus mouimientos. Empleaba todas las luzes de su en-
tendimiento en contemplar el ser inmutable de Dios, sus
Diuinas perfecciones, y atributos, trayendo la memoria fir-
me en este primer motiuo, y termino de la voluntad; y por-
que el mas fuerte incentiuo del amor, es el amor reciproco,
y este es tanto mas actiuo, quanto fuere mas noble, atendia
todas las excelencias del amor, con que el Omnipotente la
amaba, por primero, por inmenso, por el mas fino, verdade-
ro, y desinteressado, que se puede concebir. A esta vista em-
pleaba su voluntad en aquel inmutable ser de infinita
bondad todo su afecto, ibase toda tras su amor, y de todo
su corazon, y mente le amaba. De aqui nacia el estar desve-
ladamente atenta à la voluntad santissima de su Amado,
para darle gusto, agrado, y complacencia en todo. Descu-
bria essa voluntad principalmente por la Ley Diuina, y sus
Mandamientos, por la Ecclesiastica, y sus preceptos; por las
Divinas Escrituras, y doctrias Catholicas enseñadas, ò ad-
mitidas por la santa Iglesia, por las obleruancias de su Ins-
tituto, por las luzes, y doctrias, que en essa conformidad el
Señor le daba, reguladas por el juizio de sus Confessores, y
Prelados. Conforme à esta investigacion el amor fervoroso,
y officioso obraba sin descuido, procurando nada omitir,
aun lo mas minimo, de lo que entendia daria gusto al ama-
do. Lo primero, procuraba con sollicitud cuydadossima la
pureza de conciencia, y la hermosura del alma, como el
fundamento del agrado Diuino, poniendo el primer passo
de su amor en el cumplimiento exacto de todos los man-
damientos del Dueño de su voluntad, y de los que en su
nombre la mandaban. Passaba por darle gusto à solicitar el
ador-

adorno de todas las virtudes, à exercitarse frequentemente en ellas, à vn continuo obrar con perfeccion, a vna incesante operacion de los afectos mas tiernos, y fervorosos de la voluntad, à vn suspirar sin pausa por el agrado de su Dios. Conforme à esta ley del amor, que era el vnico mobil, y nible de toda la republica de su alma, conociendo quanto se agradaba su Dueño con las observancias de aquellos tres estados, en que la tenia, era su continuo empleo subir por essas gradas; de la imitacion de Maria ascender à la de Christo, y de aqui engolfarse en el inmenso pielago de la Diuinidad, donde recibiendo nueva viuificacion de su espiritu, como en el primer origen de toda virtud, se renouaba, adornaba, recreaba, y cobraba fervorosos alientos para obrar.

Haviendo estado algunos años en estas observancias, en que recibió del Señor especialísimos fauores, los coronò su Magestad, admitiendola à la profelsion de aquellos dos encumbrados estados de perfeccion, en que por tanto tiempo se avia hallado fiel en la probacion de Novicia. Quedò la Sierva de Dios con la profelsion de estos tres estados, en vna alteza de perfeccion, que aunque en modo, y grados era sin termino aumentable, no parece podia en la vida mortal subir à otra de genero mas sublime. Es el ser de Dios el inmenso pielago de perfeccion infinita, donde sin principio que la limite està toda la que sin contradiccion puede convenir à la constitucion de vn ente summo, y de donde quanta es possible fuera de si se participa. La Humanidad Santísima de Christo, vnida hypostaticamente al Verbo Eterno, y llena de todos los dones, gracias, y perfecciones posibles, participadas del ser de Dios, obrò todas las operaciones interiores, y exteriores, con toda la plenitud de perfeccion, y santidad, como la que era en la dignidad proxima à Dios, y estando siempre à la vista clara de la Diuinidad, cogia la perfeccion de su infinito origen, sin otro exemplar. Maria Santísima, Madre de esse Hombre Dios, adornada de las gracias, y dones correspondientes à essa dignidad, con el conocimiento, y luz clara, que desde la encarnacion tubo de las operaciones de la alma de su Hijo Santísimo vnida à la Diuinidad, las imitó, y copió en si, segun à pura criatura le era possible; y por essa

puerta subió à vna atencion altísima , y continua , quanto en estado de viadora era poisible, del ser de Dios, y sus perfecciones. Estos grados, como vltimos, puso Dios , para que las demás almas subiesesen à la perfeccion encumbrada : y por ellos subió nuestra Maria de Iesvs con especial excelencia. Fuele dada tan admirable inteligencia de toda la vida, operaciones, y virtudes de la Madre de Dios , como muestra la Historia , que escribió ; y teniendola por inmediato exemplar , y Maestra , imitó , y copió (con la inferioridad que se supone) las virtudes , y operaciones interiores , y exteriores, de que fue capaz, de su vida santísima. Por este grado , y con tan poderosa Medianera fue leuantada à la imitacion de Christo , dandola el mismo Señor luz infusa de su humanidad Santísima , y de las operaciones interiores, que en vida mortal hizo, con profunda inteligencia de sus Euangelios Santos : y por este exemplar que respectivamente à su inferioridad inmensa, imitó, compuso de nuevo la hermosura de su espíritu , mereciendo ser professora de tan alta imitacion. Por esta puerta la entrò el Altísimo à la habitacion encumbrada, y talamo oculto de la atencion al ser de Dios, donde en alto exercicio de virtudes , y obseruancia de las Leyes del fervoroso amor, con sosiego , paz, y tranquilidad, se entregaba toda à gozar de los estrechos brazos de la vnion con su Diuina Magestad. De esta suerte à la vista de la gloria , y grandeza de Dios, se transformaba en su mesma imagen , passando de vna claridad en otra claridad, de la imitacion de Maria à la de Christo , de la contemplacion de la humanidad, à la atencion à la Diuinidad; de vn afecto inflamado, à otra llama mas encendida, por mocion del Espíritu Santo, en execucion de su don de sabiduria. Este es en suma el estado, en que Dios tenia à esta alma , quando la llamó para si con la enfermedad vltima.

Aqui era el lugar proprio de referir la alteza, à que llegó en el exercicio de cada vna de las virtudes. Pero como yà avian llegado à ser virtudes de quien avia conseguido la similitud Diuina, ò vnion con Dios, que llaman virtudes de animo purgado, cuyos primores pasan en lo mas oculto del interior, solo trasladando lo que la Sierva de Dios comunicò à sus Confesores , à cerca de cada vna se podia dignamente hazer; y esso no cabe en esta relacion. Solo pondré

aqui

aquí lo que ella refirió à su Confessor, que como preambu-
lo precedia à cada vno de los fauores Diuinos, que recebia
en estos tiempos, por donde se puede hazer concepto de
,, aquella alteza. Sentia(dijo) grandes, y marauillosos efec-
,, tos de la luz, que me iluminaba, y lleuaba à Dios toda, y
,, me apartaba, y abstraía de lo terreno. Reconocia estar
,, mas donde amaba, que sustentando la vida que viuia.
,, Con que el cuerpo quedaba descaído con vn deliquio
,, grande; las pafsiones muertas, ò mortificadas, aprisiona-
,, das, ò rendidas; las virtudes, ò sus habitos, sobrefalian, y
,, se ponian como en orden; el amor se encendia, y se lleua-
,, ba tras su Amado la parte superior, y esta à la inferior, y
,, sensitua; la concupiscible, y irascible imperfectas que-
,, daban degolladas, y sin fuerças; la concupiscible perfec-
,, ta encaminada à el amor de la virtud, y del Autor de ella,
,, al ser de Dios inmutable; y la irascible santa fortalecida,
,, y indignada contra el Demonio, Mundo, y Carne, y pue-
,, ta en armas contra ellos, y contra la sobervia, avaricia,
,, luxuria, ira, gula, y pereza, contra el fomes del pecado, y
,, todos sus efectos, y contra todos los impedimentos, que
,, ay en la naturaleza humana contra la virtud. Mirabalos
,, con enojo, y sobresalto, como armas de las llagas, y ins-
,, trumentos de mi dolor. Lo que se admitia antes con gus-
,, to, se mira con aborrecimiento, y por no verlo, no se mira.
,, Queda el alma despues de esto en tranquilidad, leuanta-
,, da à vna habitacion alta, lejos de lo terreno; donde están
,, en silencio las pafsiones, y en operacion perfecta las vir-
,, tudes; los sentidos detenidos, sin obrar; las potencias en
,, acto, y operacion perfectíssima; los habitos de la ciencia
,, se exercitan, y toda el alma se renueua, y està con Dios.
,, Estos efectos se sienten, y preceden à cada beneficio de
,, los que Dios me haze; y es preambulo para sentir su real
,, presencia. Viene al alma como el Sol al mundo, dester-
,, rando las tinieblas, y apoderandose su luz, y claridad de
,, todo. Entra en el mundo pequeño de la alma el Sol de
,, Iusticia: destierra las tinieblas del entendimiento, los ma-
,, los afectos, y efectos de la voluntad, las sombras del peca-
,, do, y sus efectos, y las nieblas, q̃ leuataron las pafsiones.
,, Y quedando toda el alma en luz, y claridad hecha Cie-
,, lo, habita en ella el Sol. Asta aquí dijo la Sierva de Dios:
por donde se puede hazer algun concepto de los primores,
que

que en el exercicio alto de las virtudes passaron en su interior. De lo que en lo exterior se conocia, harè aqui vna breve recopilacion, si es posible que se reduzca à brevedad tanto como ay que dezir.

§. XXXVII
Virtudes,
Fè, Esperan-
ça.

La Fè se le conociò siempre en obras, y palabras, firmísima, pura, exercitada, y explicita con admirable extension. Con toda verdad llamaba à esta virtud Columna de su fortaleza, sustento de su alma, guia de sus pensamientos, y norte de sus obras, y palabras. Ninguno la comunicò interiormente, que no conociesse, que era la Fè el fijo norte de su obrar. Sus obras exteriores fueron invariadamente vna continua protestacion de esta virtud. Sus palabras ilustraban, y encendian para su exercicio; y eran tan eficazmente persuasivas de las verdades Catolicas, que fortificaban à quantos las oian, y à algunos les parecia bastarian à convencer al Infel mas pertinaz. Enseñaba à sus Hijas el vso frequente de la Fè en el obrar, y el orar; y quando se les ofrecia alguna dificultad en la inteligencia de algun Mysterio, se lo declaraba tan acomodadamente à su capacidad, que à la mas ruda ponía en su Fè explicita. A los que venian à comunicar con ella sus trabajos, introduciendo con discrecion la materia, les ponía en el exercicio de la Fè, declarandoles sus misterios, segun necesitaban, para que de aì comenzasse el consuelo, ò remedio, que pedian. En quanto ablò, y escribiò, nada se reconociò, que aun materialmente pudiesse desdezir de la pureza de esta virtud: todo se hallò siempre conforme à lo que la Iglesia Catolica Romana enseña. Esta fue la regla, por donde siempre pidiò se anibelassen sus cosas; y à cuya correccion lugetaba con rendimiento gustoso quanto pensaba, y dezia. Escribia frequentemente protestaciones de la Fè, con admirable expresion de sus mysterios, descendiendo à indiuiduar quantas verdades para el comun vso de los Fieles tiene definidas la Iglesia contra los Hereges modernos, con la particularidad, y distincion, que pudiera hazerlo el Theologo mas erudito, y versado en controuersias. Todos los dias rezaba el texto de la doctrina Christiana, y leía tres ojas de su declaracion, terminando sus oraciones con el symbolo de San Athanasio en exercicio de esta virtud. Este se manifestaba tan frequente en su comunicacion, que se persuadian sus Confessores

viuia

viuia siempre en fe actual. Acompañaban à esta virtud la inteligencia profunda de los mysterios Diuinos, y de las Sagradas Escrituras, que el Señor la comunicò, y la ciencia alta, y admirable, que la infundió, beneficios conocidos por tantas experiencias; con que aplicadas por estas luzes las verdades, que la Iglesia propone como reueladas por Dios, apenas avrá alguna, que esta Alma no creyese explicitamente, y con penetracion grande.

No menos se le conoció la Esperanza constantissima, y recta. Todo el obrar de su vida fue vn claro testimonio de sus ardientes deseos de gozar eternamente el sumo bien desnuda de la mortalidad. Sus palabras mostraban la continua eleuacion de su espiritu en esperar este bien. Ninguno la comunicò con frecuencia, que no conociesse en ella el bagisimo concepto, que tenia hecho de su propria miseria, y el altissimo, que avia formado de la misericordia Diuina: aquel la hazia que no fiasse de sus proprias fuerzas, este que confiasse en los Diuinos auxilios: aquel la libraba de la presumpcion, este la alejaba de la desconfiança: vno, y otro ponian su esperança en la rectitud de firmarse en solo Dios, que por los meritos de Christo proveheria los medios convenientes de su gracia, para el fin de conseguirle, y de cuydar mucho de no malograrlos de su parte. Alentaba mucho à sus Hijas al exercicio de esta virtud: y en vna oracion, que para que la exercitasen, les diò, conocieron parte de sus ardientes ansias, por llegar yà à conseguir el fin de su esperança, desnuda de la mortalidad. Quando con la luz, que la asistia, conocia, que alguna estaba interiormente atribulada, se llegaba à ella, y con amor de Madre la dezia: Hermana, siente de Dios en bondad, no agrauies su misericordia, espera, confia, has actos de esta virtud, para inclinar la clemencia del Altissimo, que se ofende mucho de vernos desconfiados; con que la dejaba alibiada, y instruida. En quien mas marauillosos efectos hizo la exortacion de la Sierva de Dios à esta virtud, fue en los miserables despechados, que en sus aflicciones iban à buscarla, y à muchos sacò como del lazo del vltimo desespero. El don del temor de Dios, compañero de la esperanza, llenò de tal fuerte à la alma de esta Criatura, que à nadie que la tratò pudo ocultarse: porque fue no solo el primero, sino el mas sobrefaliente efecto de la sabiduria, que animaba à su espiritu;

que en el exercicio alto de las virtudes passaron en su inte-
ritu; el conocido lastre con que el Señor assegurò su naue-
gacion, por el alto rumbo de celestiales fauores, por donde
la lleuò siempre; y el instrumento mas continuo, y fuerte de
su padecer. No se pudo ignorar, que era puramente filial;
porque à ninguna proposicion, ò inminencia de pena, por
rigurosa que fuesse, se mouia; y à qualquier apariencia de
culpa, por ligera que fuesse, se intensaba tanto, que parecia
la avia de acabar la vida su tormento. Tubo alguna inmo-
deracion de temer, si avia culpa en donde por principios
ciertos podia asegurarse no la avia; pero como perseveraba
el juicio recto, todo se reducía à padecer mas. Y aunque el
Señor la reprehendia aquella imperfeccion de exceso en
el temor; se conociò la permitia con alta prouidencia, pa-
ra que fuesse materia à otros medios de su mayor segu-
ridad.

s. XXXVIII.
Caridad.

La Caridad fue la virtud, que menos pudo ocultar esta
Criatura: porque como el amor Diuino es fuego tan actiuo,
siendo crecida la llama, no se puede contener, sin que sal-
gan al exterior muchas señas de su incendio. Fueron gran-
des las que se vieron en esta Sierva de Dios: Sus palabras
eran ardientes rayos, que no solo manifestaban la fragua de
la interior caridad, de donde salian, en lo encendido; sino
que penetraban los corazones de los que las oían con la
eficacia de su actiuidad: Su obrar era tan diligente en el fer-
uicio, y agrado del Señor, que solo podia nacer de lo oficio-
so de vna voluntad abrasada en el amor Diuino: Sus ansias
de hallar mas que hazer por el Amado, con nada de quan-
to obraba se satisfazian; y así llegaban continuamente à los
oídos de sus Confessores en fervorosas preguntas, de que
haria por el Amado, y en sentidos lamentos de que nada
obraba. Alta al cuerpo se comunicaba maravillosamente
el incendio interior del amor Diuino en sensibles efectos: el
impulso continuo de su afecto aligeraba su grauedad, ha-
ziendo tan veloz su ordinario mouimiento, que era de ad-
miracion notable à las Religiosas, y mas en los vltimos
años, considerada su edad, y su quebranto: El fervor lo en-
cendia de manera en material calor, que era mas intenso el
que continuamente padecia, que el que pudiera nacer del
accidente de la mas ardiente fiebre: Conociase el origen de
este ardor, en que la ropa que la llegaba al pecho, material-
mente se quemaba: y ynos paños, que por vna llaga que
tenia;

tenia , se ponía sobre él ; en pocas horas salían tan abrasados, que se deshazían, como si hubieran estado sobre brasas. Perluadianse las Monjas , que aun en el sueño continuaba el amor, y que durmiendo , su corazón velaba, por los suaves suspiros, y movimientos, que en el brebe , y ligero sueño, que tomaba, la observaban curiosas. Exortabalas la Madre al exercicio de esta virtud con tal fervor , y eficacia, que no avia tibieza, que à lo menos no encendiese en deseos de amar. En las recreaciones era su recreo ablar del amor Divino. Hazíalas , que successivamente ponderassen las perfecciones Divinas de su Amado , y à la alabanza que cada vna dezía , alternaba ella tres elogios. Y si acaso alguna se escusaba, con que no hallaba , que dezir, se enardecía tanto en amoroso zelo, que se le conocía sensiblemente en el rostro lo encendido de la llama , y sin poderse contener prorumpía en admirables Canticos de alabanzas Divinas , llenos de sabiduría Celestial. Experimentaron los Confesores en esta Criatura vn aprecio imponderable de la gracia , vn horror implacable à la culpa , vn cuydado vigilantísimo de no cometer con advertencia, aun la mas leue imperfeccion, y tal pureza de conciencia, que apenas por la fragilidad humana cometía alguna leue culpa , ò imperfeccion pequeña , quando desalada con la mayor brebedad que le era posible, iba à las aguas de la Sacramental Confesion , vertiendo tanta por sus ojos , y dando tantas muestras de extraordinario dolor, que no solo los admiraba , sino que del todo los compungia. Efectos todos de vna ardentísima caridad.

La extension de esta virtud al amor de los proximos en Dios , fue en esta Criatura mas notoria , por los exteriores efectos de su beneficencia, que dilatandose à tantos, fue preciso viniessse à notoriedad comun. Llegaron marauillosamente estos efectos , no solo à todas las Religiosas , con quien viuió, no solo à quantas personas iban à comunicarla, no solo à la Republica, Reyno, y Monarquia, en que nació, sino à toda la Christiandad; y aun passaron con prodigio à los Infieles, como se vió en los successos, que arriba referí. El principal efecto de su caritativa beneficencia estubo en los bienes espirituales, que hazia. No se puede dignamente ponderar, el aliento à la virtud , el esfuerzo para la perfeccion, la correccion de lo imperfecto , el recuerdo en los des-

descuydos , el consuelo en las aflicciones, el socorro en las necesidades del espíritu , que las Religiosas tenían en su Venerable Madre , hallando en qualquier tribulacion patente, y alectiua la puerta de su caridad. Para ningun proximo la cerraba , encontrandola el mas desvalido mas franca ; con que fue copiosísimo (como dije) el numero de personas de todos estados , y calidades , que iban à comunicarla en sus aflicciones , y trabajos , mouidos , ò de la fama de su santidad , ò de alguna inspiracion interior. Todos hallaban el conveniente consuelo: pero este comenzaba comunmente de disponerlos la Sierva de Dios con razones suaves , y eficazes , dictadas por el Diuino espíritu , à la purificacion de sus conciencias , y à la mejoría de sus vidas , persuadiendo con prudentísimo recato à los que lo necesitaban , à que hiziesen luego vna confesion perfecta. Y ayudando el Señor maravillosamente à la caridad de su Sierva , le manifestaba los interiores de las personas , que la ablaban. Vlabá ella de esta ciencia tan conforme à las reglas de caridad , que por estragadas , è inmundas , que viesse las conciencias , ni se admiraba , ni inmutaba ; antes à las personas , que así veía , les mostraba mas llaneza , y afabilidad , para que su amonestacion fuesse mas bien recebida. Comunmente con vnas palabras de doctrina general tocaba tan de lleno en la llaga interior , que mouidas de aquella flecha penetrante al dolor de sus culpas , no podian contener las lagrimas ; y muchas de las Almas así heridas le manifestaban luego aquella necesidad mas importante , que antes procuraron ocultar. Solo quando el Señor se lo mandaba en algun caso especial , les dezia con expresion distinta lo que de su interior conocia ; y entonces era la correccion caritatiua mas seuera. Los bienes espirituales , que en este exercicio hizo à sus proximos , los males de que librò à muchas Almas , y los particulares sucesos , que hubo en el remedio , yà de poderosos , à quien la abundancia , vanidad , ò delicia tenia encenegados , yà de pobres desvalidos , que despechados de los trabajos de su necesidad corrian al desespero , yà de pusilánimes , que sumergidos con las sugestiones del Demonio , auian perdido la esperanza de salir de sus lazos , si se hubieran de referir en particular , podian llenar vna Historia.

ria. Como eran tantos los que recibían los beneficios, eran muchos los que los comunicaban con otros; y haciendole por este medio publico aquel comun asylo, crecía el recurso de los necesitados tanto, que sola la dilatacion admirable de la caridad de esta Criatura pudiera darle expediente. No se terminaban los efectos de su beneficencia à solos los que la buscaban; antes solícita, y fervorosa buscaba medios, que pudiesen estenderse en comun beneficio de las almas. Puse arriba algunos: todos, aun compendiar no se pueden sin mucha dilacion.

La solícitud fervorosa, con que ayudaba, y socorria à las Almas del Purgatorio, no se pudo ocultar; porque no contenta con lo que interiormente hazia por ellas, como ofrecer por su alivio, en quanto podia, fuera de los Sacrificios de las Míssas, à que asistia, quantas se celebraban en el mundo, orar instantemente por ellas, aplicarlas lo satisfactorio de sus exercicios, ofrecerse à padecer, para satisfacer lo que debían, y con efecto padecer por algunas, que se la aparecían para pedirle socorro, quanto el Señor disponia, asta que saliesen de las penas; no contenta (digo) con todo esto, solícitaba para su ayuda oraciones, y exercicios de la Comunidad, pedia à las Religiosas limosna de estos socorros, y del ganarles, y aplicarles Indulgencias, en que à ella la veían frequentemente ocupada, se valia de las personas de afuera sus deuotas, para que por ellas digiesen, ò hiziesen dezir Míssas, y era tan grande su vigilancia de que se hiziesen con puntualidad exacta los suffragios de las Religiosas difuntas, y de otras personas, que estaba à su cuydado, que edificaba, y admiraba à todos. Porque aqui solo pongo lo que de sus virtudes se veía, y porque no cupieran en esta Relacion, de jo de referir los maravillosos sucesos, que con Almas del Purgatorio, à quien el Señor concedió viniesen à fauorecerse de ella, la acontecieron. El de la Reyna Doña Isabel de Borbon, de buena memoria, el de su hijo el Principe Don Baltasar Carlos, y otros de Religiosas, y Seglares, de grande admiracion, y enseñanza, darè en la Historia, que tengo prometida.

No fue menos notoria la beneficencia de su caridad en los bienes corporales, que à sus proximos hizo. Ninguna necesidad temporal llegaba à alguna de sus subditas, de que

no sollicitasse luego la caritatiua Madre el remedio , ò aliuio; y muchas preuenia aun antes que llegassen. En las enfermedades, y dolencias de las Religiosas , como necesidad que pedia el socorro corporal, y espiritual , con mas vrgencia, aplicaba con sollicitud infatigable entrambos beneficios. Asistialas de dia , y de noche, sirviendolas con tan cuydada diligencia , y consolandolas con tan entrañable caricia , que era todo el aliuio de sus males. Hazialas las camas, mudabalas la ropa, dabalas por su mano la comida , no extrañando estos oficios en las enfermedades mas asquerosas. Tenian observado , que los remedios corporales , à que la veian inclinada , eran los convenientes à la enfermedad , por lo que despues experimentaban ; y assi atendian à lo que ella con disimulo dezia , persuadidas à que era dictamen de superiores luzes. Si la enfermedad era de peligro , era mayor su asistencia , y increíble su cuydado de que recibiesen los Sacramentos à tiempo. Vieronse en esto admirables sucesos ; porque à vezes aceleraba el que los recibiesen mas que lo que descubria el peligro , y despues se veia, que si entonces no los hubieran recebido , hubieran muerto sin ellos: à vezes disponia se los administrasen sin que el Medico lo hubiesse preuenido , y despues se experimentaba que la calidad de la enfermedad no concedia mas tiempo. Quando llegaba alguna à la cercania , ò articulo de la muerte, no se apartaba de su cabezera , ayudandola en aquella tan importante, ocasion con todos los medios , que la dictaba su encendido espiritu. Hazia con ella la protestacion de la Fè ; exortabala à la confiança en la misericordia Diuina ; encendiala en el amor de Dios , y contricion de sus culpas ; alentabala contra las tentaciones del Demonio , enseñandola como las avia de resistir, y vencer ; deziala mucho de las grandezas de Dios , de su bondad , y misericordia infinita ; aconsejabala , que tubiesse grandes deseos de verle , y gozarle en la Patria Celestial ; y todo lo hazia con tan encendidas , y penetrantes razones , que les parecia à las Religiosas circunstantes , que percebian sensiblemente su eficacia , y tenian por dichas à las que morian en vida de su Venerable Madre. En llegando el tranze de la agonía exortaba à todas pidiesen con instancia por la vltima victoria de su Hermana ; y porque lo hiziesen con mayor fervor , rezaba la reco-

men-

mendacion de la alma en Romance, à que la tenia traducida, con tanta deuocion, y afecto, que à todas las fervorizaba. En muriendo la Religiosa, asistia la cariñosa Madre à mortajar, y componer su cuerpo, y à ninguna funcion de caridad faltaba, asta que se le daba sepultura, no perdonando el bajar personalmente à vn carnero, ò bobeda subterranea, entierro comun de las Religiosas.

A las necesidades de los pobres de afuera asistia, no solo con la espiritual limosna, que les hazia en el consuelo, y aliuio, quedaba à su interior quantas vezes querian consolarle, comunicandola sus trabajos, sino con muy frequētes, y copiosos socorros temporales. Desde que tomò el habito, asta que la hizieron Prelada, estubo esta temporal beneficencia limitada por la pobreza à dar de su comida lo que la permitia la obediencia. Mas luego, que por la Prelacia se le concediò la administracion de los bienes del Convento, haziendo la prouidencia Diuina marauillosamente la costa à su caridad, no tubieron mas limite, que la necesidad, estos socorros. Hazialos à los pobres envergonzantes de las limosnas, que la daban personas deuotas, ya por si misma, y a por manos de algunos amigos espirituales de toda confianza, à quien encargaba este cuydado. Ninguna necesidad publica, ò secreta llegaba à su noticia, que no la procurasse remediar, y para hazerlo inquiria las mas apretadas, y ocultas con la solitud, que pudiera buscar el necesitado su remedio. Para los demás pobres ordinarios tenia ordenado se diese en el Torno limosna con mano liberal, sin despedir à alguno; y à las Oficalas, que conocia mas caritatiuas dabalas licencia de hazer limosnas mas amplias: con que eran tantas, y tan copiosas las que por este orden se daban, que no cabian en las rentas del Convento, aviendose de acudir con la puntualidad, que se hazia, à la primera obligacion de su sustento. Pero la Fè, y Caridad de la Sierva de Dios obtenian de su Diuino Dueño, que las limosnas corriessen con aquella abundancia, y que las rentas del Convento creciesen à tanto aumento, como arriba dije.

Ninguna virtud resplandeciò mas en esta Sierva de Dios, que la Prudencia; pues ella fue la comun admiracion de quantos la trataron. Exercitò principalmente esta virtud en el gouierno de su vida. Conociendo desde el principio del vso de la razon, que el fin vltimo de la criatura racional

§. XXXIX.
Prudencia.

era Dios, y que avia sido criada para conocerle, servirle, obedecerle, y amarle en esta vida mortal, y por estos medios conseguir el gozarle eternamente en su gloria; abrazò este fin verdadero de toda su vida, con purissima intencion de entregarse toda al servicio de Dios, solo por su bondad, y darle gusto. Puesta esta intencion recta de su verdadero fin, comenzò à exercer sus actos la prudencia. Inquiriò con gran desvelo los medios de conseguirlo, pesando la conveniencia, ò des conveniencia, peligros, ò seguridad de quantos pudo encontrar su investigacion. Juzgò con grande acierto, que el mas conveniente, y conducente al fin, era el sequito de la vida espiritual, y mystica, camino de la perfeccion. Y eligiendo este, se aplicò toda à su execucion con imperio tan constante, que ningun genero de trabajos, oposiciones humanas, ni contradicciones del Infierno, aviendo sido tantas, y tan violentas por todo el discurso de su vida, la pudieron hazer retroceder del camino comenzado. Para la aplicacion indiuidual de todas sus operaciones à esta disposicion de vida, vsò marauillosamente de todas las partes de la prudencia. Enriqueciò su *memoria* con quantos recuerdos de sucesos conducentes à la direccion de la vida espiritual pudo recoger de la leccion, comunicacion, y experiencias propias, y ajenas, y escribiò vn memorial de dichos, y sentencias practicas de la Sagrada Escritura, y Santos pertenecientes à esse fin, poniendo afectuoso cuydado de conservar en su memoria todas aquellas noticias, y meditandolas con frecuencia, para que se le ofreciesse promptas al tiempo de consiliar para la eleccion, y imperio de cada vna de sus operaciones. Desembarazaba el *entendimiento* de las tinieblas que suelen embiarle las pasiones, para que el juicio del fin particular, como de primer principio en lo operable contingente, fuesse recto, y su peso fiel en la estimacion de las cosas; y fue tanta su facilidad en el acierto de estos juizios, como si con vista clara mirara la verdad de la mayor conveniencia. Recebia con admirable *docilidad* la ensenanza de sus Padres espirituales, y superiores; y ninguna cosa, por leue que fuesse, obraba sin tomar su consejo, y parecer; porque para las operaciones ordinarias, frequentes le tenia tomado en general, y conforme las reglas generales, que de ellos tenia, formaba el dictamen

par-

particular de cada vna su prudencia ; y quando ocurría alguna nueva dificultad , ò negocio , ò obra extraordinaria , aunque fuesse el menor exercicio , acudia de nuevo à recibir su consejo , ò enseñanza ; y fiando del Señor que los ilustraría para el acierto , porque de su parte no hubiesse la menor ocasion de yerro , les hazia patente todo su interior , sin reservár aun el mas leue pensamiento. Ni por esto dejaba de exercitar la *solercia* , antes siempre andaba inquiriendo por si misma , con cuydado solícito , nuevos medios del mayor agrado del Señor ; y à las luzes que su Magestad le comunicaba , encontraba con presteza los mas convenientes ; si bien nunca passaba à su eleccion , ni su imperio , asta que los Padres espirituales los aprobasen , proponiendoles ella con sencillez humilde quantos su solercia avia hallado. Era el discurso natural de esta Criatura clarísimo , y ayudado de las luzes sobrenaturales con que era ilustrado ; procediendo de unas cosas à otras , deducia tan acertados dictámenes de lo que se avia de obrar en lo particular , que se ofrecia , que su prudencial *razon* fue comun admiracion de quantos la trataron. Con tal *providencia* gobernò su vida espiritual por el camino de la perfeccion encumbrada , que ordenando con toda rectitud los medios mas convenientes à el fin intentado , preuenia quantas contingencias , y lanzes podian en adelante suceder , y disponia con admirable acierto lo presente por lo futuro distante. De aqui nació aquel recato inviolable de ocultar las cosas de su espíritu ; aquel dictamen acertado de elegir de dos medios de igual perfeccion el mas secreto ; y aquella disposicion de cosas tal , que de vna vida tan llena de prodigios solo saliesse al mundo lo que conducia à su edificacion , y al provecho de las almas , atajados los inconvenientes , que del ruido de la curiosidad vana se suelen seguir en descredito de la virtud. Ayudò mucho à esta disposicion la *circunspeccion* , con que siempre mirò en los medios , no solo la conveniencia , que tenian en si mismos para el fin , sino la que tenian atentas todas las circunstancias , que de hecho concurrían : Por esto aunque experimentaba en los arrobamientos del principio los grandes adelantamientos , que à su espíritu causaban , atendiendo à las circunstancias del ruido que hazian , y de las vanas curio-

fidades, que de à se moriaban ; le pareció mas conveniente pedir al Señor la lleuasse por senda oculta , aunque fuese de obscuro padecer, que el proseguir en aquel modo de gozar. Dezia, que à los principios avia procedido imprudentemente, obrando como parvula , à quien faltaba la capacidad, prudencia, y experiencia para gouernar los fervores vehementes, que tenia: y à la verdad, aunque no se hallará fácilmente que reprehender en aquellos sucesos , por el diligente cuydado, con que los procuraba ocultar; à vista de la celestial prudencia , con que gouernò lo restante de su vida, puede parecer imprudencia la misma prudencia , que no passa de ordinaria. A toda esta disposicion de vida servia de medio de seguridad su desvelada *caucion* , con que hecha lince de lo que avia de obrar, descubria, no solo el mal, que suele mezclarse al bien , no solo el vicio , que suele vestirse de especie de virtud, sino aun la imperfeccion mas escondida entre las circunstancias de lo perfecto , y procuraba que la obra saliese acrysolada de todas estas mezclas de impuridad: y así ni la subtileza de la vanidad, ni la mina oculta de amor proprio, ni la astucia escondida del Demonio pudieron hallar entrada para manchar la pureza de sus obras virtuosas. Este fue el exercicio de la virtud de la prudencia, con que gouernò esta Sierva de Dios toda su vida , tocando el medio de las virtudes morales , dirigiendo à lo mas perfecto de las operaciones, inquiriendo, discerniendo , y aplicando los medios mas conducentes al verdadero fin , que es Dios, con cuya gracia salió esta fabrica tan agradable à sus ojos, y admirable à los mortales.

Fuera de esta prudencia del gouierno de toda la vida propia para el verdadero fin, que es la que sola se puede llamar absolutamente prudencia verdadera, tubo la Sierva de Dios con eminencia la actualidad de las otras tres especies de prudencia , que miran al gouierno de alguna Comunidad, Regnatiua, Politica, y Economica. De estas exercitò por si la Economica en el gouierno de su Convento , continuado por tan dilatados años , con el admirable acierto en lo espiritual, y temporal, que arriba referì. De la actual comprehension, que de la Regnatiua tenia , diò muchas muestras en la comunicacion que tubo con nuestro gran Monarca Filipo Quatro, pues quando se ofrecia preguntarla en alguna obligacion de su gouierno, le respondia con tanta comprehen-

prehension de las materias, y tan acertados dictámenes, que descubria los primores mas altos de aquella facultad; como se ve en muchas de sus cartas. De la Politica hizieron experiencia muchos Ministros de estos Reynos, que ablandola en negocios graues del gouierno, que les era encargado, recibieron de su voca consejos tan prudentes, y adequados à la mejor politica, que no los pudieran esperar mejores del Varon mas exercitado en esse genero de gouierno. Y generalmente ningun Varon graue la comunicò, que no admirasse, y celebrasse su prudencia, como assombro en su sexo de los figlos.

Perficionò el Señor la virtud de la prudencia, que comunicò à su Sierva con el don de Consejo. Tubo este la V. Madre en altissimo grado; y su exercicio exterior, à que la obligò su ardiente caridad, fue quien mas sensiblemente manifestò al mundo la alteza de su prudencia; porque como eran tantas las personas de diuersos estados, y calidades, que en sus trabajos recurrian à la Sierva de Dios, y à muchas que necesitaban en ellos de consejo, se lo daba tan prudente, y ajustado à su necesidad, como despues en los sucessos tocaban; manifestando cada vna aquella marauilla, se derramò dilatadamente su fama. De aqui nació el que yà no solo en los trabajos iban à pedirla consuelo, sino tambien consejo en los negocios graues: y era comun admiracion oirla racionar, con tanta comprehension de las materias, advertencia de reparos, preuencion de inconvenientes, o curso à dificultades, que nada dejaba intacto, que pudiesse servir de instruccion, ò satisfaccion de quien pedia el consejo; y no admiraba menòs el acierto de la conclusion, que deducia, y consejo que daba. Muchas personas de caudal, que experimentaron el continuo acierto de sus consejos en los sucessos siguientes, se persuadian, que la conclusion era luz de su espiritu profetico, y el discurso, medio que tomaba su recato para ocultar aquella luz Diuina. Fuese, ò no fuese así; la marauilla de su prudencia todos la confessaban, porque aun el medio de ocultar sus cosas la descubria.

La Iusticia, en quanto es virtud general, se manifestò en el zelo ardiente, que la Sierva de Dios tenia del bien comun, y el cuydado con que lo solicitaba, en quanto le era possible; no solo el de la Comunidad, y Religion en que viuia,

§. XXXX.
Iusticia.

viuia, sino el de la Iglesia, y esta Monarquia Catolica. No se contentò este zelo con ordenar al bien comun los actos de las demàs virtudes, como se vè en todos los exercicios de su vida, que muestran se enderezò toda à esse bien, sino que prorrumpiò en muchas acciones exteriores. El cuydado del bien comun de su Convento, que era el que inmediatamente como à Superior le tocaba, fue vigilantissimo. Trabajaba infatigablemente en que en su Comunidad se observasen con toda puntualidad la Regla, Constituciones, ceremonias, y demàs exercicios del Instituto de la Religion, sin dispensar jamàs en este orden comun. Y porque el medio mas executiuo de esta observancia, es el exemplo del Superior, por este, y otros mas altos motiuos se ajustò tan exaetamente al cumplimiento de todo, que passaba de exèplo à admiracion. Ninguna ocupacion, por graue que fuese, la hazia faltar de alguna Comunidad: que por esso (como arriba dije) tenia señalado el tiempo interiacente entre Visperas, y Completas, para el exercicio de la caridad con los que iban à buscarla; y sola la obediencia, en algun caso vrgente, la obligaba à que variasse esse orden. No avia observancia de Regla, Constituciones, ò costumbre regular en que no fuese la primera, sin faltar aun à la mas leue ceremonia, dando à todas el peso del aprecio que merecen, por ser medios maduramente ordenados, para caminar à la perfeccion en vida de Comunidad. Respecto de otras Comunidades, solo podia exercitar su zelo, alentando à sus Superiores. A los de la Religion de San Francisco, que eran à los que mas de cerca comunicaba, exortaba con respecto humilde, si bien con razones llenas de espiritu, y eficacia, à la sollicitud desvelada por el bien, y aumento espiritual de essa Familia, que tenia muy en su corazon. En ocasion de aver venido à España vn Brebe de reformation general de las Monjas, hizo todo el esfuerzo possible porque se executasse: y proponiendole algunas dificultades, que en su observancia se ofrecian, las deshazia con gran zelo, prudencia, y eficacia, y dezia, que aunque fuese acosta de su vida, se holgaria que las Religiones bolbiesen à su primitiua perfeccion, y mas las de las Esposas de Christo. Los mismos officios hazia con el Rey de España, en orden al bien comun de esta Monarquia. Y la mayor pòderacion de su zelo fue aver vencido à su encogimièto, para que escribiesse al Santissimo

Padre

Padre Alexandro VII. representandole los daños que se seguía, y amenazaban à la Santa Iglesia de las porfiadas guerras entre los Principes Christianos, y especialmente las que entre España, y Francia, despues de tantos años. perseveraban tan crueles; pidiendole, que como Pastor vniuersal tomasse à todo su cuidado el componer essos Principes, como negocio tan importante al bien comun de la Christiandad. El efecto de los deseos de la Sierva de Dios se viò: y la carta fue tan llena del espiritu del Señor, que se le puede conceder algun influxo en él: dexò vn traslado de ella por la obediencia de su Confessor. Este fue el exercicio, à que se pudo estender la justicia general, ò legal de esta criatura. De las especies de la justicia especial exercitò la distributiva en su Prelacia, con tãto ajuste, que sin que jamàs tubieffen en ella lugar respectos humanos, passion, ni afecto proprio, distribuyò en quantas ocasiones ocurrieron, los officios del Conuento, conforme à los meritos, y aptitud de cada vna de las Religiosas, y lo que el officio pedia, atendiendo à la paz, y bien comun del Conuento; con la excelencia singular de no padecer engaños materiales, por la alta comprehension que tenia de cada vno de los sugetos. En la cómutativa solò pudo tener el exercicio de vn trato sencillo, y verdadero, sin injuria, ni daño de persona alguna. Este lo tubo tal con quantas tratò, que ni en interès temporal se sintiò jamàs alguna agraviada, ni en obra, ni palabra se hallò ninguna ofendida. El desprecio, que tenia de todo lo terreno, y la sugesion, có que tenia las passiones rendidas, la hizieron muy facil este exercicio.

Los actos de la virtud de la Religion, primera, y principal virtud entre todas las anexas à la justicia, fueron el continuo exercicio de toda la vida de esta Sierva de Dios. Toda ella fue vna ordenada cótin uacion del culto debido à Dios, como se vè en la Relacion hecha asta aqui de todo su progreso. Purificada de lo terreno, aplicò à Dios con constante firmeza toda su mente, y operaciones; y con voluntad própria se entregò toda al servicio del Altíssimo en obsequio de voto. En las distribuciones de su tiempo, que pusimos arriba, y observò con puntualidad inviolable, se vèn su frecuencia de Sacramentos, continuos exercicios de oracion, contemplacion, alabanças Divinas, y devotos afectos. De la eminencia, à que llegó el exercicio de los actos interiores de

de Religion, me escuso aqui de dezir; porque solo refiero las virtudes en lo que se viò en lo exterior, y lo que de esto llamamente se colige. En el culto exterior era de grande edificacion à las Religiosas vèr la compostura reuerente, atenta, y deuota, que en el coro tenia; la exaccion en la debida pausa, pronunciacion deuota, y puntual observancia de todas las ceremonias pertenecientes al Culto Diuino, con que pagaba, y hazia se pagassen las alabanzas Diuinas; y el fervor de deuocion, que en los actos de externa adoracion de Dios en su Templo mostraba. Confessaban muchas Religiosas, que con solo mirarla en el Coro se les recogia, y mouia el interior à deuocion, reuerencia, y temor de Dios. Conociase mas su fervor deuoto, quando tenia presente al Señor Sacramentado, ò aviendo de comulgar, ò estando patente este soberano Sacramento. En el tiempo de los arrobamientos sucedian en estas ocasiones los mas marauillosos, y en el siguiente toda la interioridad, en que el Señor la puso, no fue bastante para que no se trasluciesse la eleuacion de su espiritu en muchas señas exteriores, que la descubrian cò edificacion grande las Religiosas, que las miraban. Lo que le sucedia interiormente con la presencia del Señor Sacramentado, serà (como dije) vna buena parte de la Historia, que tègo prometida, y de grande vtilidad para el conocimiento de la deuocion que se debe tener à este admirable Sacramento. El deuoto cuydado, que la Sierva de Dios tubo, de el mayor culto exterior de Dios en su sagrado Templo, asì en el ornato, asseo, y limpieza de la Iglesia, y Altares, como en la celebridad de las festiuidades, fue de notoria admiraciò; pues solo tan encendido afecto, como el q̃ esta Criatura tubo, à que se diessè à Dios de todos modos el mas decente Culto, pudiera conseguir la marauilla del tesoro de preciosas alajas, y ornatos, que para este seruicio se le dieron, y de los esplendidos gastos, que en este Diuino obsequio hazia, siendo tan cortos los medios ordinarios de la hazienda, y posibles del Convento, como arriba se dijo. Mayor era el cuydado con que disponia, y adornaba el Templo espiritual de su interior, para celebrar las solemnidades de los misterios Diuinos, de los de Maria Santissima, y fiestas de los Santos principales. Preparabase algunos dias antes cò especiales mortificaciones, y exercicios, q̃ purificassen su alma, y cò vn particular recogimiento, en q̃ la aliñaba con nueuo exercicio de

vir-

virtudes, para que fuese mas decente el Culto, que avia de dar à Dios en el dia de la celebridad. Lo que en este passaba en su interior, viniendo el Señor à habitar aquel templo de su agrado, con encumbrados fauores, no es de este lugar, como è dicho. Dirèlo en el prometido; donde se verà la profunda reuerencia, con que veneraba los principales misterios de la Religion Christiana, la ardiente deuocion, con que solemnizaba las festiuidades de la Madre de Dios, y el primoroso modo, con que celebraba las fiestas de los Santos; que todo es vna admirable enseyanza de nuestra obligacion, y vna exemplar correccion de nuestra tibieza.

La virtud de la piedad con sus Padres naturales exercitò todo el tiempo que los tubo, pagandoles la deuda de reuerencia, y obsequios con atencion desvelada, mas siempre con advertencia de que el tierno amor, que como à quienes despues de Dios debia el ser, les tenia, no passasse à terreno afecto, que la embarazasse de la alta perfeccion à que anhelaba, sino que fuese tan puro en Dios, y en el medio de esta virtud, que le sirviesse de escala para ascender à aquella altura. Tubo algunos años por subdita en la Religion à su Madre; y era admiracion ver como componia los officios de Prelada, y de Hija. Despues de muertos sus Padres, cuidò de que los huesos de su Padre se lleuassen à aquel Convento, hijo de su deuocion, y su sustancia; y à ellos, y al cadauer seco de su Madre tubo lo restante de su vida en la Tribuna, donde se recogia à hazer sus exercicios, para que en el de la muerte, que cada dia hazia, fuese su vista del engaño eficaz de su miseria, viendo reducidos à ceniza los inmediatos principios de su terrena fabrica. En la Historia, que por la obediencia comenzò à escribir de su vida, tratando de la fundacion del Convento, puso vna brebe suma de las vidas de sus Padres, expressando este motiuo: Para que sus grandes virtudes (dize) obras heroycas, y las misericordias, que el Altissimo à franqueado con su pobre Familia, sean reprehension seuera de mi ingratitude. Así realzaba su humildad el officio de piedad, que en aquella ocasion era tan debido. Exercitò tambien esta virtud con su Patria, haziendola los obsequios, que en su estado le eran posibles; y experimentaron tantos en todos sus trabajos los vezinos de aquella dichosa Villa, que la tenian por asylo, y amparo, no solo de la Republica, sino de cada vno de sus Hijos.

La observancia con que esta Sierva de Dios reuerenciò siempre à sus Superiores, Prelados, y Padres espirituales fue excelente. Mirabalos como à Ministros de Dios, y sus Vicegerentes en la tierra, y à proporcion de esta dignidad los veneraba, y atendia. Su mas sobresaliente obsequio à la superioridad, fue la obediencia. Fue esta virtud vna de las fundamentales piedras sobre que el Señor leuantò la fabrica espiritual de esta Criatura, porque como la profundò tanto en la humildad, y temor tanto, fue menester entrasse en parte del fundamento la obediencia, para que se leuantasse el edificio. Conocieron con muchas experiencias los Prelados, y Confesores, que la obediencia de esta Criatura, no solo era rendida, prompta, y gustosa, sino tal, que la era alivio, y consuelo obedecer; porque en medio de los temores, en que la ponian el deseo del acierto, y bajo concepto, que de si misma tenia, sola la obediencia la daba el consuelo de la seguridad. Tenia altísimamente asentada en su corazon aquella sentencia del Salvador, que ablando de sus Ministros, dijo: Quié à vosotros oye, à mi me oye; quien à vosotros obedece, à mi me obedece: y romandola por general regla de su vida, ninguna cosa se atrebia à hazer, sino oyendo, y obedeciendo à sus Prelados, ò Confesores, que tenia en su lugar. Ellos disponian quanto avia de obrar con entera resolution: Y la Sierva de Dios solo tenia la accion de manifestarles con sencilla desnudez quanto passaba en su interior, y pedirles la mandassen. Y así solo se puede declarar el exercicio de esta virtud, que la V. Madre tubo, con dezir, que todo el discurso de su vida fue un continuo obedecer. Mostròse su obediencia tan ciega, y prompta en quemar sus papeles, como rendida en escribirlos: mostròse milagrosa en bolber de los raptos al interior imperio: mostròse poderosa en obligarle al Omnipotente à que mudasse el rumbo de sus fauores. No se contentaba su afecto à esta virtud con obedecer à essa superioridad de afuera, sino se exercitaba en rendirse à la domestica: y así aun por este lado le fue la Prelacia martirio, y para templarlo buscaba trazas de obedecer à sus Subditas. En los tres años, que solos pudo conseguir la diligencia de su humildad de vacante de Prelacia, fue tal su rendimiento, sugestion, reuerencia, y observancia à la Abadesa, así en nada hazer sin su licencia, servirle en sus enfermedades de rodillas, como en las ceremonias de
tomar

tomar su bendicion, y dezirle la culpa, que no pudiera adelantarse, si con su mismo espíritu entrara entonces Nouicia; y tan grande la promptitud de obedecerla, que apenas se le declaraba su voluntad, quando partia à executarla, de forma, que para escusar à la V. Madre la Prelada el trabajo, le era preciso no dezir delante de ella las cosas que queria se hiziessen, porque si las entendia, se adelantaba à todas en executarlas. Fue comun sentir de las Religiosas, que avia Dios dispuesto aquella vacante, para que tubiessen en su Madre, no solo la doctrina de Prelada, sino vn perfectissimo exemplar de Subdita.

En la virtud del agradecimiento fue admirable; porque parecia peso innato de su natural el ser agradecida, y ayudado el natural con la virtud era su exercicio afectuosissimo. Como se hallaba tan llena de beneficios de la liberalidad, y misericordia Diuina, se deshazia en afectos de corresponder siquiera en parte à esta deuda, obrando quanto le fuesse posible del agrado del Señor, en agradecimiento de tantos beneficios. Y no era pequeña la pena, q̄ có las ansias de agradecer padecía; porq̄ como, quanto mas obraba, crecía las luzes del conocimiento de su obligacion, y se aumentaba en nuevos beneficios el cargo, viendo siépre mas aumentada la deuda, no descubria de su parte correspondencia alguna; có q̄ la atormentaba interminablemente las ansias de obrar agradecida, sin encótrar jamás el menor desahogo à estos ardiétes deseos. No pudieron dejar de tocar los Cónfessores la verdad de estos afectos, porq̄ en su presencia, al comunicar lo que del Señor recebia, se encendia tanto en ellos, q̄ necesitaban de alentarla, viendo se hazia tan apretado cargo de su desagradecimiento, como si nada hubiera obrado en correspondencia à los beneficios Diuinos. Exercitaba también esta virtud con todas las criaturas de quien recebia algun beneficio, por pequeño q̄ fuesse. Ni se contentaba con corresponder à sus bienhechores, sollicitádoles del Señor muchos bienes có su oracion, y exercicios, q̄ por ellos aplicaba, y pidiendo à sus Religiosas ayudassen por estos medios à su agradecimiento; sino q̄ lo mostraba en lo exterior en quanto le era posible, cóforme à la profelsion de su estado; con q̄ fue notoria la excelencia de esta virtud de la V. Madre à quantos la trataron, y ella le conciliaba especial amor sobre la deuocion, q̄ todos la tenian. Era tanto lo q̄ su natural la inclinaba

al agradecimiento, que porque no excediese, respecto de las criaturas, tomó por regla el mirar lo primero el beneficio, que de ellas recibia, como venido de la mano de Dios primera causa del bien, y dar à su Magestad las gracias, poniéndolo entre el cargo de los suyos, y de alli descender à agradecer à la criatura su influxo, en el medio, q̃ pide esta virtud.

En la comunicacion, y trato, que tubo esta Sierva de Dios con las Criaturas, resplandecieron con excelencia dos virtudes; vna la veracidad, la afabilidad otra. Amò siempre à la verdad tiernamente, y siempre la solicitò su cuydado; y la consiguió con tanta adequacion, que jamás se hallò en su voca mentira, ni en su trato engaño, ni en su obrar simulacion. Tocò el medio de esta virtud tan ajustadamente, que ni callò la verdad quando convenia dezirla, ni la manifestó quando convenia ocultarla: à sus Prelados, y Confesores hazia toda el alma patente, para que con acierto la go-uernassen; con los demàs guardaba su secreto con admirable recato. Jamàs se le viò hazañeria, ni cosa que oliesse à afectacion, sino vn trato ordinario senzillo, y lleno de verdad, con que juntando este à su recato, se hallò siempre conforme al consejo de Christo, prudente como Serpiente, y simple como Paloma. La afabilidad de su trato era consuelo de quantos la comunicaban. Con los Seglares se mostraba cortès, atenta, caritativa, peserosa en sus males, y deseosa de todo su bien. A sus Religiosas les mostraba amor igual; y en lo decente delante de ellas ablaba, y obraba como todas, sin mostrar con ninguna singularidad. Era les modesta, y apacible, sin saltar à la seueridad, ni ablas-las con altivez. A estas virtudes, que hazian su trato con las criaturas perfectamente amable, realzò la de la liberalidad, que tubo con excelencia. Era de condicion generosa, y aunque su estado de pobre Religiosa no le permitia los dones quantiosos, que hazen celebre la liberalidad; en la administracion que como Prelada tenia, se conociò su excelencia en el vfo idoneo de los bienes temporales, sin passion que retubiesse su expedicion congrua, y con promptitud gustosa en repartirlos en los gastos, y dadiuas convenientes. La minoridad de la materia, no quita la eminencia à la virtud.

§. XXXXI.
Fortaleza.

El exercicio, que la V. Madre tubo de la virtud de la fortaleza, fue como còtinuo por todo el discurso de su vida, y có-

exce-

excelencia perfecto. Desde los principios , quando la manifestò el Señor el bien, y el mal , y la puso en el camino de la virtud, y vida espiritual mystica , la diò à conocer los grandes peligros, excelsiuos, continuos, y sagazes, que en esse camino se ofrecen; y viendo quan conforme à razon era servir à Dios por el camino de su mayor agrado , firmandose en la eleccion de aquel camino , se expuso con alentada fortaleza à resistir quantas dificultades en el avia conocido, y pudiesen ofrecerse. Fue este primer acto de fortaleza, que despues continuò constante, heroyco, porque se expuso firmemente à vencer peligros tan grandes, que es muy dificil tener firmeza en ellos: y no ignorando à lo q se ofrecia, sino con tan claro conocimiento de su dificultad , que refiriendolo dijo: No es posible ponderar los peligros, q è conocido ay en el camino espiritual. Mas excelètes fueron los actos de esta virtud por el resto de su vida en la presencia de esos peligros, resistencia actual de las dificultades , y continuas peleas de los enemigos. Armòse todo el Infierno contra ella para derribarla, ò apartarla de aquel alto camino que seguia, valiendo los Demonios, no solo de los medios , que podian executar por si mismos, sino del mundo, y la carne , en quanto les fue posible. De los continuos, y violentos combates, que la dieron, algo se à dicho en esta Relacion, y seria menester vna Historia para contarlos todos. Ablando de ellos la misma V. Madre , dijo , que viuiò por mas de quarenta años , padeciendo dolores de muerte , y no acabando; y penas , del Infierno viuiendo. Y añadió: No es encarecimiento lo , que digo; y sè de cierto , no es posible ponderar trabajos , tã excelsiuos, ni seràn conocidos en este Valle de lagrimas. Aunq la especialidad de los trabajos, y combates interiores solo por la relacion de la Sierva de Dios la conocieron sus Confessores; con la experiencia de su continuo trato, tocàrò por si mismos la alteza de su perfeccion, y la perseverancia invariable de su camino espiritual, sin retroceder jamàs, sino siempre adelantandose: y así juntando la sentencia constante de la Escritura, y Padres de las persecuciones , y tentaciones, que se oponen à los que siguen la perfeccion , que son mayores, quãto esta es mas encumbrada; por si mesmos conocierò fue excelente el exercicio de la virtud de la fortaleza de esta Criatura en la perseverancia firme de tã alta perfeccion, por tan dilatados años. Mas de cerca la experimen-

taron en lo exterior las Religiosas, que atendiendo con cuydado al orden admirable de su vida, en tanta variedad de sucessos, enfermedades, trabajos, y oposiciones sensibles, jamás la vieron retroceder, sino siempre adelantarse, y hazerse mas robusta en todo genero de virtud. Dos de las Antiguas muy deuotas, deseando aprouecharse con la imitacion de la Sierva de Dios, observaron por muchos años con desvelado cuydado todas sus acciones; y vna de ellas, que sobreviuò à la V. Madre, testifica, que no solo no la viò jamás retroceder, sino que en treinta y cinco años, que con esta atencion viuì en su compañía, no la viò vna imperfeccion. Ni le faltò al exercicio de la fortaleza en la V. Madre el oponerse firmemente à los peligros presentes de la muerte, por no dejar el camino de la perfeccion; como se viò en raros, y admirables sucessos, que por serlo tanto, dejo para otra ocasion.

Al exercicio de la fortaleza se juntò el de la Magnanimidad, que tambien fue excelente en la V. Madre. Conociendo los admirables dones con que el Señor avia enriquezido su alma, emprehendiò la mas encumbrada perfeccion, correspondiente à aquellos altos dones, con que la liberalidad Diuina la avia dignificado, y subì constante por aquellos tan eminentes grados, como quedan en esta Relacion referidos, consiguiendo el releuante, y verdadero honor, que por si trae esta perfeccion encumbrada. Observò con eminençia el medio de esta virtud, porque nunca emprehendiò mas alto ascento, que el correspondiente à los dones Diuinos con que se hallaba, y al passo que estos crecian, caminaba à cosas mayores, como se vè por todo el discurso de su vida, y el honor, que à essa excelencia se seguia, lo referia fielmente à Dios, como à su Autor, y en si solo miraba la excelencia, como posesion del Señor, que alli avia depositado por su gracia; ni queria se participasse jamás su noticia à las criaturas, sino en quanto precisamente avia de ser de honra à Dios, y à ellas de espirital prouecho. Entre los actos especiales de su Magnanimidad, se puede referir el voto, que hizo de obedecer à la Madre de Dios en las doctrinas, que la daba; que sin duda fue encumbrada empreña, y no tubo el exceso de audacia, por el largo exercicio, que primero avia tenido en la execucion de su materia. Mas notorio acto de su Magnanimidad, fue el escribir la Historia, y vida de la

la Reyna del Cielo, empreſſa de tanta altura para vna Mu-
ger, que ſiempre avia viuido en el retiro de vna clauſu-
ra, que fuera temeraria preſumpcion, à no hallarle dig-
nificada para ella con la eminencia de tantas luzes clara-
mente Diuinas, y gracias con que la diſpuſo el Altísimo.
Ni quitò à eſta accion la excelencia de Magnanima el aver-
ſe reſiſtido à hazerla ſu humildad, pues al fin la execu-
tò, y las virtudes no ſe oponen, ſino que ſe realzan. No
dejò de exercitar la magnanimidad el Baptiſta en bapti-
zar à Chriſto, que reconocia por ſu Dios verdadero, por-
que primero ſe hubieſſe eſcuſado de hazerlo ſu humildad;
ni Moyſes dejò de ſer magnanimo en la empreſſa de ſacar
al pueblo de Dios del captiuero de Egypto, porque pri-
mero ſe reſiſtieſſe humilde. La humildad profunda de eſta
Sierva de Dios, con que reconocia ſus defectos, la propia
miſeria, y fragilidad que de ſu parte tenia, la hazia que ſe re-
putaſſe por eſte lado indigna de las empreſſas altas, y pror-
rumpieſſe en los actos de eſcuſarſe, ò reſiſtirle; pero la mag-
nanimidad, que atendia à todos los dones con que el Señor
la tenia enriquecida, y adornada, la obligaba à que abſolu-
tamente ſe tubieſſe por congruamente diſpuesta para eſſas
altas empreſſas, pues no ſe avian de conſeguir por proprias
fuerzas ſuyas, en que miraba el defecto, ſino por dones de la
Diuina gracia, de que ſe reconocia tan fauorecida. Y aſi for-
talecida con vna gran conſianza (que acompaña à eſta
virtud) de que el Señor avia de ayudar la flaqueza, que de ſu
parte conocia, con nuevos, y poderofos auxilios de ſu gra-
cia, ſe reſolvia animoſa à la execucion de las obras altas, y
arduas, à que la inclinaba la magnanimidad. Lo meſmo le
paſſaba con los temores, que aunque tan moleſtos, no le
quitaban las reſoluciones magnanimas, ſino que terminabá
ſu eſecto en darla mucho que padecer, y hazer mas excelen-
te el exercicio de eſta virtud con ſu victoria.

No ſolo emprehendiò, y executò la V. Madre la grandeza
en todas las operaciones virtuoſas, ſino tambien en obras
factibles exteriores, en que ſe viò la virtud de ſu magnificen-
cia. En el eſtado de Religioſa, q̃ profeſſò, no ſe pudo exerci-
tar eſta virtud en acto mas heroyco, q̃ en aver intentado, y
concluido en tan brebe tiẽpo, y con medios humanos tan li-
mitados, la magnifica obra de vn hermoſo, y dilatado Tẽplo
para el Culto decente de Dios, de vn Conuẽto perfectiſſimo

para congrua habitacion de sus Esposas; y de vn ornato de vno, y otro tan proporcionado, que à las Religiosas nada conveniente à su estado les faltasse para servir con desembarazo à su Esposo, y el Templo todo lo tubiesse precioso, rico, y abundante, para que fuesse mas reverente su culto.

En la grande, y dilatada materia, que tantos, y tan violentos tormentos, y trabajos, como esta Sierva de Dios tubo por todo el discurso de su vida, dieron à su paciencia, se manifestò bien lo heroyco de esta virtud, y su continuo exercicio. Siempre la encontraron en ellos quantas personas la trataron de cerca con resignada conformidad à lo que Dios disponia, grande igualdad de animo, voluntaria acceptacion del sufrir, y graue aprecio del padecer. Como viuia encendida en deseos del mayor agrado del Señor, y conocia, que el padecer era medio de reuerenciar su omnipotencia, de radicarle en la humildad, y de mortificar las pasiones, elegia, y abrazaba este medio, como tan conducente à aquel fin, y assi hallaba la parte superior gozo en la mesma pena, con que aunque esta fuesse intensissima, moderada por aquella eleccion, no la retraia del bien. A las personas, que exercitaban su paciencia (que nunca faltò quien de cerca lo hiziesse) con cosas bien sensibles à la naturaleza, fuera del bien que interiormente las hazia, las acariciaba, fauorecia, asistia, y consolaba en los trabajos con especial afecto. Disculpabalas en quanto contra ella hazian, sino podia el hecho, à lo menos la intencion; y dezia, que no interviniedo ofensa de Dios, para si le era, como de mas prouecho, de mas consuelo la mortificacion, que el beneficio, y que à quien mas debia, era à quien la daba mas que merecer: de aqui parecia insensible en las ofensas propias, siendo viuissima en bolber por la causa de Dios. Dotòla el Señor del don de perseuerancia, en quanto la atencion humana puede investigar; pues observado su proceder con toda diligencia, siempre se viò, quanto mas adelante en la vida, mas adelantada en la perfeccion.

§. XXXXII.
Templanza.

Con la virtud de la templanza, y las anexas à ella, de tal suerte refrenò los apetitos, y moderò los imperuosos movimientos, assi interiores de la alma, como exteriores del cuerpo, y todo lo exterior; que llegó à gozar de vna admirable tranquilidad, teniendo à los enemigos domesticos tan rendidos, y sin fuerzas, que apenas tenian el mas leue movimiento.

miento, quando se hallaban atados. Trabajò en la mortificación de los sentidos, y potencias, en la debilitacion de lo violento de los apetitos, y en el quebranto de las pasiones, por todo el discurso de su vida, con tan firme constancia, como muestra la Relacion que se à hecho. Con esta purificación de lo imperfecto, y la moderacion que à todo su interior, y exterior pusieron las virtudes en proporcion congrua, y debida correspondencia, formò en sí vna admirable hermosura de pudor, y honestidad. Dirè aqui solo lo que en lo exterior se mirò indice de lo interior, discurriendo por estas virtudes.

Lo grande de su abstinencia, y sobriedad dije arriba, refiriendo el orden de su aspereza de vida. Como en esta virtud, por la necesidad del alimento para viuir, y la vehemencia del apetito al deleite, son tan peligrosos los extremos, pareciera temerario exceso aquel genero de continuo ayuno, que observò por tantos años, sino hubiera tenido especial orden Diuino de hazerlo, regulado en lo exterior por la aprobacion de los Prelados. Pero el Señor, para que se firmasse mas en la virtud esta criatura, la asseguraba en este genero de excessos. Y assi se experimentò, que en todas las virtudes, que se ordenan à refrenar apetitos, excedia en su exercicio à los principios àzia la parte superior, para que contra la inclinacion torcida à lo inferior, en que los puso la culpa, quedassen en el perfecto medio de la virtud. Assi se viò en la virtud de la abstinencia, en que despues de aquel genero de exceso, vino à quedar en el punto medio de su mayor perfeccion tan ajustadamente, que pesada por su admirable ciencia la cantidad de alimento, que necesitaba para sustentar la vida, sola essa tomaba; admirandose las Religiosas de la parcimonia, y notando hechaba siem pre mano de lo menos gustoso, y frequentemente lo bolbia insípido, hechandole agua fria, aunque con disimulo, sin que jamás la reconociesse apetito à ningun genero de regalo, antes escusaba el comerlos, diziendo la hazian daño.

En la castidad virginal, que de tan tiernos años consagrò à Dios por voto, se conservò toda la vida pura con excelencia. Diola el Señor tal afecto à esta virtud, que no ay palabras para ponderar el aprecio, que de ella hizo. Refiriendo la Sierva de Dios en vno de sus escritos, para su confusion, su mala correspondencia à los beneficios Diuinos en aquel

corto

corto tiempo, que disponiendose la casa de sus Padres para formar el Convento, dijimos se avia algun tanto diuertido con el concurso, y asistencia de diuerfas personas; se haze en presencia del Señor seuerissimo cargo de aver oïdo con gusto algunas palabras alagueñas de amadores de la vanidad, y no aver cerrado à estos enemigos las puertas de los sentidos, sino dejado con el descuydo, que el natural se inclinasse sin sentir, y se apegasse sin deliberada malicia. Iamàs puso termino al dolor de estos defectos, ni al agradecimiento à la misericordia Diuina de averla librado de aquel peligro con alta, y presta prouidencia. Hizola tan cuydado, ya por todo lo restante de su vida, con el amor de esta virtud, el escarmiento de su delicadeza, que si antes avia sido su pureza de honestissima Virgen; en adelante pareció de Angel en carne. Fue de tanta admiracion, como edificacion la guarda de los sentidos, que desde entonces observò inuiolable. A ningun hombre mirò al rostro, ni con atencion à muger, sino que quando se ofrecia ablarles, les miraba al pecho, como caja del corazon, donde consideraba, que tenia el Señor su especial asistencia. Escusaba quanto le era possible el que personas de afuera la viesse; y quando la era preciso el llegar à la puerta, era puntualissima en la observancia de tener cubierto el rostro con el velo; y si tal vez por la deuocion de verla la obligaban à descubrirlo, era tal el virginal pudor, que sin hazañeria en su aspecto, mostraba, que edificaba, y componia. No fue su menor mortificacion en la publicidad de sus raptos el saber, que estando en ellos la descubrian el rostro, para que los de afuera la viesse. La primera vez que el Rey la ablò tubo en toda la conversacion cubierto el rostro: y advirtiendola despues de que parecia menos atencion, respondió, que era su obligacion tener hechado el velo, y que su Magestad no la avia mandado levantar. Guardaba con desvelado cuydado sus oïdos de qualquier palabra, que aun muy remotamente pareciesse poco honesta; y en vna ocasion, que vnas Señoras casadas en su presencia alabaron el buen arte de sus Maridos, sacò con fervoroso espíritu vn retrato del Salvador, que consigo traía, y començò à dezirle: Tu Señor eres el hermoso sobre los hijos de los hombres, y todo lo demás es fealdad; con que diuitiò la insipien-
cia de ablar de tales materias en presencia de las Esposas

fas de Christo. Repetia muchas vezes aquello de su deuota Santa Inès; quando le amare soy casta; quando le tocare soy pura; quando le recibiere soy Virgen: y si tal vez oia à alguna Religiosa alabar del buen arte, aunque fuesse à otra muger, la reprehendia, porque las Esposas del Señor solo à la hermosura de su Diuino Esposo han de atender. No menòs se rezelaba de qualquier palabra, que sonasse à carño: Y quando algunas personas, con la deuocion, que la tenian la dezian palabras, que indicassen afecto, aunque fuesen compuestas, y al parecer nacidas de caridad, no respondia, sino que desabrida ablaba de otra materia, trocando en leuèridad su natural agrado. Nunca se le oyò palabra, que pudiesse motiuar, aun muy de lejos desordenado afecto, antes quantas salian de su boca respiraban pureza. Quando la caridad la obligaba à dar remedio, ò consejo contra tentaciones impuras, ò trabajos de este genero, vsaba de terminos tan recatados, y honestos, que era admiracion perceber en la voz la luz, sin que la manchasse la materia. Las doctrinas, que frequentemente oian de su boca sus Hijas para la custodia de esta delicada virtud, bastaba à hazerlas en pureza vnos Angeles. Aun guardaba con mas delicadeza el sentido del tacto. A ninguna persona, aunque fuesse muger, permitia la tocasse aun vna mano; y si alguna con deuocion se la tomaba para besarla, con prudente recato lo esculaba, y sin hazer extremos lo impedia. Con amar tiernamente a los niños parvulos por la imitacion de su Maestro, y considerar su inocencia, y estado de gracia, no le permitia à su carño, aun la leue caricia de tocarles al rostro con la mano. Vsaba con su cuerpo proprio de admirable recato: en salud nunca se desnudaba, ni alibiaba de ropa, sino para la precisa necesidad de mudarse, y entonces con honestidad summa: en las enfermedades estaba medio vestida, con honestissima decencia. Solo en ellas daba à su cuerpo, por la obediencia, aquel pequeño aliuio; en lo restante todo el tacto, q̃ le permitia, era de asperezas. Cerradas con toda vigilancia las puertas al peligro, guardò el tesoro de su virginal pureza con tal rendimiento de la carne, y eleuacion del espiritu, que ni en aquella se percebia mouimiento desordenado, ni en este afecto, que no fuesse Diuino.

Los maravillosos successos con que el Diuino Esposo zelò, defendiò, amparò la castidad virginal de esta su fiel Es-

posa,

posa, no caben en esta Relacion. No consintió que à tan admirable pureza tocasse aun la sombra de opinion siniestra. Referirè aqui, aunque fuera del estilo que lleuo, vn caso prodigiolo. Andaba mirando la Iglesia del Convento de la Concepcion de Agreda vn Mancebo de Tudela de Navarra, y el Sacristan, que se la enseñaba, mostrandole vna reja aka, le dijo: Aquella es la Tribuna de nuestra Santa Madre. Temerario el Mancebo, dijo entre si: Que Santa Madre? Vna muger como las otras, y si se hallàra en ocasion hiziera lo que las demàs. Apenas formò en su interior estas palabras, quando sintió le subian de pies à cabeza vnos vapores, que afligiendole terriblemente, le priaron de los sentidos, y vso de sus miembros, quedando como vn tronco, sin poderse mouer por el espacio de tres quartos de hora. En este tiempo conociò viuamente, que aquel era castigo de Dios, por aver juzgado mal de la castidad de su Sierva Maria de Iesus, entendiò, que el Demonio le avia arrojado la sugestion de aquel mal pensamiento, y reconociò su yerro en averlo admitido. Con este reconocimiento, corregido su iuizio, se arrepintió con todo su coraçon de su temeridad, y teniendo por cierto, que Dios marauillosamente le castigaba aquella culpa, le pidió misericordia. Hallòse luego libre de aquel corporal trabajo, y con concepto firme de la santidad de la V. Madre. Confessòse de su culpa: y oy publica el suceso en confusion propria, gloria de Dios, y honor de su Sierva.

Tubo desde su niñez tan reprimidos, y moderados los mouimientos de la ira con la virtud de la mansedumbre, que jamás la vieron airada, ni enojada con nadie, asta que fue Prelada. Siendolo tampoco se le conociò mouimiento de ira, aun el mas leue, por cosa que tocasse à su persona; ni jamás se mostrò personalmente ofendida, ò agraviada. Solo por las obligaciones del oficio, quando por la honra de Dios, zelo de la observancia, y bien espiritual de sus Subditas, convenia reprehender, ò corregir, hechaba mano de la ira. Y entonces se conocia, que no preuenia la ira à la razon, sino que la razon imperaba el mouimiento preciso de la ira; porque este salia tan anibelado à lo que la ocasion pedia, que ni excedia, ni faltaba; y no luego prorrumpia, sino que si la Subdita, que se avia de corregir estaba con el herbor de alguna passion, aguardaba à que este se passasse, para

para que la correccion fuesse mas eficaz, y sin peligro de irritar al sugeto, que veia apasionado. Y à vna Religiosa muy de su satisfaccion, y confidencia, que despues fue Prelada, la dijo, que no avia dado en su vida reprehension, sin atender al mayor agrado del Señor, y bien de sus Subditas: Verdad, que hizieron notoria los efectos. Quando era preciso castigar à alguna, lo hazia con tanta clemencia, que nunca llegaba à la pena ordinaria, sino solo à lo que era necessario para la correccion, escarmiento, y satisfaccion al buen gobierno de su Comunidad. En qualquier correccion, ò castigo, que hiziesse, se reconocia en la V. Madre tal humildad contra los mouimientos de altivez, y tal dulzura de afecto para no contristar, que no solo no irritaba à las corregidas la pena, sino que comunmente enmendandolas las aficionaba mas à su correctora. Mostròse verdaderamente Discipula de Christo en ser mansa, y humilde de corazon.

Si hubiera de referir la excelencia, y primores de la Humildad de esta Sierva de Dios, era preciso comenzar otra nueva Relacion: porque esta virtud no solo fue el fundamento solido, sobre que se comenzò desde el principio à leuantar el eminente edificio de su vida espiritual, sino la firmisima rayz de essa encumbrada planta, que al passo que esta se leuantaba, se profundaba ella; y assi referir adequadamente lo grande de su humildad, se le avian de contar tantos grados de profunda, como à toda la eleuacion de la vida se le han contado de eminente. Solo dirè lo exterior. Conocieron en esta Criatura quantos de cerca la trataron vna profunda, y verdadera humildad en obras, y palabras, sin genero de afectaciò. Iamàs se le oyò palabra, no solo que fuesse de alabanza propria; pero ni que indugesse, aun remotamente à ella. Y no solo no descubria de si cosa digna de alabanza, pero ni se disculpaba, ni daba satisfacion de su proceder, si la caridad no la constriñia à hazerlo. Solo à los Confesores, y Prelados manifestaba para su direccion lo que obraba, y recebia; mas con tanta ponderacion de su ingratitude, imperfecciones, y mala correspondencia à su mucha obligacion, que en essa manifestacion se descubria mas la verdad de su confusion humilde. A todas las personas, que la ablaban, aunque fuesen muy distraidas, pedia, que la encomendasen à Dios: y si tal vez las Religiosas oyen-

oyendolo se reian, por la desigualdad de los sujetos, las reprehendia, diziendolas, que en su vida avia juzgado fuesse nadie peor, que ella, ni tan indigna de que la tierra la sustentasse. No podia disimular la pena, que recebia, quando se oia alabar, como ni el gozo en que se vanaba, si oia alguna cosa en su desdoro. Si bien en vno, y otro se portaba con tanta discrecion, que con prudencia atajaba la alabanza, y con agrado disimulaba el desprecio. En las honras, que el mundo la hazia, y ella no podia evitar, aunque eran muchas vezes tan crecidas, como visitarla el Monarca de España, mandarla sentar en su presencia, y comunicarla sus secretos, se mostraba insensible à todo movimiento de elacion, no con desatencion ruda, sino con reuerente estimacion, y demostraciones prudentes del reconocimiento de su indignidad, sin género de hazañeria, ni cosa que pareciesse afectada. No por la dignidad de Prelada escusaba alguno de los exercicios exteriores de humildad, antes en todos era la primera, edificando, y compungiendo à sus Subditas. Varria, fregaba, servia en la Comunidad, y hazia los demás officios de este genero como la mas moderna. Cada dia en exercicio de esta virtud hazia en Comunidad algun acto particular de exterior humillacion. Con las Subditas se portaba de tal forma, que en su proceder mostraba tenia à cada vna por mas digna que à si de la Superioridad. Nunca usaba de palabras imperiosas para ordenarlas lo que avian de hazer; sino que su frase ordinaria era: Quieren hazer esto? Solo en las causas graues, y precisas sacaba la espada de la superioridad; y tubo su humildad por grauissima impedir quanto pudiesse la fama, que corria de su virtud; y assi las mandò por obediencia, que ni ablassen en su alabanza, ni diessen cosa suya à titulo de ser virtuosa. No pudieron conseguir sus Subditas con ella, que las llamasse Hijas, aunque se lo suplicaban con cariño, porque dezia, que el uso de esse nombre suponía superioridad: y assi las llamò siempre Hermanas, por la igualdad, que dà à entender esta voz. Dos officios tomò para si, por aliuia la pena que daba el de Superior à su humildad: vno, el de tocar à Maytines à media noche, que se tiene en las Religiones por el mas penoso; y otro el de limpiar el lugar comun, ò secreto, que se tiene por el mas humilde. El primero exercitò con puntualidad tan constante, como dije arriba, despertando à las Monjas

jas para las alabanzas Diuinas con la humildad, que si fuera vna Nouicia, ò Lega. El otro exercitò con tanta estima, por el nombre que en la Religion tiene de oficio de humildad, que le llamaba por antonomasia su oficio, como significando, que esse solo era el que venia ajustado à su merito: y lo cumplia con tanto cuydado, que no dejaba que se le adelantasse ninguna, ni aun permitia que otra alguna se entrometiesse en el.

Teniendo el interior tan adornado, fue consiguiente le correspondiesse la composicion del exterior. A este ordenò la virtud de la Modestia condecientemente a su interior santidad. Era el aspecto de la V. Madre graue sin altivez, apacible sin alago, mortificado sin afectacion. Traia los ojos bajos con diligencia, pero sin visages, y porque su mortificacion no pareciesse nimiedad, los solia levantar graueamente con cuydadoso descuido. Su rostro respiraba virginal pudor. Su boca estaba llena de honestidad. Eran sus palabras ponderosas, comedidas, y medidas, y solo las precisas para el bien del proximo, y buen vso de la afabilidad. Sus acciones serias, y compuestas, sin que jamàs se le viesse, aun en la menor edad, ninguna aniñada, ni de menos peso. El ornato exterior era el de su Comunidad (que es bien reformado) entre todos el mas pobre, mas sin singularidad notable, compuesto con decencia, pero sin ningun aliño, ni curiosidad. Y finalmente era tal en todo el exterior su modestia, que solo el verla edificaba, y sollicitaba deuocion.

Respecto de las demàs cosas externas, tubo tal desasistimiento, que jamàs se le conociò aficion à ninguna. Vía de la vista de las que son en beneficio vniuersal, como de la hermosura del Cielo, la amenidad del campo, y cosas semejantes, en los tiempos de diliquios, y obscuridades de espiritu, para que le fuesen motiuo de alabar à Dios, medio para encontrarle, y escala para subir à su amor: en los demàs tiempos no queria dar à la naturaleza estos aliuios, por mortificar la concupiscible, para que no se pegasse à cosa temporal. De la propiedad de las cosas apropiables la tenia tan alejada la pobreza, y la perfecta obseruancia de su voto, que aun sola la apariencia, ò nombre de propiedad la hazia horror. De nada vsaba sin licencia expresse de sus Superiores: Y por ha-

zer mas excelente este acto, viendole con la mortificacion de ser Prelada, y por serlo privada de poder pedir la licencia à superioridad domestica; ingeniò su virtud medio de no carecer de este merito; y considerando que el dominio de las cosas de que usaba, estaba en la Comunidad, la convocò, y aviendo hecho vn papel de las cosas que tenia à su uso, pidió à la Comunidad junta licencia para usarlas, y que se lo firmassen para su consuelo, como con grande edificacion lo hizieron todas. Tambien pedia à la Comunidad licencia para dar limosnas, proponiendo la razon, que era corresponder à Dios en sus pobres, pues tan liberal andaba con ellas por medio de sus Fieles. Porque los Prelados la avian aplicado el uso de vna Tribuna, para que en ella con mas recato, y escusa de las curiosidades se recogiesse à hazer sus exercicios, y escribir lo que la ordenaban, pareciendole que era particularidad se afligia, y fue menester que la aquietasse la obediencia, poniendole precepto de que usasse de ella, por la necesidad urgente de tan importante recato. Toda esta expresion de licencia necesitaba para usar de las cosas; pero para dejarlas sola vna leue insinuacion de la voluntad del Superior la bastaba. El uso que tenia de las cosas temporales era estrechissimo, y solo de las precisas para su estado, y profesion; y aun el de estas queria fuesse comun, sin que jamás tubiesse en su celda cosa, que no fuesse para su Comunidad. Todo quanto la daban de limosna repartia entre las Religiosas, y otros pobres, sin reservar cosa para si, pareciendole que eran dones, con que el Señor proveia las necesidades de aquellas Siervas tuyas, tomandola à ella por medio para su distribucion, como el mas apto por su propria flaqueza, para que fuesse su Magestad glorificado: De aqui las comidaba à alabar la prouidencia Diuina, y à agradecer aquellos beneficios de su liberalidad. En el vestido, y comida, que son las necesidades inescusables en la vida mortal, conformandose en la forma que hemos dicho con su Comunidad, usaba lo mas pobre. Su habito, aunque de la mesma materia que los de las otras, era el mas viejo, y remendado; su manjar de lo mas vil de lo ordinario. En lo demás del uso humano permitido à los Religiosos de ninguna cosa se aficionaba, ni por

curio-

curiosa, ni por bien hecha, ni por vtil, ò necessaria; andando con notable delicadeza aun en cosas muy menudas, reprimiendo qualquier impetu primero de desseo, para que à nada se pegasse el corazon. Al fin pisando todas las cosas terrenas passò por ellas de passò la carrera de esta vida, sin tomar de ellas mas, que el preciso vfo para correrla, y el motiuo de alabar al Criador por los socorros temporales de que proueyò à los viandantes para caminar à su celestial patria, donde le gozen por eternidades.

No solo adornò el Espiritu Santo à esta Criatura con todas las virtudes, y dones en tan eminente grado, sino que las gracias gratis datas, que suele repartir entre los Fieles para vtilidad comun, como enseñò el Apostol, las comunicò todas en estos vltimos tiempos à esta Sierva suya, para espiritual prouecho de las almas, con admirable prouidencia. La gracia de *Sermon de sabiduria* se manifestò en la alta explicacion, que de todos los Misterios de la Fè, y otros muchos Sacramentos ocultos, nos dejò en sus escritos, que no dudo seràn de admiracion à los doctos. La de *Sermon de ciencia* fue notoria à quantos interiormente la trataron, y de ella nos dejò illustres testimonios en la Historia de la Virgen, y en otros escritos suyos, donde se manifiesta, yà en la alteza de doctrinas, y enseñanzas morales, analogicas, y mysticas, que à cada passò mezcla, yà en la claridad, con que explica las cosas de la Fè, por exemplos, comparaciones, y razones acomodadas al humano discurso. La gracia de *la Fè*, tambien se descubriò en esta Criatura, en qualquier interpretacion, que esta gracia se tome: porque tubo sobre la Fè Theologica tan constante confianza en Dios para alcanzar de su Magestad qualquiera cosa, como se viò en lo que consiguió del Altísimo en servicio de la Iglesia, beneficio de estos Reynos, vtilidad de las Almas, y aumento espiritual, y temporal de su Convento; predicò à los Infieles la Fè de Iesu Christo en la forma, y con el fruto, que arriba referimos; y tubo tan distinta, y profunda inteligencia de los mysterios de ella, para contemplarlos, y explicarlos, que en la contemplacion, aunque con el velo, que media en las visiones de esta vida los miraba, y

§. XXXXIII.
Gracias gratis
datas,

en voz, y por escrito los declaraba, como si claramente los hubiera visto.

La gracia de *sanidades*, por mas que su recato humilde procuraba ocultarla, fue en el Convento notoria por las frequentes experiencias que de ella las Religiosas tubieron, tocando con las manos los prodigios, que la caridad la obligaba à hazer, y el dissimulo no podia desmentir. Son muchas las personas de afuera, que oy en gloria de Dios, y honra de su Sierva la publican, testificando sucessos milagrosos, vnas de experiencia, como quien recibì por medio de la V. Madre milagrosamente la salud; otras como oculares testigos, que vieron, y notaron los prodigios, quando faltaban todos los medios naturales del remedio. La *operacion de virtudes* se experimentò en muchas conversiones de personas possèidas del Demonio, que la Sierva de Dios impetrandoles los auxilios copiosos de la Diuina gracia, exortandolos, y persuadiendolos à la enmienda de vida hizo: refierense muchos sucessos marauillosos de este genero. Entre ellos fue muy publico el de la conversion de vn Moro cautiuo fugitiuo, à quien la Sierva de Dios se apareciò dos vezes exortandole, y instandole, que se bolbiesse à su Dueño, y que se hiziessse Christiano; de lo qual se hizo publica informacion en Agreda, donde aviendolo traído de Pamplona, y èl conocido entre todas las Monjas à su milagrosa bienhechora, que solo en la aparicion antes avia visto, se baptizò con grande edificacion, y concurso del pueblo. La gracia de *Profecia*, no solo fue tan frequente en las altas visiones, y reuelaciones que tubo de misterios ocultos, y sucessos de la vida de la Madre de Dios, como se vè en su Historia; sino tambien en reuelaciones de contingentes futuros; y aunque la Sierva de Dios era tan prudentemente recatada, que quando convenia prevenir de ellos, daba el aviso como si fuesse aduertencia de su discurso, no pudo ocultarse su clara profecia en muchos sucessos, como lo afirman las personas que oyeron la predicion, y la experimentaron cumplida. La gracia de *discrecion de espiritus* fue tan marauillosa en esta Sierva de Dios, como se vè en hazerle su Magestad patente todo el interior de las personas, que iban à comunicarla. Muchas fidedignas, Religiosas, y Seglares manifestan oy la experiencia, que en si tubieron de esta marauilla; otras

comu-

comunicaron suceso marauillosos de este genero ; que con la Sierva de Dios les avian pasado , à personas de su confidencia , que aora callados los sugetos los publican. La de generos de *Lenguas* , se le comunicò para la conversion de los Indios en tal forma , que predicandoles , y catequizandoles la Sierva de Dios en su lengua Española , ellos la entendian como si les ablasse en el proprio Idioma en que se avian criado , y ablandola en este ellos , los entendia la Sierva de Dios perfectamente , como si en aquella lengua hubiera nacido. La vltima gracia de *Interpretacion de Sermones* experimentaron muchas vezes sus Superiores , oyendola interpretar por su obediencia muchos Textos de los mas oscuros de la Sagrada Escritura con admirable ajuste , y claridad : y se ve tambien en los que interpreta en la Historia de la Virgen ; y se manifestarà mas en los papeles suyos , que yo dare en la Historia de su vida , que llebo prometida. Los sucesos particulares , que en la copilacion de estas gracias en general se apuntan , reservo para mejor ocasion. Asi enriqueciò el Espiritu Santo à esta fiel Esposa , y Sierva suya , para que fuesse instrumento de sus nuevas marauillas , y con tan copiosos dones , y gracias de su liberalidad infinita , ilustrasse la Iglesia , alentasse los Fieles , y fauoreciesse à los mortales.

¶ Estando, pues, la V. Madre Maria de Iesvs en la alteza de perfeccion, que arriba referimos, adornada de virtudes , enriquecida de dones, hermoſeada de gracias , y colmada de fauores Diuinos, la visitò su Esposo llamandola como pensamos al inamisible talamo de su gloria , por medio de su enfermedad vltima. No la cogiò desprevenida el llamamiento , porque avia muchos años , que lo estaba desveladamente aguardando la prudente Virgen de dia, y de noche, no solo con la luz, y preparacion general de vna vida tan perfecta, sino con especialissima, y expresse aplicaciò à las disposiciones de esse lance. Avia muchos años, que cada dia indefectiblemente hazia vn exercicio de la muerte en esta forma. Comenzabalo luego que salia de Maytines ; y su primer passo era la meditacion de la voz del Altissimo , que la llamaba à juicio: Tenia esta meditacion escrita con tan vivas, y tremendas consideraciones , que estremece el leerla. Luego se seguia otra meditacion de la respuesta, que daria su

§. XXXXIV.
Preparacion
para morir.

alma à aquel terrible llamamiento, llena de rendimientos, reconocimiento, y dolor de sus culpas, con ardientes invocaciones de la misericordia Diuina, y grande confianza en ella, y en los meritos, y sangre de Christo para ser perdonada: confesaba los Santos Sacramentos de la Iglesia con grande veneracion, y estima; y pedia con entrañable afecto al Señor le concediese recibir los convenientes para el vltimo lance, y que no muriese sin Sacerdotes à su cabeza, que la asistiesen. Seguianse despues otras dos meditaciones, vna del iuizio particular del justo, y el reprobado; otra del iuizio general, que se à de hazer cò todos: Tambien las tenia escritas con viuissimas, y tremendas consideraciones; y vsaba de ellas como de despertadores, para poner al alma en desvelada vigilancia, y atencion à lo que debia hazer para el feliz despacho en esos iuizios. En estas meditaciones empleaba aquel tiempo, asta que tomaba algun sueño preciso, teniendo siempre el corazon en vela. A la mañana, despues de Prima, proseguia el exercicio. Tenia vna hora de oracion (que era la de Comunidad) contemplando en la cuenta que avia de dar à Dios, acusandose, y juzgandose en vida, para que el Iuez se le mostrasse misericordioso en la muerte: examinaba su conciencia, y repetia fervientes, y eficaces actos de contricion de sus culpas. Con esta disposicion se confesaba con tan exacta diligencia, como si fuese para morir, y de nuevo preparada recibia el Santissimo Sacramento del Altar, con la atencion, que si fuese por modo de Viatico, considerando viuamente, que podia aquella ser la confesion, y comunion vltima. Con esta consideracion se recogia à la Tribuna, donde daba rendidas gracias al Señor por el fauor de aquella visita, con fervorosos actos de adoracion, reuerencia, agradecimiento, alabáza, y amor. Y aviendo empleado en esto el tiempo conveniente, proseguia el exercicio. Abria vna arca, en que tenia los huesos de su Padre, en consideracion de abrir la sepultura; y teniendo los à los ojos, se ponía en forma de agonizante, y en ella hazia consideraciones ajustadissimas à aquel tranze, representandolo con tanta viueza, como si en la verdad estuuiera agonizando, llamando con ternissimo afecto, y encendidas ansias en su ayuda, para aquella hora à su dulcissimo Iesvs, à su piadosissima Madre, y al Angel de su guarda. Despues dezia la recomendacion del Alma, y Letania,

nia, que con mucho ajuste tenia traducida en Romance. Entraba luego en vna ardiente oracion, que avia dispuesto su enamorado espiritu, en que suspiraba su corazon por llegar al deseado fin de ver, y gozar à Dios eternamente. Terminaba este exercicio con otra oracion, en que fervorosamente pedia à Dios misericordia de las culpas, y defectos de la vida passada, y enmienda para mejorarla en adelante, si su Magestad quisiessse dilatarla mas tiempo. Las meditaciones, y oraciones de este exercicio, que tenia escritas la Sierva de Dios para hazerle, darè en la Historia, para edificacion, y aprouechamiento de las almas.

No solo se disponia la V. Madre para aquel punto de donde la eternidad pende, con el exercicio referido, que hazia cada dia; sino que tenia por los de cada Semana repartidas algunas especiales disposiciones, con que se iba preparando para morir mysticamente el Viernes con Christo en imitacion de su Palsion, y muerte. Tomaba tambien algunas vezes mas dilatado tiempo para emplearse toda en el exercicio de la muerte, recogiendo muchos dias apartada de toda comunicacion, para hazerlo con mas atenta, y larga confidencion, confessando generalmente, y haziendo otras preparaciones, al modo que arriba referimos vno. En estos recibia especialissimos fauores de Dios, en orden al desengaño de las cosas de esta vida; y conseguia grandes aumentos de perfeccion, para començarla de nueuo en mas leuantado grado. Tenia la Sierva de Dios (en confianza humilde de su misericordia) elegidos por sus Testamentarios à Christo Nuestro Señor, y à su Santissima Madre, para que como sus Dueños, y Señores dispusiesen de su alma, y la alcanzasen buena muerte. Esta petition avia hecho à sus Magestades por muchos años repetidas vezes cada dia. Despues de tan frequente, y dilatada continuacion de esta importante suplica, se le manifestò, que avia sido oida: Y el Altissimo por intercession de tan poderosos Abogados le embiò vn Angel, que por especial consignacion la ayudasse, para que se dispusiesse bien para la muerte, porque esta la hallasse preparada. Dabala este Ministro del Señor grandes, y vtilissimas enseñanzas para la partida de esta vida mortal para la eterna. Y desde entonces experimentaba en si la Sierva de Dios nueuas, y mayores abstracciones de todo lo momentaneo, y terreno. Puedese piadosamente creer, que este

§. XXXXV.
Prenūcios de
su muerte.

Angel, que tenia el Señor consignado algunos años antes para la preparacion à la muerte, y que asta entonces avia sido en su ministerio tan puntual, la avilasse de su cercania en el tiempo conveniente. De que tubo de ella noticia, no parece nos dejan sus palabras, y suceßos camino de dudar.

Con ser la V. Madre tan recatada, como se à dicho, en ocultar las cosas de su interior, en esta ocasion por altos fines, à imitacion de grandes Santos, manifestó con mucha claridad la cercania de su muerte. Despues de la Pasqua de Resurreccion del año de 1665. en que murió, pidió à su Confessor licencia para entrar en vnos exercicios de los que hazia apartada de toda humana comunicacion. Negabafela el Confessor, diziendola, que la bastaban por entonces los ordinarios, que hazia. Y la Sierva de Dios, fuera de su costumbre del rendimiento à la voz del Confessor, le instò se la concediesse, diziendole la convenia entrar en ellos à disponerle para morir: y à esta instancia la diò el Confessor la licencia, que pedia. Antes de entrar en ellos ajustò algunas quantas, y dependencias del Convento, como quien ya se despedia de su temporal gouierno. Las Monjas, que viuamente sentian aun aquellas brebes ausencias del retiro de su Madre, la rogaban con instancia esculasse entrar en exercicios, pues tanto necesitaban de su continua presencia; à que la Sierva de Dios las respondió con caricia: Hermanas, no puedo menos, porque entro à prepararme para bien morir, añadiendo para templarles el sentimiento, que yà en su edad naturalmente avia de aguardar la muerte. Estando retirada en estos exercicios, sucediò en el Convento vna turbacion de las ordinarias entre Religiosas, y llegando dos à ablar à la V. Madre en ella, las dijo: Mucho siento estas cosas; presto me morirè yo; è trabajado quanto è podido en esta casa por la paz; de Dios es todo, su Magestad las asista. Lastimadas las Hijas de oír ablar à la Madre tan seueramente de su muerte, vna de ellas la dijo: Madre no nos mate V.R. que siempre anda có esta muerte en la boca, yà sabemos que se à de morir, y de todos será lo mesmo; pero no se sabe quando. La Sierva de Dios respondió con entereza: No ablo acaßo, sino que será luego; y así os pido, y ruego mireis por la Religion, que à de quedar en vosotras. Prosiguiò los exercicios; y antes de cumplir los treinta y tres dias, que acostumbra tenerlos, salió de

de ellos; y el Lunes inmediato antecedente à la Ascension llamò à las Religiosas à Capitulo. Extrañaron ellas la novedad del dia, porque en treinta y cinco años que avia sido Prelada jamás avia tenido Capitulo sino en Viernes. Tubo lo, pues, aquel Lunes, y en él las diò algunas particulares amonestaciones, avisos, y consejos, diziendolas, que no se los daría mas, porque se moriría luego, y que aquel sería el último capitulo, que las tubiese. Martes se ocupò en disponer algunas cosas del Convento: y Miercoles vispera de la Ascension del Señor le diò la enfermedad de la muerte. Con ella estubo en la Comunidad de Visperas, y luego que fallò de ellas se hechò en la cama gravada de la enfermedad, que entrò con mucho rigor. No obstante su grauedad, se levantò el dia de la Ascension à confessar, y comulgar, y le dijo al Confessor: Mire V.P. que me à de asistir mucho en esta enfermedad, dandome muchas vezes los Sacramentos de la Penitencia, y Comunión; y de allí se fue à la Enfermeria. Pidiò la labassen los pies, y à vna Religiosa, que lo hazia, la dijo: Labamelos bien para quando me den la Extremavnción. Estas, y otras muchas muestras diò de la noticia cierta, que tenia de su cercana muerte.

Fuera de la promessa general, que tiene el Señor hecha à los Fieles de darles lo que convenientemente le pidieren, se la tenia su Magestad hecha especial à esta su Sierva, diziendola: Nada, que me pidas para tu mayor bien te negarè: y de esto le tenia dada repetidas vezes su Real palabra. Conociòse la verdad de esta promessa en la ocasion de su muerte; pues quantas peticiones se hallan en los escritos de sus exercicios, y oraciones, que hizièssè para el socorro de aquel tan importante lance, se vieron en él cumplidas con superabundancia. Era entre ellas vna, que no muriesse sin Sacerdotes à su cabezera, que la asistiesse. Y esta se la concediò el Señor marauillosamente con tanta plenitud, que todos aquellos Sacerdotes, à quien ella tenia mas especial veneracion, como eran sus Prelados, y Confesores, la asistieron, no solo en la hora de la muerte, sino por casi todo el discurso de su enfermedad, congregandolos su Magestad por modo digno de referirse, y aun de admirarse. Avia se de celebrar el Capitulo de aquella Prouincia de Burgos en la Ciudad de Santo Domingo de la Calzada, donde està su Casa Capitular. Y el Rmo Padre Fray Alonso Salizanes, Ministro General de to-
da

da la Orden de San Francisco avia determinado ir inmediatamente à presidirle desde la Corte de Madrid donde se hallaba. Al disponer el Itinerario dijo el General, que lo hechasen por Agreda. Replicaronle los que le asistían, que no era camiao, porque se arrodeaban mas de veinte leguas. Estubo con la replica algun tanto suspenso, y con resolucion mas que ordinaria, dijo: Vamos por Agreda, que Dios me llama por Agreda. Era yo à la sazón indigno Prouincial de aquella Prouincia, y teniendo aviso de que el General venia por Agreda, enderecè allà el camino para recibirle, segun mi obligacion. Caminando, pues, su Reuerendissima, y yo para Agreda desde encontrados polos, le diò à la V. Madre la vltima enfermedad, con que à los principios de ella nos hallamos asistiendola los dos Prelados, que solos en la Religion tenia. Por aguardar al General no avia partido al Capitulo el Padre Fray Miguel Gutierrez, que como arriba dije, la asistia, con que se hallò tambien con el Confessor este Padre espiritual à su muerte. Fue grande el consuelo, que la Sierva de Dios recibì de hallarle en aquel vltimo lance con el legitimo sucesor de su Padre San Francisco à la cabecera. Recibiòlo con tanta veneracion, como si miràra en èl su Santo Patriarca, à quien representaba, y aunque grauadissima de la enfermedad, quando el General la hablaba, parece que reviuia para responderle con toda reuerencia. El General (que asta entonces no la avia visto) viendo aquella rara modestia de la Sierva de Dios en obras, y palabras, que respiraba en toda santidad, le cobrò tan tierna deuocion, que no se acertaba apartar de su presencia. Todos los dias la visitaba personalmente, asistiendole à su cabecera la mayor parte del dia. Y por no dejarla asta la muerte, ni faltar à aquella ocasion, que reputaba su deuocion por de las mas graues, que se le podian ofrecer en su oficio, mandò se dilatasen los Capítulos Prouinciales, que iba à presidir, asta cumplir aquella funcion.

Desde el principio de la enfermedad de la V. Madre se conociò era su rigor mortal. Y luego que se estendiò por la Villa, y su comarca la noticia de su peligro, fue tan grande el sentimiento general de todos, como si en particular amenazasse à cada vno el trabajo mas sensible. Tenianla por Madre comun de la patria, y por asylo, y remedio de sus males, no solo en comun, sino en particular cada vno, el Eclesiastico,

IVXXXX.
M.
tico, y Seglar, el rico, y pobre, el noble, y el plebeyo: y así se persuadian, que era comun, y particular castigo el quitar- fela el Señor. De aquí como con vn animo, determinaron implorar la Diuina clemencia, para que suspendiessse aquel castigo, y no les lleuasse (como dezian) à su santa Madre. Eran frequentes las rogatiuas particulares, y comunes, que por esse fin se hazian, y tan grandes en este genero las demostraciones, que solo pudo mouer à su execucion el impulso del Señor, que dispuso, que por aquel camino protestassen publicamente todos los beneficios, que de la caridad de su Sierva auian recebido. No quedò Imagen de deuocion en la Villa à quien no hiziessen publica rogatiua, lleuandola en Proceßion al Conuento de la V. Madre, pidiendo la prolongacion de su vida. Del Conuento de San Iulian lleuaron à Nuestra Señora de los Martires. De la Parroquia de San Iuan lleuaron entrambos Cabildos Eclesiastico, y Seglar en Proceßion solemne à Nuestra Señora de los Remedios. De la Parroquia de Nuestra Señora de Magaña lleuaron los mismos Cabildos, y con la mesma solemnidad vna milagrosa Imagen de Christo Nuestro Señor. Vltimamente se convocaron todas las vezinas Aldeas, y formada vna Proceßion general la mas solemne, que alli se puede hazer, de todo el Cabildo Eclesiastico de la Villa, toda la Clerecia de las Aldeas, las Comunidades de los Religiosos, y la Villa, y Tierra en forma, lleuaron con ella al Conuento la Imagen de Nuestra Señora de los Milagros, que es en aquella tierra de tan grande veneracion, que solo en las vltimas necesidades de la Republica se saca de su Templo. En todas estas Proceßiones era numerosissimo el concurso del pueblo, y de grande ternura, oir el clamor comun, y los particulares follozos, sin poderse mirar rostro, que no se viesse cubierto de lamentable tristeza. Despues de aver hecho con cada vna de estas santas Imágenes la rogatiua en la Iglesia del Conuento, la lleuaban à la Porteria, y la entregaban à las Religiosas; para que la lleuassen à la Enfermeria comun, donde yazia la V. Madre; y alli estubieron todas asta su dicha muerte. Fueron estas demostraciones vn publico, y irrefragable testimonio del general concepto, que toda aquella Republica tenia de la santidad de la V. Madre Maria de Iesus, como de vn celestial asylo, que Dios les avia concedido en beneficio comun; pues en ninguna necesidad publica,

s. XXXXVI.
Muerte.

blica, por apretada que fuese, se pudieran hazer mayores. Durò la enfermedad de la Sierva de Dios desde la Víspera de la Ascensió del Señor, asta el primer dia de Pasqua del Espíritu Santo, en que murió, concediendole su Magestad lo que frecuentemente le avia pedido de que la diese buena muerte, y despacio. En toda ella, por ser desde el principio de conocido peligro, la asistió su Confessor con toda puntualidad, como ella se lo avia pedido. Cò el comunicò lo que por su interior passaba, que fue en esta forma. Suspendió el Señor todos los regalos, que asta alli con tanta frecuencia la hazia, y retirandole aquellas encumbradas luzes, en que antes la comunicaba su presencia, la dejó en sola la luz obscura de la Fè, y exercicio de las demás virtudes, poniendola en el campo de la última pelea, sin otro algun alivio, para que se mostrasse la valentia de essas armas con grande gloria de su Magestad, merito de su Sierva, edificacion de los presentes, y comun enseñanza de los Fieles. Todo quanto el amantísimo Espolo retirò de regalos, aumentò de poderosos auxilios, comunicandose los tan frequètes, y eficaces, como se viò en los efectos. Fue el discurso de su enfermedad vn continuo exercicio de virtudes, y vna norma, ò dechado, que quiso Dios poner en estos tiempos, de como à de ser obrando en ellas con toda perfeccion vna muerte Christiana. Al tercer dia de su enfermedad pidió le diessen los Sacramentos de Penitencia, y Viatico. Confessòse entonces generalmente con tantas muestras de extraordinario dolor, y contrición perfecta de sus culpas, que aunque siempre avian sido las que daba al recibir este Sacramento de admiracion al Confessor, tubo en esta ocasion mucho de nuevo que admirar. Otras dos vezes hizo en el progreso de la enfermedad confesion general de toda su vida, y muchas de las ordinarias cada dia: y en todas renouaba el dolor, y contricion, con tanta fuerza, y eficacia, aun en las exteriores señales, que con estar sumamente postrada con la grauedad de la dolencia, parecia no padecer mal alguno, segun la vehemente fuerza, con que se heria el pecho acusando, y castigando sus culpas. Mostrò asta los últimos alientos la incomparable estima, que siempre hizo de este Sacramento de misericordiosa justicia; y aunque segun del discurso de su vida podemos piadosamente colegir, no padeciò en toda ella el naufragio de la perdida de la gracia baptismal, se asió con todo esfuerzo à esta segunda tabla, para llegar

gar segura al puerto de la felicidad eterna, poniendo cō Chrif-
tiana humildad toda su confianza en todos los meritos de
Christo, aplicados por este Sacramento, cō el ansia que si hu-
biera sido la mas torpe pecadora. Preparada con la primera
confesion, y muy frequentes actos de virtudes, recibio el Sā-
ctissimo Sacramento de la Eucharistia por Viatico el Domingo
infraoctauo de la Ascension. Tube yo la buena dicha de ad-
ministrarlelo, que por la ocasion referida avia llegado el dia
antes à Agreda: y considerando la importancia de la vida de
la Sierva de Dios, y el poder que con ella tenia la obediencia,
como su Prelado, teniēdo al Señor en mis manos para comul-
garla, la mandè por obediencia pidiesse à su Magestad la pro-
longacion de su vida, si era así conveniente para su mayor
gloria, y servicio, y que sino, la diesse entera conformidad cō
su voluntad santissima: y que si lo era de llevarlela para si, la
encargaba, que en la vista de Dios rogasse à su Magestad por
aquella Comunidad de sus hijas, que ella avia criado, y por
mi Religion, que la avia asistido. Quedòse recogida con el
Señor, y segun despues tube noticia, con gran consuelo de q̃
ya el viuir, ò el morir era por la obediēcia, que tanto siempre
amò, hecha por este medio obediente asta la muerte. Sola esta
vez en toda su enfermedad recibio este soberano Sacramento
por Viatico; por deuocion lo recibio cada dia, esforzandola su
ardiente fervor à passar las molestias de la sed en fiebres tan
malignas, y encendidas, que como vn horno de fuego se abra-
saba, asta que fuesse tiempo de que el Confessor diziendola en
la Enfermeria Misa, en ella la comulgasse.

Los dolores, congojas, y molestias de la enfermedad, que
por todo el discurso de ella fueron viuos, penosissimos, y mor-
tales, lleuò con tanta paciēcia, igualdad de animo, y resig-
nada conformidad en la voluntad Diuina, que era à todos de
admiracion, pues no solo no se le viò aun el mas leue indicio
de menos sufrimiento, sino que la vimos siēpre con tal quie-
tud, sosiego, modestia, y compostura exterior, qual pudiera
tenerla si nada padeciesse, y todas sus palabras sonaban resig-
nacion, ò exercicio de otras altas virtudes. Conociòse su deseo
de mas padecer; lo vno, en que ordenando los Medicos se le
hiziesen remedios muy fuertes, y penosos, y conociendo ella
(como lo dijo à las Religiosas) que aunque no la dañarian, no
la avian de aprouechar, todos los abrazò, sin mas vtil, que el
padecer aquel tormento mas; lo otro, en que aviendosele he-
cho,

cho, por su extremada delicadeza, y continuacion de estar en vna postura, y lugar, muchas llagas en el cuerpo, siendo tan viuua, como dijimos, su sensibilidad, ni se quejó, ni dió noticia de ellas, padeciendolas sin aliuio, asta que revolbiendola las Monjas las vieron con mucha lastima. De quanto en necesidad tan apretada se hazia en su seruicio, ò estimacion, se tenia por indigna, atormentandose con todo su humildad, y eleuandose su gratitud. Quando veia à las Religiosas tan sollicitas, y cuydadosas de administrarle el sustento, medicinas, y quanto entendian la podia ser de aliuio, como debian, las dezia con profunda humildad, que no era razon tomassen tanto desvelo por vn gusano tan inutil como ella. Si las veia llorar, quando las encargaba algo en orden à su muerte, las dezia con carino; hermanas si hazeis esso no os dirè nada. Quando oia, y veia las demostraciones de la Republica en las rogatiuas por su salud, que dijimos, llevando à su presencia las Imágenes de mayor deuocion; por vna parte el fervor con que veneraba aquellas santas Imágenes, y agradecimiento al beneficio Diuino de visitarla por ellas, la encendia; por otra aquella gloria, y estimacion humana la atormentaba, y confundia, haziendola renovar el concepto vaguissimo, que por todos lados tenia de si misma, y lamentandose dezia, que no se auian de hazer, ni permitir demostraciones tales por vn gusano tan vil, y sin prouecho: y era tal la inmutacion, que estos afectos la hazian, que en cada ocasion de estas la hallaban los Medicos con tal nouedad de encendimiento, y pulsos, que dezian la aceleraban la muerte. En tanto grauamen de enfermedad era admirable la atencion, que à sus Prelados tenia: quando el General llegaba à ablarla, aunque la encontrasse postradissima, parecia que con su voz recebia nueva vida, y le respondia con palabras tan prudentes, medidas, y llenas de reuerencia, y modestia, como pudiera en salud. Estando muy à los vltimos, y en el exterior tan desfallecida, que se podia dudar si tenia sentidos, lleguè yo, y la preguntè. Madre, conóceme? Y con la atencion, que si estubiera sana, me respondió. No quiere V.P. que conozca la oveja à su Pastor: Con esta igualdad, y aliento lleuò los trabajos del cuerpo asta la vltima congoja. Con mayor alteza de perfeccion se aprouechò de los de el alma. En todo aquel desamparo, y obscuridad interior, que arriba referimos padeciò en su enfermedad, sola esta palabra se le oyò de sentimiento: Triste està mi alma asta la muerte.

En

En el usando à luzes de la Fè de los habitos de las virtudes, estuvo en admirable tranquilidad atenta, y empleada toda en lo Divino, sin que nada terreno la turbase; manifestandose la avia el Señor con larga mano concedido vna petition que frequentemente le avia hecho de que su muerte fuesse con tranquilidad, y quietud. Su continuo exercicio era hazer actos de Fè, de esperanza, de amor de Dios, de contricion de sus culpas, de resignacion, y conformidad con la voluntad Divina, y todo quanto por tan dilatados años avia premeditado en los exercicios de la muerte. Ya no recataba el que saliesen al exterior estas operaciones; especialmente las de dolor, y contricion de sus pecados. En vna ocasion viendola el Confessor prorrumpir en feryorosos actos de contricion, y hazer grandes demostraciones de dolor, temiendo el daño corporal, que la podia hazer, la dijo: Como, Madre, muestra su interior, que tanto à procurado siempre ocultar? A que la Sierva de Dios le respondiò fervorosa: Padre, no son todos los tiempos vnos. Vna noche, de las vltimas de su vida, estandola algunas Religiosas velando, pareciendola à la Sierva de Dios q dormian, soltò la rienda à sus afectos, y pidiendo à Dios misericordia, se heria el pecho con tanta vehemencia, que las despertò à compuncion, admiracion, y lastima; y vna de ellas compasiua, la dijo: Madre mia, no haga esso V.R. que se mata: à q prosiguiendo la V. Madre en su fervor, la respondiò: Dejame, hermana, que aora es el tiempo de negociar con Dios; mostrádo su humildad tal ansia de trabajar por alcanzar del Señor misericordia, como si asta alli nada hubiera hecho, y entonces comenzàra. Enteraronse por su experiencia las Religiosas de la verdad de lo que el Confessor las dezia, de que yà la Madre no tenia fuerzas sino para hazer actos de contricion, y mostrar lo vehemente del dolor de sus culpas, y que para esso la tenia de sana. Pareciòlas, segun los actos de amor de Dios, de contricion, conformidad, esperanza, y otras virtudes, que la oian, ò que para su exemplo, y vltima enseyanza avia rompido el sello del secreto de su vida, ò que era tal el interior fervor en aquel vltimo lance, que no podia contenerse.

El Iuebes dia octauo de la Ascension pareciò à los Medicos tendria pocas horas de vida, y que era tiempo de que recibiese la Extremavncion. Dijoselo à la V. Madre el General, y ella recibió la nueva con singular alegria, y mucho agradecimiento al Señor de que tan liberal le concedia la petition, que por

muchos años le ávia hecho, de que no solo muriessse con este
santo Sacramento, sino que dispusiesse, lo recibiera có su per-
fecto conocimiẽto, estãdo en el vfo de sus sentidos. Recibiòlo,
pues, aquella tarde con entrañable deuocion, y atencion no-
table à sus ritos, y efectos. Estandolo recibiendo, se le serenò
algun tanto el Cielo de su interior, rayandole la Diuina luz, q̃
la asistia oculta, para aliento de lo que la restaba de padecer.
Conociòsele en la alegría de rostro, y claro del semblante la
interior nouedad. Y ella dijo à su Confessor: Yã me voy alen-
tando, y cósolando. Acabada aque lla funcion, y estando pre-
sente la Comunidad de las Religiosas, que avia concurrido à
ella, dijo el Confessor à la Sierva de Dios: Madre, diga alguna
cosa à estas Señoras para su consuelo. A esta propuesta prorrū-
pieron en nueuas lagrimas, y sollozos las Hijas. Y tomando
„ de aqui principio la V. Madre, las dijo: Hermanas, no hagan
„ esto, miren q̃ no emos tenido otro trabajo, y que se debẽ re-
„ cebir có igualdad de animo los q̃ Dios embia: y si su Magest-
„ tad quiere q̃ nos apartemos, cumplase su santissima volun-
„ tad. Lo q̃ yo las ruego, es, que sirvan al Señor, guardando
„ su santa Ley, q̃ sean perfectas en la observancia de su Re-
„ gla, y fieles Esposas de su Magestad, y procedan como hijas
„ de la Virgen Santissima, pues saben lo q̃ la debemos, y que
„ es nuestra Madre, y Prelada. Tengan paz, y concordia entre
„ si, y amenfe vnas à otras. Guarden su secreto, abstrayganse
„ de criaturas, y retirense del mundo; dejenlo antes q̃ el las
„ deje. Desengañense de las cosas de esta vida, y trabajen miẽ-
„ tras tienen tiempo: no aguarden à este lanze vltimo, quando
„ impide tanto el grauamen de la enfermedad, y postracion
„ de la naturaleza. Cumplan con sus obligaciones, q̃ con esso
„ tendrẽ yo menos purgatorio de tantos años de Prelada. Si
„ procedieren asì, recibiràn del Señor la bendicion; y yo se
„ la doy. Entonces leuantò la mano, y formando sobre ellas
„ la señal de la Cruz, dijo: La virtud, la virtud, la virtud les
„ encomiendo. Luego fueron llegando sucessiuamente vna
despues de otra à pedirle en particular la bendicion, y à cada
vna diò la amorosa Madre las advertencias, y consejos, que en
particular la convenian, cuya eficacia, y acierto marauilloso
cada vna en lo que à si toca, testifica.

Despedida la V. Madre de sus Hijas, se bolbiò à su interior
recogimiento, en que à luzes de la Fè fija, la mente en su Di-
uino Esposo, con el continuo padecer, y obrar en el exercicio
de

de virtudes referido, estubo purificando su adorno, compo-
niendo su hermosura, y esmaltando su Corona asta el Domini-
go de Pasqua del Espiritu Santo, dia determinado por la Di-
uina prouidencia, para q pagando el debito de la mortalidad,
entrasse (como piadosamente creemos) à las bodas de la felici-
dad eterna. En esse dia, pues, asistiendola el Rmo Padre Gene-
ral, y dandola la bendiciõ de N.P.S. Francisco, como à su ver-
dadera hija (sobre la que ella avia obtenido del Sumo Pontifi-
ce Alexandro VII. para aquella hora, como fidelissima hija de
la Iglesia) cercada su cama de Sacerdotes Religiosos graues q
con los Prelados, solicitandolo su deuocion avian entrado,
concurriendo todas las Religiosas del Convento, y forman-
dola de todos vn Coro mas sobrefaliente en lagrimas, q en
vozes, à la hora puntual de Tercia, quando se cree vino el Es-
piritu Santo sobre los Santos Apostoles, entre los Canticos, q
acostumbra para este trance hazer la Religion, sin averse co-
nocido, que perdiessse asta este punto los sentidos, en quieta
trâquilidad diò el alma à su Criador, para gozarlo en su glo-
ria eternamente, como se puede pensar de tal vida, y de tal
muerte. Algunas Religiosas, q asistian inmediatas à la Sierva
de Dios, mientras los demàs haziendo coro cantabamos, afir-
man, q inmediatamente antes de espirar dijo con admirable
suauidad: *Ven, ven, ven*, y à la vltima repeticion de esta voz en-
tregò su espiritu; y es arto congruente, q à quien con tan par-
ticular prouidencia concediò el Señor muriessse en la hora, q
vino el Espiritu Santo, y en que la santa Iglesia por todo el
Orbe con essa voz le invoca, le hiziesse la gracia de q con ella
espirase llamandole. Muriò, pues, la V. Madre Maria de Iesvs
en el Convento de la Inmaculada Concepcion de la Villa de
Agreda, que ella fundò, y edificò, en el año del Señor de mil
seiscientos y sesenta y cinco, dia veinte y quatro de Mayo, y
primero de la Pasqua del Espiritu Santo, à la hora de Tercia,
despues de passados los sesenta y tres años de su edad, quarêta
y seis de Religion, y treinta y cinco de Prelacia. Refierele, q
en el mesmo dia, y hora, que la Sierva de Dios muriò, tubie-
ron algunas personas espirituales en partes bien distantes di-
ueras apariciones, en que la vieron subir al Cielo con varios
symbolos representatiuos de la grande gloria, à que la leuan-
taba el Señor. Reservo el referirlas para mejor ocasion, y des-
pues de mas exacto examen.

Luego que muriò la Sierva de Dios comenzò vn numero

fissi-

§. XXXXVII
Exequias.

físimo concurso de gente de todos estados, y calidades, que sollicitados de su tierna deuocion, acudieron al Convento con ansias de ver, y venerar el cuerpo de la q̃ tan constantemēte avian tenido en opiniō de Santa. El General gouernò tan prudentemente la materia, que sin permitir, q̃ en cosa se contruiniessē à los Brebes Apostolicos, q̃ prohiben el publico culto, antes de la sentencia de la santa Sede, se consolasse la deuociō del pueblo, y se diessē à la V. Madre aquella honra, q̃ sin tocar en culto, cabe en las exequias de vna persona Insigne; quitando de esta el q̃ se predicasse, por ver en el pueblo tan ferviente la deuocion, q̃ le pareciò que si en aquel calor se ponderasse la santidad de vida de la Sierva de Dios, seria difícil q̃ no pasasse la deuocion à publicas demonstraciones de culto. Ordenò, pues, q̃ se pusiesse el cuerpo de la V. Madre en el coro bajo abierta la craticula, y ventanilla por donde se dà la Comuniō, para que el pueblo pudiesse tener el cōsuelo de verlo. Apenas se diò este permisso, quando fue tan grande el concurso de gentes à ver el cuerpo de su santa Madre, q̃ se ahogaban por la multitud, y ansioso impetu de cada vno por acercarse mas: y fue necessario que la justicia Seglar pusiesse sus Ministros à la puerta de la Iglesia, para que con violencia impidiesen q̃ no entrasse en ella mas gente, q̃ la que pudiesse tener aquel consuelo sin peligro, haziendo se sucediesse vnos concursos à otros, para q̃ lo gozassen todos. Durò esta sucesiō por aquel dia en que murió la Sierva de Dios, y el siguiente asta entrar en los oficios funerales, pidiendo continuamente, los que podian acercarse mas, à las Religiosas les tocassen Rosarios, y medallas al cuerpo de la que aclamaban por Santa, y sollicitando todos alcanzar alguna cosa de su ropa, como Reliquia de persona tan agradable à Dios.

El dia segundo de la Pasqua del Espiritu Santo fue mayor el concurso, porque no solo acudiò al Conuēto con el mismo fervor la gente de la Villa de Agreda, sino mucha de los Lugares vezinos, adòde podia aver llegado la noticia de la muerte de la V. Madre. Hizieronse los Oficios Funerales con toda solemnidad, siendo Preste el Rmo General de toda la Seraphica Religion, y sirviendole de Ministros el P. Fr. Luis Ceruela, que entonces hazia oficio de Secretario General de España, y aora es Comissario General del Perú, y yo que à la sazón era Prouincial de aquella Prouincia. Fue tanta la deuocion del General, q̃ ninguna funcion de los oficios, que tocasse al Preste,

te, quiso cometer. Despues de aver celebrado la Missa entrò al Convento à hazer el entierro, y asistiò à todo alta dejar el cuerpo sepultado. Enterròse en el sepulcro comun de las Religiolas, que es vna bobeda subterranea, en vno de sus nichos, sin mas diferencia, que averlo puesto en ataud, que saliò tan pequeño, que no se pudo cerrar; cerròse empero el nicho con ladrillo, y yeso, mas fuertemente que lo que se haze de ordinario, por ocurrir à la imprudente curiosidad. Acabòse esta funcion, alabando todo el concurso à Dios por aver dispuesto por medios tan inopinados à los mortales, que en aquel retiro se dièse tan condeciente honor en su transito à aquella Sierva suya.

El dia siguiente tres Prebendados de la Santa Iglesia de Tarazona, que por su deuocion avian venido al entierro de la V. Madre, trayendo la musica de su Catedral, le hizierò con ella en el mismo Convento vn solemne Oficio, en que fue Preste D. Francisco Gandia de Echarri, Arcediano de Calatayud, Dignidad de la mesma santa Iglesia. Siguiòse otro muy solemne, que hizo en el mesmo Convento todo el Cabildo general de las Parroquiales de la Villa de Agreda. Hizieron tambien en èl sus oficios solemnes las Comunidades de Religiosos de la misma Villa, y algunas de sus Parroquias en particular, sin q quedasse en ella Comunidad, que no hiziesse semejantes demostraciones; y todas dispuestas sin ningun genero de sollicitud humana, sino solo al impulso de su ardiente deuocion à la Sierva de Dios, que no se podia contener; y viendo que no les era licito el culto, desahogaban su deuoto fervor con darla el permitido honor en repetidas exequias. Lo mismo hizieron otras grauíssimas Comunidades fuera de Agreda. El Cabildo de la Santa Iglesia de Tarazona hizo en su Catedral vn solemnissimo Oficio por la V. Madre, predicando en èl sus virtudes el Doctor D. Iuan Hortiz, Canonigo Penitenciario, con asistencia del Señor Obispo, y de aquella Nobilissima Ciudad. El Cabildo de la illustre Colegial de la Ciudad de Tudela hizo otro con la mesma solemnidad. En otras muchas se hizieron semejantes demostraciones de deuocion, que seria largo de contar, por ser tan fervorosa, y dilatada la que los Fieles de estos Reynos tenian à esta Sierva de Dios. Cada dia crece la celebridad de su nombre, cada hora se aumenta la fama de su santidad, por instantes parece se dilata por el pueblo fiel la deuocion à la V. Madre Maria de Iesvs, con el titulo de la

san-

santa Monja de Agreda, en tanta diuersidad de sugetos, desde la superioridad mas leuantada, asta la inferioridad mas humilde; desde la primera calidad, asta la infima plebe; desde la mas eminente literatura, asta la idiotez mas sencilla, que urgentemente persuade es mocion de aquel Señor, que solo es Dueño vniuersal de los corazones humanos.

Referense muchos milagros, que despues de su dichosa muerte à obrado el Señor por su intercessión, y meritos; y algunos de ellos de aquella clase, en que no halla la especulacion camino para que el suceso se pueda atribuir à causa natural. Dejo de referirlos, porque no tengo los instrumentos para hazerlo con toda legalidad, y porque por aora no conuiene indiuiduarlos; que aunque se pudiera hazer sin calificarlos de milagros, y con la protesta puesta al principio, debajo de la qual è escrito todo lo contenido en esta Relacion, de que asta aora no tiene autoridad, ni aprobacion alguna de la Iglesia, sino que se refiere solo como creible con fe humana; con todo se debe aguardar tiempo mas oportuno, esperando, que siendo esta (como nos persuadimos por los motiuos humanos, que llevamos propuestos) obra de Dios, su Magestad Diuina la dará la calificacion conveniente à su mayor gloria. Por la misma razon è dejado de narrar otros muchos milagros de insigne calidad, que tambien se refiere hizo el Señor por la intercessión de esta su Sierva en el discurso de su vida; pareciendome que para el presente intento de dar à los que leyeren esta Obra, noticia de quien fue su Escritora, la alteza de su espiritu, lo heroyco de sus virtudes, lo solido de su perfeccion, lo inculpable de su vida, la felicidad de su muerte, y la constante, y dilatada fama de su santidad en vna, y otra, vasta lo referido.

OMNIA SVB CORRECTIONE SANCTÆ ROMANÆ

Ecclesiæ.



Contra Moysi de Agreda es este discurso de la Iglesia, y de
la Superioridad de sus beatitudes, y de la alta gloria que ha
en el cielo de la purissima ciudad de la santa y gloriosa
mas eminente literatura de la Iglesia, y de la gloria que
constantemente persuade es motivo de que el Señor, que lo es
de la vida universal de los cristianos, y de la gloria.

Referencia hecha a la Iglesia, y de la gloria que ha
en el cielo de la purissima ciudad de la santa y gloriosa
mas eminente literatura de la Iglesia, y de la gloria que
constantemente persuade es motivo de que el Señor, que lo es
de la vida universal de los cristianos, y de la gloria.
Dejo de referirlos, porque no tengo con suficiente
para hazerlo con toda legalidad, y porque por otro por
nuestro padre de la Iglesia, que aunque se pudiera hacer sin
celos de milagros, y con la protesta puesta al principio, y
bajo de la qual se escribió todo el contenido en esta Real
de que esta obra no tiene autoridad, ni aprobacion alguna de
la Iglesia, sino que se refiere solo como creible con fe huma-
na, con todo lo debe aguar dar tiempo mas oportuno, e speran-
do, que si por esta (como nos persuadimos por los motivos
humanos, y divinos, y por el poder de Dios, lo Magel-
lan el mismo lo dice la Iglesia, y de la gloria que ha
en el cielo de la purissima ciudad de la santa y gloriosa
mas eminente literatura de la Iglesia, y de la gloria que
constantemente persuade es motivo de que el Señor, que lo es
de la vida universal de los cristianos, y de la gloria.
Por la misma razon, e grado de narrar otros muchos
milagros de insigne calidad, que tambien se refiere hizo el
Señor por la intercesion de esta su Sierva en el discurso de
su vida, pareciendome que para el presente intento de dar a
los que leen esta obra, que es de quien fue la Sierva, y
de la gloria que ha en el cielo de la purissima ciudad de la
santa y gloriosa mas eminente literatura de la Iglesia, y de la
gloria que constantemente persuade es motivo de que el Señor,
que lo es de la vida universal de los cristianos, y de la gloria.

OMNIA SUB CORRECTIONE SANCTE ROMANE

Recipere. *Recipere.*
El Señor, que lo es de la vida universal de los cristianos, y de la gloria.
Dejo de referirlos, porque no tengo con suficiente
para hazerlo con toda legalidad, y porque por otro por
nuestro padre de la Iglesia, que aunque se pudiera hacer sin
celos de milagros, y con la protesta puesta al principio, y
bajo de la qual se escribió todo el contenido en esta Real
de que esta obra no tiene autoridad, ni aprobacion alguna de
la Iglesia, sino que se refiere solo como creible con fe huma-
na, con todo lo debe aguar dar tiempo mas oportuno, e speran-
do, que si por esta (como nos persuadimos por los motivos
humanos, y divinos, y por el poder de Dios, lo Magel-
lan el mismo lo dice la Iglesia, y de la gloria que ha
en el cielo de la purissima ciudad de la santa y gloriosa
mas eminente literatura de la Iglesia, y de la gloria que
constantemente persuade es motivo de que el Señor, que lo es
de la vida universal de los cristianos, y de la gloria.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200011210

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid